DEL **PÚLPITO** AL **PAPEL:**

LAS BATALLAS EDITORIALES DE LAS DERECHAS MEXICANAS (SIGLO XX)

Sebastián Rivera Mir
Alexánder Salazar Echavarría
Coordinadores

IBLIOTECA **INEHRM** BIBLIOTECA **INEHRM** BIBLIOTECA **INEHRM** BIBLIOTECA **INEHRM** BIBLIOTECA

BIBLIOTECA INEHRM

DEL **PÚLPITO** AL **PAPEL:**

LAS BATALLAS EDITORIALES DE LAS DERECHAS MEXICANAS (SIGLO XX)

BIBLIOTECA **INEHRM**

Cultura
Secretaría de Cultura

SECRETARÍA DE CULTURA

Claudia Curiel de Icaza
Secretaria de Cultura

INEHRM

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa
Director General

DEL **PÚLPITO** AL **PAPEL:**

LAS BATALLAS EDITORIALES DE LAS DERECHAS MEXICANAS (SIGLO XX)

César E. Valdez, Viridiana Rivera Solano,
Francisco Javier Sainz Paz, Alexánder Salazar Echavarría,
Rodrigo Ruiz Velasco Barba, Juan Carlos Gaona Poveda,
Gabriela Díaz Patiño, Jesús Iván Mora Muro,
Sebastián Rivera Mir, Elisa Servín,
Carlos Fernando López de la Torre

Sebastián Rivera Mir
Alexánder Salazar Echavarría
Coordinadores

MÉXICO 2026

Portada: foto de Sebastián Rivera Mir,
portadas de algunas revistas
de las derechas mexicanas.

Ediciones en formato electrónico:
Primera edición, INEHRM, 2026.

D. R. © Alexánder Salazar Echavarría y Sebastián Rivera Mir, *Introducción*; César E. Valdez, *La revista* Columbus...; Viridiana Rivera Solano, *¡Latinidad a la vista!...*; Francisco Javier Sainz Paz, *Avatares de un libro católico marginal*...; Alexánder Salazar Echavarría, *Las causas regadas con sangre triunfan*...; Rodrigo Ruiz Velasco Barba, *El semanario* La Reacción...; Juan Carlos Gaona Poveda, *La trayectoria editorial de Gonzalo Báez-Camargo*...; Gabriela Díaz Patiño, *Buena Prensa y su programa editorial*...; Jesús Iván Mora Muro, *El sello editorial de* Ábside...; Sebastián Rivera Mir, *Otro orden para los libros*...; Elisa Servín, *René Capistrán Garza*, Atisbos...; Carlos Fernando López de la Torre, *La "guerra contra el narcotráfico" ... vista desde* La Nación...

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Plaza del Carmen núm. 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

ISBN INEHRM: 978-607-549-647-4

HECHO EN MÉXICO

Índice

Introducción 9
Alexánder Salazar Echavarría y Sebastián Rivera Mir

CAPÍTULO 1.
La revista *Columbus,* una publicación católica en los albores del México contemporáneo 33
César E. Valdez
Dirección de Estudios Históricos-INAH

CAPÍTULO 2.
¡Latinidad a la vista!: un análisis sobre la edición especial conmemorativa de la Regia Nave "Italia", 1924 63
Viridiana Rivera Solano
Escuela Nacional de Antropología e Historia

CAPÍTULO 3.
Avatares de un libro católico marginal. *La comunista de los ojos cafés* y la Editorial El Libro Bueno 87
Francisco Javier Sainz Paz
Universidad Nacional Autónoma de México

CAPÍTULO 4.

Las causas regadas con sangre triunfan. La moral de la violencia en la revista cristera *David*, 1936-1939 115

Alexánder Salazar Echavarría
Investigador independiente

CAPÍTULO 5.

El semanario *La Reacción (?)* Contra Cárdenas y la revolución española 149

Rodrigo Ruiz Velasco Barba
Universidad Panamericana

CAPÍTULO 6.

La trayectoria editorial de Gonzalo Báez-Camargo. Del protestantismo liberal a la crítica del cristianismo liberacionista 187

Juan Carlos Gaona Poveda
Universidad Arturo Prat

CAPÍTULO 7.

Buena Prensa y su programa editorial de narrativas literarias, 1936-1950 221

Gabriela Díaz Patiño
Centro de Estudios Interdisciplinares

CAPÍTULO 8.

El sello editorial de *Ábside*, 1937-1955 245

Jesús Iván Mora Muro
Facultad de Filosofía-Universidad Autónoma de Querétaro

CAPÍTULO 9.

Otro orden para los libros. La derecha reaccionaria y la construcción de un canon bibliográfico 281

Sebastián Rivera Mir
El Colegio Mexiquense

CAPÍTULO 10.

René Capistrán Garza, *Atisbos* y el anticomunismo del medio siglo XX 317

Elisa Servín

Dirección de Estudios Históricos-INAH

CAPÍTULO 11.

La "guerra contra el narcotráfico" de Felipe Calderón vista desde *La Nación*, revista oficial del Partido Acción Nacional 339

Carlos Fernando López de la Torre

Universidad Autónoma Chapingo, CELA-UNAM

Introducción

Alexánder Salazar Echavarría y Sebastián Rivera Mir

En los últimos años, los procesos políticos, culturales y sociales han impulsado la proliferación de estudios sobre las derechas en América Latina y en otras partes del mundo. La radicalización de sus posturas y especialmente sus triunfos electorales, debido a la ampliación de sus bases de apoyo y a agresivas campañas mediáticas, han transformado su análisis en algo imperioso no sólo para los periodistas y científicos sociales que se enfocan en la coyuntura, sino para una amplia gama de investigadores. Aunque algunos de ellos niegan que la presencia que han adquirido las derechas sea un fenómeno inesperado, es indudable que las palabras que marcan este proceso están asociadas a irrupción, conmoción, resurgimiento, sorpresa.[1]

En una mirada somera a la amplia producción que se ha generado en los últimos años sobre el tema, ha sido una constante la apelación a la cultura como principal escenario de disputa, en el que especialmente las extremas derechas se han enfocado con particular ahínco. En el éxito de esta lucha pareciera fincarse la mayoría de sus triunfos electorales. De hecho, uno de los principales *best sellers* de estas corrientes se ha denominado directamente *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una nueva derecha* de Agustín Laje (2022). De ese modo, se ha transformado en una prioridad para los especialistas analizar por qué el escenario cultural, al parecer tantos años desdeñado por este sector, se ha convertido en su más trascendente apuesta programática.

En este marco, el presente libro busca aportar una mirada que entregue densidad histórica a los estudios que proliferan sin prestar mucha atención a la historicidad de estos fenómenos. No se trata solamente de evidenciar que en buena medida los discursos de las actuales derechas se encuentran estrechamente ligados a sus procesos pasados, ni tampo-

1 Pablo Stefanoni, *¿La rebeldía se volvió de derecha?: Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*; Steven Forti, *Extrema derecha 2.0: Qué es y cómo combatirla*; John Ackerman, Miguel Ángel Ramírez Zaragoza, Adrián Escamilla Trejo e Israel Jurado Zapata, *Las derechas en México. Debates analíticos y estudios de caso*.

co que resulta evidente que parte de la estrategia política y cultural que despliegan, tiene sus antecedentes en propuestas ya ejecutadas por este mismo sector en décadas previas.[2] Más bien, el objetivo del presente libro se concentra en desentrañar cómo pusieron en marcha sus distintas apuestas, cómo lograron articular un proyecto político específico con una forma de comprender la cultura en particular. Esta conjunción no fue el resultado simplemente de los intereses individuales, sino que obedeció a las condiciones sociales y políticas que produjo determinado contexto.[3] Es justo en ese momento liminal donde los distintos capítulos de este volumen plantean posicionarse para dar una ojeada a su devenir histórico. De ese modo, como veremos en las siguientes páginas, no se trata de comprender los procesos políticos separados de los planos culturales, sociales y económicos. Al contrario, el presente libro se propone entregar un panorama complejo de la articulación de estas facetas.

Por supuesto, las derechas se entienden en plural y en movimiento.[4] Lo que a su vez significa un desafío teórico, metodológico y escritural. La heterogeneidad representa una de las características principales de estos grupos (algo que incluso se acerca a la fragmentación), y define en buena medida cuáles son sus formas de presentarse en el debate público. No sólo encontramos a las derechas discutiendo con otros sectores antagónicos, sino que en muchos casos la diferenciación es un proceso que se da prioritariamente entre las organizaciones más cercanas. Por ello los matices deben ser parte de la reflexión, de la búsqueda de documentación y de la conformación narrativa de los textos. Hasta cierto punto esta diversidad implica que nuestros acercamientos también deben ser considerados parte de una agenda, cada texto finalmente nos presenta una serie de alternativas cuya exploración quedará abierta a nuevas investigaciones.

A diferencia de la actual coyuntura global, las derechas mexicanas enfrentaron prácticamente a lo largo de todo el siglo XX su imposibilidad de acceder al control del gobierno federal. De todas maneras, aunque el país estuvo marcado a fuego por una experiencia revolucionaria y su posterior institucionalización, esto evidentemente no significó que fueran absolutamente carentes de poder o de capacidad de interlocución con la sociedad. Al contrario, su exclusión formal de las dinámicas del gobierno

2 Theodor Adorno, *Rasgos del nuevo radicalismo de derecha*.
3 Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*.
4 María del Carmen Collado, *Las derechas en el México contemporáneo.*

nacional implicó que crearon otros espacios y mecanismos para intervenir en los debates públicos.[5] Esto en términos concretos significó que debieron agudizar sus estrategias, aprender a negociar y generar dispositivos que les permitieran desplegar al máximo sus capacidades de acción. Esto se dio en un contexto donde en diferentes momentos del siglo, como ha planteado Jaime M. Pensado (2023), se vieron afectadas por un sentido de desesperación, cooptación, censura, violencia estatal y marginalización. Por ello no es de extrañar que en algún grado todas las propuestas organizativas de las derechas contuvieran una carga emocional muy fuerte para sus implicados. Por supuesto, en algunas ocasiones las derechas del país fueron capaces de imponer sus términos, hegemonizar los discursos sociales y conducir los procesos estatales en su propio beneficio. Las ambivalencias de la institucionalización revolucionaria les permitieron ir ganando espacios en la medida que cumplían (al menos en apariencia) con algunas de las normas básicas del juego "democrático", como, por ejemplo, el respeto de la laicidad del régimen político.

En estos procesos, asociados intrínsecamente a la construcción de una cultura política específica, los impresos desempeñaron una función clave. No sólo permitieron a las agrupaciones manifestar sus posiciones en el debate público, sino que además movilizaron las propuestas y las ideas que le daban sentido, organizaron y jerarquizaron estas discusiones, contuvieron espacios de sociabilidad e incluso fueron capaces de construir determinadas formas de militancia. Las labores editoriales posibilitaron a las distintas agrupaciones e individuos desarrollar un campo político propio, con la consecuente diferenciación tan anhelada en este contexto de heterogeneidad y de disputas. Como demuestra el caso de Salvador Abascal, fundador de la Unión Nacional Sinarquista, y posteriormente director de la Editorial Jus, una de las principales iniciativas de las derechas en el siglo XX, estas tareas representaban una línea de continuidad en el quehacer de este sector.[6]

Por estos motivos, el cruce de la historia de las derechas con las perspectivas analíticas que proporcionan los estudios sobre la edición y la lectura entregan herramientas indispensables. Como muy bien han señalado

[5] Xóchitl P. Campos López y Diego Martín Velázquez Caballero, *La derecha mexicana en el siglo XX. Agonía, transformación y supervivencia*.

[6] Rodrigo Ruiz Velasco Barba, *Salvador Abascal. El mexicano que desafió a la Revolución*; Francisco Alejandro García Naranjo, "Entre la histeria anticomunista y el rencor antiyanqui: Salvador Abascal y los escenarios de la guerra fría en México".

sus principales impulsores, desde la sociología de los textos de D. F. McKenzie hasta los aportes sobre la globalización editorial de Gisèle Sapiro,[7] pasando obligatoriamente por Roger Chartier y Robert Darnton, esta propuesta permite integrar diferentes niveles analíticos. La producción y circulación de los textos es el resultado de una amplia gama de condicionantes, ya sean prácticas sociales, concepciones ideológicas, dinámicas políticas o agencias individuales, entre otras variables. Por ello las propuestas de la historia de la edición se han convertido en herramientas sumamente productivas al momento de visualizar la relación entre los proyectos políticos y sus raigambres en el ámbito cultural.

Estas posibilidades, que invitan en muchos casos a repensar la historiografía, han encontrado su mayor desarrollo en el análisis de los nexos entre edición e izquierdas (ya sea anarquistas, comunistas o socialistas).[8] Este desequilibrio no es casualidad. Y nos remite a un elemento que el presente volumen pretende desmontar. Nos referimos específicamente al supuesto desdén por la cultura impresa que según algunos estudios afectó a las derechas en el México del siglo XX. O en palabras del reconocido Carlos Monsiváis: "El anti intelectualismo de la derecha internacional se acentúa en México, donde la derecha hace mucho que dejó de leer".[9] En parte, estas posturas se autojustifican dando cuenta de un supuesto rechazo a la cultura ilustrada, y de alguna manera a los intelectuales, lo que tuvo su punto más álgido en los distintos conflictos en torno a la laicidad de la educación. Sin embargo, como veremos a lo largo de las siguientes páginas, la lectura y la difusión de proyectos editoriales también fue parte central del quehacer de este sector.

7 D.F. McKenzie, *Bibliografía y sociología de los textos*; y Gisèle Sapiro (coord.), *Las contradicciones de la globalización editorial*.

8 Horacio Tarcus, *Edición y revolución en Argentina*; Marisa Midori Deaecto y Jean-Yves Mollier, *Edición y revolución*.

9 Carlos Monsiváis, "Estrategia del odio", *Proceso*, p. 8. Otra variable que se ha explorado con profundidad respecto a la relación derechas/libros ha sido la biblioclastia. José Ignacio Fernández Pérez y María Angélica Rojas Lizama, *El golpe al libro y a las bibliotecas de la Universidad de Chile: limpieza y censura en el corazón de la universidad*; Hernán Invernizzi y Judith Gociol, *Un Golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*.

Un punto particular en la historiografía

Como ya hemos mencionado, en el presente libro confluyen dos campos historiográficos que han tenido un desarrollo acelerado en los últimos años: los estudios sobre las derechas y aquellos enfocados en el ámbito del libro y la edición. Esto se ha manifestado en espacios académicos como el Seminario Permanente sobre las Derechas en México o en el Seminario Interinstitucional Usos de lo impreso en América Latina. Estas iniciativas han consolidado desde su propio quehacer una serie de exploraciones cuestionando los límites historiográficos previos. Historiar la relación entre la edición y las derechas se ha vuelto de ese modo un campo prolífico para la disciplina en su conjunto.

Un primer aspecto que los debates han puesto en evidencia se refiere a una de las primigenias bases disciplinares: las fuentes y los archivos. Una parte importante de la documentación ha quedado fuera de los registros, especialmente aquellas publicaciones efímeras o incluso libros o colecciones completas, que, sin cumplir con el depósito legal, por distintos motivos, no son parte de los repositorios disponibles. Las diferentes bibliotecas públicas recién comienzan a reconocer la importancia de conservar materiales que en etapas previas fueron rechazados simplemente por no poseer ninguna inscripción en el registro de autor. Por supuesto, en otros casos la falta de acervos o archivos se relaciona directamente con los conflictos entre las derechas y el Estado, que implicaron que muchos actores vieran un peligro en la conservación de sus propios documentos. De ese modo, en general, la disponibilidad de fuentes ha sido un inconveniente al momento de comenzar estas investigaciones. La construcción de un cúmulo de trabajos, así como el intercambio de experiencias entre los académicos, sin duda ha abierto alternativas en este escenario restringido.

De hecho, uno de los efectos de la consolidación de estas líneas de trabajo disciplinar ha sido la diversificación de las problemáticas abordadas. Esto implica un desafío particular en lo que José Luis de Diego ha llamado el peligro del anecdotario infinito,[10] donde los casos de estudio se multiplican sin fin, y sin aportar nuevas explicaciones a las problemáticas globales. Una de las salidas posibles a esta "encerrona", ha sido la convergencia de aquellos trabajos dispersos que se vienen realizando desde hace

[10] José Luis de Diego, "Sobre la relación autor-editor", *Zama*.

algunos años de manera *relativamente* aislada. Al igual que en el caso de los estudios sobre las izquierdas y la edición[11] o sobre las mujeres en este ámbito,[12] el presente volumen pretende de hecho aglutinar los avances que se han producido en esta materia.

De todas maneras, es necesario enfatizar lo de "relativamente", porque este proceso de convergencia de las investigaciones ha ido avanzando cada vez más rápido en los últimos años.[13] El dosier de la revista *Signos Históricos* "La construcción de las derechas mexicanas desde sus proyectos de cultura", aparecido en 2023, coordinado por Gabriela Díaz Patiño, es quizás uno de los más recientes ejemplos del dinamismo que ha adquirido este campo. En dicho volumen se incluyen varios artículos que han abordado directamente la relación entre edición y derechas. Por ejemplo, Rodrigo Ruiz Velasco Barba ha estudiado la revista *Lectvra*, dirigida por Jesús Guisa y Azevedo y autodeclarada como una publicación reaccionaria. En su propuesta se detiene a observar cómo la hispanidad se transformó en una de las principales apuestas de esta derecha en sus batallas culturales.[14] Por supuesto, la relación entre hispanidad y derechas ha sido una perspectiva fructífera no sólo en México para observar la raigambre ideológica de este sector.[15]

Otro de los textos de este mismo dosier, "Las historietas Novaro como una propuesta cultural de la derecha empresarial en México, 1949-1965", de la propia Gabriela Díaz Patiño (2023), nos lleva a un tema que ha cobrado particular relevancia en los últimos años en América Latina, la relación entre derechas y edición comercial. A su juicio, esto refleja las contradicciones por las que atravesó la sociedad mexicana, especialmente su élite económica que buscó compaginar su catolicismo con sus apuestas empresariales. Esta doble vertiente, simbólica y material, es precisamente una de las alternativas centrales que posibilita la conjunción entre las historias de la edición y de la política.[16] De hecho, en su trabajo sobre Arnaldo

11 Horacio Tarcus, *op. cit.*; Marisa Midori Deaecto y Jean-Yves Mollier, *Edición y revolución*.

12 Marina Garone, *Las mujeres y los estudios del libro y la edición en Iberoamérica. Panorama histórico y enfoques interdisciplinarios*.

13 Laura Alarcón Menchaca, Austreberto Martínez Villegas y Jesús Iván Mora Muro, *Intelectuales católicos, conservadores y tradicionalistas en México y Latinoamérica (1910-2015)*.

14 Rodrigo Ruiz Velasco Barba, "Reaccionar bajo la enseña de la hispanidad: la revista *Lectura* en la batalla de las ideas, 1937-1939", *Signos Históricos*.

15 Ricardo Pérez Montfort, *Por la patria y por la raza. La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*.

16 Fernando Escalante Gonzalbo, *A la sombra de los libros: lectura, mercado y vida pública*.

Orfila Reynal, fundador de Siglo XXI Editores, el historiador argentino Gustavo Sorá (2017) se propone una búsqueda similar, aunque en su caso se pregunta por una empresa capitalista en manos de un editor socialista.

Estos cruces, o ambigüedades, han sido escrupulosamente diseccionados por el notable estudio de Ezequiel Saferstein sobre cómo las grandes corporaciones editoriales fabrican un *best seller*. Lo relevante de este volumen para el caso aquí analizado se relaciona con la necesidad de comprender cómo los tiempos políticos a ratos se adecuan a los ritmos editoriales, y cómo en otras ocasiones parecieran avanzar en trayectorias completamente disonantes. De hecho, si observamos algunas de las trazas comunes en el presente libro, podemos percibir cómo de alguna manera se produjo cierto acoplamiento entre la edición de las derechas con los esfuerzos estatales en este ámbito, aunque fueran completamente opuestos en términos ideológicos. El cardenismo por ejemplo se destacó por impulsar una amplia gama de iniciativas para fortalecer la educación socialista, y este escenario dinámico fue aprovechado por las derechas, incluyendo a sectores empresariales, para fortalecer su propia posición. Así, en este caso observamos cómo el ensanchamiento del ámbito lector favoreció tanto a los intereses estatales, como al mismo tiempo al quehacer de los sectores opositores.

Ahora bien, el *best seller* del ámbito comercial de este periodo fue producido por una editorial netamente empresarial, Botas, y su autor fue un acérrimo antagonista del gobierno, José Vasconcelos (1934): *Ulises criollo*. El análisis de su producción e impacto realizado por Claude Fell (2000) es uno de los pocos trabajos que se enfocan en un libro de las derechas en particular. Este tipo de estudios, que vienen incrementándose en los últimos años,[17] tiene el mérito no sólo de reconstruir las condiciones de producción de los textos, sino de situar las dinámicas políticas que le dieron sentido a su circulación. El libro se sitúa de ese modo como una especie de sinécdoque que permite extender el análisis hacia la trayectoria del autor, el escenario cultural del momento e incluso las propuestas políticas coyunturales.

Los estudios enfocados en los *best sellers* han sido relevantes en la reciente historiografía, ya que por un lado han permitido una mirada al

[17] Carlos Aguirre, *La ciudad y los perros. Biografía de una novela*; Gustavo Guerrero, *Historia de un encargo: "La catira" de Camilo José Cela. Literatura, ideología y diplomacia en tiempos de la Hispanidad*.

funcionamiento concreto de la producción editorial, desmitificando el entramado de premios y transparentando los mecanismos de consagración de determinados autores. De igual modo, han posibilitado equilibrar la participación de algunos agentes del libro (ya sea mercadólogos, editores o publicistas) en la propia producción de títulos específicos. La manufactura final de un artículo editorial no responde solamente a las intenciones de los autores. De hecho, Gustavo Guerrero, quien analiza *La catira* de Camilo José Cela, a través de esta obra ha penetrado en los intereses diplomáticos de la derecha venezolana, su hispanismo y los usos que el dictador Marcos Pérez Jiménez le pretendió dar. Este tipo de problematización podría entregar luces sobre varios fenómenos extendidos en la cultura libresca mexicana desde hace varias décadas, como la utilización del libro como mecanismo para posicionar electoralmente a los candidatos o su apelación como parte de una estrategia diplomática cultural.

Volviendo al otrora maestro de la juventud, José Vasconcelos, debemos destacar que en la década de 1930 y las posteriores, aprovechó su éxito comercial para lanzar libros sobre quizás uno de los temas centrales en el ámbito editorial de las derechas: el anticomunismo. Esto también se manifestó en otro de sus esfuerzos particulares: la revista *Timón*.[18] Aunque en México aún no se han realizado trabajos específicos que se enfoquen en la relación entre edición y anticomunismo, salvo aquellos que toman la perspectiva de las campañas realizadas en la prensa,[19] esta temática sin duda debería conformar parte de la agenda investigativa en los próximos años.

La relación entre ambos conceptos surgió prácticamente al mismo tiempo que se desarrollaba la revolución rusa, y supuso la puesta en marcha de múltiples estrategias, muchas de ellas basadas en el particular temor de las derechas a los procesos de democratización y ampliación de los derechos sociales. Ya en 1921 se publicaban colecciones anticomunistas en Guadalajara, cuando incluso los propios textos comunistas eran prácticamente inexistentes. El conflicto cristero le dio un auge particular a este tipo de publicaciones, mientras que la educación socialista implicó que todos los actores que se oponían al régimen vincularon cardenismo, comunismo y anticlericalismo. Los esfuerzos en este ámbito, como veremos

[18] Adilene Hernández, "Los intereses alemanes sobre México, La Revista Timón. Agente de la propaganda nazi", *Revista Ecúmene de Ciencias Sociales*.

[19] Elisa Servín, "Propaganda y guerra fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo", *Signos Históricos*.

en prácticamente todos los capítulos, fueron diversos y tan heterogéneos como lo fueron las derechas mexicanas.

Algo relevante en este aspecto es que la década de 1930 marca un giro importante en distintos niveles del ámbito editorial. Desde la creación de la empresa Productora e Importadora de Papel S.A. (PIPSA), hasta la fundación del Fondo de Cultura Económica, esta década fue extremadamente dinámica en el fortalecimiento de una edición moderna. Lo que a su vez, gracias a las políticas estatales, fue aprovechado por los grupos de izquierda para impulsar su producción y generar empresas exitosas, comercial y políticamente hablando. Las derechas reaccionaron de diferentes maneras frente a esta situación, y lo que se observa es una ampliación relevante de los proyectos editoriales en este contexto. Al contrario de lo que podría pensarse, el impulso de la educación socialista, especialmente, sus índices de alfabetización también implicaron más lectores para las derechas. Esto es crucial para comprender la paradoja que muestra la edición de derechas en el siglo XX mexicano: mientras el gobierno tendió más hacia la izquierda, mayor activismo mostraron los grupos de derechas. Esto en el mediano plazo tendió a invertirse, y mientras más a la derecha se movió el gobierno, hubo menos necesidad de iniciativas de este sector. No es casual que la década de 1970 marque el declive de muchos de estos esfuerzos (en un contexto de resurgimiento de la edición independiente de las izquierdas mexicanas).

En esto, por supuesto, también incidió la consolidación del Partido Acción Nacional (PAN) como un articulador hegemónico de las derechas en su relación con el Estado mexicano.[20] Aunque no poseemos una historia completa de sus labores editoriales, existen ciertas trazas trabajadas por algunos investigadores. En el caso de Editorial Jus, Rodrigo Ruiz Velasco Barba ha demostrado la intención no sólo de disputar el presente político, sino también establecer una lucha por las interpretaciones del pasado. Manuel Gómez Morin, su principal impulsor, estableció una dinámica fundamental para su trabajo político y su sobrevivencia. No se trataba de construir una iniciativa de combate coyuntural, al contrario, la editorial debía apuntar al largo plazo, construyendo un "sentido común" mexicano.[21] Pese a esta perspectiva, que podría definirse como cautelosa frente a

[20] Tania Hernández Vicencio, *Tras las huellas de la derecha. El Partido Acción Nacional, 1939-2000*.

[21] Rodrigo Ruiz Velasco Barba, "La Editorial Jus y el apogeo de 'la otra historia'", *Boletín Eclesiástico de Guadalajara*.

un Estado que enfatizaba su laicidad, a diferencia del partido la editorial desplegó un activismo católico militante.

Esta conjunción fue, sin lugar a duda, la más activa al momento de relacionar edición y derechas. Las publicaciones católicas, las ideas de "buenos libros" en un sentido confesional, representan en sí mismas un eje articulador de los debates, pero además uno de los desafíos historiográficos más acuciantes. En Argentina, Miranda Lida ha mostrado cómo las nociones de modernización las podemos encontrar asociadas a la prensa periódica confesional, algo que en el caso mexicano sólo ha sido pensado desde las experiencias de los periódicos de la derecha empresarial como *Excélsior* o *El Universal*.[22]

En este ámbito comunicacional, un punto relevante lo comprende la fundación de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García en 1949, una de las primeras de América Latina. Vinculada a la Acción Católica Mexicana y al *Excélsior*, esta institución ha sido crucial en la profesionalización del periodismo en el país. Sin embargo, los estudios sobre su desarrollo son escasos, y la mayoría se reducen a menciones o apartados dentro de problemáticas mayores. De hecho, en su reciente libro, Jaime Pensado se sorprende de este descuido, a pesar de su importancia, de su estrecha relación con el PAN y con las propuestas elaboradas desde el mundo católico sobre lo que debía ser la prensa. En su libro *Love and Despair*, este autor analiza el papel que tuvo en la construcción de una contracultura católica, recuperando además su participación en la formación de escritores católicos en la segunda mitad del siglo XX.[23]

Antes de concluir este breve recorrido historiográfico sobre la relación entre edición y derechas es necesario introducir un tema que por lo general no ha sido contemplado como parte de esta problemática. En estos entramados el Estado mexicano desarrolló una función crucial, especialmente a partir de la década de 1960. Una de sus actividades fue la elaboración de textos apócrifos con la finalidad de denostar, amenazar o impedir los movimientos o posturas opositoras al régimen autoritario. Después de la aparición de *Madera: razón de un martirologio* (1968) donde el profesor José Santos Valdés reivindicaba el asalto al cuartel, el gobierno

22 Miranda Lida, *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires: El Pueblo (1900-1960)*; Arno Burkholder, *La red de los espejos. Una historia del diario Excélsior, 1916-1976*.

23 Jaime Pensado, *Love and Despair: How Catholic Activism Shaped Politics and the Counterculture in Modern Mexico*.

no se demoró en lanzar *Qué poca Ma…dera la de José Santos Valdés*, escrito por un ficticio Prudencio Godínez Jr.[24] La edición copiaba la tipografía, la portada y las imágenes que ilustraban el texto original de Santos Valdés. Este esquema se repitió con varios libros.[25] De hecho, mientras Daniel Cosío Villegas publicaba *El estilo personal de gobernar* (1974), tal vez una de las más fuertes estocadas que recibió el gobierno de Luis Echeverría, desde las oficinas estatales aparecía *Danny, el sobrino del Tío Sam. Biopsia de un cínico*.[26] Esta obra era un cúmulo de acusaciones políticas y sobre todo personales en contra del reconocido intelectual. Este tipo de impresos, difíciles de rastrear por sus propias condiciones de producción clandestina, nos dan cuenta de la profundidad que adquirió el impreso como escenario de la batalla político cultural.

Sin embargo, hay pocos estudios sobre esta función editorial estatal *propositiva* de una literatura reaccionaria,[27] al contrario, como ya mencionamos, las investigaciones han apuntado hacia la censura o a la quema de libros. Quizás una de las excepciones ha sido la propuesta de Isabel Jara, quien analiza la experiencia de la Editora Nacional Gabriela Mistral, cuya labor en la década de 1970 propulsó el proyecto de la dictadura cívico militar chilena.[28] Este giro es relevante para pensar la relación edición y derechas pues permite cuestionarnos hasta qué punto hemos perdido de vista cómo la capacidad estatal de producción en diversos momentos de la historia de México ha fortalecido, intencional o accidentalmente, las posiciones de las derechas.

Sobre el presente libro

Los capítulos que presentamos a continuación dan cuenta del desarrollo de las derechas mexicanas en buena parte del siglo XX y principios del XXI. El énfasis en los procesos editoriales recupera a los agentes y los circuitos de circulación de lo impreso. Partimos de la propuesta de que las ideas se

[24] José Santos Valdés, *Madera: razón de un martirologio*; Prudencio Godines Jr., *Qué poca Ma...dera la de José Santos Valdés*.
[25] Jacinto Rodríguez Munguía, *La otra guerra secreta*.
[26] Leoncio Ibarra, *Danny, el sobrino del Tío Sam. Biopsia de un cínico*.
[27] Robert Darnton, *Censores trabajando. De cómo los Estados dieron forma a la literatura*.
[28] Isabel Jara, "Editora Nacional Gabriela Mistral y clases sociales: indicios del neoliberalismo en la retórica de la dictadura chilena", *Historia*.

comprenden mejor al restituirles su carácter material, esto es, al insertarlas en las configuraciones sociales en las que fueron producidas.

A pesar de la autonomía de cada capítulo en sus temas y metodologías, hay ciertos puntos comunes que es importante resaltar. En primer lugar, los capítulos clarifican cómo circularon las ideas de derechas en el México del siglo pasado. Las revistas, como lo ha venido subrayando la historia intelectual desde hace varios años, ocuparon un papel central. Fueron espacios que los intelectuales con pensamiento semejante utilizaron para establecer relaciones y afinar su posición frente al Estado y las ideas de nación que defendían. Pero, aunque en el fondo comulgaran en algunos principios básicos, las revistas también fueron espacios de disputa entre posturas discordantes. Junto a ellas circularon libros por medio de los cuales sus impulsores esperaban contribuir a la batalla cultural en el mediano plazo. No sólo se creó un discurso de derecha refractado en novelas y literatura en general, sino que se pretendió la instauración de un corpus canónico de obras alterno al que ocupaba un puesto hegemónico generado especialmente por el Estado.

El recorrido de un siglo evidencia las transformaciones generales de este tipo de impresos, que se comprenden mejor a la luz de los cambios propios del Estado mexicano. Las publicaciones de derechas por lo general estuvieron vinculadas a la religión. Desde mediados del siglo XIX, el Estado mexicano había seguido una tendencia hacia la secularización que afectó significativamente los intereses de la Iglesia católica. La aparición de la doctrina social, que cristalizó en la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII, publicada en 1891, abrió el camino a sacerdotes y feligreses hacia la instauración de un orden social cristiano a partir de un fuerte activismo. La doctrina fue ampliamente discutida en espacios de sociabilidad y publicaciones de derecha, que florecieron en el campo relativamente transigente del Porfiriato. Esta primera etapa del activismo católico, que se ocupó de problemáticas modernas, se desarrolló dentro del marco cívico de la reforma legal, que se nutría del impacto sobre la opinión pública. Se dio especial relevancia a la captación de campesinos y obreros dentro de espacios sindicalistas y de formación doctrinal. A esta etapa pertenecen publicaciones como *Columbus*, de los Caballeros de Colón. Desde sus páginas se entabló una guerra de ideas en contra de los valores "modernos" que venían amenazando el orden social católico. Atacaron el ateísmo, el socialismo y el protestantismo, al tiempo que preconizaron la "libertad"

de enseñanza que sería uno de los baluartes de estos sectores en los años treinta.

Durante el conflicto cristero (1926-1929) el activismo católico se radicalizó con posturas intransigentes y violentas. Una vez que se creyeron agotadas las vías de negociación con el gobierno se intentó la instauración del orden social católico por la fuerza. Los impresos cristeros buscaron legitimar el movimiento armado a través de la palabra. Este episodio violento llegó a su fin con la firma de los arreglos entre el presidente interino Emilio Portes Gil y los representantes de la jerarquía eclesiástica, los obispos Pascual Díaz y Leopoldo Díaz y Barreto.

El llamado *Modus Vivendi* marcó las relaciones entre las fuerzas religiosas y estatales durante las siguientes décadas. Aunque el conflicto nunca alcanzó las dimensiones de los años veinte, persistieron las actitudes violentas en ciertos sectores. A falta de financiación con que llevar a cabo un nuevo movimiento, algunos intelectuales de oposición se atrincheraron en los impresos para tratar de reavivar el conflicto. De esta persistencia son fruto la revista *David* y el semanario *La Reacción* —aunque este último perteneció a una élite intelectual que no puede identificarse con los cristeros, por más que compartieran algunas de sus posturas radicales—.

Eventualmente las actitudes belicistas fueron canalizadas por otras organizaciones, como la Acción Católica, el Partido Acción Nacional o el sinarquismo. A partir de entonces los enfrentamientos entre las fuerzas seculares y religiosas se dieron en el plano de lo político y de las ideas. En este contexto surgieron revistas como *Ábside* y *Lectvra,* las que apuntaron a formar opinión pública, al tiempo que buscaban legitimar un amplio corpus de obras.

Otro aspecto relevante que deja al descubierto el énfasis en la edición se refiere a las redes formadas por los intelectuales de derechas a través de sus publicaciones. El guanajuatense Jesús Guisa y Azevedo (1899-1986) fundó la revista *Lectvra*, la Editorial Polis, fue articulista de *La Reacción* y *La Nación*. También tuvo una librería, La Taberna Libraria. La participación en editoriales, librerías y revistas era común en este tipo de intelectuales como lo señala Rivera Mir en su capítulo. Gómez Morin, uno de los intelectuales mexicanos más influyentes del siglo pasado, también tuvo una amplia red que se materializó en proyectos editoriales. Además de sus vinculaciones más conocidas, aquí lo encontramos como benefactor del sello Ábside, lo que nos hace pensar en los flujos de dinero que por lo general son difíciles de rastrear. También se presentaron otro tipo de

vinculaciones. El intelectual evangélico Gonzalo Báez-Camargo estableció redes con católicos como Antonio Caso, con quien se había formado en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional y a quien había publicado en la revista *Luminar*. A su vez, Báez-Camargo escribió en la revista *Ábside*, dirigida por el sacerdote Gabriel Méndez Plancarte.

Podríamos continuar estableciendo este tipo de conexiones, pero con lo dicho hasta ahora basta para señalar que el esclarecimiento de las redes de colaboración de estos intelectuales es una tarea pendiente.[29] Cabe señalar que aquí nos ocupamos de un sector intelectual particular: la mayoría de los responsables de los impresos analizados son abogados y son producto de una élite intelectual urbana. Tal vez como excepción, el caso de la revista *David*, publicada por el cristero Aurelio Robles Acevedo, nos abre la ventana a un sector popular y a sus formas particulares de circulación de lo impreso.

El hecho de que englobemos propuestas tan diversas bajo el rótulo de "derechas" responde a que a pesar de tal diversidad convergen en algunos puntos esenciales. Como ya hemos mencionado y además veremos a lo largo del libro, para estos sectores el comunismo fue una amenaza que se extendió desde los años veinte —lo exhibe la revista *Columbus*— hasta los años cincuenta y sesenta, con las revistas *Atisbos* y *La Nación*. En el intermedio tenemos la oposición manifiesta en impresos como *La Reacción* y *David,* y de intelectuales como Báez-Camargo o literatos como Eduardo J. Correa. Para ellos, el comunismo fue un enemigo de múltiples extremidades. A juicio de estos actores, amenazaba con apoderarse del Estado, especialmente durante el Cardenismo; de la educación, con el proyecto de educación socialista; destruir la propiedad privada, la familia y la religión.

Para combatirlo se recurrió a fuentes diversas. El hispanismo fue una de ellas. *La Reacción*, *David* y la Editorial El Libro Bueno apelaron a las raíces españolas para enfrentar las ideologías "extranjeras". Pero las posturas con España no fueron siempre unilaterales. Báez-Camargo criticó el franquismo desde *Luminar*, mientras que en *La Reacción* hubo visos de hispanofobia a raíz de la llegada de exiliados españoles al país. Además de España, se recurrió a la latinidad a través del fascismo italiano, como lo veremos en el capítulo de Viridiana Rivera.

[29] Para tal efecto, son de especial interés los anexos de obras publicadas y listado de benefactores del sello editorial Ábside que ofrece Mora Muro en su capítulo.

Otra fuente, por supuesto, fue la Iglesia católica. En proyectos como *Columbus*, *David* y Buena Prensa la vinculación es evidente, puesto que pertenecían a instituciones que mantenían relaciones estrechas —aunque fuesen conflictivas— con la jerarquía eclesiástica: Los Caballeros de Colón, la Liga Nacional Defensora de la Libertad y la Acción Católica, respectivamente. Estas vinculaciones se hacen más complejas en otros proyectos. Gómez Morin se opuso a una identificación abierta con la Iglesia, a pesar de que él mismo era católico. Otro ejemplo lo ofrece *La Reacción,* semanario alrededor del cual se reunieron tanto intelectuales que se atuvieron al marco constitucional, como otros con posturas radicales que defendían el poder del catolicismo frente al Estado.

Con la llegada de la llamada "unidad nacional", algunos intelectuales calibraron su oposición en una vía más reconciliadora. En el estudio de la revista *Atisbos*, veremos cómo René Capistrán Garza, quien fuera líder cristero, defiende una postura moderada que pretende congeniar los valores de la derecha con la institucionalidad posrevolucionaria.

Los impresos de derechas que aquí presentamos estuvieron íntimamente vinculados a la acción cultural, social y política. Desde el ámbito cultural, Viridiana Rivera Solano, en su capítulo "¡Latinidad a la vista!: un análisis sobre la edición especial conmemorativa de la Regia Nave 'Italia', 1924", analiza la recepción de una tradición latina promocionada por el fascismo italiano de los años veinte a partir del estudio de un opúsculo que se publicó en México a la llegada de la Regia Nave "Italia", una embarcación que recorrió buena parte de América Latina con la misión diplomática de ampliar la influencia cultural y comercial de la nación europea en este lado del Atlántico. La autora asume el opúsculo como un actor-red, retomando al académico francés Bruno Latour, lo que implica que el impreso es un actor en relación con otros actores, y a partir de dicha premisa reconstruye las redes editoriales que se formaron alrededor del opúsculo.

La importancia de este tipo de conexiones resalta también en el capítulo de César Valdez titulado "La revista *Columbus*, una publicación católica en los albores del México contemporáneo". *Columbus* fue el órgano oficial de los Caballeros de Colón en México. La supervivencia de la revista estribaba en la participación de los miembros y suscriptores. Las pautas publicitarias de los mismos socios, a su vez, trascendían los vínculos ideológicos para establecer redes con un carácter más mercantil. El autor además rastrea el origen de la revista tanto en la implantación en México de los Caballeros de Colón, procedentes de Estados Unidos, como en las

discusiones sobre los impresos que desde finales del siglo XIX acontecieron en el seno de la Iglesia católica a raíz de la doctrina social.

Así como artefactos sobre los cuales se construyen redes, las revistas son poderosos vehículos para la transmisión de ideologías. En su texto "El Semanario *La Reacción (?)*. Contra Cárdenas y la Revolución Española", Rodrigo Ruiz Velasco Barba estudia la postura anticomunista de los articulistas de *La Reacción (?),* semanario publicado en el entonces Distrito Federal por Aquiles Elorduy García. El autor muestra no sólo cómo se construye el discurso anticomunista a partir de lo que sucedía al otro lado del Atlántico con la revolución española, sino también demuestra que ese discurso es el producto de intelectuales con pensamiento heterogéneo. Dicha heterogeneidad se manifestaba en los distintos niveles de radicalidad y en las soluciones alternas al proyecto revolucionario por ellos ofrecidas.

Otro grado de intransigencia, que estimuló abiertamente la violencia, es analizado por Alexánder Salazar en su capítulo "Las causas regadas con sangre triunfan. La moral de la violencia en la revista cristera *David*, 1936-1939". Para el autor, en dicha publicación se articularon diversos discursos de derecha con el objetivo de formular una moral de la violencia destinada a los combatientes cristeros. El objetivo de los editores fue legitimar la vía armada como el único camino posible para mejorar las condiciones de los católicos mexicanos. A diferencia de los demás impresos, *David* no es un producto de la élite intelectual; a este respecto el autor pretende esclarecer los circuitos de circulación de lo impreso en un sector popular.

Los otros tres trabajos que se enfocan en proyectos revisteriles nos introducen en nuevas realidades sociales. Elisa Servín, en "René Capistrán Garza, *Atisbos* y el anticomunismo del medio siglo XX", explora una nueva etapa de las relaciones entre las derechas y el Estado. Capistrán Garza, quien fuera líder cristero connotado, transitó en los cuarenta y cincuenta hacia "el flanco derecho" del régimen. Aunque con el objetivo de fortalecer la "unidad nacional" tuvo por lo general posturas moderadas, no dudó en atacar con rudeza lo que consideró avances evidentes del comunismo en México, como las cercanías del expresidente Cárdenas con la reciente revolución cubana.

En la línea del capítulo anterior, pero ya entrados en el presente siglo, Carlos Fernando López de la Torre, en "La 'guerra contra el narcotráfico' de Felipe Calderón vista desde *La Nación*, revista oficial del Partido Acción Nacional", estudia la recepción del enfrentamiento del gobierno con

los carteles de droga en una publicación que ya no era de oposición, sino que estaba, desde el periodo de Vicente Fox, en el bando gubernamental. Resulta relevante ver cómo el discurso de una derecha particular se desprende de la actitud beligerante y de apología a la violencia que había asumido en décadas anteriores, para guarecerse en la defensa y justificación de las políticas calderonistas. El autor también deja presentes las transformaciones en la actitud de la revista hacia dicha guerra, dado el desencadenamiento de violencia que provocó, y que dio lugar a la pérdida de legitimidad de tales políticas. Se dio el tránsito, entonces, de una actitud "triunfalista" al inicio del periodo presidencial hacia una que quiso mejorar la imagen presidencial, mostrando a Calderón como hombre empático con el sufrimiento de las víctimas, aunque en el fondo, a juicio del autor, este propósito ocultó e incluso criminalizó a las víctimas.

Además de las revistas, los libros también hicieron parte de los proyectos editoriales de las derechas. Francisco Javier Sainz Paz en su capítulo "Avatares de una edición católica marginal. *La comunista de los ojos cafés* y la Editorial El Libro Bueno" estudia las relaciones que el escritor Eduardo J. Correa estableció con la Editorial El libro Bueno. Dado que no hay un archivo de la editorial, el autor recurre al material disponible: sus ediciones y contratos. A partir de allí, desentraña las dinámicas editoriales, las cuales seguramente influenciaron la producción de la novela de Correa. Sainz Paz ofrece además un análisis pormenorizado de la obra, lo que le permite insertarla en el campo literario mexicano del momento.

En su capítulo titulado "Buena Prensa y su programa editorial de narrativas literarias, 1936-1950", Gabriela Díaz Patiño analiza las obras publicadas por esta editorial. Siguiendo la misma línea de las empresas ya mencionadas, Buena Prensa pretendió impactar en la opinión pública mexicana desde la cultura, específicamente produciendo obras literarias que compitieran con los productos culturales de las izquierdas. Por supuesto, dada la configuración del espacio cultural mexicano, las obras de Buena Prensa, como de las derechas en general, ocuparon un lugar marginal. Lo que, sin embargo, no le resta relevancia historiográfica.

Es precisamente la idea de lo marginal un punto esencial en la propuesta de Sebastián Rivera Mir, "Otro orden para los libros. La derecha reaccionaria y la construcción de un canon bibliográfico". Partiendo de su fuente principal, la revista *Lectvra. Libros e ideas*, el autor se pregunta por los catálogos de libros allí publicados. Su interés está puesto, como lo señala el título, en la construcción de un corpus canónico de obras repre-

sentativas para el sector de la derecha más radical. Por supuesto que este corpus ocupó un lugar marginal, siguiendo la línea de lo expuesto arriba, pero el caso permite analizar los impresos, más que como portadores de ideas, como herramientas de la lucha política.

Los libros son costosos y requieren más trabajo y tiempo que el número de una revista. Una buena financiación es por tanto indispensable. En su capítulo "El sello editorial de *Ábside,* 1937-1955", Jesús Iván Mora Muro explora la labor editorial de los hermanos Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte. Bajo el sello editorial Ábside se publicaron 61 títulos entre 1935 y 1955. Al igual que en el caso de El Libro Bueno, Buena Prensa y *Lectvra*, el autor explora el catálogo de Ábside y da cuenta de la diversidad de autores, temas y géneros que publicaron los hermanos Méndez Plancarte, quienes proyectaron su labor en el rescate de una tradición literaria acorde a los valores del cristianismo. Pero lo relevante del trabajo de Mora Muro es la recuperación de los benefactores del proyecto editorial. Por una parte, los que pertenecían al clero: sacerdotes, obispos, etc. Por otra parte, los seglares e intelectuales afines al pensamiento de la revista. Estos benefactores, que pueden categorizarse por su profesión, ponen en primer plano el sustrato económico de los impresos, esto es, cómo su producción depende en buena medida de la voluntad de una serie de contribuyentes que financian un proyecto afín a su ideología.

Los impresos articulan los problemas de investigación de todos los capítulos, aunque las perspectivas son diversas. Bajo esta mirada, Juan Carlos Gaona Poveda nos ofrece el texto "La trayectoria editorial de Gonzalo Báez-Camargo. Del protestantismo liberal a la crítica del cristianismo liberacionista". El autor piensa los impresos a partir de la trayectoria de un intelectual difícil de catalogar. En efecto, la clasificación de esta figura evangélica es compleja, especialmente en la estrecha dicotomía izquierda-derecha. Como lo demuestra el autor, la relativa marginalidad de Báez-Camargo le permitió vincularse y desprenderse de proyectos tanto de izquierda como de derecha. La defensa de los valores cristianos para él esenciales y las transformaciones mismas de la sociedad mexicana en un periodo de varias décadas lo llevaron a asumir posturas que pueden parecer contradictorias, pero que Gaona Poveda defiende como "consecuente".

Finalmente, los once capítulos que conforman este libro nos brindan una mirada compleja sobre los mecanismos, los actores y las prácticas que

permitieron asociar edición y derechas durante el siglo XX. Esperamos que la lectura entregue un panorama amplio sobre una temática, cuyo análisis se vuelve cada vez más relevante para comprender el devenir político y cultural contemporáneo.

Fuentes consultadas

Ackerman, John, Miguel Ángel Ramírez Zaragoza, Adrián Escamilla Trejo y Israel Jurado Zapata (coords.), *Las derechas en México. Debates analíticos y estudios de caso*, México, INEHRM / PUEDJS - UNAM, 2022.

Adorno, Theodor, *Rasgos del nuevo radicalismo de derecha*, Madrid, Taurus, 2021 [1967].

Aguirre, Carlos, *La ciudad y los perros. Biografía de una novela*, Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica de Lima, 2015.

Alarcón Menchaca, Laura, Austreberto Martínez Villegas y Jesús Iván Mora Muro (coords.), *Intelectuales católicos, conservadores y tradicionalistas en México y Latinoamérica (1910-2015)*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2019.

Bourdieu, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 2000.

Burkholder, Arno, *La red de los espejos. Una historia del diario Excélsior, 1916-1976*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.

Campos López, Xóchitl P. y Diego Martín Velázquez Caballero (coords.), *La derecha mexicana en el siglo XX. Agonía, transformación y supervivencia*, México, BUAP, Profmex, Montiel y Soriano Editores, 2017.

Collado, María del Carmen (coord.), *Las derechas en el México contemporáneo*, México, Instituto Mora / Conacyt, 2015.

Cosío Villegas, Daniel, *El estilo personal de gobernar*, México, Joaquín Mortiz, 1974.

Darnton, Robert, *Censores trabajando. De cómo los Estados dieron forma a la literatura*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

De Diego, José Luis, "Sobre la relación autor-editor", en *Zama*, núm. 14, 2022, pp. 57-80.

Deaecto, Marisa Midori y Jean-Yves Mollier, *Edición y revolución*, Buenos Aires, Ubu Ediciones, 2021.

Díaz Patiño, Gabriela, "Las historietas Novaro como una propuesta cultural de la derecha empresarial en México, 1949-1965", *Signos Históricos*, vol. 25, núm. 49, 2023, pp. 158-203.

Escalante Gonzalbo, Fernando, *A la sombra de los libros: lectura, mercado y vida pública*, México, El Colegio de México, 2007.

FELL, Claude, *Edición crítica de José Vasconcelos, Ulises criollo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

FERNÁNDEZ PÉREZ, José Ignacio y María Angélica ROJAS LIZAMA, *El golpe al libro y a las bibliotecas de la Universidad de Chile: limpieza y censura en el corazón de la universidad*, Santiago, Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana, 2015.

FORTI, Steven, *Extrema derecha 2.0: Qué es y cómo combatirla*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2021.

GARCÍA NARANJO, Francisco Alejandro, "Entre la histeria anticomunista y el rencor antiyanqui: Salvador Abascal y los escenarios de la guerra fría en México", *Historia y Memoria*, núm. 10, 2015, pp. 165-198.

GARONE, Marina (coord.), *Las mujeres y los estudios del libro y la edición en Iberoamérica. Panorama histórico y enfoques interdisciplinarios*, Bogotá / Santiago / México, Universidad de los Andes / Universidad Autónoma Metropolitana / Universidad de Santiago de Chile, 2023.

GODINES JR., Prudencio, *Qué poca Ma...dera la de José Santos Valdés*, México, sin pie de imprenta, 1968.

GUERRERO, Gustavo, *Historia de un encargo: "La catira" de Camilo José Cela. Literatura, ideología y diplomacia en tiempos de la Hispanidad*, Madrid, Anagrama, 2008.

HERNÁNDEZ, Adilene, "Los intereses alemanes sobre México, La Revista Timón. Agente de la propaganda nazi", *Revista Ecumene de Ciencias Sociales*, núm. 1, 2020, pp. 282-205.

HERNÁNDEZ VICENCIO, Tania, *Tras las huellas de la derecha. El Partido Acción Nacional, 1939-2000*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

IBARRA, Leoncio, *Danny, el sobrino del Tío Sam. Biopsia de un cínico*, México, autoedición, 1974.

INVERNIZZI, Hernán y Judith GOCIOL, *Un Golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, Buenos Aires, Eudeba, 2002.

JARA, Isabel, "Editora Nacional Gabriela Mistral y clases sociales: indicios del neoliberalismo en la retórica de la dictadura chilena", *Historia*, vol. 48, núm. 2, 2015, pp. 505-535.

LAJE, Agustín, *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una nueva derecha*, México, Harper Collins, 2022.

LIDA, Miranda, *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires: El Pueblo (1900-1960)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2012.

MCKENZIE, D. F., *Bibliografía y sociología de los textos*, Madrid, Akal, 2005.

PENSADO, Jaime, *Love and Despair. How Catholic Activism Shaped Politics and the Counterculture in Modern Mexico*, California, University of California Press, 2023.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo, *Por la patria y por la raza. La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1993.

RODRÍGUEZ MUNGUÍA, Jacinto, *La otra guerra secreta*, México, Debate, 2007.

RUIZ VELASCO BARBA, Rodrigo, "La editorial Jus y el apogeo de 'la otra historia'", *Boletín Eclesiástico de Guadalajara*, año CXXIV, núm. 5, 2013, pp. 61-71.

————, "Reaccionar bajo la enseña de la hispanidad: la revista *Lectura* en la batalla de las ideas, 1937-1939", *Signos Históricos*, vol. 25, núm. 49, 2023, pp. 80-121.

————, Salvador Abascal. *El mexicano que desafió a la Revolución*, México, Rosa María Porrúa Ediciones, 2014.

SANTOS VALDÉS, José, *Madera: razón de un martirologio*, México, Laura, 1968.

SAPIRO, Gisèle (coord.), *Las contradicciones de la globalización editorial*, Guadalajara/Bogotá, Editorial Universidad de Guadalajara/Universidad de los Andes, 2021.

SERVÍN, Elisa, "Propaganda y guerra fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo", México, *Signos Históricos*, 2004.

SORÁ, Gustavo, *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2017.

STEFANONI, Pablo, *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2021.

TARCUS, Horacio (coord.), *Edición y revolución en Argentina*, Temperley, Ubu Ediciones / Tren en movimiento, 2023.

CAPÍTULO 1.

La revista *Columbus*, una publicación católica en los albores del México contemporáneo

César E. Valdez

Dirección de Estudios Históricos-INAH

Desgraciadamente, y esto lo ha acontecido desde su fundación en México,
unos hermanos al ingresar a la Orden creen encontrar en ella un club,
otros una asociación política y otros una archicofradía religiosa y
todos ellos se decepcionan al no ver satisfechas sus ilusiones
pero muy pocos se ponen a pensar que la Orden es algo más:
una organización de católicos militantes al servicio de la Iglesia,
para, unidos fraternalmente, poderse ayudar y
estimular mutuamente a cumplir mejor
con sus deberes de ciudadanos católicos.

"La Historia del Consejo de Guadalupe
Programa a seguir y meta por alcanzar",
Columbus, 15 de agosto de 1954

El objetivo de este trabajo es acercarnos a la historia de una de las muchas publicaciones católicas que circularon entre el final del Porfiriato y el fin de la Revolución. Para ello abundaremos en la historia de la revista *Columbus*, la cual fungió como el principal órgano de difusión de la orden de los Caballeros de Colón en México. Parto de la hipótesis de Manuel Ceballos, quien afirma que las revistas y otras formas de letras impresas, fueron un apoyo de los proyectos sociopolíticos y religiosos.[1]

Para Ceballos la periodización de la historia de la literatura católica en México puede dividirse en cuatro etapas: 1) restauración [1867-1917]; 2) resistencia [1917-1935]; adaptación [1935-1970] y reforma [1970 en adelante]. Igualmente propone cinco tipos de publicaciones. 1) Las informativas; 2)

[1] Manuel Ceballos, "Las lecturas católicas: cincuenta años de literatura paralela, 1867-1917", pp. 159-161.

las sociopolíticas; 3) las políticas; 4) las piadosas y 5) las eclesiásticas.[2] Sin embargo, si atendemos a la forma en que se desarrolló el conflicto entre el Estado mexicano y los católicos, podemos afirmar que hacia 1917, muchas de las publicaciones asumieron un papel político y militante. De la misma forma hacia 1925 las publicaciones serán, casi en su totalidad, de combate. Así la prensa que podemos llamar de combate busca la propaganda de las causas políticas de determinada organización, no intenta ser objetiva sino interpretativa, y no es lucrativa. Obviamente necesita ingresos, sin embargo, éstos suelen ser ministrados por los miembros de la organización que la produce. Este tipo de comunicaciones suelen internarse de manera consciente en una guerra de narrativas en la que se considera ineludible contraponer la propia. Es cierto que a veces la línea política de algunos diarios comerciales puede acercarlos a este tipo de publicaciones; sin embargo, no realizan afrentas directas contra el Estado, lo critican sí, pero rara vez llaman a su derrocamiento.

Lamentablemente no se ha localizado documentación sobre los procesos de producción editorial de los Caballeros de Colón, por lo que este capítulo se concentrará en los contenidos de la publicación desde los cuales, considero, puede verse el proceso de radicalización política. *Columbus* transitó de ser una publicación que daba cuenta de las actividades sociales y organizativas de los Caballeros de Colón a buscar interpelar a la sociedad mexicana, católica en su mayoría, para convencerla de que el recién inaugurado régimen revolucionario atentaba contra la forma de vida, la ética y la moral de los católicos mexicanos.

Columbus también es importante por contener los trazos más gruesos del proyecto político de las derechas mexicanas que en pocos años pasaron de intentar reformar a la Constitución que dio orden al proyecto revolucionario a buscar su derrocamiento y la instauración de una nación católica mexicana. Los Caballeros de Colón, no cabe duda, fueron la organización de laicos católicos más importante del primer cuarto de siglo. Compartió miembros con el Partido Católico Nacional, fue la base para crear la Unión Nacional de Padres de Familia y puso los primeros recursos, ideas y personajes para levantar la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa.

2 *Idem.*

Columbus comenzó a publicarse en 1913 y hacia 1922, como muchos otros impresos católicos, desapareció por el conflicto religioso. Superado el conflicto y establecido el llamado *Modus Vivendi* volvió a publicarse. Si seguimos la periodización de Ceballos, aquel primer momento de la publicación se ubica entre el final de la *restauración* y el inicio de la *resistencia*. Como veremos más adelante, la actitud que tuvo y el papel que jugó la publicación en la estrategia de la oposición católica en general y de la orden en particular fue cambiando conforme la relación del Estado y la Iglesia se fue volviendo cada vez más hostil.

Columbus no fue la primera publicación de este tipo ni la única, pero al ser el vehículo de comunicación pública de los Caballeros de Colón se convirtió en vanguardia de la organización católica que se negaba a aceptar el proyecto político de la Revolución Mexicana. Pero para comprender los posicionamientos políticos y la discusión interna sobre el papel de los impresos en el mundo católico es necesario hacer, aunque sea breve, una mención a la política editorial del Vaticano.

El 8 de febrero de 1897 el papa León XIII publicó la Constitución Apostólica *Officiorum ac munerum De Prohibitione Et Censura Librorum.* Este documento actualizó las reglas sobre prohibición y censura de libros publicadas por el Sínodo de Trento y otros reglamentos que le precedieron, exceptuando la Constitución de Benedicto XIV, *Sollicita e Provida* de 1753. León XIII consideró que "Los periódicos, hojas y revistas que impugnan la religión o las buenas costumbres, ténganse por prohibidos… Cuiden los ordinarios de advertir oportunamente a los infieles el peligro y funestas consecuencias de tales lecturas".[3]

Aunque aceptó que la reproductibilidad ofrecida por la imprenta dio grandes ventajas para extender el cristianismo, se quejaba de que muy pronto los impresos se convirtieron en un poderoso instrumento de destrucción de la sociedad y promotoras de la degradación.[4] Además, advertía de la peligrosidad de estos escritos ya que "los enemigos de la fe empleaban innumerables armas, pero entre ellas una de las más peligrosas es la intemperancia en el escribir que se advierte en nuestros días y la difusión entre la muchedumbre de malos libros".[5]

[3] León XIII, *Encíclica*, p. 14.
[4] *Ibid*., p. 6.
[5] *Ibid*., p. 4.

Como ha señalado Manuel Ceballos, esta actitud no era exclusiva de la jerarquía vaticana: los obispos mexicanos y militantes católicos no escapaban a estas percepciones sobre lo escrito.[6] Es destacable la Carta Pastoral del arzobispo de Guadalajara, Pedro Loza, quien en enero de 1897 se refirió a *los malos periódicos*. Los libros heréticos, los folletos calumniosos, las novelas inmorales, los cuentos lascivos, pero sobre todo los periódicos impíos eran, a decir del arzobispo, los medios por los cuales se corrompía el corazón y se combatía a la religión católica.[7] Para Pedro Loza el liberalismo había provocado que los mexicanos, que como hombres son más proclives al mal que al bien, abrazaran la libertad de expresión misma que equivalía a poner armas de fuego cargadas en manos de niños y hombres mal intencionados, por lo que hacía un llamado a combatir la *libertad de perdición*.

> Con esa licencia, la corrupción y la inmoralidad se han propagado espantosamente, se han multiplicado escándalos, se han fomentado las revoluciones y los trastornos, y, en una palabra, se ha prostituido el noble arte de la imprenta, haciéndose eco de todas las infamias, órgano de todas las calumnias, incentivo de todas las malas pasiones, hasta el extremo de que ha sido llamada con razón *la lepra de las sociedades modernas*… la desenfrenada libertad de imprenta pone a esta al servicio de la ignorancia, del error, de la malicia, de los odios y de las innobles venganzas. Escritores sin conciencia, que venden su pluma a todas las malas causas han inundado al mundo de folletos, de libelos y otras mil producciones impías y escandalosas, explotando por una vil ganancia las pasiones y los vicios de los pueblos y prestando un peligroso cebo a todos los vicios.[8]

Más adelante, Loza hizo eco de León XII respecto a la necesidad y urgencia de crear buenos periódicos y proteger los ya existentes con el objetivo de contener la violencia del mal. Ceballos destaca el consenso entre Pedro Loza, Rafael Camacho, obispo de Querétaro; Francisco Vargas, obispo de Puebla; Santiago de la Garza Zambrano, obispo de Saltillo; Fortino Hipóli-

6 Manuel Ceballos, *op. cit.*

7 Pedro Loza, *Carta Pastoral del IIImo. y Rvmo. Sr. Doctor. D. Pedro Loza, arzobispo de Guadalajara, Sobre los malos periódicos.*

8 *Ibid.*, pp. 6-7.

to Vera, obispo de Cuernavaca; Próspero María Alarcón, obispo de México y Crescencio Carrillo, obispo de Yucatán.[9]

Articulación de la prensa católica en México a inicios del siglo XX

Es un consenso historiográfico[10] afirmar que fue el Primer Congreso Católico Mexicano, celebrado en Puebla, el parteaguas para comprender a la prensa católica moderna en el caso mexicano. En aquel encuentro una comisión de prensa presentó como conclusión de sus trabajos unos estatutos titulados "Organización de la Prensa Católica". En este documento se enunciaban 5 grandes acuerdos:

- Formación de una empresa editorial católica subvencionada por el Episcopado mexicano,
- Publicación de un diario de tendencia católica con valor máximo de un centavo,
- Subvencionar una revista quincenal,
- Nombrar a un delegado de la empresa editorial en cada una de las diócesis y
- Apoyar a otras empresas editoriales particulares.

Los siguientes Congresos insistieron en el tema, y para el año 1909 se logró constituir la Prensa Católica Nacional por parte de periodistas abiertamente reconocidos como católicos.

Es importante destacar la presencia de publicaciones que abiertamente buscaron incidir en el mundo del trabajo y buscar la organización política de los sindicatos católicos. *El Operario Guadalupano* de Puebla, *El Obrero* de Guadalajara, *El Faro del Artesano* de Hidalgo, *El Obrero Católico* de Guanajuato, *Restauración Social*, entre muchas otras. Sin duda, se buscaba dar respuesta a los graves problemas sociales desde la mirada católica.

9 *Idem*.

10 Tanto Manuel Ceballos Ramírez como Celia del Palacio Montiel están de acuerdo en la importancia que ese primer Congreso católico tuvo para la planificación e implementación de una prensa católica en México, así como su articulación con los proyectos políticos opositores a la Revolución Mexicana. Ceballos, *op. cit.*; Celia del Palacio Montiel, "La Prensa Católica en México, 1868-1926".

No resulta extraño que estas publicaciones aparecieran junto con el Partido Católico Nacional, cuyas demandas centrales serán un claro eje para las organizaciones católicas en la posrevolución: libertad de enseñanza, libertad religiosa y fomento al crédito agrícola. Este último se mantuvo vigente hasta la segunda mitad del siglo XX en oposición a la política revolucionaria de la promoción de los ejidos agrícolas.

En medio de esta efervescencia de impresos, los Caballeros de Colón se hicieron notar en el mundo social y político de la época. Empresarios y hombres de la alta sociedad optaron por integrarse a la orden, personajes como el Lic. Ignacio Sepúlveda, Enrique Carral, P. C. Clifford, E. J. McMahon, E. W. Tours, Rafael Ceniceros y Villarreal, Ing. Manuel Marroquín y Rivera, Eusebio Gayosso, Ing. Jesús Galindo y Villa, Ing. Darío Ibargüengoitia, Arq. Federico Mariscal, Ignacio Armida, Arturo J. Braniff, Eduardo Carstensen, Julio Jiménez Rueda, Juan B. Iguíniz, Lic. Mariano Alcocer, y Jorge Núñez Prida, entre otros. En medio de las turbulencias revolucionarias no sólo mantuvieron viva a la orden, la cual se vio diezmada por el exilio católico durante el gobierno carrancista, sino que también iniciaron la publicación de *Columbus*, de manera modesta, sin muchas pretensiones, pero sí con muchos tropiezos. Hacia los años veinte la publicación se consolidaría como un punto de encuentro y articulación del incipiente activismo católico mexicano.

La mexicanización de los Caballeros de Colón

En 1905, durante la Convención Suprema realizada en Los Ángeles, California, se acordó la expansión hacia México de la orden de los Caballeros de Colón.[11] Fundada en febrero de 1881 en New Haven, Connecticut, por el

[11] Quizá el trabajo más detallado desde la perspectiva histórica sea el de Christopher J. Kauffman, *Faith and fraternalism: The history of The Knights of Columbus 1882-1982*. En él se cuenta la larga historia de los Caballeros desde su fundación hasta el inicio de su relación con Juan Pablo II. El autor dedica un capítulo a la "Cruzada por México", en el que explica el contexto en que los Caballeros se instalaron en México y el papel que la orden jugó en el ámbito internacional presionando al presidente estadunidense Herbert Hoover para intervenir diplomáticamente en México e intentar solucionar el conflicto religioso. Bajo un título similar, *La cruzada por México,* Jean Meyer estudió la relación México-Estados Unidos durante el conflicto religioso. La diferencia, sin embargo, radica en que mientras Kauffman se concentra únicamente en las acciones que los Caballeros de Colón emprendieron para apoyar a los católicos mexicanos, Meyer pone en juego a las demás fuerzas católicas y políticas involucradas en el conflicto.

sacerdote Michael J. Mc Givney, la orden de laicos inicialmente se propuso la unificación de los católicos irlandeses y la defensa de la religión católica. Además, influidos por la constitución de las asociaciones de ayuda mutua, se convirtieron rápidamente en una poderosa empresa de seguros que además ofrecía servicios financieros tanto a la Iglesia como a sus feligreses.

Camille Foullard afirma que el ambiente de New Haven, Connecticut, fue propicio para la fundación de una organización de este tipo.[12] A finales del siglo XIX entre el 40 y 50 por ciento de los norteamericanos del sexo masculino pertenecían a alguna asociación fraternal y la ciudad de New Haven parecía ser un modelo, ya que contaba con numerosas sociedades fraternales católicas secretas cuyo objetivo era facilitar la integración comunitaria basada en la etnia, a la vez que proporcionaban servicios de beneficencia. Las más conocidas eran The Knights of St. Patrick, The Sons of Erin, The Catholic Order of Foresters, además de The Red Knights.[13]

Al momento de su fundación

> Esta nueva asociación, que contaba al principio con varios Caballeros Rojos, se propuso un doble objetivo similar al de la asociación de la cual emanaba. Por un lado, defender la religión católica en un contexto en el cual era minoritaria y, por el otro, desarrollar actividades sociales y de beneficencia para ayudar a las viudas y los huérfanos católicos. Para lograrlo, se equipó con una estructura jerarquizada e inscribió en su carta constitutiva los valores de caridad, fraternidad, unión y patriotismo.[14]

Cuando los Caballeros llegaron a México ya existía un camino andado de organizaciones que hacían trabajo político desde la perspectiva de la acción social. Los Círculos Católicos, por ejemplo, habían heredado la tra-

---

Servando Ortoll por un lado y Jean Meyer por otro, han explicado las acciones que realizaron los Caballeros de Colón estadunidenses para apoyar a los católicos mexicanos durante el conflicto religioso. Otros trabajos, como los de María Luisa Aspe Armella, Roberto Blancarte, Marta Eugenia García Ugarte o Manuel Ceballos, mencionan a los Caballeros, pero sin profundizar en aspectos organizativos; aparecen solamente como una de las organizaciones que formó parte de la Liga. Únicamente Ana Patricia Silva ha trabajado a la orden en un contexto mexicano en *Los Caballeros de Colón y su participación en el conflicto religioso de 1926 a 1929*.

12 Foullard (2020).

13 *Ibid*, p. 67.

14 *Ibid*, p. 44.

dición de trabajo con "los más desposeídos" de la Sociedad Católica fundada unos años después de la caída del Segundo Imperio. Hasta la llegada de los Caballeros, las asociaciones de laicos o abiertamente promovidas por la jerarquía eclesiástica habían sido iniciativa mexicana. En poco más de veinte años, los Caballeros de Colón internacionalizaron su esfuerzo, primero en Filipinas con el Consejo 1000 y a los pocos meses, en septiembre de 1905, en México con la fundación del Consejo número 1050 con el nombre de "Consejo de Guadalupe". Se seleccionó a Juan B. Frisbie como Gran Caballero de este nuevo consejo. Frisbie había llegado a México como parte de la promoción del régimen porfiriano a la construcción de ferrocarriles. Fue en 1911 cuando se nombró por primera vez a un Gran Caballero de origen mexicano, éste fue el Dr. Fernando Zárraga, quien se mantuvo al frente de la orden hasta 1913. A los pocos meses Jesús Galindo y Villa sustituyó a Zárraga y con ello se inició la publicación de la revista *Columbus*.

En palabras de un columnista de *Columbus* de los años cincuenta, que trataba de ser crítico con los primeros años en México, la orden buscó cohesionar a los católicos prominentes de habla inglesa; y a medida que se fue extendiendo se hizo notorio que no había identificación con "nuestra idiosincrasia". Y al parecer el éxito se debió a que los jóvenes consideraron atractiva una "Orden secreta, con rituales que la fantasía había adornado a su antojo". Sin embargo, de 1914 a 1917, durante la revolución carrancista, y su persecución religiosa, la orden, que sólo contaba con el Consejo de Guadalupe 1050, quedó reducida a un pequeño núcleo de individuos que se reunían en forma secreta en "una tienda de máquinas de escribir y muebles de oficina en la Av. Madero no. 45". Al finalizar el artículo, su autor reflexionó sobre el aumento desmedido de miembros de la orden, la cual en 1916 contaba 350 miembros y para 1920 ya sumaba 3 829 miembros, distribuidos en 56 Consejos de Estado y 2 072 Consejos Subordinados ubicados a lo largo y ancho del país.[15]

Las reglas para pertenecer a la orden eran muy estrictas. Sólo los hombres que fueran católicos practicantes, mayores de 18 años, y como requisito indispensable, ser ratificado por medio del voto de por lo menos 30 miembros del Consejo al que se quisiera ingresar. Con ello se procuró la pertenencia a una red social y se controló el origen de los miembros. Sin embargo, el ingreso no significaba convertirse en Caballero. Si bien se ase-

[15] *Columbus: Órgano de la orden de Caballeros de Colón en la República Mexicana*, 1954.

guraba pertenecer a la orden, los favores estaban restringidos: sólo con la obtención del primer grado de cuatro se podía acceder a los beneficios de la membresía. La necesidad de ampliar la participación de toda la familia en la orden provocó que en 1925 naciera la sección juvenil con el nombre de "Escuderos de Colón", en ella podrían ingresar los jóvenes entre 12 y 18 años. Para las esposas de los Caballeros se crearon las "Damas Isabelinas" y para las hijas de entre 13 y 24 años las "Colombinas de María".[16]

Columbus

Inicialmente pensada para informar sobre las actividades del Consejo de Guadalupe a los 339 miembros de la orden, *Columbus* tuvo muchos problemas durante los años álgidos de la violencia armada. Entre 1913 y 1915 sólo se publicaron 7 números, éstos estuvieron compuestos por 4 páginas, 2 de publicidad y 2 de información. Destacan las menciones a actividades sociales de sus miembros que incluían felicitaciones e invitaciones a bodas, bautizos o misas de acción de gracias. También se incluyó un calendario de actividades de la orden, desde reuniones, felicitaciones hasta los ajustes a los horarios de oficina. Por ejemplo, en julio de 1914 se felicitó a Jesús Galindo y Villa, Gran Caballero, por haber sido nombrado miembro de la Academia Mexicana de la Historia.

Hacia el final de la cuarta hoja podían localizarse solicitudes de empleo de miembros. Por ejemplo, en el mismo número antes referido, podían leerse los datos de Ignacio Ibarrarán, electricista quien "hace instalaciones eléctricas a satisfacción". También un mensaje anónimo de un miembro que, ante la clausura de su lugar de trabajo, se encontraba buscando empleo, el único dato era su experiencia como contador y a los interesados se les dirigía a las Oficinas del Consejo.

En 1915 *Columbus* creció a 10 páginas, de las cuales 5 se ocuparon de publicidad. Vale la pena mencionar que la publicidad de la revista estaba conformada única y exclusivamente por negocios de los miembros de la orden. La Agencia de Inhumaciones Eusebio Gayosso y la Moderna Librería Religiosa José L. Vallejo eran los más grandes, esta última era la empresa que imprimía *Columbus*. La "Librería Vallejo", como era conocida, se vanagloriaba de no editar, imprimir, vender ni encuadernar, obra

[16] Juan Lainé, *La orden de Caballeros de Colón: Ensayo histórico de su establecimiento en México y obra realizada a partir de su fundación en nuestra patria*.

contraria a la religión y moral cristianas. Se ubicaba en la avenida Isabel La Católica número 20, hacía envíos a toda la República y también vendía artículos para "señores eclesiásticos".

Columbus conservó la agenda de los trabajos del Consejo de Guadalupe y la agenda social de sus miembros. Se comenzaron a incluir textos sin autor y traducciones de textos originalmente publicados en *The Columbiad*, la revista de la orden en los Estados Unidos.

En junio de 1915 bajo el título "¡Ave!" se publicó un editorial en el que se afirmaba que si bien la idea de una publicación del Consejo de Guadalupe era una idea de hace tiempo, "dificultades insuperables" habían obligado a la suspensión de su circulación. Se hacía explícito el compromiso del Consejo de Guadalupe de que *Columbus* apareciera, sin falta, cada mes, además destacaba la posibilidad de que, desde sus páginas, se promoviera una conexión más estrecha con Estados Unidos. Declaraban que:

> Para aquellos que se imaginen que estamos inertes y sin un fin práctico vean que la Orden está muy lejos de desmayar en la ruta que ha emprendido, y que las espinas y obstáculos que se presentan en este camino no son suficientes para hacernos retroceder; muy por el contrario, hoy más que unidos y dispuestos a la lucha por la defensa de nuestros ideales en vez de dejar que se hagan claros en nuestras filas y cunda en ellas el desaliento, las hemos reforzado con valiosísimos contingentes, las hemos aprestado para la lucha pacífica de las ideas y ellas sienten el soplo de viriles entusiasmos considerando que el estandarte bajo el cual se agrupan los lleva a esta santa y sublime aspiración: *Pro Aris et Focis Certere*.[17]

Si bien la actitud adquirió un tono beligerante, afirmaban no necesitar armaduras, ni espadas ni lanzas. Sin embargo, sí definían la situación del catolicismo en México como la de una guerra, en el terreno de las ideas, pero al fin y al cabo una guerra. Así entonces, redefinieron el objetivo de *Columbus*, ahora sería "la estimulación de las obras sociales, la difusión de las sanas doctrinas, el esparcimiento de la buena nueva, esto es: del mejor conocimiento de nuestros deberes como católicos y como ciudadanos".[18]

[17] *Columbus: Órgano de la orden de Caballeros de Colón en la República Mexicana*, 1915.
[18] *Ibid.*, p. 2

Aseveraban que ellos no eran parte de un rebaño ignaro, sino católicos conscientes. Concluía puntualizando que el nuevo número era:

> un toque de clarín, una llamada para que se agrupen nuestros hermanos llenos de Fe inquebrantable que tanta falta nos hace una Fe parecida a la que guió a Colón en su azarosa vida para que a semejanza de él podamos un día gritar con júbilo ¡PAZ!, que por lo pronto es lo que más falta hace en México, paz es el supremo anhelo de la gente de bien, esa paz en la tierra a los hombres de buena voluntad que fue la que Cristo trajo al mundo.[19]

La actitud combativa del impreso no se vino abajo, si bien no lograron imprimir los números de agosto, septiembre y octubre, para noviembre mencionaron la existencia de una Comisión de Publicaciones que recién había decidido que *Columbus* debía tener un director. Esto, argumentaban, terminaría con las interrupciones en su salida al público al mismo tiempo que se lograría hacer "eco fiel y digno de la Orden" y del Consejo de Guadalupe.[20] La promesa se coronaba con la invitación a enviar textos para ser incluidos en las páginas de la revista y a adquirirla y darla a conocer

Para diciembre el periódico abría su primera página preguntando ¿Qué es la acción social?, en este texto de autoría de un importante caballero, Manuel de la Peza, se hacía la reseña histórica del avance industrial en el mundo y las afectaciones sociales y físicas a las que estaban expuestos los obreros. Se afirmaba que la acción católica quiere

> que el obrero sea considerado, por humilde que sea su condición y por mecánico que sea su oficio, como algo más que un vulgar instrumento de producción, algo más que la prolongación de una herramienta o de una máquina, que su trabajo no sea considerado como una simple mercancía sujeta a las leyes de la oferta y la demanda, sino como un acto humano por el cual el hombre, obedeciendo a la Ley de Dios, gana su pan con el sudor de su frente; que por el mismo obtenga por medio de él los elementos necesarios para la vida suya y de su familia; que su albergue sea una habitación propia de personas y no una pocilga inmunda. La acción católica busca el mejoramiento de las clases populares en todo lo que son susceptibles de mejoría y la protec-

19 *Ibid.*, p. 8.
20 *Ibid.*, p. 1.

> ción del obrero en todos sentidos, sin acudir a las armas reprobadas de que se valen las sectas socialistas; pero con todo el ardor que merece asunto de tanta importancia y valiéndose de los medios más adecuados.[21]

La arenga terminaba invitando a todos los católicos a hacer un esfuerzo, ya que de no hacerlo a tiempo los socialistas lo aprovecharían ya que "han comenzado a introducirse entre nuestro pueblo".[22]

En abril de 1916 Jesús Galindo y Villa, quien firmaba únicamente con sus iniciales JGV, comenzó a escribir textos cuyo objetivo era, como el anterior, explicar a los miembros de la orden las razones para abrazar la acción social como guía ética y moral de sus actividades. También se reprodujeron sus charlas tituladas "Bibliografía de la biblia y el hombre primitivo". En mayo, la revista da cuenta de un "entusiasmo desmedido por ingresar a la Orden", el cual provocaba preguntas a Galindo y Villa "¿Llegará el Consejo 1050 a caracterizarse por el número de sus individuos o por la calidad de estos, aunque sean un puñado?" Él mismo se contestó:

> El ingreso a la Orden acusa al menos el deseo de los católicos mexicanos de alistarnos bajo las banderas de un centro poderoso bien definido como Apostólico Romano, para no seguir dispersos, desagregados, sin cohesión alguna como los átomos de los gases, sino condensados y compactos para ser más, para constituir un sólido de valor incontrovertible y asombro en magnitud.[23]

El llamado de Jesús Galindo y Villa era a construir una organización amplia de católicos, y dejaba entrever la posibilidad de que los Caballeros de Colón lo podrían ser. Había que responder ante muchas amenazas, la del protestantismo, la del ateísmo y la de dejarse llevar por la modernidad, ya que "el principio de la sabiduría no está en las libertades utópicas, no en el mentido progreso, no en la moderna ciencia, no en los oropeles del mundo, no en la filosofía de los sabios, sino en el temor de Dios".[24]

Por estos meses *Columbus* alcanzó las 22 páginas, dedicando únicamente 4 para publicidad. La entrega efectiva de la revista a los suscriptores y/o miembros era la principal preocupación de la orden. Llama la

21 *Ibid.*, p. 5.
22 *Idem*.
23 *Ibid.*, p. 8.
24 *Ibid.*, p. 10.

atención que parece que la preocupación no era únicamente por la sobrevivencia de la publicación, sino también la entrega efectiva y la importante función de hacer llegar la calendarización de los eventos sociales y públicos de los Caballeros.

Los números correspondientes a los meses de octubre y noviembre de 1916 se publicaron conjuntamente. Esto es evidencia de que a pesar de los esfuerzos del Comité seguía siendo difícil publicar con regularidad. El anterior no era el único problema para los Caballeros de Colón, el 17 de noviembre de 1916 pidieron a sus "muy queridos hermanos" verificar los acuerdos del día 12 de noviembre en los cuales se aceptó que la cuota anual de los miembros fuera de $0.50 pesos plata, lo cual era equivalente a 50 centavos de dólar. Lo que estaba de fondo era una "deuda bastante considerable" que tenía el Consejo de Guadalupe con el Consejo Supremo de los Estados Unidos. Esta deuda ascendía a 556.61 dólares proveniente de una cuota de 50 centavos de dólar que, por concepto de diversos trámites, debería pagarse anualmente. Sin embargo, para noviembre de 1916 hacía dos años que no se realizaba ningún abono, lo cual ponía en riesgo que el Consejo de Guadalupe fuese suspendido. A pesar de que en la historia de la orden el episodio del exilio durante el carrancismo ocupa un lugar importante y que es destacado dentro de la tradición de lucha y resistencia católica, *Columbus* no hizo eco de tan terribles circunstancias.

El inicio del combate

En enero de 1917 Jesús Galindo y Villa anunció en la primera plana de *Columbus* su abandono de la dirección literaria. Con su partida también hubo algunos cambios en el formato. Aumentó el tamaño de la revista y su espacio fue variable. También la numeración de las páginas comenzó a ser consecutiva, siendo que antes se reiniciaba en cada número. Por primera vez se incluyó el directorio de los miembros de la orden. Varias veces se expresaron quejas respecto a problemas para tener acceso a la revista, por lo que en la nueva dirección se insertaron anuncios constantes respecto a "investigaciones minuciosas" para saber qué pasaba con tantos ejemplares que no eran entregados. Como resultado se supo que "en infinidad de casos" no era defecto de reparto sino descuido de los miembros que no asistían a recoger sus ejemplares, o que habían cambiado de domicilio sin aviso. La nueva administración decidió, a mediados de 1917, suspender

completamente la entrega de ejemplares en la Librería Vallejo e iniciar entregas únicamente a domicilio.

Se crearon nuevas secciones en *Columbus* como "Acción Social", una sección literaria con poemas y reflexiones y una especializada en prensa católica en la cual se hacían recomendaciones de libros y textos que podrían coadyuvar a la formación católica de los lectores.

La partida de Galindo y Villa de la dirección de *Columbus* sucedió justo cuando el conflicto Estado-Iglesia se reavivó debido a los trabajos del Congreso Constituyente. Inmediatamente el tema llegó a la revista, iniciando con la polémica por el artículo 3o. Se reprodujo la columna del diario *El Universal* firmada bajo el pseudónimo de *Publius* en la cual se daba cuenta de la redacción carrancista del artículo 3o. y las modificaciones del Constituyente que terminaron por eliminar el derecho a la educación religiosa. Además, se mofaba de la Revolución Mexicana a la que consideraba "caricatura inconsciente" de la francesa. Acusaba que entre los miembros de la asamblea constituyente no existía ni un solo liberal verdadero, sólo había antiliberales y egoístas. Se denunciaba la actitud del general Múgica y se alineaba por la libertad de enseñanza total. *Columbus* prometía un estudio pormenorizado del artículo 3o. para demostrar y exponer sus inconsistencias.

> Quitar la libertad de enseñanza a cualquier secta o individuo de profesión religiosa: católico, protestante, mahometano o judío, es atacar ese último precepto, entre tanto no se pruebe que los que se dediquen a impartir la instrucción ataquen la moral, los derechos de tercero, provoquen algún crimen o delito o perturben el orden público.[25]

A un costado un artículo titulado "La escuela sin Dios" hacía la crítica de los padres de familia que pensaban que la educación católica se reducía a la preparación de los niños para el catecismo. Achacaba los males actuales a la ausencia de Dios en las aulas:

> Pero hoy que la escuela sin Dios ha dado sus frutos, tropezamos a cada paso con una cantina o una pulquería, las prisiones están llenas de aselados por delitos de sangre y contra la propiedad, sin que dejen de prestar un gran

[25] *Columbus: Órgano de la orden de Caballeros de Colón en la República Mexicana*, 1917, p. 7.

> contingente a los delitos en contra la propiedad, los hijos de las familias de las clases media y acomodadas, en casos la mayor parte de las veces, verdaderamente escandalosos.[26]

La solución a todos estos problemas, según este texto, era sencilla, bastaba con que los "verdaderamente católicos" cumplieran con la obligación de educar cristianamente a sus hijos, pero también evitando enviarlos a las escuelas sin Dios. Se llamaba a emprender una verdadera cruzada para que los padres católicos tomaran conciencia de los males que la "escuela neutra" ha acarreado a la familia, la sociedad y la patria". Si bien, como puede verse, no se decía mucho a "título personal" acerca del asunto de la educación, claramente *Columbus* incitaba a sus lectores a oponerse a la iniciativa constitucional y a comenzar a organizarse.[27]

La línea editorial y discursiva se marcaba claramente contraria a las reformas constitucionales pese a que el tan prometido análisis del artículo 3o. nunca llegó. Un mes después, febrero, en la nota editorial "A mis hermanos", el nuevo director de *Columbus,* José Leopoldo Villela,[28] se preció de que este era el único periódico católico activo y beligerante en toda la república. También afirmó que el recién salido director había tomado en consideración su amor por la defensa de la religión y la patria para seleccionarlo como su sucesor.[29]

Sobre la Constitución reclamaba que intentaba "descatolizar" a México, una nación cristiana, para convertirla en pagana. La nueva Constitución sería la herramienta para conseguirlo, sobre todo las iniciativas para permitir el divorcio civil y, por supuesto, la "proscripción" terminante y expresa de Dios de la enseñanza de la niñez, con esto el gobierno daba:

> entrada a la inmoralidad y las generaciones que nos sucedan, se lanzarán de lleno por el camino de los más abominables vicios. Es de tal manera grande la abominación de desterrar a Dios de las escuelas, que el ateo Ernesto Renan dice: Que Dios no existe, pero que una sociedad sin el freno de un ser supremo que la gobierne no puede existir, porque el hombre sin el temor de un

26 *Idem.*
27 *Ibid.,* p. 8.
28 José Leopoldo Villela fue abogado y antes de formar parte de Caballeros de Colón perteneció al Partido Católico Nacional.
29 *Columbus: Órgano de la orden de Caballeros de Colón en la República Mexicana*, 1917.

premio o un castigo en otro mundo que no sea éste, se convierte en el animal más temible y que solo imperaría el más fuerte…[30]

Villela alegó que para ser socialista había que ser buen masón, y que el avance de la desmoralización masónica y socialista encuentra valladar en las poblaciones, ciudades o naciones verdaderamente católicas, pero en aquellas que no lo son, la difusión es cosa fácil. Aseguró que los católicos mexicanos se encontraban frente a frente del enemigo que de una manera franca y clara quiere acabar para siempre con el catolicismo.

El autor aseguraba que a la inexistencia de Dios seguiría la de la propiedad privada. Finalmente se hacía el llamado a combatir, ya que los católicos mexicanos "nos encontramos frente a frente del enemigo que de una manera franca y clara quiere acabar para siempre con nuestra religión católica".[31] Como podemos ver, la arenga va tomando mayor intensidad, finalmente se llama a que: "Ante el desastre más formidable que registra nuestra desgraciada historia de pueblo libre, no podemos permanecer con los brazos cruzados y dejar que la obra de destrucción se consume, si queremos ser verdaderos católicos, verdaderos Caballeros de Colón".[32]

Dentro de esta lucha el "pequeñito" *Columbus*, se afirmó, era capaz de entrar en 500 hogares y llevarles la doctrina "empuñando en la diestra el lábaro guadalupano que redimió al pueblo azteca: puesta su fe en Dios, se lanza a la lucha seguro de vencer, al grito de ¡Cristo vence! ¡Cristo reina! ¡Cristo impera!".

Así, *Columbus*, y por supuesto los Caballeros de Colón, terminaron de marcar su postura. Poco a poco el pequeño periódico va agregando nuevos elementos para la consideración de sus lectores. No sólo es el socialismo, también son los masones, y por supuesto, los protestantes. Marx, Voltaire y Lutero son parte de una misma conspiración para terminar con la sociedad y la civilización católica. Son doctrinas perversas que están dispuestas a arrebatar las almas de los católicos y todas son enemigas de Dios. Ya antes, los Caballeros de Colón habían hecho llamados explícitos a la acción conjunta y a emprender una cruzada.

30 *Ibid*., pp. 13-12.
31 *Ibid*., p. 12.
32 *Idem*.

> los Caballeros de Colón están entre la vanguardia de los buenos; abrillantan sus armas, visten los arreos del combate y los jerarcas eclesiásticos reciben la bendición que es impulso, que es energía y que es anuncio de victoria: bendición en que va tácita la exhortación que en el siglo XII San Bernardo dirigió a los primitivos Caballeros del Temple "id, expulsad a los adversarios de la Cruz de Cristo, seguros de que ni la vida ni la muerte os privarán del amor de Dios. Ante todo riesgo decid: vivos o muertos pertenecemos al Señor". Gloriosos los vencedores, felices los mártires.[33]

Por supuesto que ya desatado el principio del conflicto los llamados a la acción regresaron cada vez con más fuerza. En marzo de 1917, interesados en desmentir la existencia de un supuesto "Socialismo católico", los editores desarrollaron un decálogo socialista como espejo en negativo de los diez mandamientos. 1.- Aborreced a Dios; 2.- Maldecir el nombre de Dios; 3.-Pronafar las fiestas; 4.-Despreciar al padre y la madre; 5.- Matar sin escrúpulo; 6.- Adulterar a placare; 7.- Robar todo lo que se puede; 8.- Fingir para reinar; 9.-Desear la mujer del prójimo; 10.- Sembrar la revolución universal. Este terminaba llamando a los "soldados de Cristo" a no dejar de luchar en contra del socialismo, ya que los nacidos en Cristo han sido creados para el combate.[34]

Para abril, *Columbus* comenzó la transcripción de conferencias de connotados miembros de la orden como Jesús Villarreal y José Castillo. Las conferencias se realizaron en los salones del Consejo de Guadalupe. Ambos se tomaron el tiempo para debatir los preceptos que los revolucionarios defendían acerca de la intención de frenar el avance del catolicismo. Los editores consideraron que el dejar para la posteridad las conferencias sería una "preciosa guía" para enfrentar las difamaciones en contra de los católicos. Por ejemplo, José Castillo dijo demostrar de manera clara y sencilla que, "en materia de educación el derecho es del padre y la obligación de proteger a los padres es del Estado; la ineptitud del Estado para educar hombres que sean modelo de virtudes y de patriotismo; los derechos de la escuela católica y su desenvolvimiento".[35]

El 25 de marzo, como todos los años, se reunieron en la Capilla de los Dolores de la iglesia de La Profesa 250 Caballeros de Colón del Consejo

33 *Ibid*., p.1.
34 *Idem*.
35 *Idem*.

de Guadalupe para cumplir con el Precepto Pascual. *Columbus* reseñó el encuentro en el que una vez más brilló una postura antisocialista en la que, por ejemplo, el capellán de la orden, Luis G. Sepúlveda, afirmó que, a pesar de que el socialismo había tratado de arrebatar el espíritu de fraternidad al cristianismo, quedaba claro que sólo en la fe podía encontrarse la auténtica fraternidad. Se arengó a los Caballeros a hacer efectivo su lema "Unión, caridad y fraternidad".

Por su parte Manuel García dijo en su alocución a los presentes que

> actualmente solo hay dos vías por donde la sociedad actual camina a sus destinos: la socialista y la cristiana, la una de acceso fácil, es más fácil destruir que edificar, sembrada de flores, pero que suelen ocultar los explosivos y cuyo término no se encuentra irremediablemente la anarquía y la ruina; la otra iluminada por la luz divina del Evangelio y las enseñanzas pontificias, si aparece áspera y difícil a veces, conduce al equilibrio, a la felicidad, al bienestar y a la dicha eterna. ¡Llevemos a nuestra patria por ese camino! Acción social, mis hermanos, no olvidéis que es caridad y que a ella nos obliga nuestro carácter de católicos y de Caballeros de Cristo.[36]

Se tocó el tema de *Columbus* y se le perfiló como un gran factor que podría ayudar a la realización de los objetivos de la orden. Se le pidió a cada uno de los Caballeros contribuir en convertirla en una publicación de "primera clase". Escribiendo columnas, anunciándose en él, desde los profesionistas hasta los comerciantes grandes y pequeños debían invertir en hacerlo crecer.

En 1918 la revista se presentó con una tipografía renovada. Por primera vez se incluyó un "Sumario" y se mejoraron las pocas imágenes que se incluyeron en los números. Febrero inició con un texto titulado "Cuestiones Vitales" en el que se definía al periodismo católico como un asunto de vida o muerte. Los católicos, se explicaba, habían levantado templos, creado escuelas, asilos y hospitales, pero olvidaron crear y sostener una "buena prensa". Mientras los otros, los enemigos, habían dejado a la Iglesia todas las obras de valor social y habrían dedicado a la prensa todos sus esfuerzos:

[36] *Ibid.*, p. 45.

> Hemos considerado a la prensa, no como un arma defensiva y de combate, sino como una cosa de lujo, a la que se dedican los excedentes superfluos, si los hay, y si no, se le relega al olvido.
>
> Hemos hecho algo peor: tristeza causa decirlo. ¡Lejos de ayudar y sostener a nuestros escasos periódicos, hemos ayudado y protegido a los contrarios, comprándolos a diario, anunciándonos en ellos, cooperando a su criminal tarea con nuestra muda o expresa aprobación![37]

El autor se permitía halagos a sus enemigos, decía que "el enemigo oficialista o socialista" era un ejemplo a seguir en materia de propaganda. Estaban seguros de que "el periódico requiere de abundantes elementos pecuniarios", mismos que debían provenir de la adquisición y promoción de los feligreses. Se mostraron conscientes de que sus adversarios daban un envidiable ejemplo ya que se:

> ha calculado que cada masón de los esparcidos por el orbe entero, contribuye con cinco francos anuales para el sostenimiento de su prensa. Los socialistas alemanes maravillan al mundo con el tesón, la constancia y el desprendimiento con que difunden y perfeccionan su prensa, que un escritor católico califica de incomparable. Los protestantes dedican también cantidades fabulosas para esparcir sus errores por medio de la prensa. ¿Sólo los católicos nos quedamos atrás y dormiremos mientras el enemigo siembra la cizaña en el campo del Padre de Familia?[38]

Al término del mencionado texto, *Columbus* exhibió lo que a todas luces era la invitación a adquirir acciones de una empresa cuyo nombre era Compañía Mexicana de Publicaciones S. A. Ésta tendría como fines la "edición de periódicos, libros, folletos y cuanto tienda a propagar la sana moral, las buenas costumbres y los principios de la Religión Católica". Lo anterior, manifestaba el documento, convencidos de que la Iglesia atravesaba en México por muy serias dificultades. El objetivo era imprimir un semanario católico de nombre "La Sociedad". El Consejo de Administración se encontraba liderado por Luis G. Romo como presidente y Jesús Galindo

[37] *Columbus: Órgano de la orden de Caballeros de Colón en la República Mexicana*, 1918, p. 23.
[38] *Idem*.

y Villa como vicepresidente. No hay, hasta el momento, alguna huella del semanario católico al que se llamó a apoyar.

Para 1918 *Columbus* ya había logrado nivelar egresos e ingresos. Además, por primera vez, había captado la atención de varios miembros que decidieron publicar textos en el pequeño diario. También reconocían que para solventar los gastos tenían que ir directamente a las casas de los miembros que fueran potenciales anunciadores de sus servicios en las páginas de *Columbus*, no obstante algunos de ellos les hubieran desairado. Por primera vez la publicación de los Caballeros demostraba la posibilidad de cumplir con el objetivo de fungir como enlace entre todos los miembros de la orden y, también, comenzó la publicación de *La Biblioteca Columbus*, a la revista se le sumaron algunas hojas destinadas a ser desprendidas y posteriormente empastadas en formato libro. Esta biblioteca aspiraba a convertirse en el principal apoyo para la formación católica de los miembros de la orden. Pero también como una herramienta de propagación del evangelio.

En 1920 era notorio que se estaban invirtiendo muchos recursos en la publicación de la revista. La portada pasó a ser impresa en papel cuché, en la que podía verse algún personaje importante para la orden. Cristóbal Colón, Isabel La Católica o Agustín de Iturbide cambiaban de color debajo del título del impreso. Cambió el nombre de la revista, ahora no sólo se nombraba representante del Consejo de Guadalupe, sino que se reconocía como "Órgano de los Caballeros de Colón en la República Mexicana", por lo que ahora se encontraba al mismo nivel que *The Columbiad*. La numeración volvió a reiniciarse cada número y se estableció un estándar de 22 páginas por ejemplar con hasta 12 de publicidad. Esta transición le tocó dirigirla a Mariano Domínguez Illanes.

Los anunciantes aumentaron. Se sumó la "Lotería Nacional" con anuncios de media página. La casa de sastrería "Crespo" contrató página completa y ofrecía un 10 por ciento de descuento a todos los miembros de los Caballeros de Colón. Una página completa con el título de "Avisos Comprimidos" servía para que los miembros de los Caballeros se anunciaran, arquitectos, notarios públicos, ingenieros, dentistas, abogados, contadores, médicos y personas que realizaban asesorías bancarias y alguna pequeña empresa de jabones aparecían en aquella sección. Se hizo común el uso de fotografías para acompañar las reseñas o relatorías de reuniones.

Quizá por el recién adquirido carácter nacional de *Columbus* ahora se aprovechaba el espacio para presentar proyectos que buscaban impactar a escala nacional. Así, ante el arrecio de la propaganda estatal se tomaban la licencia de proponer la "Fundación de la Prensa Católica de México", cuyo objetivo principal sería contrarrestar la desinformación estatal, promover la unidad de los católicos y defender la religión. Proponían crear un diario de las mismas dimensiones y forma que *El Universal*. El proyecto firmado por Nemesio Ponce mencionaba un capital total de un millón de pesos dividido en 10 000 acciones de 100 pesos cada una. Se proyectaba como inversionistas potenciales a los consejos, a los miembros y a los arzobispos. Aunque se afirmaba que la prensa católica no se inmiscuiría en cuestiones políticas se proponía publicar hojas sueltas y folletos para la propaganda religiosa y, sobre todo, la defensa de los ataques de los "enemigos del catolicismo".[39] No parece que la propuesta haya prosperado, pero el interés por construir un sistema de impresos se mantuvo constante desde los inicios del periodo revolucionario.

Con motivo de la Convención de Estado de 1920, Salvador Gil y Landeros, Manuel de la Peza, J. Lozano y otros miembros, propusieron una serie de ideas para que se llevaran a discusión y se convirtieran en plan de trabajo (y lucha) de la orden. En sus generalidades se proponía poner un freno al avance del protestantismo "incentivado por el gobierno", y por supuesto se hacía un llamado a que en todos los lugares en que se encontrara un Consejo de los Caballeros de Colón se fundaran escuelas católicas, el objetivo sería fundar por lo menos una por municipio.[40] Mariano Domínguez Illanes murió en junio de 1921 dejando vacía la dirección de *Columbus* y luego de haberla hecho una publicación sostenible y con proyección nacional.

En julio de 1921 fue nombrado nuevo director Mariano Alcocer, quien se desempeñaba como jefe del Departamento de Estudios Económicos del Banco Nacional de México y asesor económico de la Asociación de Banqueros. En su "Fraternal Salutación" publicada en agosto, expresó que su programa era de carácter breve, y no era otro que transformar a *Columbus* en un "verdadero magazine que agrade a todos, que encierre páginas

39 *Columbus: Órgano de la orden de Caballeros de Colón en la República Mexicana, 1920.*
40 *Columbus: Órgano de la orden de Caballeros de Colón en la República Mexicana, 1921.*

atractivas lo mismo para el Caballero de Colón que para su familia, y que en manos extrañas sea un propagandista de Verdad".[41]

La revista comenzó a insertar anuncios que urgían a los miembros de la orden tanto de la ciudad de México como de los consejos foráneos a anunciarse para conseguir aumentar el número de páginas. Otro proyecto impulsado por la orden, y que se expuso en *Columbus* de la mano de Mariano Alcocer, fueron los Círculos de Estudio que estarían enfocados en analizar, estudiar y meditar la *Rerum Novarum*. El objetivo era conformar una élite preparada para lo que definían como acción religiosa, social, profesional y cívica. Todo esto porque, explicaban, la conformación laica del país había provocado la descristianización de las familias y la ignorancia de la fe. Desde el punto de vista social y cívico, porque la situación de pobreza era urgente, y finalmente profesional y cívica porque si no se organizaba a la sociedad desde "lo católico, pronto sería a lo socialista".[42] Para 1921 se llamó a todos los Caballeros a continuar luchando por "restaurar las cosas en Cristo", y una de esas era la educación. La cual debía ser a espejo y semejanza de la vida, por lo tanto, no podía alejarse de Cristo.[43]

El cierre

El 16 de marzo de 1921, los Caballeros de Colón, probablemente motivados por la condena a las organizaciones católicas, adquirieron personalidad jurídica como "sistema de sociedad cooperativa y responsabilidad limitada".

El 14 de noviembre de 1921 un hombre que fue identificado como Juan M. Esponda colocó una bomba al pie de la imagen de la Virgen de Guadalupe en la Basílica del Tepeyac. Luego de ser consignado se dijo que era empleado de la Secretaría particular de la Presidencia de la República. La explosión produjo únicamente daños materiales, por su parte la imagen de la Virgen quedó prácticamente intacta, situación que hasta nuestros días es considerada por los fieles como un milagro. Luego de este suceso, los Caballeros de Colón junto con las Damas Católicas y la Acción Católica de la Juventud Mexicana iniciaron una campaña de propaganda para pedir un día de luto nacional y el desagravio por el atentado. No sobra

41 *Ibid*., p. 1.
42 *Ibid*., p. 13.
43 *Idem*.

decir que, dado el carácter de burócrata del actor material, los católicos mexicanos interpretaron que fue un acto ordenado por el gobierno.[44] El día 18 de noviembre marcharon cerca de 10 000 personas de distintas organizaciones católicas.[45]

Meses antes la orden ya había iniciado la promoción de una *Cruzada Nacional en Defensa del Catolicismo*, al frente de la cual era visible Manuel de la Peza, quien en 1917 ya había concurrido a la fundación de la Unión Nacional de Padres de Familia. El objetivo fue "organizar la acción religioso-social" que comenzó con el levantamiento de un censo de católicos y con la publicación de un periódico, *El Cruzado*.[46]

El 9 de marzo de 1924, Miguel Palomar y Vizcarra (fundador del Partido Católico Nacional y diputado por el mismo en Jalisco, en 1912, Caballero de Colón desde 1918 y católico militante) escribió al presbítero David G. Ramírez[47] una larga carta en la que explicaba la complicada situación que vivían los católicos mexicanos.

Con notorio y persistente pesimismo se refirió a que la ignorancia de las clases bajas, combinada con la tacañería de las clases altas, eran el obstáculo más grande para luchar por la derogación de los artículos anticlericales de la Constitución. En el cuarto punto de su misiva abordó a las organizaciones católicas, las cuales le parecía que "vegetan en una tristísima modorra semi beata que llena de tristeza". Sobre los Caballeros de Colón se preguntó:

> ¿quién sabe lo que es la Orden de los Caballeros de Colón?, institución que no carece de mérito y que ha logrado alistar un número muy grande de católicos de edad madura, pero que por las causas que luego voy a señalar, tienen una marcadísima tendencia a pretender ignorar la existencia del deber cívico. La Orden fue establecida en México en pleno régimen porfirista, predominando durante algunos años el elemento norteamericano. Después fueron ingresando mexicanos y ahora puede decirse que quedan pocos de aquellos y predominan éstos de un modo definitivo. Pero la tradición sigue dejando sentir su influencia, y ella se ve sostenida por una meticulosa y en extremo

44 *El Universal*, 1921.
45 Ana Patricia Silva de la Rosa, *op. cit.*
46 *Columbus: Órgano de la orden de Caballeros de Colón en la República Mexicana,* 1921.
47 AHUNAM, Fondo Palomar y Vizcarra, Sección: Organizaciones Católicas, Serie: LNDLR, caja 47, exp. 341, ff. 7309-7327.

inconveniente interpretación de los estatutos, que establecen la neutralidad de la Orden en asuntos políticos.

Aseguraba que en los Estados Unidos no había "ningún inconveniente en que los católicos militaran en cualquiera de los partidos tradicionales, el Demócrata o el Republicano, pero en nuestra Patria no es igual: […] en México la verdadera lucha se entabla alrededor de la cruz: se trata de saber si México habrá de ser cristiano o pagano". De ahí se derivaba que los católicos debían defender la libertad de sus consciencias y a la Virgen de Guadalupe. Recordó que en los Estados Unidos cuando había surgido un conflicto educativo que amenazó la libertad de enseñanza y a las escuelas parroquiales, todas las organizaciones católicas acudieron a la defensa de las libertades, entre ellas los mismos Caballeros de Colón. No dudó en llamar desorientada a la orden y a considerarla alejada de los intereses de los católicos mexicanos. La actitud de sus dirigentes le parecía uno de los muchos castigos con que se probaba a "nuestra infeliz patria".

En noviembre de 1921 dejó la dirección Mariano Alcocer. No hubo una despedida desde las páginas de *Columbus,* únicamente quedó vacío el espacio de director en la información del impreso. Los números de diciembre y de enero se publicaron sin problemas, pero febrero no apareció y fue en marzo que *Columbus* repuso en el mismo ejemplar ambos números, lo mismo pasó con abril y mayo, el cual ya presentaba a José Esquivel Pren como el nuevo director. Su primer artículo fue sobre la visita de monseñor Philippi a Coatepec. Pero no hubo más. A partir de junio la publicación dejó de imprimirse.

El 13 de enero de 1923 Ernesto Philippi fue expulsado por la Secretaría de Gobernación luego de haber puesto la primera piedra del monumento a Cristo Rey en el cerro del Cubilete en Silao, Guanajuato. Los católicos comenzaron a organizarse y a realizar actos de protesta cada vez más tumultuosos. La expulsión dejaba claro que el artículo 24 de la Constitución que prohibía el culto externo sería aplicado sin miramientos.

Hacia finales de 1923 los Caballeros promovieron el Pacto de Unión de las Organizaciones Católicas con el objetivo de realizar acciones conjuntas para defender al catolicismo.

La primera etapa de vida de *Columbus*, 1913-1922, tuvo seis directores. El primero de ellos fue nombrado en noviembre de 1915. Aunque su nombre no consta en el impreso, es posible suponer que fue Manuel de la Peza, esto por su presencia recurrente en las páginas de esos números. En abril de 1916 comenzó a notarse mucho más la presencia de Jesús Galindo y Villa, por lo que es muy probable que haya asumido la dirección desde esa fecha hasta su despedida en enero de 1917. Leopoldo Villela sería el tercer director hasta 1920, cuando tomaría el mando Mariano Domínguez Illanes quien fungió como director hasta su muerte en mayo 1921. Mariano Alcocer recibiría la estafeta por poco tiempo para luego entregarla por un par de meses a José Esquivel Pren.

En esos casi diez años *Columbus* pasó de ser una breve agenda mensual de circulación restringida entre unas 300 personas a convertirse en una revista de más de 20 páginas y con capacidad de imprimir más de 2 000 ejemplares y distribuirse por todo el país. Sería inútil discutir si su crecimiento fue obra del manejo de sus directores cuando a todas luces éste se debió al crecimiento de afiliados a los Caballeros de Colón. Un club social para clases altas se convirtió en una organización que empujó a la oposición católica en cuanto vieron amenazados sus principales preceptos culturales.

El 28 de enero de 1925 los Caballeros de Colón confirmaron a *El Universal* que todos los Consejos se dedicaban a fomentar una cruzada nacional que tuvo como fin defender a la religión católica en México contra el protestantismo, espiritismo, teosofismo y masonería, así como afirmar y fortificar la adhesión de los mexicanos al catolicismo. Para ello, difundieron un plan de acción que consistía en la enseñanza del catecismo, el fortalecimiento de la doctrina cristiana, el establecimiento de escuelas católicas, la difusión de periódicos católicos y otros medios de propaganda oral y escrita.[48] Para el inicio del conflicto religioso en 1925 había 56 Consejos de los Caballeros de Colón en México con aproximadamente 7 000 miembros.

[48] *El Universal*, 1925.

Fuentes consultadas

Archivos

Archivo Histórico de la UNAM, IIESUE
Fondo Palomar y Vizcarra.

Hemerografía

Columbus: Órgano oficial del Consejo de Guadalupe no. 1050 de la Orden Caballeros de Colón

Columbus: Órgano de la orden de Caballeros de Colón en la República Mexicana

El Universal

Documentos

Carta Pastoral del IIImo. y Rvmo. Sr. Doctor. D. Pedro Loza, arzobispo de Guadalajara, Sobre los malos periódicos, 1897.

Constitución apostólica de Nuestro Santísimo Padre León XIII Papa por la Divina Providencia Sobre Prohibición y censura de los libros. Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1897.

Bibliografía

Aspe Armella, María, *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958*, México, IMDOSOC - Universidad Iberoamericana, 2008.

Caballeros de Colón, *Constitución, leyes y reglas del Consejo Supremo y leyes y reglas de los Consejos Subordinados de los Caballeros de Colón*, México, Agustín Álvarez, 1922.

Cagliostro, *Los secretos de los Caballeros de Colón: por un antiguo miembro de la Orden*, México, Lux, 1922.

Ceballos, Manuel, "Las lecturas católicas: cincuenta años de literatura paralela, 1867-1917", en *Seminario de Historia de la Educación, Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México, 1997.

GALINDO Y VILLA, Jesús, *La Orden de Caballeros de Colón y su establecimiento en México: nota sobre su origen, su desarrollo y fines principales*, México, José Ignacio Durán, 1914.

HANLEY, Timothy, *Civilian Leadership of the Cristero Movement: The Liga*, Estados Unidos, [tesis de doctorado], Nueva York, Universidad de Columbia, 1977.

KAUFFMAN, Christopher, *Faith and Fraternalism: The history of the Knights of Columbus, 1882-1982*, Nueva York, Harper & Row, 1982.

LAINÉ, Juan, *La orden de Caballeros de Colón: Ensayo histórico de su establecimiento en México y obra realizada a partir de su fundación en nuestra patria*, 1969.

OLMOS VELÁZQUEZ, Evaristo, *El conflicto religioso en México*, México, Instituto Teológico Salesiano, Pontificia Universidad Mexicana, Ediciones Don Bosco S.A., 1991.

PALACIO MONTIEL, Celia del, "La Prensa Católica en México, 1868-1926", en *Boletín Eclesiástico*, Arzobispado de Guadalajara, 2012.

SILVA DE LA ROSA, Ana Patricia, *Los Caballeros de Colón y su participación en el conflicto religioso de 1926 a 1929*, [tesis de licenciatura en historia, Facultad de Filosofía y Letras], México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

CAPÍTULO 2.

¡Latinidad a la vista!: un análisis sobre la edición especial conmemorativa de la Regia Nave "Italia", 1924[1]

Viridiana Rivera Solano
Escuela Nacional de Antropología e Historia

[1] Elementos del contenido publicado que formó parte de las actividades de compilación de fuentes de la tesis doctoral en Ciencias Antropológicas en la ENAH, realizada entre 2022 y 2026.

Introducción

Corría el año de 1924 cuando en Italia, desde el puerto de La Spezia, zarpaba un buque superviviente de la Primera Guerra Mundial adaptado para albergar una exposición flotante de curiosidades y productos italianos. Se trata de la Regia Nave "Italia", la cual visitó los puertos más importantes de América Latina con varios propósitos. El primero, estrechar lazos diplomáticos entre el gobierno italiano y países latinoamericanos bajo la narrativa ideológica de la cultura latina, rompiendo la distancia que el Atlántico dejaba entre ambos bloques continentales. El segundo, promocionar el nuevo proyecto de nación que el fascismo italiano inauguraba en la península. El tercero, que la madre patria italiana se reencontrara con sus hijos residentes en América. Y el cuarto, el principal, entablar una red comercial-cultural que posicionara a Italia como centro y activando la economía latinoamericana, siempre a la sombra del gigante *yankee* del norte.

Para celebrar su llegada, bajo la pura especulación de lo que la nave traía en su interior, intelectuales y comerciantes mexicanos e italianos de México gestionaron la publicación de un opúsculo titulado *Liberum in orbe commercum. Número especial ilustrado para conmemorar la llegada de la R. Nave "Italia"*, impreso en julio de ese año por la Scuola Tipografica Salesiana.[2] El opúsculo se encuentra actualmente en el expediente 26-23-96 del Archivo Histórico "Genaro Estrada" de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Este número no ha sido estudiado más que por Raúl Martínez, quien analiza la edición desde una perspectiva histórica, se aventura también en un análisis iconográfico de la portada y hace un recuento general de su contenido, contextualizando a los actores involucrados en su producción.[3] Aunque

2 *Liberum in orbe Commercium. Número especial ilustrado para conmemorar la llegada de la R. Nave "Italia"*, México, Scuola Tipografica Salesiana, 1924, expediente 26-23-96, Archivo Histórico "Genaro Estrada" de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE).

3 Raúl Martínez, *Una misión fascista en América Latina: la travesía de la R. Nave Italia (1922-1924)*.

Franco Savarino ha hecho referencias a la publicación,[4] considerándola como una fuente primaria desde un enfoque histórico, en realidad no hay ningún otro estudio del opúsculo.

Con base en lo que se tiene, esta investigación exploratoria detallará elementos formales del opúsculo desde una perspectiva estética, histórica y antropológica de lo que la publicación como objeto pudo significar en ese momento de promoción cultural del fascismo italiano. La base teórica se sostiene de la Teoría del Actor-Red (ANT) de Bruno Latour, la cual indica que un ensamble social está conformado por actores humanos y no humanos. En tanto que nuestro objeto de estudio deja incertidumbres sobre su producción, así como su circulación; esta investigación analizará los rastros que demuestran toda una red de italianos y mexicanos donde el opúsculo aparece como un nodo del entramado. Con esta teoría se quiere inferir hacia qué público iba dirigida, las redes editoriales alrededor del opúsculo, si el tiraje fue amplio o no, datos que, en nuestro presente, son indispensables para un correcto proceso editorial. Los siguientes renglones se conciben en un acercamiento al producto editorial —en este caso, un opúsculo— como actor-red.

Para no obviar que el lector conoce este tema, el primer apartado recordará brevemente elementos de la ANT. El segundo apartado explicará con más detalle el proyecto de la Regia Nave "Italia". El tercer apartado analizará el opúsculo como ejemplar de libro, problematizando la propia conceptualización del libro como actor-red. El cuarto apartado desarrollará las redes que convergen en el punto nodal de la publicación. La red que este estudio desarrollará puntualmente es la editorial, puesto que el objeto, por sí mismo, se concibe como un nodo de otras redes estéticas, comerciales y políticas.

El ensamblaje social y la teoría del Actor-Red (ANT)

En *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Bruno Latour inicia la discusión sobre qué significa "lo social" y sus delimitaciones impuestas por las ciencias sociales, entiéndase como una "sucesión de asociaciones que dejan rastros" de la relación entre humanos y no-hu-

[4] Franco Savarino, "El amanecer del fascismo: el periplo continental de la Nave Italia (1924)", p. 126.

manos; a los agentes de esas relaciones los nombra *actores*.[5] El término *actor* lo retoma del teatro; explica que, alrededor de su acto, se entrecruzan muchas situaciones no controlables: mientras el actor interpreta, el mensaje del director debe ser transmitido por él, el público debe recibirlo aceptando al actor, los técnicos de escenografía deben lograr su trabajo sin inconvenientes, y así, sucesivamente. De esta manera, Latour entiende al actor como un actor-red, porque alrededor de él y su acto se desarrollan otras acciones entramadas de otros actores.[6] El rastreo de esas relaciones entre distintas entidades con sus diferentes agencias[7] es lo que sostiene la Teoría del Actor-Red (ANT).[8] A muy grandes rasgos porque hay tantos detalles que deben ser profundizados, pero para lo que le compete a este ensayo, es más que suficiente lo descrito anteriormente.

En el mundo editorial, eso "social" entramado está más que presente y hay infinidad de actores-red en ese ecosistema: el manuscrito, el escritor, el editor, el corrector de estilo, el diseñador, el ilustrador, el "doble ciego", el impresor, los materiales, las imprentas, la publicación, el contenido, las editoriales, el librero, la librería, el patrocinador, las instituciones, las leyes de autor, el lector, el crítico literario, el coleccionista, la feria del libro, la biblioteca, entre otros. Cada uno de estos actores lleva a cabo sus propios actos con sus propias agencias, las cuales se entrecruzan con otras a manera de nodos. Así es concebido nuestro opúsculo, como actor-red, un nodo, y este ensayo quiere plantear una invitación al análisis de una publicación del pasado a partir de la ANT para conocer más sobre sus redes de gestión, escritores y editoriales a su alrededor. La red en la cual los siguientes apartados se concentrarán está compuesta por intelectuales, editoriales y periodistas para la creación de un contenido especulativo. Para comprender el origen de la publicación, a continuación, presento a ustedes el escenario en el cual nace nuestro actor-red: la exposición flotante de la Nave "Italia", gestionada por el fascismo italiano.

5 Bruno Latour, *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*,

6 *Ibid*., pp. 69-79.

7 El autor entiende por "agencia" la capacidad de incidir en un estado de cosas de alguna manera.

8 Por sus siglas en inglés de *Actor-Network-Theory* (ANT). El traductor aclara que *ant* significa hormiga en inglés, y que Latour hizo un juego de palabras al respecto.

El escenario: el encuentro de mundos de la Real Nave "Italia"

El viaje de la Real Nave "Italia" es considerado por Franco Savarino como un "evento inaugural" de la política exterior del fascismo italiano,[9] pero Laura Fotía agrega que es relevante para analizar cómo se formó su diplomacia cultural en la región latinoamericana, abriendo rutas a la exportación cultural fascista en el extranjero.[10] En 1922, Alessandro Mondolfi, del Sindicato Financiero Italiano (SFI), tomó la idea de la "exposición navegante" para una gira comercial en América Latina y reactivar la economía italiana afectada por la Primera Guerra Mundial.[11] Después de ser presentada a la secretaría y la administración de la SFI, el senador venezolano Silvio Pellerano —exhortado por el expresidente José Tagliaferro— se dirigió a Mussolini para considerar la idea de Mondolfi.[12] Es decir, también hablamos de latinoamericanos queriendo seducir a la emergente Italia.

Así, en 1923, el nuevo gobierno italiano reorientó el proyecto, de un fin únicamente comercial a otro diplomático-propagandístico de su propuesta política como una "tercera vía" ante el liberalismo y el socialismo,[13] mostrando evidencias materiales de la nueva nación italiana mediante un barco-museo. Gabriele D'Annunzio y Benito Mussolini patrocinaron el viaje, pues ambos querían revitalizar la *italianidad* de los expatriados en América Latina. Pero la conquista a los latinoamericanos era mediante la metáfora de la *latinitá*, ya que, como comentaba Giovanni Giuriati —embajador extraordinario de Víctor Manuel III en el barco—, los latinoamericanos eran "hermanos que, aun si no hablan [su] lengua, tanto se [les] asemejan mucho en el temperamento y tan orgullosamente proclaman su filiación a Roma".[14] Es decir, la *latinidad* universalizó la *italianidad* para incorporar al eje latinoamericano dentro de ese sentimiento ancestral de pertenencia y comunidad.

9 Franco Savarino, *Latinidades distantes. Miradas sobre el fascismo italiano en América Latina*, p. 65.

10 Laura Fotía, *La crociera della nave Italia e le origini della diplomazia culturale del fascismo in America Latina*, pp. 13-14.

11 Raúl Martínez, *op. cit.*, pp. 27-28.

12 L. Moure Cecchini, "The Nave Italia and the Politics of Latinità: Art, Commerce, and Cultural Colonization in the Early Days of Fascism", *Italian Studies*, núm. 71, 2016, p. 6.

13 Franco Savarino, "El amanecer del fascismo...", pp. 67-68.

14 Franco Savarino, *Latinidades distantes...*, pp. 30-36.

El 18 de febrero de 1924, el barco zarpó del puerto de La Spezia para cruzar el Atlántico y llegar a América el 12 de marzo al puerto de Belem, Brasil. La "Italia" visitó también Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Venezuela, Colombia y, por supuesto, México. Como comenta Fotía, la misión tuvo el propósito de recabar información sobre cada país, pues quienes viajaban apenas sabían algo de los latinoamericanos.[15] Se esperaba que la nave llegara a Veracruz en julio, pero debido a percances técnicos llegó en agosto. Bajo esa atmósfera expectante, fue ideado el opúsculo, nuestro actor-red.

El opúsculo actor-red: sus características y su agencia como objeto cultural

Características del opúsculo

Dentro del contenido, el autor principal, Adolfo Dollero, nombra a esta publicación un "opúsculo", el cual fue publicado en julio de 1924 en el marco de la llegada de la Nave "Italia" a México en agosto del mismo año. Mide 22x32 cm, un formato peculiar pues, desde una perspectiva proxémica,[16] un libro con tales dimensiones no permite portarlo cómodamente como el típico libro de bolsillo —formato A4, A5—. Es un tamaño que genera presencia por sus proporciones, llama la atención; y este es un objetivo básico de diseño, que coincide con el de una publicación conmemorativa para el magno evento internacional de la Nave "Italia". Todas las páginas del interior están adornadas con orlas tipográficas con patrón único, a excepción de las publicitarias, donde cada anuncio tenía un marco propio. Cuenta con 19 páginas de publicidad; sobre ello, una de las primeras particularidades es que, de las 70 páginas de interior, sólo 53 cuentan con numeración y la secuencia de paginado es interrumpida por los anuncios, como si no hubieran sido contemplados en la numeración original. Puede que la publicidad se haya vendido después de terminar el opúsculo, o que simplemente se agregara a destiempo.

El contenido es bilingüe y predomina la disposición en dos columnas; las izquierdas están en italiano y las derechas en español, manteniendo una simultaneidad y agilidad en la lectura del texto en ambas lenguas. Ahora bien, no todos los textos se editaron en ambos idiomas; algunos se

[15] L. Fotía, *La crociera della nave Italia...*, pp. 127-128.
[16] Edward T. Hall, *La dimensión oculta*, pp. 56-113.

dejaron completamente en italiano, y otros en español, aunque respetando la disposición en doble columna. El diseño tiene un aire educativo para aquellos con curiosidad de saber cómo se escribe en otro idioma lo que leen, o para reforzar la gramática del lector bilingüe.

La portada fue creada por Adrián Giombini Montanari, arquitecto originario de Roma que llegó a México en los primeros años del XX.[17] La ilustración (Imagen 1) es un grabado de un frontispicio con un marco exterior orgánico y otro interior inorgánico que tiene un frontón curvo con una cartela que enuncia *LIBERUM IN ORBE COMMERCIUM* —"El comercio es libre en el mundo"—;[18] en la parte inferior del marco exterior hay otra cartela en forma de listón, que dice a la izquierda "Número especial ilustrado para conmemorar la llegada de", y a la derecha "La R. Nave Italia"; en el centro se representa el Escudo Nacional Mexicano. El marco interior sostiene dos *fasci littori*[19] —símbolo romano adoptado por el fascismo italiano—; el de la izquierda tiene una rueda dentada de engranaje por atrás —signo de industrialización— y el de la izquierda el escudo coronado de los Saboya —Casa del rey Víctor Manuel III— rodeado por una corona triunfal de laurel. A grandes rasgos, los símbolos reunidos en la portada hacen alusión al libre comercio, la apertura de los lazos entre el pueblo latino —por el emblema central de *Latina Gens*—, y la Nave "Italia" como representante de dicho proceso. A pesar de toda la carga simbólica que tiene, coincido con Martínez en que quizás no todos los lectores descifraran su significado. Más bien, aquí vemos el bagaje iconográfico que Giombini trabajó en la portada.

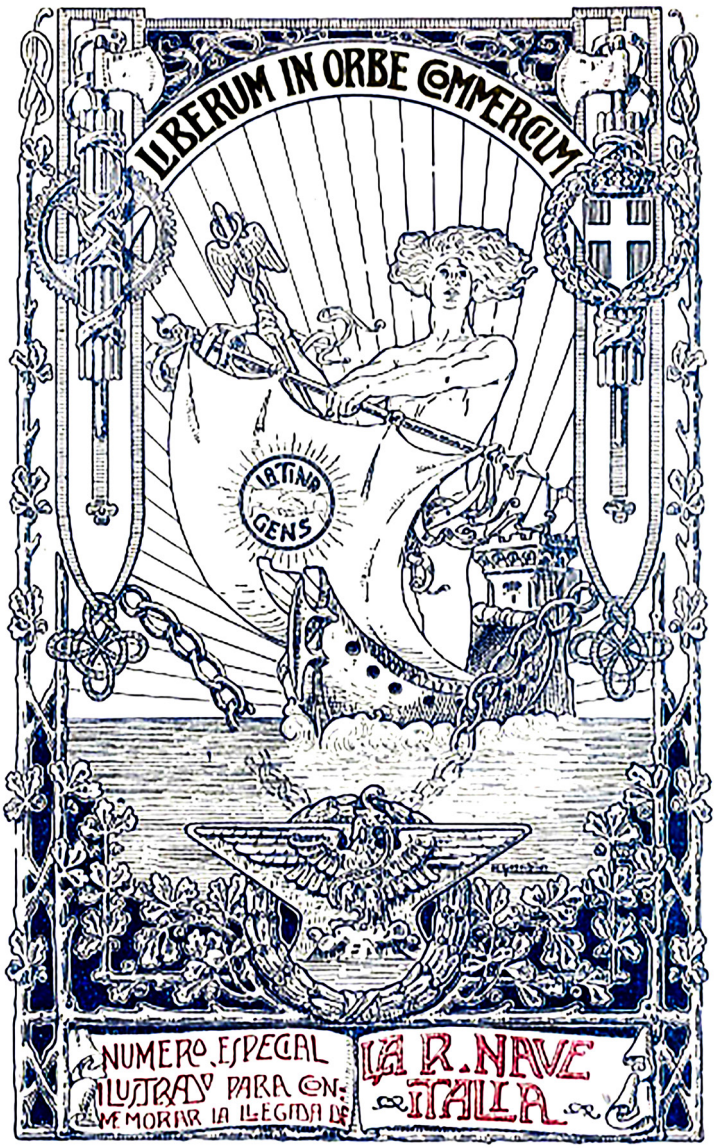
17 Juan Antonio Tapia Romero, *La obra religiosa de Adrián Giombini en Morelia, 1900-1925, una lectura iconológica del espacio*, p. 93. La fecha exacta de la llegada de Giombini a México es un misterio. Juan Antonio Tapia asegura que posiblemente fue 1904 durante la construcción del Teatro Bellas Artes, aunque se contradice porque el primer edificio del artista en Morelia data de 1900.

18 Raúl Martínez, *op. cit.*, pp. 148-155.

19 Emilio Gentile nos dice que: "[…] Para el fascismo en el poder, el emblema del *littorio*, símbolo de la unidad, fuerza, disciplina y justicia, tenía un significado religioso como símbolo de la tradición sacra de la romanidad, considerado en estrecha relación con el 'culto al fuego sacro. Las varillas y el hacha son los elementos necesarios y suficientes para alimentar un hogar (*focolare*) y, llegado el caso, defenderlo'." Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, p. 80.

IMAGEN 1.

Portada



Sobre el diseño, el opúsculo tiene una apariencia de antigüedad, tradición, historia, rememoración, en contraste con otras ediciones contemporáneas en México, como los diseños vanguardistas de Editorial Botas (Imagen 2), o más sobrios como los de Editorial Proa (Imagen 3). No obstante, podríamos catalogar su diseño dentro del *Art-Nouveau* por el uso de motivos orgánicos, composiciones ondulatorias, tipografía clásica y la alusión al pasado. Esta es una tendencia que Giombini siguió en varias obras arquitectónicas de Morelia.[20] El *nouveau* fue un estilo propio de las élites burguesas de finales del XIX e inicios del siglo XX plasmado en arquitectura, pintura y diseño; un posible gusto común entre la comunidad lectora del momento en México. Esta tendencia claramente contrasta con la moda emergente del futurismo italiano en el fascismo de primera ola, donde Filippo Tommaso Marinetti proponía un uso de la tipografía más aventurado, empleando las onomatopeyas violentas, dinámicas y evocadoras a la máquina (Imagen 4).

IMAGEN 2.

Diseño de Editorial Botas

[20] Juan Antonio Tapia Romero, *op. cit.*, p. 86.

IMAGEN 3.

Diseños de Editorial Proa

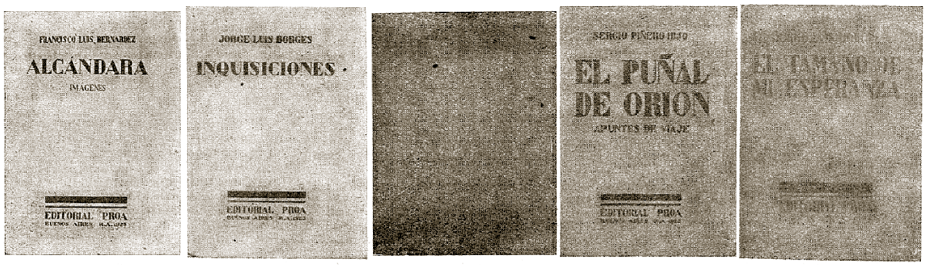


IMAGEN 4.

Diseño de una obra del futurismo italiano

El aspecto tradicional de nuestro opúsculo también puede justificarse con una posible perspectiva conservadora de la imprenta que realizó la publicación: la Scuola Tipográfica Salesiana; de ella hablaré más adelante. Pero ahora que tenemos las características del opúsculo, vale la pena preguntarse, ¿qué es y qué relación tendría con la historia y cultura del libro?,

¿cuál es su agencia en la sociedad?, ¿es un objeto cultural?, y, en tanto objeto cultural, ¿podría concebirse como un actor-red?

Generalidades del opúsculo como objeto cultural

Un opúsculo es una publicación de un contenido más breve que un libro, a menudo de unas 50 páginas en total. Los opúsculos suelen tratar temas de forma puntual, a diferencia de los libros que suelen ser más extensos y pueden desarrollar múltiples temas. El término "opúsculo" viene del latín *opusculum*, diminutivo de *opus*, "obra",[21] significando "obra pequeña". Sin embargo, la diferencia entre opúsculo y libro es más de contenido que de formato. En ese sentido, nuestra publicación puede ser categorizada como libro porque contiene 70 páginas de interior; pero, en tanto la especificidad de sus temas, es un opúsculo. Por ello, para comprender estas publicaciones como objetos culturales con agencia, es necesario desarrollar algunos planteamientos alrededor de la cultura del libro.

¿Qué es un libro? Pareciera una pregunta obvia, pero tiene alto grado de complejidad por las distintas respuestas que se le pueden atribuir. Como dice Roger Chartier, es un "objeto producido por una técnica específica y dotado de formas propias", también un "modo de comunicación cultural inédito", así como una mercancía.[22] El libro es muchas cosas a la vez; Verónica Alvarado-Durán, María Ruiz Figueroa y Lourdes Macías-Zabala agregan que el libro es un objeto de lectura por medio del cual se complementa la socialización del conocimiento,[23] práctica común de distintos grupos humanos, principalmente occidentales. Sin embargo, Robert Escarpit diría lo siguiente:

> Como todo lo vivo, el libro es indefinible. En todo caso, nadie ha logrado nunca, de un modo completo y para siempre, definir lo que es un libro. Porque un libro no es un objeto como los demás. En la mano, no es sino papel; y el papel no es el libro. Y, sin embargo, también está el libro en las páginas: el pensamiento solo, sin las palabras impresas, no formaría un libro. Un libro es una "máquina para leer", pero nunca se puede utilizar mecánicamente.

21 Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, versión electrónica, 2023.
22 Roger Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, p. 21.
23 Verónica Alvarado-Durán, *et al.*, "La transición del libro como objeto de comunicación visual y cultura digital", *Investigación Universitaria Multidisciplinaria*, p. 70.

> Un libro se vende, se compra, se cambia, pero no se le debe tratar como una mercancía cualquiera, porque es a la vez múltiple y único, innumerable e insustituible.[24]

El libro es un objeto cultural desde distintos ángulos. Desde la idea de cultura como un proceso por el cual una sociedad construye conocimiento y, por tanto, es signo de desarrollo.[25] Pero, recordemos que la cultura es mucho más compleja; Chartier agregaría que su carácter cultural radica en la convergencia entre "la materialidad de los objetos tipográficos, la reflexión sobre las estrategias y formas textuales, y la historia de las prácticas culturales […]" alrededor del libro.[26] Es decir, el libro es un objeto cultural en tanto que, alrededor de su existencia, se desarrolla un sinnúmero de prácticas instituidas en tradiciones, costumbres e instituciones que conforman un sistema social de significados y representaciones.[27]

Por esta razón es que el libro —y en este caso, nuestro opúsculo— es un actor-red. Porque en él convergen prácticas de lectura, de consumo, de producción, de uso; tradiciones, costumbres y bagajes de la cultura visual; códigos, formatos o protocolos de presentación de los libros, entre muchas otras actividades sistemáticas e innovadoras en las cuales conviven humanos y no humanos. De todas estas acciones, surgen, a su vez, más redes relacionadas a rubros distintos al propio mundo del libro: debates de ideologías políticas, segmentación de la opinión pública,[28] jerarquías de prestigio, refuerzo de comunidades a su sistema de creencias, formación de estilos de vida, entre otros. Las características presentadas en el apartado anterior demuestran una serie de agencias culturales, desarrolladas a continuación a manera de red.

Redes editoriales: imprentas, autores, editores y periodistas

Este apartado se encargará de desarrollar las agencias culturales que el opúsculo causó en la imprenta, editoriales, escritores y periodistas involucrados en la organización del número especial. El desarrollo de las mismas

24 Robert Escarpit, *Sociología de la literatura*, p. 15.
25 Verónica Alvarado-Durán, *et al.*, *op. cit.*, p. 74.
26 Roger Chartier, *op. cit.*, p. 37.
27 Néstor García Canclini, *Las culturas populares en el capitalismo*, p. 41.
28 Roger Chartier, *op. cit.*, p. 39.

permitirá a los futuros investigadores rastrear e inferir más información de la que carece la publicación. Por ejemplo, el opúsculo no tiene alguna carta de editor o página legal que nos permita saber quién encabezó la labor editorial. Tampoco incluye información sobre el tiraje de impresión, números de edición, ni la dirección de la imprenta.[29] Lo que sí indica es que fue impreso por la Scuola Tipografica Salesiana de México, y en el interior se enlista a los integrantes de la Comisión del Número especial, así como una fotografía que les retrata. El presidente fue Adolfo Dollero, y los vocales César Razazzi y Mario Pontecorvo (Imagen 5).[30]

IMAGEN 5.

Comité Central Ejecutivo

COMITE CENTRAL EJECUTIVO

1.—S. S. el Barón Giovanni di Giura.—R. Encargado de Negocios de Italia. Presidente Honorario del Comité Central.
2.—Com. Dr. D. Andrés Catalanotti. — Vice-Presidente efectivo del Comite Central.
3.—Cav. D. Carlos Armella. — R. Vice-Cónsul de Italia. Tesorero del Comité Central.
4.—D. Aquiles Yardella.— Vocal. (Delegado de la Sociedad de M. S. e Fratellanza.)
5.—D. Carlos Lodigiani.—Vice-Presidente efectivo del Comité Central. (Pte. Comisión Económica.)
6.—D. Octavio Sarti. —Vocal. (Presidente de la Comisión de Propaganda.)
7.—D. Pasquale Manzi. — Secretario del Comité Central.
8.—D. Hugo Barcucci. —Vocal de la Comisión Económica. (Presidente de la Sociedad M. S. Vocal de la Cámara de Comercio Italiana y de la Sociedad "Dante Alighieri.")
9.—D. Blas Pacchiano. — Vocal. (Comisión de Propaganda.)
10.—Cav. Adolfo Dollero. — Presidente de la Comisión del Número Especial. (Vice-Presidente de la Cámara Italiana de Comercio y de la Sociedad "Dante Alighieri.")

11.—Cav. Uff. Adolfo Ponzanelli. — Vocal. (Presidente de la Cámara Italiana de Comercio. Vocal de la Sociedad "Dante Alighieri.")
12.—D. Francisco Mistretta. — Vocal. (Comisión de Propaganda.)
13.—Dr. Vicente Vietto. — Vocal. (Presidente de la Sociedad "Dante Alighieri" Vocal de la Cámara Italiana de Comercio.)
14. — Arquitecto Cav. Gino Zaccagna. — Vocal. (Comisión Económica.)
15.—D. César Razazzi. — Vocal. (Comisión del Número Especial.)
16.—D. Juan Cauduro. —Vocal.
17.—D. Mario Pontecorvo.—Vocal. (Comisión del Número Especial.)
18.—D. Publio Treppiedi.—Delegado de Inmigración del Gobierno Mexicano para la Colonización Italiana.

Además forman parte del Comité Central todos los señores Cónsules y Agentes Consulares de Italia en la República Mexicana, excepción hecha de los señores, Cónsul en Veracruz Com. D. Emilio González de Castilla, y D. Fsco. Biagi Encargado de la Agencia Consular en Tampico, y pertenecientes ambos al Comité de Honor.

Nota.—En éste Grupo faltan los retratos de los Sres.: Com. Dante Cusi Presidente Efectivo del Comité, y Cav. Exio Cusi R. Cónsul de Italia (Véase pág. 29); del Sr. Eugenio Cusi, y de los Sres. B. Trucco y A. Rastelli, Vocales todos ellos de la Cámara Italiana de Comercio; el primero por haber quedado en lugar desfavorable (detrás del No. 10) y los otros por ausencia; falta también el retrato de D. Gilberto Casali Giacobassi.

Dollero es una figura interesante, de quien se puede intuir más sobre la naturaleza editorial del opúsculo. Era vicepresidente de la Cámara Italiana de Comercio en México y de la Sociedad "Dante Alighieri"; en tanto que Franco Savarino y Álvaro Matute enuncian su oficio de escritor, el probable cargo de "editor en jefe" no sonaría descabellado.[31] Sin embargo,

29 Raúl Martínez, *op. cit.*, p. 141.
30 Franco Savarino, "El amanecer del fascismo...", p. 31.
31 *Ibid.*, p. 84; Álvaro Matute, "Etzatlán: minería y Revolución", *Estudios Jaliscienses*.

Dollero es anunciado como "publicista" al final del opúsculo.[32] Sobre la formación profesional de Razazzi y Pontecorvo no hay información. Por medio de la figura de Dollero, hay dos instituciones que interactúan en la producción: la Congregación de Salesianos de Don Bosco y la Sociedad "Dante Alighieri". Ambas instituciones, además de consolidar la italianidad entre las redes de los migrantes italianos en diferentes partes del mundo, fueron, en mayor o menor medida, instituciones auxiliares de la promoción del fascismo.

La Scuola Tipografica Salesiana, salesianos y el fascismo

La Pía Sociedad de Francisco de Sales o Congregación de Salesianos de Don Bosco es una congregación católica fundada en 1859 por Juan "Don Bosco" en Turín, Italia. Como indican Martínez y Octavio Spíndola, los salesianos participaron activamente en la educación laica y espiritual de los italianos migrantes para más adelante, en su proceso de fascistización.[33] Spíndola detalla que los orígenes salesianos se basaban en una teología pedagógica que "prescribía enseñar con la vida misma"; ese dogma embonó con la pedagogía actualista de Giovanni Gentile, quien, por cierto, impulsó la reforma educativa del régimen fascista en 1923. Si bien, desde sus orígenes, los salesianos se preocuparon por la revitalización del patriotismo italiano en distintos rincones del mundo, en el contexto fascista, su red internacional fue aprovechada por el Partito Nazionale Fascista. Aunque Giorgio Rossi expone que en Egipto "el 'espíritu nuevo' de la ideología fascista no hacía parte de la cultura salesiana y de la educación impartida a los estudiantes,[34] Spíndola encuentra que, en el caso de la colonia italiana de Chipilo, Puebla, fue indispensable el papel de los salesianos para el proceso de fascistización.[35] La relación fascismo-salesianos correspondería a otra investigación más profunda.

Volviendo a nuestro tema, la primera imprenta salesiana fue fundada en 1861 y, para 1866, publicaba composiciones musicales y óperas teatrales, aunque el contenido al cual se le dio más empuje fue al de religión,

32 Franco Savarino, "El amanecer del fascismo...", p. 53.

33 Raúl Martínez, *op. cit.*; Octavio Spíndola, "'Hemos hecho Italia, ahora tenemos que hacer a los italianos'. El aparato educativo transnacional del régimen fascista italiano, 1922-1945", *Historia Mexicana*.

34 Rossi, C., *El fascismo y la cultura popular italiana*, p. 76.

35 Octavio Spíndola, *op. cit.*

piedad popular y educación religiosa. Al final de la vida de Don Bosco, los salesianos ya contaban con una red de librerías tanto en Italia como en el extranjero:

> La mayor parte de la producción era ofrecida a la escuela que educaba a los jóvenes ciudadanos. Libros de lectura, o religiosa, o de literatura mundial e italiana, era ofertada a los ciudadanos italianos, pero también en el extranjero, a los inmigrantes, a los hijos de Italia, con los cuales los salesianos trabajan desde el inicio de su obra misionaria iniciada desde 1875 en Buenos Aires, en Argentina.[36]

La Scuola Tipografica Salesiana de San Benigno Canavese fue el modelo de distintas escuelas de artes gráficas de los salesianos.[37] Francisco Castellanos afirma que, para finales del XIX, ya había registros de imprenta de socios salesianos en el centro de la Ciudad de México.[38] Con estos datos, tenemos indicios de la larga tradición de imprenta en esta comunidad cristiana, la cual imprimía todo tipo de materiales. Asimismo, esta congregación contaba con editoriales y librerías, por lo cual es posible afirmar que la de ciudad de México podría haber cubierto ambos roles. En este caso, sostener la difusión de la ideología fascista por medio de esta imprenta resultaría aventurado, sobre todo por la carencia de fuentes sobre la Scuola y sus vínculos institucionales a través de sus publicaciones. Sin embargo, el opúsculo deja rastros sobre el interés que existía entre los comerciantes e intelectuales de México por difundir aquel evento de promoción del proyecto nacional e industrial del fascismo, el cual les permitiría entablar negocios, a la vez de acercarse culturalmente a lo italiano por medio de la *latinidad*. El puente fascismo-cultura italiana-cultura latina-México está ahí, con el nodo en común del número especial.

La Società "Dante Alighieri", la difusión cultural y el fascismo

Por otro lado, la Sociedad "Dante Alighieri" nació como una organización internacional que tenía el objetivo de preservar el sentimiento de perte-

36 Centro Nazionale Opere Salesiane-Formazione e Aggiornamento Professionale, "Don Bosco, i Salesiani, l'Italia in 150 di storia", [En línea], pp. 45-46.

37 *Ibid*., p. 47.

38 F. Castellanos, "El nacimiento de la obra salesiana en México", *Ricerche storiche*, p. 403.

nencia nacional entre los emigrantes italianos, así como difundir la lengua y la cultura italianas.[39] Fundada en 1902, fue la primera institución cultural binacional en México,[40] y su cultura editorial era activa desde sus primeras décadas, sobresaliendo las "bibliotecas itinerantes populares y escolares" para los italianos expatriados.[41]

La relación entre la Dante y el fascismo fue, en un inicio, problemática, pero terminó estrechándose para la década del treinta. Debido a que la Sociedad era apolítica desde sus orígenes, fue un reto su proceso de fascistización debido a los desacuerdos entre la iniciativa privada de la Dante y el control estatal del fascismo. A pesar de ello, la imagen del fascismo en relación con la cultura latina y a la italianidad terminó siendo asimilada por la Dante, promoviéndola en sus gestiones. Laura Fotía afirma que, hasta 1940, fue la principal institución italiana en el ámbito educativo que trabajaba con funcionarios y agentes fascistas al exterior de Italia.[42]

No obstante, 1924 es una etapa embrionaria del fascismo, por lo cual la creación de la imagen nacional relacionada a la italianidad y la latinidad eran la prioridad para la formación diplomática de la Italia fascista, a través de la Nave "Italia". Por tanto, el opúsculo todavía no podría considerarse un instrumento de fascistización de la Dante, puesto que aún se estaban formando las redes institucionales y estatales a nivel nacional e internacional para dicho propósito. Lo que sí se podría afirmar es que el número especial formó parte de la promoción de la imagen diplomática que Italia buscaba en ese momento.

Con estos datos, es posible inferir que la tarea de imprenta haya corrido por cuenta de los salesianos, así como lo editorial en conjunto con la Dante, y lo presupuestal por medio de la Cámara Italiana de Comercio, a través de la venta de espacios publicitarios. Esto último se infiere no sólo por la figura de Dollero. Adolfo Ponzanelli era presidente de la cámara y formó parte del Comité Central de la recepción de la nave. Por otro lado, Alejandro Eugenio Cusi era vocal suplente en la Comisión Ejecutiva de

39 L. Fotía, *La crociera della nave Italia...*, p. 11.

40 M. Palma Mora, "Asociaciones de inmigrantes extranjeros en la ciudad de México. Una mirada a fines del siglo XX" [En línea], *Migraciones Internacionales*, 2005.

41 Società Dante Alighieri, *Lingua e Cultura Italiane, "Le origini. La nostra storia"*.

42 L. Fotía, "La 'Società Dante Alighieri' come strumento di diplomazia culturale e la ricezione dell'opera dantesca nella cultura argentina", pp. 316-317.

la Confederación de Cámaras de Comercio, la cual ya tenía información desde el 15 de junio de 1923 sobre la llegada de la Nave "Italia" para 1924.[43]

Relación entre el contenido del opúsculo, intelectuales y periodismo

Este apartado se encargará de recrear las relaciones entre el opúsculo con los periódicos de la época, resaltando a algunos intelectuales importantes de ese momento. El contenido del opúsculo es diverso y tiene distintos estilos de redacción, entre prosa, poesía, publirreportajes y semblanzas. Inicia con una presentación alegórica de la nave con el texto "A la Nave 'Italia'", para pasar a una descripción sobre "Lo que la Nave contiene", desglosando detalles sobre la exposición y un texto dedicado a la producción de lana, con una fotografía de la "Italia" zarpando de La Spezia.

Más adelante, se intercala contenido literario original e información sobre los integrantes de la embarcación y quienes los recibieron en México; ahí se incorpora una colaboración de Federico Gamboa, titulada "Un saludo lírico a Italia Eterna", traducido por Adolfo Dollero al italiano, que celebra la llegada de la exposición —equiparándola a las travesías del Renacimiento—, resaltando los tesoros del legado italiano en el seno del barco. Sigue el poema de Francisco de Padua Herrasti, el primer texto enteramente en español. Después de un agradecimiento a todos los colaboradores por parte del Comité, continúa un ensayo de Aldo Novi sobre la necesidad de darle a Italia el reconocimiento que merece en su texto "Reciprocita", traducido por E. Pulido al español. Luego se incorpora un poema de E. Dollero para "Il Duce", el cual queda íntegramente en italiano.

Sigue un contenido sobre los migrantes italianos en México. Inicia con "Apuntes históricos sobre el Hospital de la Inmaculada Concepción y de Jesús Nazareno, cuyo Patronato está en manos de una noble familia italiana", los Monteleone y Terranova y los Aragona Pignatelli; este texto también se deja en español. Sigue un ensayo de Dollero, "Un problema de la Emigración", donde habla de la necesidad de despertar un nuevo sentimiento de pertenencia a Italia, y propone la existencia de "diputados coloniales" que representen a la comunidad americana en la península. El siguiente ensayo, "La colonia italiana al Messico", es un conjunto de

[43] Expediente 38-11-76, Archivo Histórico "Genaro Estrada" de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE).

publirreportajes sobre distintas empresas italo-mexicanas.[44] Se introduce una nota actualizada sobre los integrantes de la comitiva de la nave, y el opúsculo inicia el cierre con "L'Italia marinara" de E. Dollero, un ensayo que habla de la relevancia histórica, cultural y comercial de Italia en la navegación, incorporando una lista de las marineras más destacadas; este texto también está en italiano y además fechado en junio de 1924. El opúsculo concluye con un listado de los participantes en los subcomités de Veracruz y Tampico que recibirían la embarcación.

Un aspecto que resalta es la omisa traducción en algunos textos. Quizás, en el caso de los poemas, traducirlos a un idioma distinto podría romper con su métrica original. Pero particularmente, el poema de Emanuele Dollero, "Il Duce", es una total muestra de simpatía por el régimen fascista. Al parecer era hermano de Alfonso Dollero, y vivió en Italia hasta su muerte, enterrado en Turín.[45] Posiblemente fue el corresponsal del opúsculo en Italia, y traducir el poema al español podría despertar suspicacias entre aquellos que no simpatizaran con Mussolini, sobre todo por el polémico asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti, que generó revuelo entre ciertos mexicanos antifascistas que expresaron su total rechazo a la recepción del barco-museo por el gobierno mexicano.[46]

Otro autor importante en el contenido es Federico Gamboa, exsecretario de Relaciones Exteriores, quien era amante de la cultura europea —principalmente Francia y España—, viendo en ese continente un ideal a seguir para contraatacar la cultura estadunidense que rechazaba, según Martínez.[47] Como señala este autor, Gamboa no tenía como referente a Italia hasta 1924, a pesar de que en el texto del opúsculo señala su importancia por su cultura escrita y artística. Gamboa también era antibolchevique, por lo que vio en los fascistas italianos una beligerancia que podría

44 La Negociación Agrícola del Valle del Marqués S. A. de la familia Cusi, el Estudio de escultura y mármoles de Adolfo Ponzanelli, la Fábrica de dulces "La Suiza" de la familia Lodigiani, la Farmacéutica de Carlo Erba, las representaciones de la familia F. Gagna y Cía —entre ellas, el *vermouth* Cinzano, los sombreros Borsalino fu Lazzaro y Astilleros Navales N. Odero fu Alessandro y Cía.—, Itamex Oil Co. de la *Banca Commerciale Italiana*, y una semblanza a Vicenzo Ferrara, fundador de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey; el texto finaliza con un reconocimiento a otras colonias de italianos agricultores y ganaderos, como Chipilo y Huatusco.

45 Livio Moreno, "Genealogia delle famiglie Moreno/Dollero e Martinuzzi/Bartoli".

46 *El Machete*, 1924; L. Moure Cecchini, *op. cit.*, pp. 24-30.

47 Raúl Martínez, "*Santa* y el fascismo: el pensamiento político de Federico Gamboa y Gustavo Sáenz en la versión cinematográfica de 1931", *Escripta. Revista de Historia* [En línea], pp. 113-114.

contrarrestar su esparcimiento por el mundo, que ya estaba afectando al gobierno mexicano a través del ascenso de Álvaro Obregón.[48] Es decir, sus simpatías iniciales por el fascismo se vinculaban más a la amenaza bolchevique y al repudio por la cultura estadunidense que por una admiración genuina a la ideología fascista.

Francisco de Padua Herrasti es otro autor interesante que posiblemente generó un puente entre el periodismo y el contenido del opúsculo. Herrasti fue profesor de la Escuela Nacional Preparatoria, así como colaborador activo de *El Demócrata*, entre otras publicaciones periódicas. Durante la investigación hemerográfica, me di cuenta de que parte del contenido del opúsculo fue replicado en la nota "La visita de la Nave 'Italia' Prepara Optimas Relaciones Comerciales Entre México e Italia" del 24 de agosto de 1924.[49] Publicaron el artículo sobre el contenido de la exposición, el ensayo de Gamboa y el poema de Herrasti. Esta peculiaridad demuestra que el opúsculo tuvo agencia en el contenido mismo de los periódicos, siendo una fuente fidedigna de la importancia de la Nave "Italia" para los intelectuales más destacados del momento. Los textos seleccionados generan expectativa al lector, abren la curiosidad por visitar la exposición flotante y forjan un panorama cultural de lo que ahí se podrá mirar. El hecho de que esos artículos hayan circulado en el periódico también da señales de abrir el contenido del opúsculo a otros públicos que no sean los del número especial.

Consideraciones finales

El presente capítulo fue un análisis exploratorio de una publicación conmemorativa del arribo de la Nave "Italia", un proyecto promocional de la cultura e industria italiana gestionada por el fascismo de ese país. La base teórica fue la Teoría del Actor-Red de Bruno Latour, aplicada con el propósito de analizar los rastros que deja en su interior el opúsculo, los cuales evidencian diversas relaciones entre el mundo editorial, el diseño, el arte, la política, la publicidad, el comercio y la literatura. Aunque originalmente este texto desarrolló casi todas esas redes, en esta ocasión decidimos acotar el extenso tema a las redes editoriales, de imprenta, de escritores y periodistas.

[48] *Ibid*., p. 101.
[49] *El Demócrata*, 24 de agosto de 1924, Hemeroteca Nacional Digital de México.

Esta investigación analizó el opúsculo como un actor-red, un nodo de ese entramado social. Y, para sostener este argumento, desarrolló con más detalle qué es un libro, su carácter como objeto cultural y las agencias que éste causa en distintos ámbitos. El libro como material, como comunicador de ideas, como evidencia de prácticas editoriales y de imprenta, como un testimonio de un hecho histórico, como un nodo de un entramado entre distintos mundos que parecieran divorciados entre sí. El libro como objeto complejo es un actor-red, e incide en otros actores que están en su entorno, incluso en aquellos que están más alejados en la red. Por último, el uso de dicha teoría y el estudio del opúsculo en relación con el material hemerográfico abrió el campo de investigación para pensar los vínculos periodísticos con simpatizantes del fascismo y la cultura italiana.

Como investigación exploratoria, este texto no puede concluir más que lo encontrado a lo largo de su desarrollo. Más bien, con lo presentado aquí busca abrir la invitación a otros investigadores a emplear la ANT como auxiliar para documentos históricos y analizar la complejidad alrededor de ellos. En el presente, estamos acostumbrados a la especialización, pero los fenómenos sociales son complejos, y la ANT permite atrevernos a analizar la complejidad.

Fuentes consultadas

Archivo

Archivo Histórico "Genaro Estrada" de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE).

Hemerografía

Excélsior, Hemeroteca Nacional Digital de México.

El Demócrata, Hemeroteca Nacional Digital de México.

El Machete, International Center for the Arts of the Americas at the Museum of Fine Arts (ICAA).

Bibliografía

Alvarado-Durán, V., Ruiz-Figueroa, M. y Macías-Zavala, L. O., "La transición del libro como objeto de comunicación visual y cultura digital", *Investi-*

gación Universitaria Multidisciplinaria, año 12, núm. 12, enero-diciembre, 2013, pp. 69-76.

Castellanos, F., "El nacimiento de la obra salesiana en México", *Ricerche storiche salesiane* [En línea], vol. 8, núm. 2, 1989, pp. 399-429. Disponible en: <https://www.salesian.online/wp-content/uploads/2019/03/6-Castellanos-El-nacimiento-de-la-obra-salesiana-en-M%C3%A9xico.pdf> (consulta: 12 de mayo de 2023).

Centro Nazionale Opere Salesiane-Formazione E Aggiornamento Professionale, "Don Bosco, i Salesiani, l'Italia in 150 di storia", Roma, Sede Nazionale del cnos-fap [En línea], 2010. Disponible en: <https://www.cnos-fap.it/sites/default/files/pubblicazioni/don%20bosco,%20i%20salesiani,%20l'italia.pdf> (consulta: 9 de septiembre de 2023).

Chartier, Roger, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza - Universidad, 1994.

Fotía, Laura, *La crociera della nave Italia e le origini della diplomazia culturale del fascismo in America Latina*, Roma, Aracne editrice, 2017.

————, "La 'Società Dante Alighieri' come strumento di diplomazia culturale e la ricezione dell'opera dantesca nella cultura argentina", en F. M. Luca Marcozzi (comp.), *Dante e la politica. Dal passato al presente*, Roma, Roma Tre Press, 2022, pp. 315-325.

García Canclini, Néstor, *Las culturas populares en el capitalismo*, México, Nueva Imagen, 1982.

Gentile, E., *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007.

Hall, E. T., *La dimensión oculta*, México, Siglo XXI Editores, 1972.

Latour, Bruno, *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires, Manantial, 2008.

Livio Moreno, "Genealogia delle famiglie Moreno/Dollero e Martinuzzi/Bartoli" [En línea]. Disponible en: http://liviomoreno.altervista.org/Genealogia/pedigree/72.html (consulta: 12 de marzo de 2023).

Martínez Hernández, W. R., "*Santa* y el fascismo: el pensamiento político de Federico Gamboa y Gustavo Sáenz en la versión cinematográfica de 1931", *Escripta. Revista de Historia* [En línea], vol. 2, núm. 3, enero-junio, 2020. Disponible en: <https://www.academia.edu/43483129/Santa_y_el_fascismo_el_pensamiento_pol%C3%ADtico_de_Federico_Gamboa_y_Gustavo_S%C3%A1enz_en_la_versi%C3%B3n_cinematogr%C3%A1fica_de_1931> (consulta: 10 de septiembre de 2023).

————, *Una misión fascista en América Latina: la travesía de la R. Nave Italia (1922-1924)* [En línea], México, Asociación Interdisciplinaria para el Estudio de la Historia de México A. C., 2021. Disponible en: <https://www.academia.edu/49244086/Walter_Ra%C3%BAl_Mart%C3%ADnez_Hern%C3%A1ndez_Una_misi%C3%B3n_fascista_en_Am%C3%A9rica_Latina_la_traves%C3%ADa_de_la_R_Nave_Italia_1922_1924> (consulta: 13 de marzo de 2023).

MATUTE, Álvaro, "Etzatlán: minería y Revolución", *Estudios Jaliscienses* [En línea], núm. 4, 1991. Disponible en: <http://www.estudiosjaliscienses.com/wp-content/uploads/2019/08/4-Etzatl%C3%A1n-miner%C3%ADa-y-Revoluci%C3%B3n.pdf> (consulta: 13 de marzo de 2023).

MOURE CECCHINI, L., "The Nave Italia and the Politics of Latinità: Art, Commerce, and Cultural Colonization in the Early Days of Fascism", *Italian Studies*, núm. 71, 2016, pp. 1-30.

PALMA MORA, M., "Asociaciones de inmigrantes extranjeros en la ciudad de México. Una mirada a fines del siglo XX" [En línea], *Migraciones Internacionales*, vol. 3, núm. 2, 2005. Disponible en: <https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062005000200002> (consulta: 10 de marzo de 2023).

SAVARINO, F., "El amanecer del fascismo: el periplo continental de la Nave Italia (1924)", en F. Savarino y J. Berthona (comps.), *El fascismo en Brasil y América Latina. Ecos europeos y desarrollos autóctonos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013, pp. 67-95.

————, *Latinidades distantes. Miradas sobre el fascismo italiano en América Latina*, México, PROA, 2015.

SOCIETÀ DANTE ALIGHIERI, *Lingua e Cultura Italiane, "Le origini. La nostra storia"* [En línea]. Disponible en: <https://www.dante.global/it/la-dante/storia> (consulta: 10 de marzo de 2023).

SPÍNDOLA, O., "'Hemos hecho Italia, ahora tenemos que hacer a los italianos'. El aparato educativo transnacional del régimen fascista italiano, 1922-1945" [En línea], *Historia Mexicana*, vol. 69, núm. 3, 2020. Disponible en: <https://doi.org/10.24201/hm.v69i3.4021> (consulta: 11 de marzo de 2023).

TAPIA ROMERO, Juan Antonio, *La obra religiosa de Adrián Giombini en Morelia, 1900-1925, una lectura iconológica del espacio* [En línea], [tesis de maestría], Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, México, 2013. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:8083/xmlui/bitstream/handle/DGB_UMICH/1578/FA-M-2013-1856.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (consulta: 10 de marzo de 2023).

CAPÍTULO 3.

Avatares de un libro católico marginal. *La comunista de los ojos cafés* y la Editorial El Libro Bueno

Francisco Javier Sainz Paz
Universidad Nacional Autónoma de México

Eduardo J. Correa es un autor que ha sido conocido por su ensayo en torno a la creación y disolución del Partido Católico Nacional; sin embargo, poco se ha podido reconstruir acerca de su relación con el mundo editorial —más allá de su participación en ciertas publicaciones periódicas— y mucho menos acerca de los proyectos editoriales que dieron cabida a sus libros. En ese sentido, el presente capítulo abordará esta faceta, focalizando en la relación entre su novela *La comunista de los ojos cafés* y la editorial que la publicó, El Libro Bueno.

Algunas notas biográficas sobre Eduardo J. Correa

Entre los datos que se han podido recabar, está su entorno familiar, su educación, algunos de sus nexos intelectuales, su labor como editor, su filiación católica y conservadora, así como algunos elementos de su ejercicio de abogado. Eduardo José Correa Olavarrieta nació en 1874 en Aguascalientes y falleció en 1964, en la ciudad de México. Sus abuelos paternos, Antonio y Rita Correa, fueron inmigrantes españoles. Sus abuelos maternos fueron el coronel Miguel Olavarrieta Vasco y Bárbara Ochoa. Salvador E. Correa, licenciado, y María de Jesús Olavarrieta fueron sus padres. El 23 de junio de 1897 se casó con María Martínez y tuvieron trece hijos.[1]

Su educación básica comenzó en 1879 y en 1885 ingresó al Seminario Conciliar de Santa María de Guadalupe. En 1889, se matriculó en el Instituto de Ciencias del Estado, en donde terminó su carrera en derecho en 1894.[2]

En 1881 realizó pequeñas tareas en el diario *La Voz de la Justicia*. Durante su tiempo en el Seminario, creó un pequeño periódico llamado *El Iris*. Junto al Dr. Atl dirigió el periódico *El Horizonte*, y con Ramón López Velarde —a quien conoció en el Instituto— el diario *El Observador*. Tam-

1 Eduardo Correa, *Una vida para la poesía y la literatura. Autobiografía íntima. Notas diarias*, pp. 51-59.

2 *Ibid*., pp. 87-102.

bién colaboró en otros medios como *La Nación*, *Excélsior*, *El Diario de Yucatán* y *El Porvenir*.

La labor político-ideológica de Correa estuvo enmarcada dentro del catolicismo, que sufrió grandes transformaciones a partir de la encíclica *Rerum Novarum*, de 1891, la cual alentaba la participación y movilización de los católicos frente a la denominada "cuestión social", problema por el que los católicos de finales del siglo XIX y de principios del XX normaron sus actividades no sólo espirituales, sino sus gestiones caritativas.[3]

En este periodo, la perspectiva de Correa se encuentra en una posición intermedia entre la modernidad positivista y el *ethos* de transformación que implicó la Revolución Mexicana. Con ambas se enfrentó constantemente y trató de oponerse al proyecto desarrollado por la élite católica cultivada, que era influenciada por las propuestas de los católicos de avanzada en Bélgica y otros países de Europa, en el marco de la Encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII.[4]

Su periodo de mayor actividad política inició con la última reelección del presidente Porfirio Díaz, respecto a la cual Correa y su padre expresaron su respaldo al general Bernardo Reyes, lo que los situó en la oposición al régimen y alejó de la élite intelectual porfirista que fue desplazada del centro del espacio público con la caída de Díaz.[5] Al triunfo de la Revolución, participó en la creación del Partido Católico Nacional (PCN), organizado en el marco de la "acción social (escuela, prensa, propaganda) y el sindicalismo" de la democracia cristiana.[6] Y, a través del recién creado partido, consiguió la diputación por su estado natal.[7]

Tras finalizar su periodo como diputado, regresó a sus labores como abogado, periodista y escritor, espacios desde los cuales no dejó de preocuparse por el curso anticlerical que iban tomando los gobiernos revolucionarios, en especial cuando en 1926, el presidente Plutarco Elías Calles reformó y aplicó el artículo 130 de la Constitución, que ponía como condición "para ejercer en México el ministerio de cualquier culto, se ne-

3 Manuel Ceballos Ramírez, *El catolicismo social: un tercero en discordia*.

4 Martha Lilia Sandoval Cornejo, "La narrativa de Eduardo J. Correa, un punto de vista católico sobre la modernidad", *Actas XVI Congreso AIH*.

5 Correa, *op. cit.* Correa fue rescindido como Agente del Ministerio Público.

6 Jean Meyer, "Prólogo", en Eduardo J. Correa, *El Partido Católico Nacional y sus directores. Explicación de su fracaso y deslinde de responsabilidades*, p. 12.

7 Correa, *op. cit.*, pp. 127-130.

cesita ser mexicano por nacimiento", dando inicio a "la deportación de sacerdotes extranjeros, [la] clausur[a de] conventos, seculariza[ción de] la educación, [el registro] ante las autoridades de todos los ministros, con el fin de regular su 'conducta profesional'",[8] hecho que percibió como una injusticia pues vio cómo sus amigos sacerdotes extranjeros fueron aprehendidos y deportados.[9]

A partir de estas acciones, varios líderes católicos se organizaron y crearon la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR) la cual decidió actuar por la vía armada, en el marco de lo que se conoce como la Guerra Cristera. El Episcopado mexicano en un inicio apoyó a la LNDLR, aunque no abiertamente, debido a la orden girada directamente desde el Vaticano de apartarse de toda clase de partido político.[10] Es hasta 1929, con la llegada de Emilio Portes Gil, que se logró un acuerdo parcial y se reanudó el culto en los templos católicos, dando fin a tres años de lucha armada, pero no a las divisiones internas entre los cristeros. Como expresa Jean Meyer:

> en el momento en que la Liga se descompone, algunos hombres trabajan en la clandestinidad, tomando ejemplo a la vez del secreto masónico y de la organización en células de los partidos comunistas. Estas "legiones" se forman entre 1932 y 1934 —1934 es la fecha oficial de su fundación—, basándose, con frecuencia, en el movimiento de juventudes de las Congregaciones Marianas, controlado por Antonio Santa Cruz. Las legiones pasan de Guadalajara a México, y de ahí a Querétaro y a Morelos (1935). El joven Salvador Abascal milita en una de las diez legiones de Morelia.[11]

La firma de los acuerdos de 1929 tuvo entre sus consecuencias la fundación de la Acción Católica Mexicana —organización que entre otras cosas pretendía calmar los ánimos de los militantes más beligerantes y evitar otro levantamiento armado— y la designación del arzobispo Pascual Díaz. Ambos elementos fueron motivo de mayor división, pues implicaban llevar su actividad política hacia la resistencia política en el marco

8 Héctor Hernández García de León, *El conflicto entre la Iglesia y el Estado, 1928-1934*, p. 17.
9 Correa, *op. cit.*, p. 163.
10 Hernández García de León, *op. cit.*, p. 19.
11 Jean Meyer, *El Sinarquismo, el Cardenismo y la Iglesia*, p. 49.

constitucional, lo que para los miembros de la LNDLR era inaceptable, así como el nombramiento de un arzobispo como Díaz que enarbolaba dicha política.

El movimiento conservador no sólo estuvo concentrado en esta organización, sino que había varias corrientes intelectuales que tenían planteamientos similares, como todas aquellas que recurrieron a "la tradición política española para articular una crítica 'moral' hacia el nuevo proyecto de sociedad, así como para redefinir la esencia de lo nacional desde un mestizaje dominado por el elemento hispánico, en oposición al indigenismo oficial, que exaltaba lo indígena".[12] Es decir, el hispanismo, aunque no era nuevo en el espacio público mexicano, en la década de los treinta fue una perspectiva desde la cual el conservadurismo mexicano se insertó en el debate de la construcción de "lo mexicano".

Sin embargo, la división y el sectarismo eran más grandes que las coincidencias en el movimiento conservador y católico, como dan cuenta dos momentos: 1) la polémica en torno a la revista *Examen*, y 2) el supuesto intento de asesinato al arzobispo Pascual Díaz. La controversia a propósito de *Examen* se suscita en 1932 como una saga de la querella de 1925 en torno a la cultura revolucionaria, en donde sectores del nacionalismo y el conservadurismo se enfrentaron en la prensa mexicana por el rumbo que debía seguir la cultura nacional;[13] los enfrentamientos entre ambos sectores resurgieron en 1932 debido a la coyuntura de la reforma al artículo 3o. constitucional encabezada por Narciso Bassols, quien era secretario de Educación Pública y jefe de los editores de la revista *Examen*. Dada la lógica de mecenazgo ministerial, en la que secretarios de Estado y otros burócratas financiaban proyectos culturales de grupos político intelectuales, muchos de ellos conservadores, principalmente agrupados en los periódicos *Excélsior* y *El Universal*, atacaron a la revista con la intención de golpear políticamente a Bassols —de quien sospechaban deseaba participar como candidato en las elecciones presidenciales de 1934— sin tener en cuenta que entre el secretario y el grupo editor sólo había una relación laboral, y que en la misma revista participaban intelectuales como Jorge Cuesta que eran parte de la

[12] Beatriz Urías, "Una pasión antirrevolucionaria: el conservadurismo hispanófilo mexicano (1920-1960)", *Revista Mexicana de Sociología*, p. 601.

[13] Entre los textos que han abordado estas polémicas encontramos *Querella por la cultura revolucionaria* de Víctor Díaz Arciniega (1989), *Naciones intelectuales* de Ignacio Sánchez Prado (2009) y *Malas palabras. Jorge Cuesta y la revista Examen* de Guillermo Sheridan (2011).

misma ala conservadora que atacaba el nacionalismo, defendía el hispanismo y arremetía contra la propuesta de reforma de Bassols.[14]

El segundo momento, el supuesto intento de asesinato del arzobispo Pascual Díaz, muestra de igual forma la gran división que se suscitó en la militancia católica radical con la firma de los acuerdos de 1929. Aunque no existe un documento que acredite el intento de asesinato, la reconstrucción que hace Mario Ramírez Rancaño del caso a partir de varios indicios muestra que una serie de confusiones e intenciones se cruzaron con varios fines: a) amedrantar al arzobispo en su intento por buscar una salida pacífica al conflicto; b) intimidar a los miembros de la LNDLR para que calmaran sus ansias de reiniciar el conflicto armado; y c) el intento del arzobispo por evitar ser asesinado por la secta Justicia y Acción que supuestamente era manejada por algunos dirigentes de la LNDLR.[15]

Ambos momentos dan cuenta de un proceso de atomización del movimiento conservador y católico en sus muy diversas variantes. Asimismo, es de notar que en este periodo tenemos muy pocas noticias de la vida de Eduardo J. Correa, lo que ha creado la impresión de estar desdibujado de la arena política. Sin embargo, hay una pista que permite pensar que Correa no estuvo ausente y que por el contrario, estuvo cerca del conflicto. Correa fungió como apoderado jurídico del arzobispo en 1932 y escribió una biografía de él, que fue publicada en 1945 tras la muerte de Pascual Díaz.[16] Es decir, aunque había dejado de ser una de las principales figuras dentro del movimiento conservador católico, seguía dentro del círculo, informado de las acciones de los dirigentes católicos a través de su labor como abogado.

La Editorial El Libro Bueno

La novela *La comunista de los ojos cafés* fue publicada bajo el sello editorial El Libro Bueno, en 1933. Poco se sabe de la editorial, pero en las siguientes líneas trataré de reconstruir parte de su historia a partir de algunas pistas. Su director

[14] Cuesta llegó a comparar a Bassols con Mussolini: "Alguna vez el actual ciudadano secretario de Educación, licenciado Bassols, me dio a conocer en lo personal sus conocidas ideas sobre la autonomía universitaria, que no son otras que las que le permiten a Mussolini amordazar a la prensa en Italia". Jorge Cuesta, "La política en la universidad".

[15] Mario Ramírez Rancaño, "Reflexiones sobre el extraño intento de asesinato de Pascual Díaz y Barreto", pp. 185-222.

[16] *El Nacional*. 16 de julio de 1932, pp. 1 y 4.

de relaciones públicas[17] fue Joaquín Cardoso y Sánchez de Tagle, un religioso mexicano oriundo del estado de Puebla, nacido el 12 de agosto de 1881. Inició su educación religiosa en el Colegio Católico del Sagrado Corazón, que era administrado por jesuitas. En 1901 ingresó a la Compañía de Jesús, lo que le permitió viajar a España a complementar su formación. Regresó a México entre 1908 y 1912 al consolidarse la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús. Sin embargo, en 1913 nuevamente salió de México, debido al clima adverso que representó la Revolución Mexicana para las instituciones religiosas, y se refugió en Bélgica y España, en donde culminó su formación teológica. En 1919 regresó a México e inició una carrera periodística enmarcada en la defensa del catolicismo y en contra de las políticas liberales establecidas en la Constitución de 1917. Dirigió algunas publicaciones periódicas como la edición mexicana de la revista *El Mensajero del Corazón de Jesús* y *Desde mi Sótano*; esta última fue una publicación clandestina desde la cual Cardoso atacó a los gobiernos revolucionarios, razón por la que fue arrestado el 12 de diciembre de 1927 junto con Carlos Diez de Urdanivia, acusados de ser líderes de la LNDLR.[18] En resumen, se puede decir que el director de relaciones públicas de El Libro Bueno, fue un militante católico que en la década de los treinta fue cercano al conservadurismo más beligerante y que más tarde adoptó una actitud más conciliadora dentro del marco de la Acción Católica.

Acerca del funcionamiento de la editorial, cabe destacar que también se anunciaba como una "Librería Especial", ubicada en la ciudad de México en el número 91 de la Avenida Hidalgo, y que su nombre se acompañaba de las frases: "todo sano, todo irreprochable, todo moral", como da cuenta el papel membretado de la propia editorial.[19]

17 AHUNAM, Fondo Miguel Palomar y Vizcarra, sección "Conflicto Cristero", serie "Propaganda Cristera", caja 68, expediente: 514.

18 Adrián Tolentino, "La teoría de conspiración anticomunista de un jesuita mexicano intransigente (1950)", *Signos Históricos*, pp. 487-491.

19 AHUNAM, Fondo Miguel Palomar y Vizcarra, sección "Conflicto Cristero", serie "Propaganda Cristera", caja 68, expediente: 514.

Tenemos conocimiento de que la editorial carecía de un taller propio en donde pudiera imprimir sus ediciones, de manera que contrataba los servicios de un taller de impresión para esta labor. No en todos los casos quedó constancia de los talleres responsables de la impresión, pero hay noticia de uno, la "Cía. Impresa Mejicana, S. A-V.", ubicada en la calle Venustiano Carranza número 23, de la Ciudad de México.[20]

Asimismo, sabemos que llegaron a realizar ediciones de dos mil y tres mil ejemplares, y que incluso planearon una de diez mil, aunque esta empresa no llegó a buen puerto.[21] Hay constancia de que los acuerdos se realizaban con el autor, agente o persona que solicitaba la impresión, por medio de correspondencia membretada con el nombre de la editorial. En estos documentos —contratos— se estipulaba el precio de venta por ejemplar, el porcentaje que se daría de ello a los libreros y agentes, el tipo de encuadernación —que generalmente era con costura de alambre—, el tipo de papel —que en general era papel "revolución"—, el papel y colores de la portada del libro —que en el caso de los libros se empleaba papel cuché y en el caso de los folletos el mismo papel revolución, y en ambos la portada se imprimía en bicromía—, así como la suma monetaria que recibiría cada parte de la venta de una cantidad o porcentaje de libros.

A partir de esta documentación también es posible inferir que El Libro Bueno operaba con mecenas que se acercaban a ellos con la finalidad de financiar la impresión de un libro específico. Este es el caso de personajes como Miguel Palomar y Vizcarra, de quien sabemos acordó con la editorial la impresión de al menos dos libros, entre ellos una novela, aunque no se explicita el nombre. En las misivas enviadas por la editorial a Palomar, que datan de 1934, destaca la presencia de Joaquín Cardoso como una especie de intermediario entre la editorial y el propio Palomar, que resguardaría el dinero de la venta de los libros para terminar entregando esta suma a Palomar.

Parece que en el primer acuerdo no hubo inconvenientes; sin embargo, no fue así la segunda vez que Palomar requirió los servicios de El Libro Bueno. En este trato con la editorial, que data de febrero de 1935 —en donde los representantes son Joaquín Cardoso y Joaquín Saucedo—, Dolores Silva —esposa de Palomar— fungió como intermediaria, acordando con

20 Alfonso Junco, *Cosas que arden*.

21 AHUNAM, Fondo Miguel Palomar y Vizcarra, sección "Conflicto Cristero", serie "Propaganda Cristera", caja 68, expediente: 515.

la editorial la impresión de diez mil ejemplares de una novela, en una edición con las mismas características que habían acordado en el trato anterior.[22] Sin embargo, en marzo de 1936, en una misiva redactada por F. Pichardo a Dolores Silva, se muestra que de alguna manera él estaba involucrado en la edición de la mencionada novela que había fracasado; Pichardo, con fuertes palabras y con un tono clasista, desprecia a Cardoso culpándolo del fracaso de la empresa.[23]

El dato es importante porque muestra fallas en el proceso editorial de El Libro Bueno, en la relación editores-impresores-agentes que posiblemente terminaron afectando el proceso de venta y distribución. A pesar de que el libro católico y conservador tenía un espacio en librerías, no dejaba de sufrir en el proceso de venta, en parte porque muchos de los textos que publicaron salían del espectro nacionalista, el cual funcionaba como una fuerza político-ideológica que imbuía al resto de los discursos que disputaban el futuro de la nación, ejercicio que dejaba en la periferia a los discursos más radicales que se alejaban de aquella confluencia nacionalista.[24] En ese sentido, muchos de los textos publicados por El Libro Bueno salían de esta órbita provocando que emplearan líneas de venta y distribución alternas como las utilizadas por Palomar y Vizcarra, que se pueden rastrear a partir de las misivas enviadas por él, en donde a la vez que expresa que despachaba y recibía libros y dinero de la venta de los mismos, también se percibe cierto tono de secrecía, pues en las misivas no deja de repetirse la demanda de discreción, resaltarse que el remitente es de su confianza, que comparte sus mismos ideales militantes católicos, y que estos libros son parte de un "despertar de la conciencia". Es decir, el público lector al que estaban dirigidos muchos de los libros de El Libro Bueno, así como los que pasaron por Palomar, en tanto mecenas y agente, compartía sus ideales político-ideológicos, de modo que servían para reafirmar dichas convicciones. De manera que un canal importante de circulación de estos libros era a través de distribuidores particulares, como es

22 AHUNAM, Fondo Miguel Palomar y Vizcarra, sección "Conflicto Cristero", serie "Propaganda Cristera", caja 68, expediente: 515.

23 *Idem.*

24 Baste recordar el ejemplo mencionado sobre la polémica en torno a la revista *Examen* como uno de los pasajes en donde el conservadurismo perdió espacios, obligándolos a mantenerse dentro de un cierto tipo de discurso nacionalista que, en vez de apelar a las clases populares, ponía énfasis en la nostalgia hispanista en donde se añoraba "el orden" previo al "desorden" que aportó la Revolución Mexicana.

el caso de Miguel Palomar y Vizcarra quien, por medio de giros postales nacionales e internacionales, enviaba libros a sus contactos y amistades, con la finalidad de que fuesen vendidos en diferentes localidades y le fuesen enviadas las ganancias correspondientes.[25] Es decir, figuras como Palomar funcionaban como nodos dentro de las redes de publicación, distribución y recepción de los libros, ya que estaban presentes en diferentes puntos del proceso editorial. La enemistad con alguien con este perfil seguramente causó escozor al proyecto de El Libro Bueno.

Acerca de la relación de Correa y la Editorial El Libro Bueno, tenemos pocos elementos. Sin embargo, cabe la posibilidad de que Correa contratara los servicios de la editorial, así como Palomar lo hizo, de manera que ello también caracterizaría a la editorial como un intermediario que prestaba su sello editorial para este tipo de prácticas cercanas a la autopublicación.

Acerca de la distribución en librerías, aunque en la contraportada de *La comunista de los ojos cafés* se advierte que se puede adquirir un ejemplar en todas ellas, lo cierto es que pocos anuncios en prensa mencionan esta novela, a pesar de que las obras previas y posteriores a ésta si aparecen en los anuncios pagados por la Librería Hispana y la Librería Botas en el periódico *El Nacional* en los años inmediatos a la publicación de *La comunista de los ojos cafés*. Asimismo, en otra novela de Correa, *Los impostores*, publicada por Botas en 1938, tras su portadilla se enlistan las novelas del autor y sus precios, en donde se menciona *La comunista de los ojos cafés* y su precio de venta de $2.00, de manera que podría pensarse que la Librería Botas tenía a la venta la novela.

Sin embargo, en donde sí encontramos menciones a la novela es en el diario *El Informador* de Guadalajara, en los anuncios de la Librería Font.[26] Esto apunta a que la circulación de libros de El Libro Bueno y novelas como *La comunista…* no tuvieron espacio o cabida en ámbitos en donde el discurso nacionalista del gobierno tenía más presencia, como es la capital y medios de comunicación como *El Nacional*, al contrario de entornos como Guadalajara en donde el discurso conservador tenía más eco. Otro espacio en donde se anunció la novela es la revista *El Libro y el Pueblo*, en la sección dedicada a mostrar las novedades editoriales, aunque es inte-

[25] AHUNAM, Fondo Miguel Palomar y Vizcarra, sección "Conflicto Cristero", serie "Propaganda Cristera", caja 68, expediente: 514, 515, 516, 517.

[26] *El Informador*, 30 de julio de 1933. p. 6.

resante que en este caso no se registró el nombre de la editorial, sólo se menciona el título y el autor.[27]

Dado que dicha sección de *El Libro y El Pueblo* enlista los libros publicados haciendo una ficha bibliográfica detallada con los datos de impresión, la omisión quizá buscaba enmascarar la editorial con la finalidad de beneficiar la recepción de la novela y presentarla a un público mayor. Sin embargo, esta ha sido una problemática que ha acompañado a la novela, pues incluso en la actualidad, en distintos repositorios digitales no aparece la identificación de la casa editora o en algunos casos se ha catalogado como "Méjico", confundiéndola con el lugar de edición. La razón de este embrollo es que la editorial aparece en la contraportada como un anuncio de las otras obras que ha publicado el autor, en donde se enlistan seis novelas (*El precio de la dicha*,[28] *Las almas solas*,[29] *La sombra de un prestigio*,[30] *El dolor de ser máquina*,[31] *Los modernos*[32] y *La reconquista*[33]) además de *La comunista de los ojos cafés*. Asimismo, se menciona que una de ellas está en preparación (*La culpa de otros*[34]) y una más en prensa (*Postres literarios*).[35] Luego aparece la frase "De venta en todas las librerías" y al final, separada por una línea horizontal, aparece la leyenda: "«El Libro Bueno». — Avenida Hidalgo, 91 — Méjico D.F." (Imagen 1).[36]

Aunado a ello, está el hecho de que las ediciones de las dos novelas anteriores de Correa (*Los modernos* y *La reconquista*), además de coincidir en la ausencia de una casa editora responsable de la publicación, su edición es similar a *La comunista de los ojos cafés*. Las tres novelas tienen la misma altura (20.5 cm) y anchura (15.5 cm); sus lomos son afines y se dividen en dos secciones, arriba presentan el nombre del autor y en medio, separado por una línea horizontal, el título de la novela, aunque la diferencia es que en *Los modernos* y *La reconquista* el título de la novela está escrito en sentido

27 *El Libro y El Pueblo*, 1 de noviembre de 1933, México, p. 41.
28 Publicada por la Imprenta "Teresita" en 1929.
29 Publicada por la Imprenta "Teresita" en 1930.
30 Publicada por la Editorial Patricio Sanz en 1931.
31 Publicada por Talleres Linotipográficos de Excélsior en 1932.
32 Publicada en 1932. No se menciona la casa editorial, sólo el lugar de impresión.
33 Publicada en 1932. No se menciona la casa editorial, sólo el lugar de impresión.
34 Publicada por Talleres Linotipográficos de Excélsior en 1934.
35 Esta obra no ha sido registrada dentro del corpus de las escritas por el autor ni ha sido mencionada por ningún trabajo que aborde sus obras, de manera que considero que esta obra no fue publicada a pesar de haber sido anunciada en proceso de ser impresa.
36 Eduardo Correa, *La comunista de los ojos cafés*.

vertical y la tinta empleada y la tipografía es igual en ambas, mientras que en *La comunista de los ojos cafés* está escrito en sentido horizontal y con una tipografía un tanto similar a la empleada en las otras dos.

Asimismo, tanto en la portada de *Los modernos* como en la de *La reconquista*, aparece la ilustración de una pareja compuesta por una mujer y un hombre, con un estilo cercano al *Art Déco* que resalta su vestimenta y arreglo personal; por su parte, la portada de *La comunista de los ojos cafés* muestra al centro el rostro de una mujer, con labios decorados por un rojo intenso, ojos con sombras azules, largas pestañas y un peinado con el pelo suelto y corto, que construyen la imagen de aquella mujer como una *femme fatale*, con una mirada desafiante, y al fondo una hoz y un martillo blancos sobre un fondo rojo que hace que la portada sea muy llamativa a la vista porque evoca cierta noción de peligro, de manera que la propia portada de la novela podría relacionarse con la estética de los carteles anticomunistas de la época (Imagen 2).

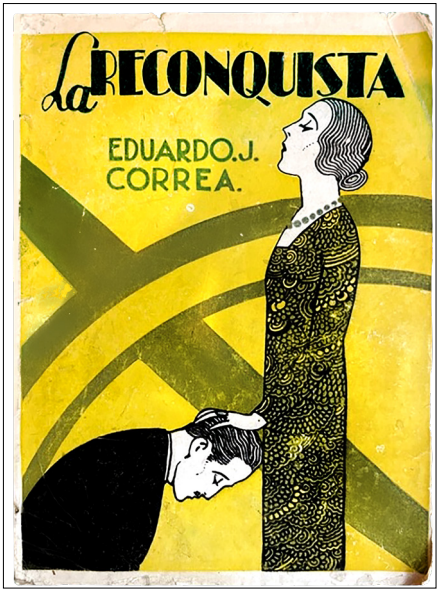
IMAGEN 1.

Portada y contraportada de *La comunista de los ojos cafés*.

En las portadas de las otras dos novelas hay una representación muy distinta a la de *La comunista de los ojos cafés* pues las parejas mencionadas dan cuenta de otros elementos. En *Los modernos*, la pareja camina en sentidos opuestos, la mujer hacia la izquierda y el hombre a la derecha; ambos llevan una vestimenta ostentosa pero no se les ven facciones en sus rostros, no hay interacción entre ellos, sólo pasan de largo uno del otro en su andar. En *La reconquista* tenemos a un hombre hincado vistiendo de manera elegante y con los ojos cerrados, ante una mujer erguida frente a él, con un vestido refinado, el pelo recogido, nariz respingada y los ojos entrecerrados, que toca con la mano izquierda la cabeza del hombre, con lo cual se construye la idea de la búsqueda del perdón del hombre por la mujer.

IMAGEN 2.

Portadas de *Los modernos* y *La reconquista*



Si bien las ediciones de las tres novelas tienen similitudes en tanto la organización de la información en el lomo y la portada estilo *Art Déco*, las diferencias principales están en la contraportada de *La comunista de los ojos cafés* que identifica a la casa editorial responsable de la publicación de la novela; sin embargo, considero que las similitudes con las anteriores novelas publicadas por el autor, explican por qué ha persistido el error

de catalogación bibliográfica de la novela de Correa. Por otra parte, hay otro elemento a destacar respecto a las novelas: la gran diferencia en el estilo de las portadas en relación con novelas publicadas por proyectos de izquierda, como Cimiente, Grupo en Marcha, o Integrales, e incluso editoriales de mayor circulación en 1930 como Botas, en las cuales podemos apreciar estilos de ilustración que emplean al grabado, técnica de gran trayectoria en la ilustración de las izquierdas debido a la posibilidad de reproductibilidad de la imagen y la capacidad para representar cuadros sociales en donde destacan las imágenes de los marginados o líderes emblemáticos de ella.

En cuanto al breve corpus de obras publicadas por El Libro Bueno, hasta el momento he rastreado 10 textos,[37] entre los cuales encontramos ensayos diversos y solamente una novela: 3 fueron escritos por autores extranjeros, 6 escritos por autores mexicanos, y un anónimo. Entre los textos escritos por autores extranjeros está la compilación *Los escritos de la V. Madre María Raffols* (sin año) de María Raffols, *El reino de Dios* (1934) de Louis Perroy, y *Revolución mundial: la conspiración en contra de la civilización* (1934) de Nesta Helen Webster. Cada una de estas obras fue anteriormente editada por proyectos cercanos al catolicismo y al conservadurismo; en el caso de los escritos de María Raffols, fueron publicados[38] en el contexto de la causa de su beatificación, abierta por el papa en 1926; ello fue aprovechado por la maestra de novicias de la congregación, María Naya Bescós, para, en el marco de la Segunda República española, falsamente atribuir estos escritos a Raffols que supuestamente escribió en la primera mitad del siglo XIX y en donde advierte la persecución de la Iglesia católica.[39]

Por su parte, el texto de Louis Perroy, traducido por Ana María Castellano Blázquez, y con múltiples ediciones,[40] es un libro con tintes evangé-

[37] La tarea de identificar más obras que hayan sido publicadas por esta editorial sigue en construcción. El presente corpus fue elaborado gracias a diferentes bases de datos de bibliotecas nacionales y extranjeras en donde pude rastrear la presencia de estos libros. Aprovecho para agradecer a Ulrike Mühlschlegel, directora del departamento de Servicio al Público, y a Anja Storm, jefa del Departamento de Uso de la Biblioteca, ambas adscritas al Instituto Iberoamericano-Patrimonio Cultural Prusiano de Berlín por sus atenciones. Asimismo, agradezco la lectura y opiniones de la maestra Gabriela Guerrero, las cuales enriquecieron este capítulo.

[38] Hay una edición previa en Chile que data de 1932, que fue preparada por los Talleres Gráficos de San Vicente.

[39] Miguel C. Vivancos Gómez, "Beata María Rafols Bruna" en *Diccionario Biográfico electrónico de la Real Academia de la Historia*.

[40] La edición de la Editorial Desclée de Brouwer ha llegado a tener 31 ediciones.

licos que aborda temas teológicos. Y, por último, el texto de Nesta Helen Webster donde desarrolla la teoría de una trama judeo-masónica con base en las finanzas internacionales, enfocándose principalmente en la revolución bolchevique.[41] Los tres textos dan cuenta de ciertos referentes internacionales del movimiento conservador, de los cuales se puede destacar la idea del comunismo como una especie de "mal" encarnado, la defensa de la hispanidad y un catolicismo que propone recuperar su centralidad en la vida pública de las sociedades.

De los 6 textos de autores mexicanos, 4 son folletos, de entre 15 y 67 páginas con un tamaño entre 17 cm de altura por 11 cm de ancho. Las temáticas de estos folletos, publicados entre 1934 y 1937, muestran la intencionalidad de participar en las coyunturas políticas como la ofensiva que lanzó el movimiento conservador en contra de la reforma al artículo 3o. y los ataques contra el discurso radical que había tomado centralidad durante el Maximato y el gobierno de Lázaro Cárdenas.

El primero publicado por El Libro Bueno en 1936, que inaugura la "Serie Roja. Comunismo", fue *Soliloquios y diálogos de Chucho Revuelta sobre el Comunismo*, el cual es atribuido a Joaquín Cardoso y en donde se presentan los soliloquios de un personaje, Chucho Revuelta, que reflexiona en torno a lo que considera las ideas equívocas del marxismo y del comunismo.

También en 1936, en el marco de la "Serie Roja. Comunismo", fue publicado *El comunismo es el cáncer social* firmado bajo el pseudónimo "Pantaleón Hidalgo". El texto es ubicado por Samuel León e Ignacio Marván como parte de las publicaciones cercanas a la "extrema derecha, al clero […], avaladas por el Papa y autoridades eclesiales locales quienes proponían una acción 'cívico-política' decidida para recuperar 'los derechos educativos de la familia y de la Iglesia, que consideraban usurpados por el Estado".[42] Asimismo, en 1936 fue publicada la *Conferencia dada por el Presidente honorario de la "Asociación Nacional Pro Libertad de Enseñanza" en el gran mitin celebrado* de José Mesa y Gutiérrez, en donde el autor se posiciona en contra de que sea el gobierno quien imparta la educación pública por excluir el aspecto religioso.[43] En 1937 fue publicado otro texto de Joa-

41 Richard Griffiths, "Webster [née Bevan], Nesta Helen", en *Oxford Dictionary of National Biography*.

42 Samuel León e Ignacio Marván, *En el cardenismo (1934-1940)*, p. 281.

43 Violeta Romo Norquist, *Entre la ciencia y la moral: el debate sobre la educación sexual en México, 1932-1934*, p. 69.

quín Cardoso,[44] *El Paraíso Bolschevique*, en el cual se refiere al libro de Panait Istrati, *Rusia al desnudo*, en el cual el autor cambia su opinión favorable de la Rusia soviética para hacer una requisitoria del régimen.[45]

Entre los libros publicados por autores mexicanos nos encontramos con tres. Iniciemos con *La leyenda de San Dimas*, publicado en 1934, con una extensión de 110 páginas, de la autoría de Carlos María Heredia, un jesuita mexicano que desde el catolicismo hizo propaganda de la leyenda guadalupana.[46] El segundo libro editado fue *Cosas que arden* de Alfonso Junco, publicado también en 1934 con 349 páginas, en el cual el autor recupera ensayos publicados con anterioridad en la prensa mexicana en torno a diversos temas como la religión, la ciencia, la moral, el protestantismo, la democracia, el catolicismo y la represión, por mencionar algunos.

Acerca de la publicación de *La comunista de los ojos cafés* en El Libro Bueno, causa cierta extrañeza que la editorial haya editado sólo una novela, siendo la única en su catálogo. A través de cartas de la editorial con Palomar y Vizcarra sabemos que tuvieron la intención de publicar la segunda edición de una novela, de la cual no mencionan el título, pero esa empresa quedó en intenciones. Aún queda seguir reconstruyendo el catálogo de El Libro Bueno, ya que muy probablemente queden libros aún sin identificar, pero no deja de ser importante preguntarnos cómo se inserta la novela de Correa en el catálogo de El Libro Bueno, hasta ahora la única del catálogo.

El discurso de *La comunista de los ojos cafés* y el catálogo de El Libro Bueno

En primera instancia tenemos que cavilar en torno a las novelas editadas en la década de los treinta del siglo XX. Es necesario recordar que la novela de los treinta está enmarcada en una búsqueda estético-política que configura al relato literario como un discurso que *debe* incidir en la realidad concreta a partir de la posición del autor en la obra. Es decir, hay

[44] La identificación de la autoría de los folletos de Joaquín Cardoso y Sánchez de Tagle la realiza Adrián Tolentino, aunque el investigador marca como fecha de edición de *Paraíso…* en 1931 y de *Soliloquios…* en 1949, y ambos como libros. Adrián Tolentino, *op. cit.*, pp. 460-504.

[45] "Libros", en *Revista de la Universidad de México*, México, tomo I, enero. núm. 3, p. 270.

[46] Luiz Felipe Santos Batista, *La tradición espiritista cuestionada: prestidigitación y ciencia en la obra del jesuita mexicano Carlos María Heredia*, p. 93.

una configuración del realismo como una testimonialidad cargada con la perspectiva del autor, quien configura su mundo narrativo en torno a personajes que condensan contradicciones sociales y cuyo discurso no presenta mediaciones en tanto al discurso del propio autor.[47]

Esta es la búsqueda estética de las novelas de los treinta, y en ese sentido, *La comunista de los ojos cafés* y el catálogo de El Libro Bueno se conectan a partir del discurso autoral en donde la idea de la expiación del pecado traza los caminos para la salvación de las almas y para la reintegración de los personajes con la comunidad. En el relato, ello se da al focalizar sobre la relación de noviazgo de la joven Alicia Parra y Jacobo Lascurain, quienes condensarán la representación de un mundo en el que hay ciertos individuos escindidos de la totalidad que experimentan como contradictoria.

El inicio de la novela muestra que ambos comparten un *ethos* conservador que choca con el ambiente cosmopolita de la ciudad, pero de maneras muy distintas. Alicia proviene de una familia a la que la Revolución le ha arrebatado la bonanza; su madre, Marta, ve a la ciudad como la culminación de un *ethos* cosmopolita que ha llevado a la perdición al país; sin embargo, hay un cambio generacional, pues Alicia no piensa de esa manera, sino que desea integrarse a ese mundo a través de su canto, el cual es alabado en reuniones sociales. Por su parte, Jacobo es un personaje que desde un inicio se presenta como escindido de la comunidad de personas de su edad, pues mientras la mayoría lleva una "existencia frívola y artificial", él prefiere estudiar. Se trata de un personaje que podríamos considerar una variante del "hombre superfluo", es decir, un intelectual católico que ocupa sus desvelos en el estudio de una sociedad y que no pasa a la acción a pesar de sus ideas progresistas, pues "su energía se gasta en torrentes apasionados de verborrea idealista".[48]

Conforme la trama avanza, la manera como Alicia y Jacobo se enfrentan a las altas esferas de la sociedad capitalina los lleva a la ruptura, proceso en el que intervienen otros personajes que serán fundamentales. Para el caso de Alicia, se trata de Claudio Bermúdez, un joven de una conocida familia católica que lleva una vida disipada y alejada de las "buenas costumbres". Así, este lado de la trama aborda el camino de la expiación de

47 Para una lectura más amplia del fenómeno del realismo social considero indispensable la lectura del ensayo de Françoise Perus, *Historia y crítica literaria. El realismo social y la crisis de dominación oligárquica*.

48 Vladimir Nabokov, *Curso de literatura rusa*, p. 144.

Claudio, que involucra la reconstrucción del *ethos* católico en un mundo que lo rechaza, pues no sólo se trata de que Claudio "rectifique" el camino, sino que ese acto se presenta como una concatenación que implica redimir a su padre, Eutiquio Bermúdez, y a la madre de Alicia, Marta, quienes sostuvieron una relación de noviazgo que terminó debido a que él conoció a una mujer que lo deslumbró y lo terminó alejando de las "buenas costumbres". Tras la muerte de sus respectivas parejas, Marta y Eutiquio llevaron un camino de expiación al alejarse de lo pecaminoso, pero sufriendo por no haber estado juntos. Estos elementos serán introducidos paulatinamente por Correa para generar cierto suspenso y mostrar las reticencias de Marta acerca de la relación de su hija con el hijo de quien tanto amó en la juventud, que a su vez serán presentadas ante su hija como la imposibilidad de que ella contraiga matrimonio con un mal cristiano. De esta manera, comienza un camino de redención para Claudio instigado por Alicia, al ponerle como condición para estar juntos que cambie su vida y se reconcilie con su padre quien, tras la muerte de su esposa, se ha recluido en el campo para llevar una vida ascética al lado de los campesinos. Al suscitarse esta posibilidad, gracias a la intervención de la figura de una alcahueta, se da la reunión de Alicia con Claudio y de Marta con Eutiquio, pero sale de la ecuación la posibilidad de que todos se integren a la sociedad capitalina, de manera que terminan recluyéndose todos juntos en la provincia, a la que se le construye como un espacio en donde perduran "las buenas costumbres" y el *ethos* católico.

Para Jacobo, todo comienza cuando su búsqueda intelectual lo conduce a aceptar lo que considera una terrible verdad: ante las fallidas experiencias capitalistas el mundo se encamina hacia la adopción del comunismo; así, se pone como meta "cristianizar el comunismo" al conciliar el repudio que hacen la Biblia y algunos pensadores religiosos de la idea de la propiedad privada, contrastándola con las ideas de Marx y Lenin. Ante esa obcecación, un amigo decide presentarlo con una militante comunista para que se desencante de aquella idea; así es como se introduce a Aurora Rivadeneira, la comunista de los ojos cafés, quien antes había sido amante de Claudio, de manera que se infiere que también ha llevado una vida "disipada" y se le construye como un personaje similar a Rosanette de *La educación sentimental* de Flaubert (1869).

Así comienza un "debate" entre Jacobo y Aurora, donde cada uno se propone convencer al otro de que adopte su punto de vista. Sin embargo, este intercambio no surge del dialogismo, sino de la palabra autoritaria de

Jacobo, quien construye al comunismo como una dictadura que actuaba brutalmente contra el pueblo, como una ideología nacida del resentimiento, y a Lenin como un dirigente que "preconizaba la matanza, la deshonestidad, el robo y todos los crímenes como medios para realizarla".[49] Ante estas imprecaciones, Aurora explica que sólo la "transformación social" impulsada por Cristo pudo lograrse por la razón, y el resto necesariamente debe lograrse por la fuerza:

> — […] Hay que destruir, que arrasar, y mientras más hondos estén los raigambres del pasado, mayor furia debe ponerse en la devastación. Que no quede ni la argamasa de los cimientos de la sociedad antigua al edificar la humanidad nueva. ¿Y quién, sino el odio, podría realizar la hazaña? ¿Qué otra fuerza de catapulta o de ciclón conseguiría encender la mecha para el incendio, esgrimir el puñal para el asesinato o preparar la bomba para el atentado destructor?[50]

La enunciación de Aurora no contradice lo expuesto por Jacobo, sino que justifica la violencia como necesaria, contribuyendo así a la construcción negativa del comunismo. Incluso, al relatar sobre su pasado, cuando aún llevaba el nombre Marcela Chauvín, admite ante Lascurain que fue a través de su odio que se hizo comunista, al ser prostituida por su madre a un burgués que la forzó a tener sexo con él, evento que la conduce a descubrir que puede usar su sexualidad para manipular a los hombres y le permite adentrarse en diferentes localidades hasta llegar a la Rusia soviética, en donde al verse sin medios para sobrevivir, sin el deseo de "ser de todos", y sentir asco de trabajar en un prostíbulo, es como se convirtió en…

> una comunista que sueña con la revancha, con vengar en los ricos y en los estadistas la desgracia de su vida, y, deseosa de olvidar, de aturdir[se], de embriagar[se], la mujer galante que va de brazos en brazos, soñando en hallar en algunos una miseria de cariño redentor, en encontrar una mano noble que se [le] tendiera para alzar[se] del fango.[51]

[49] Eduardo Correa, *La comunista de los...*, pp. 169, 170, 395-402, 410.
[50] *Ibid.*, p. 170.
[51] *Ibid.*, p. 75.

El discurso de Aurora funciona como una testimonialidad que da cuenta de las posibilidades para las mujeres en la Rusia soviética, cosificadas en una suerte de propiedad estatal al servicio del deseo sexual, según el discurso autoral.

Conforme Jacobo va ganando terreno en su lucha ideológica empieza a operar un cambio en su carácter, pues comienza a pensar en la posibilidad de iniciar una relación con Aurora. Sin embargo, para Chauvín, la renuncia al ideal comunista la conduce a darse cuenta de que la sociedad no dejará de verla como una mujer "reprobable", por lo que trata de alejar a Jacobo. Lascurain, en vez de entrar en "razón", comienza a obsesionarse con Aurora, lo que para ella significa "remover toda la cloaca de [su] pasado y encender [su] lujuria",[52] camino del que se ha alejado para llevar una vida ascética, católica y alejada de aquel mundanal ruido que la rodeaba. Tras el violento arrebato de Jacobo —que detiene a causa del "fantasma del pecado, la vergüenza de la claudicación"—[53] Aurora decide "encerrar[s]e en un asilo de paz y de olvido, donde pueda vivir para Jesús, para [su] Jesús, el Único distinto de todos los hombres… ¡porque también era Dios!".[54]

Jacobo cae en depresión, viendo que su conexión con todos ha quedado cortada, así como la posibilidad de alcanzar la felicidad, pues Alicia se ha casado con Claudio y Aurora ha huido de él, además de que su reputación se ha visto "mancillada" luego de haber convivido con la comunista de los ojos cafés; tras ello, decide también llevar una vida ascética en un noviciado en Isleta con la finalidad de reflexionar sobre la "visión maravillosa de la confraternidad inmortal, del comunismo cristiano, del único posible y real".[55]

Los caminos de Alicia y Jacobo dan cuenta del deseo de "llevar por el buen camino" a alguien que consideran "pecaminoso" o alejado de la cristiandad; sin embargo, la posibilidad de un desenlace positivo se pone en relación con la intromisión de la providencia: el triunfo de Alicia se suscita gracias a una alcahueta que es representada por la Marquesa de Régules, una viuda católica quien intercede para resolver los conflictos entre las Parra y los Bermúdez, y para mostrar que es gracias a la peniten-

52 *Ibid*., p. 395.
53 *Ibid*., p. 401.
54 *Ibid*., p. 402.
55 *Ibid*., p. 410.

cia que son acreedores a un feliz desenlace, elemento que está ausente en la relación entre Jacobo y Aurora.

El discurso autoral de la novela plantea que sólo los valores católicos pueden traer la felicidad y que, aunque el mundo gire hacia las ideas de izquierda, lo mejor que se puede hacer es resguardarse en el catolicismo y las buenas costumbres, que han sido desplazadas de la ciudad, y que sólo se puede encontrar refugio en aquellos espacios donde tiene mayor centralidad el *ethos* conservador. Es allí en donde el discurso de *La comunista de los ojos cafés* y la Editorial El Buen Libro confluyen: la idea de que frente a la imposibilidad de transformar la situación del país, se debe resguardar "al rebaño" de lo que consideran el comunismo, el cual está representado por diversas instancias, desde los gobiernos de Calles, del Maximato y Cárdenas, y de tendencias ideológicas que pretenden anular el papel de la Iglesia en la sociedad, de manera que ven como enemigos al nacionalismo emanado de la Revolución —por ser resultado de reivindicaciones liberales— hasta el marxismo. Es decir, el lector ideal de la novela coincide con el lector proyectado por la editorial en la intencionalidad de crear un material que tenga la finalidad de contención de los "feligreses" católicos de una cultura masiva que los rechaza hacia la periferia.

La novela y el campo literario

Lo cierto es que el proyecto editorial y la novela de Correa quedaron rápidamente relegados, tanto del estudio de los proyectos editoriales del catolicismo como de la historiografía literaria. Aunque las causas de este fenómeno son diversas, me gustaría apuntar dos: la transformación en el campo literario y la marginalidad de El Libro Bueno como proyecto editorial. A finales de la década de los treinta, conforme terminaba el sexenio de Lázaro Cárdenas, el impulso del proyecto nacional-popular perdió potencia y con ello llegó un periodo de negociaciones y concesiones que hizo que perdiera centralidad el discurso radical que había ocupado espacios importantes.[56] Con ello llegó un cambio, pues poco a poco el centro del campo literario se colmó de textos que reflexionaban en torno a la especificidad de "lo mexicano", con la finalidad de mostrar cómo la

[56] Un ejemplo de este proceso se puede leer en el ensayo de John Lear (2018), *Imaginar el proletariado*, en donde desarrolla los avatares por los que pasó la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios en su proceso de ascenso y disolución a finales del sexenio de Lázaro Cárdenas.

literatura mexicana se vinculaba con la cultura universal y cosmopolita y ya no necesariamente con el pasado violento que significaba la Revolución Mexicana. Con ello, la crítica artística emprendió un ejercicio clasificatorio que ponderó como de mala calidad a las novelas del realismo social o que tenían una intención coyuntural por considerarlas propaganda que sacrificaba la forma literaria para darle mayor peso a un mensaje ideológico.

Sin embargo, esta perspectiva ha sido más un juicio político que estético, pues lo que operó fue un mecanismo que pretendió alejar la noción de lo literario de lo "social", para convertirla en un reflejo de la imagen de modernidad que el Estado mexicano trató de construir desde 1940, en donde la novela anterior se mostraba como un pasado del que emergió un literatura capaz de comunicarse con las otras literaturas nacionales de los Estados no dependientes, construyendo así una historiografía literaria teleológica y con tintes positivistas, con un afán clasificatorio, que llevó al olvido a muchas de las novelas de los treinta.[57] En ese sentido, *La comunista de los ojos cafés* y Eduardo J. Correa fueron parte de las muchas novelas y autores que bajo este criterio quedaron apenas con una mención en los trabajos que trataron de construir la historia de la literatura mexicana.[58]

Por su parte, no se puede negar que El Libro Bueno fue un proyecto marginal del conservadurismo católico que ensayó la edición en un momento en que el movimiento conservador había negociado la paz con el Estado, de manera que sus publicaciones están inscritas en un proceso de contención de sus feligreses. Es por ello que probablemente hayan tratado de realizar tirajes significativos como de los que tenemos noticia gracias a la correspondencia entre la editorial y Palomar Vizcarra. En ese sentido, aunque desconocemos cuál fue el tiraje de *La comunista de los ojos cafés*, no sería raro pensar que pudo tener un tiraje entre 2000 y 3000 ejemplares. Perseguir este dato es algo complejo, pues no es explicitado de manera regular por las editoriales de la década y sólo aparece de manera esporádica; sin embargo, a partir de un sondeo de otras novelas y editoriales de la época podemos suponer el tiraje. Por ejemplo, tenemos que en 1975 la

[57] Para una mayor profundización de estos desarrollos se puede consultar el libro de Françoise Perus (2019), *Transculturaciones el aire*.

[58] Ejemplo de estos juicios son los libros: *Los Novelistas de la Revolución Mexicana* de Frederick Rand Morton (1949), *Trayectoria de la novela en México* de Pedro González Manuel (1951), *Reflejos de la Revolución Mexicana en la novela* de Helena Beristáin (1967), *Guía de narradores de la Revolución Mexicana* de Max Aub (1969), *México en su novela* de John S. Brushwood (1973).

Editorial Jus al reeditar la novela de Jorge Gram (pseudónimo de David G. Ramírez), *Héctor*, reporta que la primera edición de 1930 tuvo un tiraje de 5 000 ejemplares y la segunda, de 1934, de 2 000. Es decir, si la información es fidedigna, tenemos que está dentro de un margen similar. En otro polo, tenemos que, según la reedición de 1988 de la novela de Gustavo Ortiz Hernán, *Chimeneas*, de 1937, informa que la primera edición de la novela contó con 10 000 ejemplares,[59] lo cual dista mucho de las cifras antes mencionadas. Por otro lado, un texto como *Singladura* de César Garziurieta de 1937 y editado por Ediciones de Ángel Chapero, publicó 800 ejemplares. Otro ejemplo es *Liberación* de Roque Estrada, que editó Editorial Cvltura en 1933 con un tiraje de 3 000 ejemplares numerados. Asimismo, ya dentro del ámbito universitario, Ediciones de la Universidad Michoacana en 1940 hizo un tiraje de 2 000 ejemplares de *Ancla en el tiempo* de Alfredo Maillefert. Todos estos ejemplos muestran que, un tiraje de 2 000, para un texto literario, está dentro de un margen comparable con el de otros proyectos editoriales, de manera que se puede decir que El Libro Bueno, a pesar de ser un proyecto marginal, tuvo la intención de no quedarse atrás y hacer ediciones que apostaran a competir con el tiraje de otras editoriales. Aun así, no pudieron realizar una distribución amplia que permitiera la difusión de su proyecto y fue circunscrita a ciertos grupos y espacios. Aunado a ello, está el hecho de que sólo dos de sus libros, de los que tenemos noticia, fueron reeditados por otra editorial: *Cosas que arden* de Alfonso Junco, que fue reeditado en 1947 por otro proyecto editorial conservador, Editorial Jus; y *El reino de Dios*, de Louis Perroy, que fue reeditado por Editorial Buena Prensa en 1957, que empleó la misma traducción de Anna María Castellanos Blázquez, y fue un proyecto más amplio inscrito dentro de Acción Católica.

Conclusiones

El proyecto editorial de El Libro Bueno tuvo una corta vida, durante la cual trató de sumarse a los esfuerzos político-ideológicos de Acción Católica, en el marco de un movimiento católico y conservador muy dividido por el resultado de los acuerdos de junio 1929. La tolerancia pactada entre los católicos beligerantes y el Estado mexicano hizo posible que aparecieran editoriales como El Libro Bueno, las cuales tuvieron como objetivo im-

[59] Gustavo Ortiz Hernán, *Chimeneas*, p. 7.

primir textos para resguardar a los feligreses de "las malas influencias", de los "malos libros" que circulaban con mayor facilidad que los suyos y que tenían mayor distribución en el espacio público. La novela de Eduardo J. Correa, al estar inmersa en estas dinámicas tuvo una baja circulación y, por lo mismo, son pocos los ejemplares que se preservan en bibliotecas mexicanas, dificultando con ello su inserción en posibles corpus de investigaciones.

Haciendo una suma de los elementos que conocemos de El Libro Bueno, se puede decir que aún quedan muchas vetas por desarrollar, entre las que se encuentra la participación de mujeres en el circuito editorial del libro católico y conservador, por ejemplo, el caso de Dolores Silva, quien fungió como representante de su esposo, Palomar y Vizcarra, ante El Libro Bueno, pero de quien poco sabemos más allá de esta transacción breve.

Por último, me gustaría recalcar que El Libro Bueno se inserta en una década en donde la edición toma un papel más evidente en la lucha política, pues se trata de un proyecto que explicita sus pretensiones ideológicas en un momento adverso para ellos; es decir, se inserta en un proceso de resistencia ante un proyecto que empleó diversas herramientas para construir una hegemonía que redujera a su adversario, pero éste no por ello dejó de construir proyectos para combatirlo.

En ese sentido, la novela de Correa aprovecha aquel gusto social construido por el nacionalismo revolucionario para aparentar ser parte del realismo social al insertar la "problemática comunista" como el eje más inmediato. Sin embargo, el gran ausente de la novela son las masas populares, elemento característico de esta narrativa. Aquella máscara se presenta bajo la decepción de un personaje por ya no compartir el *ethos* de la sociedad contemporánea, y que frente a esta situación decide acercarse al comunismo que le termina arrebatando todo; es allí cuando el camino tomado por Alicia cobra mayor relevancia para la novela, pues construye una ruta de resistencia para los católicos en un espacio público que consideran adverso.

Revisar los proyectos editoriales y literarios, tanto de las derechas como de las izquierdas, nos permite reconstruir un pasado que ha sido clasificado bajo nociones que hoy poco nos aportan y que, por el contrario, han creado una imagen teleológica de la historiografía literaria. Es por lo que se nos plantea como necesario regresar a estos periodos para entender los senderos por los que un género como la novela y su edición, que en apariencia han sido vastamente estudiadas, han transitado y, sobre todo,

entenderlas como discursos insertos en una red de relaciones compleja y heterogénea en la cual intervienen diversas entidades y sujetos que son parte de la comprensión del fenómeno literario y editorial.

Fuentes consultadas

Archivos

Hemeroteca Nacional de México.
Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM).

Bibliografía

Ceballos Ramírez, Manuel, *El catolicismo social: un tercero en discordia*, México, El Colegio de México, 1991.

Correa, Eduardo, *La comunista de los ojos cafés*, México, El Libro Bueno, 1933.

————, *El Partido Católico Nacional y sus directores. Explicación de su fracaso y deslinde de responsabilidades*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

————, *Una vida para la poesía y la literatura. Autobiografía íntima. Notas diarias*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2015.

Cuesta, Jorge, "La política en la universidad", en *Obras reunidas II. Ensayos y prosas varias*, México, Fondo de Cultura Económica, edición Kindle, 2014.

Griffiths, Richard, "Webster [née Bevan], Nesta Helen", en *Oxford Dictionary of National Biography*, 2004, disponible en: <https://www.oxforddnb.com/display/10.1093/ref/9780198614128.001.0001/odnb> (Consultado: 12/05/2023).

Hernández García de León, Héctor, *El conflicto entre la Iglesia y el Estado, 1928-1934*, México, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Iberoamericana, 2004.

Junco, Alfonso, *Cosas que arden*, México, El Libro Bueno, 1934.

Lear, John, *Imaginar el proletariado: Artistas y trabajadores en el México revolucionario, 1908-1940*, México, Grano de Sal, 2018.

León, Samuel e Ignacio Marván, *En el cardenismo (1934-1940)*, México, UNAM-IIS, 1999.

Meyer, Jean, "Prólogo", en Eduardo J. Correa, *El Partido Católico Nacional y sus directores. Explicación de su fracaso y deslinde de responsabilidades*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

————, *El Sinarquismo, el Cardenismo y la Iglesia*, México, Tusquets, 2003.

Nabokov, Vladimir, *Curso de literatura rusa*, trad. de María Luisa Balseiro, Barcelona, Ediciones B, S. A., 2016.

ORTIZ HERNÁN, Gustavo, *Chimeneas*, 2a ed., México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1988.

PERUS, Françoise, *Historia y crítica literaria. El realismo social y la crisis de dominación oligárquica*, La Habana, Casa de las Américas, 1982.

————, *Transculturaciones en el aire (en torno a la cuestión de la forma artística en la crítica de la narrativa hispanoamericana)*, México, UNAM-CIALC, 2019.

RAMÍREZ RANCAÑO, Mario, "Reflexiones sobre el extraño intento de asesinato de Pascual Díaz y Barreto", en Fernando M. GONZÁLEZ, Mario RAMÍREZ RANCAÑO e Yves Bernardo ROGER SOLÍS Nicot (coords.), *Militancias católicas en el México contemporáneo. Clandestinidad, secrecía y partidismo*, México, IIS-UNAM, pp. 185-222.

ROMO NORQUIST, Violeta, *Entre la ciencia y la moral: el debate sobre la educación sexual en México, 1932-1934,* [tesis de licenciatura en Historia], México, UNAM-FES Acatlán, 2017.

SANDOVAL CORNEJO, Martha Lilia, "La narrativa de Eduardo J. CORREA, un punto de vista católico sobre la modernidad", en *Actas XVI Congreso AIH*, Centro Virtual Cervantes, disponible en: <https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/16/aih_16_2_275.pdf> (Consultado: 15/03/2023).

SANTOS BATISTA, Luiz Felipe, *La tradición espiritista cuestionada: prestidigitación y ciencia en la obra del jesuita mexicano Carlos María Heredia,* [tesis de doctorado en Ciencias Humanas], Zamora, COLMICH, 2022.

TOLENTINO, Adrián, "La teoría de conspiración anticomunista de un jesuita mexicano intransigente (1950)", en *Signos Históricos*, pp. 460-505.

URÍAS, Beatriz, "Una pasión antirrevolucionaria: el conservadurismo hispanófilo mexicano (1920-1960)", en *Revista Mexicana de Sociología*, diciembre, pp. 599-628.

VIVANCOS GÓMEZ, Miguel C., "Beata María Rafols Bruna", en *Diccionario Biográfico electrónico de la Real Academia de la Historia*, disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/10727/beata-maria-rafols-bruna> (Consultado: 10/03/2023).

CAPÍTULO 4.

Las causas regadas con sangre triunfan. La moral de la violencia en la revista cristera *David*, 1936-1939

Alexánder Salazar Echavarría
Investigador independiente

Introducción

> Lo confieso con regocijo, nuestro Ejército Popular Libertador tiene la comisión especial, de acabar con todos los profesores y profesoras socialistas, de los cuales a algunos, bien pocos por cierto, les ha aplicado la pena correspondiente; y a otros sólo les ha aplicado castigos, y hasta les ha cortado las orejas, lo cual lamento sinceramente, porque les dejó la lengua que es la que nos causa más daños; daños incalculables.[1]

Quien escribe es Juan Verdades, uno de los pseudónimos del cristero Aurelio Robles Acevedo, quien para entonces ocupaba el cargo de jefe del Comité Especial de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR). En efecto, los cristeros mutilaron, violaron y asesinaron no sólo a profesores socialistas, sino también a soldados del gobierno y sus aliados, entre ellos los agraristas. Del mismo modo fueron víctimas y sufrieron vejaciones que nada quedan debiendo a las ya mencionadas.

Si nos olvidamos por un segundo de las décadas de tinta que se acumulan sobre el conflicto religioso, nos quedamos con un personaje que defiende los valores del cristianismo, pero que al mismo tiempo no le tiembla la mano para escribir cosas tan atroces. El cinismo de la cita causa repulsión y rechazo. Sin embargo, un ejercicio de empatía histórica nos puede dar respuestas que, al tiempo que nos ayuden a entender la postura de Robles Acevedo, nos eviten tanto el proselitismo irracional de quienes tratan de justificar las acciones de los cristeros, como el rechazo ciego de una moral indignada. Para ello debemos escarbar en las ideas de estos personajes, pero también en la materialidad que las soporta. Por eso recurro aquí a la revista *David*, que publicó Robles Acevedo en la segunda mitad de los años treinta. Analizaremos la manera en que a través de la revista se construyó toda una lógica de la violencia, que se justificó con

[1] "Una carta y su contestación", *David*, 1era época, Año 1, N° 17, 20 de agosto de 1936.

el recurso a una moral particular. Las ideas no flotan en el aire como entes asépticos, sino que son producto de circuitos de circulación concretos. Diseccionar estos circuitos nos obliga a preguntarnos por actores y soportes, esto es, quiénes producen, hacen circular, consumen y reproducen las ideas, así como los artefactos materiales a través de los que viajan.[2] Del mismo modo nos cuestiona por el contexto en el que se producen tales ideas y las dinámicas sociales y emocionales que las permean. Estamos entonces en la línea de los estudios editoriales para indagar por los "usos de lo impreso". También en la línea de la historia intelectual que se preocupa por las ideas desde un plano material.

Asimismo, nos vinculamos a la historia de las emociones. La relevancia de la dimensión emocional para entender los procesos históricos está bien señalada. Las emociones son un componente importante del comportamiento y las instituciones sociales; su valor histórico radica en que las emociones del pasado difieren de sus contrapartes del presente.[3] Estas premisas básicas de la historia de las emociones resultan pertinentes para enfocar el presente capítulo. La bibliografía sobre el tema es inabarcable. Podemos mencionar algunos trabajos en nuestro ámbito hispanoamericano, cuyos hallazgos nos resultan relevantes. Margarita Garrido Otoya, por ejemplo, explica que la Guerra de los Mil Días, que asoló la Colombia de finales del siglo XIX, fue la última del ciclo de guerras civiles por el hecho de que "el extraordinario sufrimiento emocional contribuyó al hastío que se selló con la separación de Panamá". Los conflictos armados, por tanto, no dependen únicamente de factores económicos, políticos o ideológicos. De hecho, las emociones pueden ser ellas mismas instrumentos políticos. Como lo señalan Max Hering y Daniel Trujillo, refiriéndose al mismo conflicto colombiano, "la política, más aún durante la guerra, era un asunto emocional. La dimensión sensorial intervino aquí como parte de una estrategia de guerra para movilizar diferentes adhesiones y oposiciones".[4]

En nuestro contexto particular, Engracia Loyo revisa los años de la educación socialista desde las emociones. La fuerte carga ideológica que dividió a los mexicanos se transformó fácilmente en violencia. El terror y el miedo se apoderaron de la población. Los diarios conservadores radi-

2 Horacio Tarcus, *El socialismo romántico en el Río de la Plata (1837-1852)*.

3 Max S. Hering Torres y Diana H. Trujillo, "La contrarreloj de la venganza. Regular la muerte en Colombia, 1899-1902", *Historia Crítica*, núm. 78, p. 89.

4 Engracia Loyo, "Los años que vivimos bajo amenaza. Miedo y violencia durante la etapa de la educación socialista (1924-1940)", p. 309.

cales excitaron los ánimos, alimentaron miedos y odios. La violencia de los maestros rurales, que se limitó en buena medida a lo simbólico, fue recibida con sanguinarias mutilaciones y asesinatos perpetrados por los cristeros. La autora concluye que "el miedo se nutre no sólo de actos de barbarie, sino también de rumores y de discursos provocadores, [...] convierte a los seres humanos en materia dúctil de quien sabe manejarlo en su provecho". La violencia es en últimas "una herramienta de poder, un eficaz instrumento de dominio". [5]

La revista *David* fomentó el odio hacia los enemigos de la catolicidad. Creó a través de relatos y noticias la sensación de inseguridad generalizada y decadencia de los valores tradicionales. En este sentido las emociones funcionaron como instrumentos políticos. La hostilidad que produjo el miedo, el coraje y el odio fue aprovechada a través del discurso para ganar más adeptos, lo que se medía no sólo en el número, sino también en el compromiso, en lo que estaban dispuestos a sacrificar por la causa.

El conflicto religioso entre los católicos mexicanos y el Estado posrevolucionario tuvo su periodo más violento entre 1926, cuando se dieron los primeros alzamientos en armas, y 1929, cuando se firmaron "los arreglos" entre el Estado y la Iglesia. A pesar del acuerdo público que buscó reducir la violencia, las tensiones aumentaron rápidamente y los alzamientos volvieron en los años treinta.

Al lado de la violencia como fenómeno material está la violencia como idea. La violencia material es destrucción de infraestructura, asesinato y tortura en sus múltiples formas. La violencia como idea recrea con palabras la violencia material, pero también le sirve como justificación. En este sentido, pensar la violencia como desorden o anomia social resulta insu-

[5] El énfasis en el caso colombiano no es gratuito, en cuanto la historiografía de este país se ha mostrado bastante receptiva a la historia de las emociones. Para autores y temáticas alrededor de la subdisciplina recomendamos el dosier del número 78 de la revista *Historia Crítica* publicado en 2020 por la Universidad de los Andes (Bogotá). Para el caso neogranadino, el trabajo de Natalia Silva Prada (2021) ofrece una interesante conversación entre la historia de las emociones, la historia cultural del lenguaje y la historia de la cultura escrita. En el caso mexicano, *Una Historia de los usos del miedo* es un buen referente para las formas de estudiar una de las emociones que más interés historiográfico ha suscitado. María Bjerg y Javier Moscoso proponen reflexiones con un carácter más historiográfico y conceptual de la subdisciplina, pensados, ambos, desde nuestro ámbito hispano. Natalia Silva Prada, "Historia de las emociones, la historia cultural del lenguaje y la historia de la cultura escrita", en *Historia Crítica*; María Bjerg, "Una genealogía de la historia de las emociones", *Quinto Sol*; Javier Moscoso, "La historia de las emociones, ¿de qué es historia?", en *Vínculos de Historia*.

ficiente: la violencia en muchos casos responde a un sistema de valores autónomo y coherente que la dota de significado.[6]

Si queremos entender la violencia del conflicto religioso debemos ocuparnos también de las ideas sobre las que se sustentó. Si los católicos se levantaron en armas de nuevo, luego de la gran decepción de los veinte, fue porque hubo un sistema de valores que, al justificarlo, los obligó al recurso de las armas. El objetivo de estudiar una publicación como *David* es analizar las relaciones entre la violencia material y lo escrito, para de ese modo comprender mejor su sentido.

Además, luego de los arreglos, el conflicto entre el Estado secularizador y los católicos radicales se dio principalmente en el terreno de las ideas, o si se quiere, de lo simbólico (lo que no excluyó manifestaciones de violencia extrema y con altas dosis de sofisticación). No era una nueva estrategia: ya desde el periodo revolucionario hubo un combate violento en el plano cultural entre estas dos fuerzas. La élite del gobierno buscó la erradicación del "fanatismo" por medio de herramientas culturales. La destrucción de santos era una forma violenta de iconoclastia. En las escuelas fueron reemplazados por figuras de los héroes de la Revolución: Zapata, Carranza y Obregón.[7]

Se cambiaron los nombres religiosos de las localidades por héroes nacionales. Se quemaron y demolieron iglesias, o fueron convertidas en escuelas del Estado. Hubo medidas caladas por el espíritu federal, pero con tonos locales, como la prohibición de cruces y lápidas en los cementerios que decretó el gobierno de Tabasco.[8] Era la destrucción material de los símbolos sagrados de la Iglesia. También sustituyeron los ritos católicos por "festivales revolucionarios" y perfilaron la educación, el deporte y las artes como escultores del hombre nuevo.[9] Este combate se renovó con las campañas de desfanatización de los años treinta. Adrian Bantjes las considera "parte integral del esfuerzo utópico de la élite revolucionaria por crear 'gente nueva' y una nueva religión civil".[10]

6 Pablo Piccato, *Historia mínima de la violencia en México*, p. 16.

7 Marjorie Becker, *Setting the Virgin on Fire*, p. 82.

8 Adrian A. Bantjes, "Idolatry and Iconoclasm in Revolutionary Mexico", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, pp. 99-101.

9 Allan Knight, "La cultura popular y el Estado revolucionario en México, 1910-1940".

10 "The de-Christianization campaign must be interpreted as an integral part of the revolutionary elite's utopian drive to create gente nueva and a new civil religion". Adrian A. Bantjes, *op. cit.*, pp. 92–93.

La polémica de la violencia giraba alrededor de si estaba justificada, esto es, de si era legítima. La palabra "legitimidad" y sus diversas variaciones aparecen, de hecho, con frecuencia en el discurso de la revista. En el sentido práctico, la pretensión de legitimidad garantizaba el uso de la violencia con la conciencia limpia. Quemar casas, violar mujeres, cortar orejas a los maestros y matar eran entonces legítimos, o en palabras llanas males necesarios. Como lo eran para el Estado la prisión y ejecución de los rebeldes católicos.

Es difícil establecer la verdadera importancia de las ideas en la determinación de los individuos para ejercer la violencia sobre los otros. ¿Pensaba José de León Toral en la legitimidad de asesinar a Obregón? ¿Pensaron a su vez en la legitimidad de disparar su fusil los encargados de ejecutar a Toral? Este tipo de preguntas nos introducen en arenas movedizas, porque al lado de las ideas están las emociones, que llevan a actuar a los individuos, aunque éstos no tengan muy claros los conceptos con los que justifican su comportamiento.

La teoría de la legitimidad de la violencia, fundamentada en pensadores clásicos, se desarticuló en su tránsito de las élites a los sectores populares. La tesis de que *la violencia es legítima si se aplica contra el gobierno y sus agentes* pasa a formas más simples de *está permitido, está bien ser violentos con determinadas personas*. Por eso es por lo que era importante que al lado de la discusión teórica se incluyeran textos en los que se apelaba a la emotividad; era cuestión de hacerles ver que sus actos eran "buenos" porque actuaban contra los "malos". De ahí que términos como "agrarista", "maestro socialista", "ateo", "chango", "federal" fueran tan importantes en este tipo de discursos: engloban en una palabra sencilla al enemigo, aquel a quien es legítimo violentar.

Nos interesa introducir las ideas publicadas en *David* dentro de las lógicas discursivas de las derechas de aquellos años. El énfasis en lo político nos lleva a considerar al Estado. Las reformas del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), así como sus continuidades con las políticas del callismo se efectuaron en un ambiente de adhesión, negociación y oposición. En el último caso, las posibilidades de adhesión y negociación fueron bloqueadas por los principios ideológicos de las derechas. Ellas fueron diversas en lo que a sectores sociales se refiere. Sin embargo, hay similitudes en el nivel discursivo.

Anticomunismo, prohispanismo —falangismo incluso— y nacionalismo fueron algunos elementos en común. Para que fuera posible tal

coherencia ideológica tuvieron que existir redes de transmisión de información lo suficientemente efectivas como para que calaran en sectores tan diversos. Estas redes se materializaron en correspondencia, a través de la radio, pero sobre todo en los impresos.

Dentro de este campo de los impresos de derecha, *David* llama la atención porque se produjo en un ambiente de conflicto armado, articulado a la organización urbana procristera, la LNDLR, y producida materialmente por agentes que no pertenecieron a la cultura letrada y no estaban especializados en las artes gráficas. Estas características particulares, entre otras que abordaremos con más detalle, no hacen asimilable la revista *David* al discurso general de las derechas que se opusieron al cardenismo. De ahí la relevancia de su estudio.

Escribir para los que luchan en el campo. Producción y circulación de *David*

David tuvo tres etapas. La primera —de la que nos ocuparemos— se extendió de 1936 a 1939, y está compuesta por 59 números. La segunda y tercera se publicaron en los cincuenta y sesenta. Sus editores fueron Aurelio Robles Acevedo y Vicente Viramontes, quienes pertenecían a la Liga. Robles Acevedo como jefe del Comité Especial, encargado del movimiento armado. Los números iniciales son mimeografiados, en papel china tamaño carta y su extensión oscila entre las tres y cuatro páginas. Algunos de los números finales se editaron en imprenta y son más elaborados.[11]

En el número 29, los editores hablan del objetivo del impreso:

> Era una necesidad imprescindible que el Alto Mando [de la LNDL] se pusiese en contacto con los luchadores, no sólo en la forma demaciado lacónica del oficio, que no dice ni más ni menos que lo indispensable para transmitir una

[11] En el Fondo ARA se conserva la factura de mediados de 1935 por la compra de un mimeógrafo. Costó $195. También se compró una caja de papel "mimeotype" por valor de $10. Fondo ARA, caja 64, Exp. 7, f. 1. El nombre del propietario de la factura fue mutilado. También se conserva una factura por la compra de una imprenta y sus materiales a finales de mayo de 1937, por un valor de $1000 moneda nacional. El primer número de imprenta de *David* salió en junio de ese año. La factura inicialmente está a nombre de Felipe Brondo, con residencia en Saltillo, Coahuila. Un año después, en mayo de 1938, se la cede a Aurelio Robles Acevedo, con residencia en Mateo Herrera 45, Mixcoac, D. F. Fondo ARA, caja 64, exp. 7, f. 22.

> orden; sino de una manera más amplia, doctrinaria y periódica que permitiera la formación moral y técnica de los jefes y soldados que operan en el campo. [...] Por tanto encarecemos enfáticamente a los jefes y oficiales del Ejército Popular Libertador, que no sólo pasen sus ojos por estas líneas, sino que las hagan el objeto de sus asiduas meditaciones.[12]

Con la revista se formó moral y técnicamente a los jefes y sus soldados en el campo. La moral, como lo revisaremos más adelante, entendida como prescripciones de comportamiento dentro de una lógica del bien y el mal. Lo técnico referido a cuestiones militares, como definición de la jerga que le es propia. Se preocuparon, por ejemplo, en precisar qué es táctica, evolución, maniobra, ejercicio, objetivo, tropa, formación, entre otros muchos términos.[13] La información se transmitió de forma más amplia, lo que explica su predilección por un estilo literario, sea poético o retórico; más doctrinario, de ahí su constante recurso a las autoridades de la Iglesia y sus discusiones en el abstruso terreno de la teología, y periódica, con una frecuencia, en promedio, de cada quince días, por lo menos durante los dos primeros años.

En otro número, reiteran su propósito, aunque con un énfasis diferente:

> Tenemos que insistir hoy, mañana y siempre, en esta cuestión que para nosotros es básica; la justificación de nuestra actitud de franca rebeldía contra los tiranos. Queremos que no solo se forme bien la opinión pública real y verdadera, en cuanto a la legitimidad de la resistencia armada a la tiranía; sino también que los nuestros tengan una loriga impenetrable contra los ataques de los enemigos, entre los cuales, triste es decirlo, se cuentan también a los católicos.[14]

Los cristeros enfrentaban diferentes enemigos. Estaban el gobierno y sus adeptos, pero también los católicos que no simpatizaban con el movimiento y que para los editores eran especialmente peligrosos: "En esta situación [en que los atacan el gobierno y los católicos], los luchadores del campo al par que alientos para no desfallecer, necesitan además tener bien

12 "Importantísimo", *David,* 1era época, Año 1, N° 29, 15 de diciembre de 1936.
13 "Definiciones generales", *David,* 1era época, Año 1, N° 22, 10 de septiembre de 1936.
14 "Doctrina", *David,* 1era época, Año 2, N° 21, 15 de junio de 1937.

cimentada su doctrina, porque armas son estas que los defienden de sus enemigos: los 'de casa'".[15]

Era necesario alcanzar un delicado equilibrio en la exposición de las ideas. Por una parte, estaban los productos escritos de la cultura letrada, a la que Robles Acevedo tuvo acceso desde joven por su participación en las asociaciones católicas y círculos de estudio, así como por el contacto con los intelectuales de la Liga, como Manríquez y Zárate y Palomar y Vizcarra. No podemos considerar a Robles Acevedo como un mero mediador, porque sería simplificar las cosas. Aunque pudiera parecer que su trabajo consistía en parafrasear las ideas de los intelectuales o extraer fragmentos de sus obras para incluirlos en su revista, en realidad debía facilitar la legibilidad de los textos a través de la intervención como editor. Tal intervención parte de la preconcepción de los lectores, un pronóstico del editor con el que buscó saber cuáles eran las expectativas de sus posibles lectores, aquello que les podía gustar o que podían entender.

Los editores tenían claro que su público objetivo eran los "soldados que luchan en el campo". "Hablamos para que se nos entienda" —escribían en el número 36—. "Nuestros lectores, aquellos para quienes está destinada esta publicación, son hombres rudos, que no pudiendo asimilar con facilidad, términos teológicos ni jurídicos, habrá que hablarles en un lenguaje bastante llano". No se trata únicamente de medir de antemano las habilidades de comprensión lectora de su público, sino también de entender los contextos de la lectura, que para el caso particular se pensaba grupal: "Así, pues, imaginándonos estar sentados a la sombra de secular encina, rodeados de nuestros queridos libertadores; procuraremos desmenuzar cuanto nos sea posible la doctrina de A. Castro Albarrán, en su obra 'El derecho a la Rebeldía'". Los editores eran conscientes de lo difícil que podía resultar el tema para sus lectores. En el caso que citamos se proponían diferenciar entre los "medios legales", esto es, de acuerdo con la "ley civil", y los "medios legítimos", de acuerdo con la "ley natural y divina".[16]

El ejemplo deja ver que la funcionalidad práctica de los conceptos, que en algunos sectores intelectuales puede difuminarse, en nuestro caso es bastante explícita. Aunque la resistencia de los católicos a enviar a sus hijos a la escuela socialista era "muy ilegal", porque estaba en contra de la ley civil, seguía siendo legítima, porque estaba acorde a la ley natural y di-

[15] "Legalidad", *David,* 1era época, Año 2, N° 49, 15 de octubre de 1937.
[16] "Medios legales y legítimos", *David,* 1era época, Año 2, N° 36, 1 de abril de 1937.

vina. En otras palabras, los conceptos que "desmenuzan" los editores tienen una conexión directa con las normas de comportamiento —la moral cristera— que queda siempre explícita y clara para que tenga algún efecto. Tales normas de comportamiento, como veremos en el apartado siguiente, entraban en la lógica de justificar la violencia como acto moralmente bueno dadas las circunstancias. El vínculo entre concepto y acción tenía un propósito: "no llenar de ideas estrafalarias y de nombres estrambóticos, la cabeza de nuestros libertadores".[17]

Estudiar este tipo de revistas desde un plano material tiene sus obstáculos, en ocasiones insalvables. Eran publicaciones clandestinas perseguidas por el gobierno. Quienes las producían debían ser cautos y no dejar rastros. En buena medida, las dificultades con las que se toparon los agentes estatales para identificar a los responsables son similares a las del investigador actual (incluso contando con el archivo personal de uno de sus responsables).

Es difícil saber en qué cantidad se distribuyó la revista. Para 1937, Robles Acevedo hablaba de 3500 ejemplares por número.[18] Lo cierto es que la revista surgió en un ambiente de disputa interna entre los dirigentes ligueros. Robles Acevedo, como jefe del Comité Especial, se enfrentaba a las pretensiones de los "intelectuales", encabezados por Miguel Palomar y Vizcarra. En realidad, la Liga tenía su publicación oficial, *Reconquista*, pero según Robles ésta salía de manera irregular, con varios meses de distancia, en cantidades que no alcanzaban un impacto significativo en los estados, a lo que se sumaban problemas en la circulación, porque no había agentes disponibles para su envío ni lugares apropiados para recibir los paquetes y luego distribuirlos en las regiones.[19]

Aunque no con la intensidad de los años veinte, el Estado, a través de su Secretaría de Gobernación, seguía buscando impresos subversivos. Iba tras la pista de denuncias anónimas según las cuales había lugares donde se producía o distribuía propaganda sediciosa. Sin embargo, muchos de los cateos ordenados en aquella época terminaron en devolución de los impresos y reapertura de los locales porque sus responsables argumentaban que sus impresos eran "legales" y no "sediciosos", dado que estaban pensados estrictamente para el culto católico. No queda registro

17 [Sin título]. *David,* 1era época, Año 2, N° 35, 15 de marzo de 1937.

18 Carta a Eulalio López (pseud. de Manríquez y Zárate). 14 de marzo de 1937. Fondo ARA, Caja 9, Exp. 33, F. 40-42.

19 *Idem*.

de la revista *David* en el archivo de la secretaría. De hecho, son pocas las alusiones a la Liga en aquellos años. La revista circulaba por el correo, en camiones y trenes acompañada de otras "mercancías", que podían ser otros impresos, así como correspondencia.[20] Su distribución se encargaba a personas de confianza que las hacían llegar a las regiones en paquetes con direcciones específicas. Quien recibía se encargaba ya fuera de su reproducción en mimeógrafo, o de su distribución en caso de contar con cantidades considerables de ejemplares. Su distribución fue gratuita, aunque se recibían donaciones, como escribían los editores:

> A pesar de que apenas si conseguimos para el papel, reiteramos nuestro ofrecimiento de que, mientras sea posible, DAVID solo costará el trabajo de pedirlo y la formal promesa de que no será para almacenarlo. No quiere decir esto, sin embargo, que aquel que pueda y quiera nos ayude con algo para la compra de papel y poder así, con mayor seguridad, seguir recibiendo cada diez días la humilde publicación.[21]

Por lo que sabemos, esta era su forma de mantenerse con vida, puesto que no recibía recursos de la Liga. La amenaza de desaparecer era constante. Al respecto, Robles le escribía a un corresponsal en julio de 1937:

> Tenemos la pena de hacerle saber, no obstante nuestros buenos deseos, que pronto dejará de trabajar este amigo David, pues los patrones han tomado en serio la oferta de que trabajaría de valde y se han abstenido de abonarle algo para sus propios gastos de alimentación. Hacemos todavía desesperados esfuersos por sostenerlo.[22]

[20] Se habla de alrededor de $12 en gastos. Éstos incluyen, para la producción, la compra de papel, de la tinta y su corte; para su distribución, timbres de correo, planillas de tren; además aceite, petróleo y estopa. Fondo ARA, caja 10, exp. 39, f. 57.

[21] "La perseverancia", *David,* 1era época, Año 1, N° 18, 1 de agosto de 1936.

[22] 6 de julio de 1937. Fondo ARA, caja 9, exp. 32, f. 192.

El cinismo de Verdades con el que comenzamos este capítulo frente a los crímenes cometidos por los cristeros sólo se comprende si se tiene en cuenta la visión de conjunto sobre el conflicto que compartían los editores y colaboradores de la revista. En primer lugar, sobresale una lógica del agredido. Esto es, importan poco los detalles; en un sentido global los cristeros son las víctimas del gobierno. Lo anterior lo presenta claramente D. G. Ramírez,[23] en un artículo originalmente publicado en *Oro-Patria*, y que se reproduce en el número 9 de *David*. Ramírez afirma:

> Para nosotros, los detalles desaparecen frente a los enormes relieves del conjunto. Dos o tres muertos más, una nueva familia de huérfanos, seis orejas más cortadas, otra escuela incendiada, un templo nuevo abierto [...] son pormenores que no inmutan la calificación sustancial de nuestra lucha.
>
> Es necedad [...] buscar en cada faceta de la contienda quien es el agresor y quien es el agredido, cuando es verdad grande como una montaña, que existe en México un estado de PERMANENTE AGRESIÓN contra los católicos de parte del menguado revolucionarismo oficial.[24]

En cuanto víctimas de un gobierno ilegítimo y represivo, los cristeros, del mismo modo que deben infringir el mayor daño al enemigo, deben también prepararse para el martirio, incluso buscarlo. La argumentación al respecto se da en diversos niveles. Hay espacio para la discusión teológica sobre si los que mueren en la guerra son mártires o no, y, por tanto, si su alma puede ser salvada. "El príncipe de los teólogos", santo Tomás de Aquino, aparece fragmentado en la revista. Frente a la discusión de si los mártires merecen o no la "aureola" en el cielo, el padre de la Iglesia responde:

[23] David G. Ramírez fue un canónigo oaxaqueño, que fungió como secretario del arzobispo de Durango José María González y Valencia. Colaboró con este último en la publicación de múltiples textos doctrinales y arengas políticas que jugaron un papel fundamental en el alzamiento de 1926, en el mantenimiento del conflicto en lo que restó de década y en los años siguientes. Avitia Hernández, *El caudillo sagrado. Historia de las rebeliones cristeras en el estado de Durango*, pp. 279-283; Luis Rubio Hernansáez, *Zacatecas bronco*, p. 322. Bajo el pseudónimo de Jorge Gram publicó las novelas históricas *Héctor* (1930), *Jahel* (1935) y *La guerra sintética* (1937).

[24] "Los agresores", *David*, 1era época, Año 1, N° 9, 3 de mayo de 1936.

> Cualquier fin creado, sea el bien común o el bien particular, no puede dar al acto tanta bondad como el fin increado, e.d., cuando se hace algo por Dios. Así es que, si uno muere por el bien común no referido a Cristo, no merece la aureola; PERO SI SE PREFIERE A CRISTO, MERECERÁ LA AUREOLA Y SERÁ MARTIR.[25]

Es discutible el interés que pudieron suscitar estos temas bizantinos en los que "luchan en el campo"; hasta qué punto los campesinos y rancheros piensan en la aureola que tendrán sobre sus cabezas una vez que sean cortadas por los soldados del gobierno. Para los editores, sin embargo, parece muy importante, porque se volverá sobre la discusión en el número siguiente.[26] La cuestión de la muerte como algo deseable se percibe con claridad en un pequeño texto titulado precisamente "Saber morir" que culmina aseverando: "Para ser jefe es necesario [...] acordarse que la gran victoria de Cristo se afirma en la hora de irreparable derrota; trabajar sin descanso por la cosecha que no se verá... EN FIN MORIR".[27] También hay espacio para lo anecdótico, como el caso de una viuda que vivía en los límites de Zacatecas con Jalisco y que sufría porque Dios no la hacía sufrir como a los cristeros:

> ¿Cómo no he de llorar viendo que estamos abandonados de la mano de Dios? A ustedes les queman sus casas, les matan, les encarcelan, les roban, en fin sufren algo por la causa de Dios; pero nosotros? Muy en paz, sin robos sin enemigos que nos maten, sin cárcel, no no, es que ya nuestro señor no nos quiere, ya nos abandonó.[28]

Pero el día en que la nota apareció, había muerto su último hijo, por lo que ya no se sentía tan desgraciada: "no se quejará más de desamparo".[29] Robles era consciente de lo útil que podían resultar estas tragedias. Meses antes, le había escrito a Manríquez y Zárate refiriéndose a una madre que había perdido a su hijo: "todos sabemos cuál es la verdad, pero no viendo nada malo a mi ver, creo que podría escribirse algo sobre este asunto y aprovecharlo —la envidia de las madres— ya que esta que no lo fue en

25 "Cuáles son los mártires", *David*, 1era época, Año 1, N° 7, 10 de abril de 1936.
26 "¿Cuáles son los mártires?", *David,* 1era época, Año 1, N° 8, 20 de abril de 1936.
27 "Saber morir", *David,* 1era época, Año 1, N° 6, 1 de abril de 1936.
28 "Sucedidos", *David,* 1era época, Año 1, N° 12, 1 de junio de 1936.
29 *Idem*.

esta vez se manifestaba contenta de que su hijo perdido hubiera muerto sirviendo a Dios y a su patria".[30] Se trata de un nivel diferente de martirio, el que se sufre por la pérdida de un ser querido, lo que apelaba no sólo a la simpatía de los soldados, sino de las familias de los muertos en combate.

La lógica del agredido y el martirio, junto a otros puntos que revisaremos más abajo, son componente de lo que llamo "moral cristera". Con ella me refiero a la prescripción de comportamientos que se da a la comunidad que se autodenomina "cristera". Se podría cuestionar entonces por qué no elegir términos más transparentes, como lo serían "normas de conducta", o "normas" o "conducta", por separado. Considero que con estos términos se pierde parte del significado. En primer lugar, moral refiere, sí, normas, pero siempre con una lógica del bien y el mal, que en muchas ocasiones conlleva el plano sobrenatural o la superación de los lineamientos de la razón. En segundo lugar, se trata de una moral de grupo, que no se prescribe en un sentido universal, sino focalizado. Aunque la moral cristera, y cristiana en general, se plantea en términos absolutos, esto es, lo que es bueno o malo lo es sin importar actores, tiempo ni espacio; los editores de la revista eran muy conscientes de la desintegración doctrinal en el seno mismo de la catolicidad mexicana de aquella época —por no hablar de cristiandad, que nos metería en el embrollo del protestantismo—. De modo que, dentro del grupo general de los católicos, estaban los cristeros, que en los años treinta habían perdido buena parte del apoyo de la jerarquía eclesiástica y de la clase media urbana, otro par de subgrupos con mucho poder y otras ideas.

Moral cristera como prescripciones de conducta nos obliga a pensar principalmente en el conflicto religioso. No hay que olvidar que *David*, como las demás publicaciones cristeras, eran instrumentos ideológicos con los que se pretendió sostener y divulgar una concepción de la realidad. En este caso, como la revista misma lo indica en el encabezado, el público objetivo era "los que luchan en el campo". Aquellas personas sin mucha formación, criadas en un ambiente rural, difícilmente sacrificarían sus vidas por una causa sin sentido, a no ser que fueran receptores de un aparato ideológico lo suficientemente coherente y persuasivo.

En este sentido, muchas de las entradas ofrecen lineamientos en un escenario de lucha armada. Con frecuencia, se dirigen a "los jefes" como líderes no sólo militares, sino también morales. De hecho, dentro de la

[30] Carta a Eulalio López. 4 de enero de 1936. Fondo ARA, caja 9, exp. 32, f. 8-9.

revista hay una sección titulada "para los jefes", que se repite en la mayoría de los números, lo que deja en claro la importancia de este sector del ejército cristero. Los jefes estaban llamados a mantener el orden y servir de guías a sus subalternos. La vía adecuada para alcanzar dicho orden estaba en el respeto de las jerarquías, el ascetismo, el sacrificio individual por el bien común, la búsqueda del martirio y el compromiso con la causa.

El Evangelio del jefe (traducción de *L' Évangile du Chef*) del jesuita francés Albert Bessières, es el libro predilecto para esta sección y para la revista en general.[31] La obra está compuesta de textos cortos, sencillos y enfáticos, lo que habla del público lector objetivo. En efecto, tal estructura facilita la lectura a personas no letradas, en cuanto se puede leer poco y de manera desordenada sin que se afecte mucho la comprensión. Se entiende, además, la predilección de los editores, puesto que era fácil sacar fragmentos cortos del libro que al mismo tiempo resultaran comprensibles, sin contar con que su estilo sencillo y sentencioso va muy en tono con la revista. Tomemos como ejemplo la sección "Para los jefes" del número 10, en la que se lo cita:

31 Albert Bessières (1877-1953) fue un prelado jesuita y prolífico escritor francés. En 1928 publicó en París *Le Mexique martyr*. Este libro se ocupa de la persecución religiosa que desde el siglo XIX sufría el pueblo mexicano. Lo interesante es que el prólogo está escrito por Pascual Díaz, quien fue condiscípulo de Bessières en Francia durante su formación sacerdotal y uno de los informantes de su libro —también lo fue el otro firmante de los acuerdos, Ruiz y Flores—. Tanto en el prólogo como en el libro mismo se denuncia la conjuración del silencio (La Conjuration du Silence), como un fenómeno internacional que se vivió en países como Polonia, con la ocupación, Rusia, luego de la revolución, y ahora México, bajo el yugo de Plutarco Elías Calles, un "monstruo pretencioso, grotesco e innoble", quien quema y saquea México, mata, fusila, despelleja, entierra o quema vivos a hombres, mujeres y niños, mientras el mundo civilizado observa en silencio: "Depuis trois ans, un monstre prétentieux, grotesque et ignoble: l'instituteur-général-président-dictateur, Plutarque Calles, pille, brûle, saccage le Mexique; égorge, fusille, écorche, éventre, enterre ou brûle vivants des hommes, des femmes, des enfants; en trois ans, le chiffre de la population tombe de quatorze à douze millions. Et le monde civilisé se tait". Albert Bessières, *Le Mexique martyr*, París, 1928, pp. 7–8. Lo curioso es que, aunque en el interior del país se impuso el silencio para apaciguar los ánimos, hacia afuera se criticó la poca atención e interés que el conflicto recibió entre los católicos del mundo Cf. Guerrero Medina, "Un secreto imputado: la denuncia católica contra la conjura del silencio, 1926-1929", pp. 110 y ss. Desafortunadamente el ejemplar de *El Evangelio del Jefe* usado por los editores no se conserva en el Fondo ARA. Hay ediciones de este libro con sellos de Barcelona (Tipografía Católica Casals, 1929), Buenos Aires (Libr. Edit. Sta. Catalina, 1942) y Bogotá (Librería Nueva, s/f). Podemos descartar la edición argentina, por las fechas.

- Jefe indigno, el que no consiente en confesar sus faltas.
- Jefe indigno, el que condena sin escuchar al acusado.
- Jefe indigno, el que castiga a todos sus soldados porque no puede encontrar al culpable.
- Jefe insensato, el que busca frutos y arranca el árbol; que arruina con sus manos la autoridad, renegando del mandato divino, en quien solamente puede fundarla.[32]

Percibimos las virtudes de la honestidad, la justicia, el respeto de la autoridad. En otras ocasiones, se cita a Bessières para enseñar el valor de la prudencia, la valentía, la templanza ("El jefe agitado se fatiga y se sofoca para obtener mediocres resultados").[33] Del mismo modo condena la pereza, la cobardía, la avaricia, la envidia, la soberbia, todos pecados capitales.

Otro recurso muy utilizado en la revista consiste en bosquejar biografías de personajes históricos —o que se presuponen históricos— con el objeto de hacerlos modelos de conducta. Sea Juana de Arco, quien "acepta morir antes que prestarse contra la verdad",[34] o el mismo Jesucristo, de quien se dice que "las llagas del Jefe crucificado han dado valor a sus discípulos a confesar su fe",[35] a lo largo de la revista se suceden figuras que por sus buenas acciones deben ser imitados. En realidad, se trataba de un recurso habitual de este tipo de publicaciones. Por ejemplo, la revista *De Frente*, de la Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM), presentaba a Isabel la Católica de España como "heroína cristiana y madre de la mexicanidad".[36] También el periódico *Excélsior* tuvo una sección en la que se publicaban biografías de los santos de la Iglesia católica, que Robles Acevedo recortó y conservó.[37]

Por su parte, las parábolas y los relatos posibilitan la creación de escenarios en los que a partir de la reflexión sobre otras vidas se generan formas de comportamiento dentro de la lógica del bien y el mal. En "Cinco Piedras", V. V. Matién —pseudónimo de Viramontes— relata un pasaje bíblico cuyo protagonista da nombre a la revista: El joven David,

32 "Para los jefes", *David,* 1era época, Año 1, N° 10, 10 de mayo de 1936.
33 [Sin título], *David,* 1era época, Año 2, N° 137, 15 de abril de 1937.
34 "Juana de Arco", *David,* 1era época, Año 1, N° 18, 1 de agosto de 1936.
35 "José de Arimatea", *David,* 1era época, Año 1, N° 26, 1 de noviembre de 1936.
36 Ricardo Álvarez-Pimentel, "Guerra Fría, Guerra Cristera, Guerreras Católicas", p. 6.
37 Fondo ARA, caja 59, exp. 129.

quien oyó la blasfemia del filisteo Goliat, "llenose de santa indignación" y peleó contra el gigante con "las armas de los humildes". Cinco piedras en su zurrón dieron muerte al blasfemo. Este relato bíblico, que seguramente todos los cristeros tenían muy presente, le sirve a Viramontes para exponer el momento que vivían: Goliat es la "Rusia Roja" y el socialismo, que blasfeman, y el Ejército Popular Libertador "oyó la blasfemia, que se respira en el ambiente, y llenándose de santa ira, salió a pelear las batallas del Señor" y sus armas siguen siendo las de los humildes, las cinco piedras que representan la fe en la victoria, la esperanza en el Señor, el amor a Cristo Rey y a "TU MADRE Y REYNA" la Virgen de Guadalupe, la justicia que "castiga sin piedad a la maldad" y la fortaleza, que es valentía y templanza.[38]

Dentro de la idea general de moral cristera importan el sacrificio por la causa, el respeto de la jerarquía, el ascetismo, la búsqueda del martirio, el odio contra el gobierno y sus representantes, la valentía, la virilidad y la lealtad. El núcleo de la cuestión moral está, sin embargo, en la violencia. Todo se reduce a si es algo *bueno* o *malo.* En la revista aparece frecuentemente recubierta con un velo de sensacionalismo. "Combaten a balazos alumnos y maestros. Incendiaron un pueblo los agraristas. [...] Líder obrero con pistolas y ametralladoras. Una señora, una niña y un militar se suicidan. [...] Agresión a tubazos a dos sacerdotes". Éstas entre otras notas extraídas de los diarios se recogen bajo el título de "Resultados de las doctrinas disolventes", con las que se hace referencia a las posturas ideológicas del gobierno, implantadas a través de la "educación socialista". También se incluye un par de dibujos realizados supuestamente por niños de las escuelas de Sonora, en los que se ve a un sacerdote con una bolsa de dinero bajo el rótulo irónico de "Con el fruto de 'su trabajo'" y a un soldado, bajo el rótulo de "Caballeros de culon", que le da de beber de una copa a un burro panzón, que representa al clero (Imagen 2).

38 "Cinco piedras", *David*, 1era época, Año 1, N° 2.

IMAGEN 1

Dibujo realizado por la niña Lydia en una escuela primaria de Nacozari, Sonora (1935)

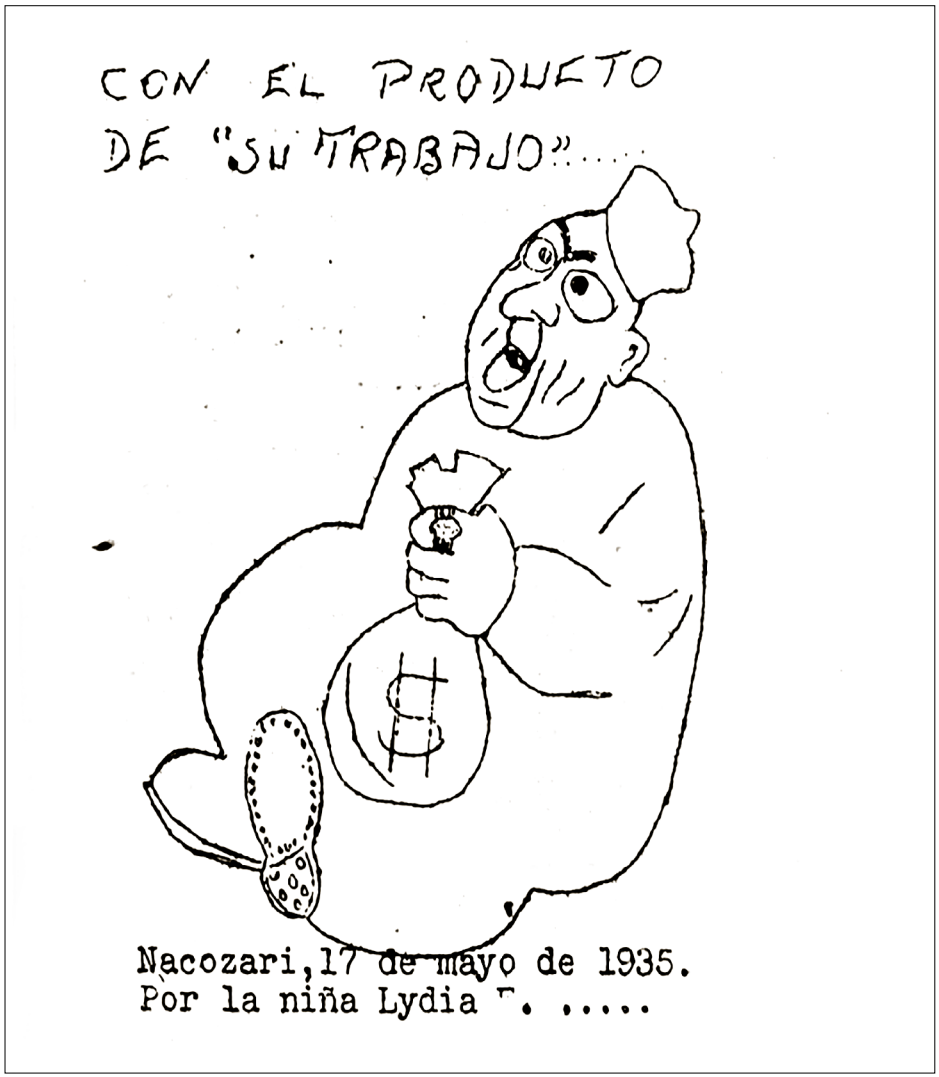


IMAGEN 2

Dibujo realizado por estudiantes de una escuela primaria en Nacozari, Sonora (1935)

No son aleatorios los actores que aparecen. Niños, militares, maestros, agraristas y sacerdotes ocupan el centro de la discusión sobre la violencia. Los niños deben ser protegidos por sus padres de la educación corruptora del gobierno. Un buen ejemplo lo tenemos en el artículo "Los frutos de la escuela socialista", en el que al igual que en el caso anterior, se enuncia una serie de crímenes extraídos de la prensa. La sección está dedicada a los padres de familia "que con terquedad propia de inconscientes o de locos afirman que en la 'escuela socialista' ni se ataca a la Religión ni se enseña a los niños nada 'malo'", y para las "gentes timoratas y asustadizas" que se escandalizan y se oponen a "lo que consideran 'asesinato' de los profesores socialistas'". Los crímenes presentados van del caso de una "colegiala" de catorce años que mata a su "amante" y luego se suicida en un hotel de "ínfima categoría (asilo de hampones y prostitutas)", hasta el de tres niños que fueron sorprendidos "entregándose a prácticas sexuales 'nauseabundas y totalmente impropias a su corta edad". Para *David* estos hechos rebelan en su "brutal realidad" los efectos de la "escuela socialista" impulsada por Cárdenas.[39]

Esta moral adquiere su sentido dentro de un sistema social que se considera anómalo e injusto. De ahí que se haga alusión constante al gobierno de turno. Sabemos que el cardenismo supo granjearse apoyo de sectores sociales de mucho poder político a través de la negociación, del mismo modo que enfrentó fuerte oposición de otros que vieron afectados sus intereses. Desde el punto de vista de *David*, el cardenismo era un mal porque mantenía las antiguas políticas anticlericales de Calles, e introducía el comunismo en México, una ideología también anticristiana, con sus políticas agrarias, que contravenían la propiedad privada; la escuela socialista, que dejaba de lado la educación religiosa y abría el camino a prácticas licenciosas, y en general su sumisión a la Rusia estalinista, que amenazaba la integridad de la civilización en México como ya ponía en peligro a la madre patria, España, con la Segunda República (lo veremos al final del capítulo).

A este enemigo se enfrentaron tanto desde la discusión netamente teórica, para lo que se valieron de otras fuentes, como del sensacionalismo, con relatos cruentos de la realidad nacional e internacional. Ejemplo del primer caso es el resumen del libro *El socialismo*, de Manríquez y Zárate,

[39] "Los frutos de la escuela socialista", *David*, 1era época, Año 1, N° 11, 21 de mayo de 1936.

que publicó Ediciones PAGF en 1936. La revisión va de capítulo en capítulo y comienza con una definición de lo que es socialismo:

> Un sistema social que por medio de la destrucción de toda idea religiosa, de la familia, de la propiedad y demás instituciones sociales se encamina a la completa socialización de los medios de producción, y, de acuerdo con Marx que es el mecenas de este sistema, al establecimiento de la sociedad colectivista, cuya primera etapa es retribuir a los obreros conforme al trabajo efectivo que desarrollen.[40]

De este ejemplo valga señalar la manera en que se construye la definición. El socialismo es en primer lugar un "medio de destrucción" de los valores que precisamente son más caros a los cristeros y a la derecha en general: religión, familia y propiedad privada. Luego se va a una definición un tanto más técnica, cuya comprensión obliga familiaridad con cierta terminología: "socialización de los medios de producción", "sociedad colectivista", etc. El artículo termina con el "robo" de un párrafo completo del libro en el que, según el reseñista, el autor "vacía, por decirlo así, toda su alma":

> Con qué derecho vienen Marx, o Lenin, o Hengels, o Bebel, o cualquiera de los farsantes socialistas a privarme de las cosas que yo gané con el sudor de mi frente y que pacíficamente poseo? ¿Con el derecho del más fuerte? —Luego son unos bandidos. ¿Con el derecho de las nuevas ideas y nuevas corrientes filosóficas? —Luego son unos petardistas, porque ningún sistema filosófico, por más moderno que sea, otorga derechos para apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño.[41]

Estas ideas no eran propias de *David* como tampoco lo eran del obispo de Huejutla. Digamos que estaban en el ambiente que respiraba la oposición y que circulaban profusamente en impresos y arengas. Tomemos otro caso, la educación socialista. ¿Qué era? Definirla resultó difícil incluso para sus defensores.[42] De hecho, el nombre mismo responde en parte a

40 "Croquis de un libro interesante", *David*, 1era época, Año 1, N° 25, 15 de octubre de 1936.

41 *Idem*.

42 J. Z. Vázquez de Knauth, "La educación socialista de los años treinta", pp. 413–414.

la búsqueda de términos que no hubiesen caído en el desprestigio o que resultaran muy polémicos, como lo eran "antirreligioso" o "racionalista".[43] Del mismo modo que los opositores cristeros recurrieron al sensacionalismo más vulgar para desacreditarla, muchos de los maestros socialistas, incapaces de una transformación rápida, recurrieron a la demagogia para "implantar" la nueva enseñanza; demagogia de la que adolecían incluso los planes de estudio, en los que se mezclaba la reivindicación social con el nacionalismo.[44] Polémicas a ese nivel fácilmente terminan en violencia, como de hecho sucedió, especialmente en los ámbitos rurales.[45] El proyecto de reforma del artículo 3o. de la Constitución, que se aprobó en el Congreso en octubre de 1934, decía:

> La educación que imparta el Estado será socialista y, además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del Universo y de la vida social. Sólo el Estado —Federación, Estados, Municipios— impartirá educación primaria, secundaria, normal.[46]

Lo que resultaba inaceptable para los católicos era el "monopolio educativo" del Estado que proponía la reforma.[47] La oposición de la jerarquía llegó de mano de la prohibición. Pascual Díaz amenazó en *El Nacional* con la excomunión a los padres de familia que enviaran a sus hijos a las escuelas socialistas.[48] Periódicos como *Excélsior* fueron tribuna de oposición a dicho proyecto.[49] El obispo de Huejutla, desde el exilio en Texas, que había mantenido una actitud belicista desde el inicio del conflicto cristero, publicó cartas pastorales y mensajes al "mundo civilizado" en los que denunciaba la revolución bolchevique, cuyas víctimas eran los niños,

43 *Ibid.*, p. 411.
44 *Ibid.*, pp. 415-416.
45 Celia del Palacio Montiel, "Dos maestros rurales en Durango, México. De la cristiada al henriquismo"; David L. Raby, "Los maestros rurales y los conflictos sociales en México (1931-1940)"; J. Z. Vázquez de Knauth, *op. cit.*
46 "Decreto que reforma el artículo 3° y la fracción XXV del 73 constitucionales", *Diario Oficial*, 13 de diciembre de 1934, p. 1.
47 Vázquez de Knauth, *op. cit.*, p. 413.
48 John A. Britton, *Educación y radicalismo en México*, pp. 3-4.
49 Martaelena Negrete, *Relaciones entre la Iglesia y el Estado en México: 1930-1940*, pp. 171 y ss.

condenados a ser "descristianizados" y "envilecidos".[50] También hubo una oposición importante en el ámbito universitario desde *Proa*, revista de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos.[51]

A Robles Acevedo le preocupaba bastante la educación proporcionada por el gobierno, pero todavía más el que se hiciera en un ambiente de "tolerancia", para él, engañosa. En una carta a Manríquez y Zárate, le escribe:

> Por acá sufrimos ahora las consecuencias de la política maquiavélica de tolerancia momentánea, que a veces se manifiesta hasta por medio de decretos, como en Guanajuato, en lo que respecta a cultos y escuelas clandestinas; otro tanto esperar algunos que suceda Mex. y sin embargo la corrupción por medio de la escuela comiensa a dar sus frutos en los niños, uno de los cuales murió sin querer confesarse ni por los ruegos de la madre. La coeducación ha empesado y el comunismo difundido por medio de la Sria. de E. P. [Secretaría de Educación Pública] como verá por el documento adjunto, que le mando tal cual me lo entregó un estudiante de secundaria que siendo nuestro asistió a una reunión y él mismo en el mismo lugar de la asamblea —Centro Cultural Revolución— hizo las anotaciones que llevaba marcadas. La persecución no merma, como lo atestigua la misma prensa que no es nada parcial al menos en nuestro favor.

Esta preocupación era compartida y reafirmada por su círculo cercano. Manríquez y Zárate le responde días después:

> En cuanto a lo de la política maquiavélica, le diré que es la que verdaderamente me entristece y saca canas al por mayor. Porque viendo —como todos estamos viendo— la realización del plan infernal para destruir, para aniquilar a la Religión y a la Patria; apenas se concibe que haya individuos que se conformen con una sonrisa, con una tolerancia, con un dejo de aparente libertad: no es otra cosa lo que la Revolución Bolchevique puede otorgar a los católicos.

50 "¡Viva Cristo Rey! Tercer mensaje al mundo civilizado por José de Jesús Manríquez y Zárate primer obispo de Huejutla", San Antonio, Tex., septiembre de 1934. Fondo ARA. Colección de folletos.

51 Martaelena Negrete, *op. cit.*, pp. 178-179.

Otro tema sensible para la revista fue el agrarismo. En el número 17 se explica por qué el reparto agrario no lleva a ninguna parte, puesto que la igualdad es "imposible": "Dividan hoy las tierras y las fortunas; mañana los perezosos, los vividores, los tontos, habrán dilapidado su parte. ¿Habrá que volver a empezar la repartición?".[52] No nos interesa aquí señalar si los editores estaban o no en lo cierto, lo que acentuamos es su visión liberal de la economía y su creencia en la propiedad privada como derecho inalienable.

De manera general el tema del agrarismo fue muy polémico en aquellos años. No sólo por la oposición de los sectores de izquierda y de derecha. De hecho, también se dieron disputas entre intelectuales católicos con posturas muy diversas frente al reparto, no sólo de si debía o no darse, sino también con qué intensidad y cuál debía ser el papel del Estado, como lo ha estudiado Mora Muro para el caso de la revista *Ábside*.[53]

La misma *David* asume posturas un tanto contradictorias, pues de igual manera encontramos una oposición radical, como una actitud más tolerante. Por ejemplo, en el número 43, al lado del encabezado se lee, enmarcado en un recuadro: "El Ejército Popular Libertador no combate al agrarismo ni está sostenido por hacendados. Combate al comunismo".[54] Con esto se refieren a que para ellos el reparto agrario que llevaba a cabo el cardenismo no consistía en dotar de tierras al campesino, sino de cooptar "camaradas" para la causa comunista, que era el principal enemigo, no sólo de los cristeros, sino de las asociaciones de derecha. El comunismo, según ellas, amenazaba seriamente la libertad, la propiedad, el derecho sobre la conciencia de sus hijos, la institucionalidad y la individualidad.[55] "Donar tierras a los que sean agricultores es el verdadero agrarismo que no sólo aceptamos nosotros sino que hemos siempre luchado por hacer este agrarismo", se lee en otro número; por el contrario, la revolución "presta" parcelas a cambio de la incondicionalidad de individuos que no saben cultivar: "sastres, hojalateros, en una palabra, artesanos que serán

52 "[La iglesia no engaña al pueblo...]", *David,* 1era época, Año 1, N° 17, 20 de julio de 1936.

53 Jesús Iván Mora Muro, "Catolicismo, agrarismo y problemática social en México. El caso de la revista *Ábside* (1937-1945)", pp. 61-69.

54 "[El Ejército Popular Libertador...]", *David,* 1era época, Año 2, N° 43, 18 de julio de 1937.

55 Ricardo Pérez Montfort, *Por la Patria y por la raza. La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, p. 44.

muy dignos y todo; pero inútiles e incapaces para ser agricultores".[56] Aunque a mediados de 1936 el concepto mismo de repartir tierras es considerado errado, porque la búsqueda de la igualdad era quimérica, un año después ofrecen una postura más ponderada y hablan en su favor, lo que no significa estar de acuerdo con el gobierno, porque éste, lejos de impulsar la emancipación de los sin tierra, lo que pretende es tener un arma más de proselitismo.

De hecho, la cuestión agraria aparece en mayor medida como un calificativo: los "agraristas", quienes junto a los soldados federales fueron los principales enemigos de los cristeros. Son constantes las menciones a enfrentamientos con agraristas, o las bajas que les han hecho, o los destrozos y perversiones por ellos provocados, o el avance de su corrupción. No hay que olvidar que esta publicación no estaba pensada para la clase media urbana o la élite intelectual que se podía permitir discusiones que llevadas al terreno de lo abstracto podían mantenerse allí, aceptar el pensamiento disidente y en el mejor de los casos construir ideas a partir de la discusión polémica. Lo que se ponía en juego era tener o no la razón; tal vez, algo de sospecha; en el peor de los casos, ser tildado de traidor. Pero cuando hablamos de los que luchan en el campo hay mucho más en juego. Los soldados cristeros debían estar convencidos de que las personas a las que se enfrentaban a muerte eran realmente los enemigos. En este sentido, este tipo de publicaciones son espacios privilegiados para ver las ideas como instrumentos, no como fines en sí mismos.

En resumidas cuentas, el enemigo se construye con posiciones antagónicas. El futuro de la patria se considera como una balanza de dos platillos:

> En un lado están unos cuantos hombres malvados, enriquecidos con los bienes ajenos, salpicadas las manos de sangre y lleno de infamia el corazón; algunos miles de soldados ignorantes, degenerados casi todos por el vicio y mandados por oficiales inhumanos y sin conciencia; la simpatía de los masones, el apoyo de Rusia y el dinero que chupan a todos los hombres pacíficos de la república... en el otro platillo está todo el resto de la Nación: fuertes grupos de ciudadanos que en los campos y en las poblaciones siguen firmes en sus creencias, hoy educan bien a sus hijos y practican el bien; una gran

[56] "Agrarismo", *David,* 1era época, Año 2, N° 51, 1 de diciembre de 1937.

mayoría desorganizada y abatida, pero que se levantará cuando le demos aliento y seguridad de victoria; y nosotros, los soldados de la libertad.[57]

Sobra repetirlo, pero la única manera de que la balanza gire en favor de los segundos es por el valor de sus soldados, la vía armada.

Hay otros temas además de la educación socialista y el agrarismo que los editores esgrimieron en contra del cardenismo. La relación con Rusia es una amenaza constante. Se temía que en cualquier momento el soviet se apoderara de México. Su actitud sumisa frente a los Estados Unidos, sus embates constantes contra la democracia y el pueblo mexicano. Consideramos, sin embargo, que con lo expuesto hasta aquí es suficiente para dejar en claro la postura de *David* frente al gobierno, en especial su papel como agente destructor de la nación, a partir del cual los editores justificaban la violencia.

Así como se crearon enemigos de la causa, también hubo espacio para la exploración de modelos. Ya repasamos brevemente el caso de los héroes caros al catolicismo. Pero ni la historia ni los grandes personajes fueron los únicos ejemplos para moldear la moral cristera. La para entonces actual guerra civil española también sirvió de pretexto para explorar el choque de fuerzas, entre el "bien" y el "mal", que refrescaba el conflicto mexicano reciente al tiempo que aupaba la vía armada. Dadas las políticas prorrusas de Cárdenas, el hispanismo se erguía como el único fundamento ideológico que podía salvar de la perdición a la patria.

Del mismo modo que el conflicto religioso mexicano fue muy comentado en los medios españoles,[58] España estuvo muy presente en el proyecto ideológico de las derechas mexicanas.[59] La madre patria fue añoranza de un pasado mejor que se había corrompido por culpa de dirigentes ineptos. Fue el banco de valores y tradiciones en que realmente se podía fundamentar la raza mexicana. Fue, en este sentido, la perfecta contraposición a los valores indigenistas que defendía la familia revolucionaria,[60] o de manera más general la base conceptual para una crítica "moral" hacia el pro-

57 "La justicia del soldado libertador", *David,* 1era época, Año 1, N° 9, 3 de mayo de 1936.
58 Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española y México*.
59 Ricardo Pérez Montfort, *Por la Patria y por la raza...*
60 *Idem*; Ricardo Álvarez-Pimentel, *op. cit.,* p. 7; Jesús Iván Mora Muro, *op. cit.*

yecto de nación que se venía implantando.[61] Por España también llegaron el falangismo y el fascismo. Las agrupaciones nacionalistas mexicanas, así como españolas en México, hicieron circular las ideas fascistas a través de impresos y espacios de sociabilidad. Periódicos como *Hispanidad*, *El Diario Español* —que *David* cita como fuente para las noticias de España—, *La Semana*, *México Nuevo*, y *La Nación* son algunos de los que sirvieron como órgano del fascismo.[62]

Ahora bien, nos interesa señalar la influencia del discurso fascista en *David* y la manera en que éste se vincula con una idea de nación en el contexto del conflicto. Los editores ven en la guerra civil española la proyección de la "Epopeya Cristera", diez años después. La guerra en ambos países se explica por razones iguales:

> Las clases directoras fueron abandonando sus deberes; en gran parte se olvidaron de Dios, renegaron del glorioso pasado de la España conquistadora y misionera, se contagiaron del liberalismo francés; instituyeron un gobierno falsamente democrático, sujeto a cambios tan frecuentes que no permitían realizar obra duradera y eficaz; abrazaron muchos la masonería y los demás no la combatieron. Relajada la moral cristiana, las relaciones sociales dejaron de estar inspiradas en la justicia y en el amor mutuo y su principal fundamento era el afán de lucro mayor y de mayores satisfacciones materiales. Las clases populares no eran educadas ni ayudadas. Los hombres de saber y los hombres de dinero se ocupaban de sus propios asuntos y desdeñaban por completo los altos intereses del país.[63]

Frente a tal escenario de decadencia, la violencia es la vía predilecta de redención. Pérez Montfort señala que hay tres elementos comunes en el discurso fascista: la irracionalidad, el miedo y la agresividad. Irracionalidad en cuanto el instinto prima sobre la discusión ponderada y sensata.[64] Miedo, muy vinculado a lo irracional, que se siente frente al enemigo, que por lo general tiene mucho de fantasioso. Y agresividad, que se observa en un nivel discursivo de igual modo que en actos de violencia física. Estos

61 Beatriz Urías Horcasitas, "Una pasión antirrevolucionaria: el conservadurismo hispanófilo mexicano (1920-1960)", p. 601.
62 Ricardo Pérez Montfort, *Por la Patria y por la raza...*, p. 72.
63 "La experiencia de España", *David*, 1era época, Año 1, N° 21, 1 de septiembre de 1936.
64 Ricardo Pérez Montfort, *Por la Patria y por la raza...*, pp. 84-85.

elementos se perciben con especial claridad en el discurso de Manríquez y Zárate, quien fue una de las influencias intelectuales más importantes de Robles Acevedo y sus colaboradores. En una carta publicada en un medio español y reproducida por *David*, el obispo de Huejutla se dirige con la mayor afectación al "Excmo. señor Don Francisco Franco, Jefe Supremo de las Fuerzas Nacionales que libertan España". La carta no es sólo motivo de manifestación de la "profunda admiración" por los "gloriosos hechos" de Franco, sino una reflexión sobre la "significación trascendental" de la guerra civil española, que es nada menos que "la apocalíptica lucha entre el bien y el mal, entre la justicia y la injusticia, entre la civilización y la barbarie, entre Jesucristo y sus eternos adversarios". Esa lucha es indispensable, y la sangre que se riegue habrá sido necesaria:

> Yo tengo para mí que por ese bautismo de sangre, que purifica hoy a España, han de pasar, más o menos, todos los pueblos de la tierra, si es que quieren ser libres e inmunizarse contra la lepra comunista. Así como hay enfermedades que no se curan eficazmente sino con sangría, así hay también dolencias morales y sociales que no se curan sino con la tremenda sangría de espantosas guerras.[65]

En estos momentos de crisis, de extrema violencia, es cuando la raza resurge. En el escenario de decadencia que más arriba nos esbozaron los editores la salida pasa por las armas. En el caso mexicano, "floreció la raza" primero en los años veinte con la "Epopeya cristera". Y vuelve y se levanta en los treinta:

> Después cuando el Ejército Popular Libertador saltó a la palestra, empuñando la bandera que tremoló la Guardia Nacional, fué la raza la que se irguió de nuevo para iniciar otra obra idealista, magnífica, plena de heroísmos, llena de sacrificios, que habrá de ser admiración del mundo entero, si este sabe apreciar el valor de la grandeza verdadera.[66]

65 "Testimonio de aprobación del obispo de Huejutla", *David,* 1era época, Año 3, N° 59, abril de 1939.

66 "En la fiesta de la raza", *David,* 1era época, Año 1, N° 26, 1 de noviembre de 1936.

Y del mismo modo en España, la raza "resurge" y "lleva a feliz término una cruzada magnífica que llegó a lo sublime en la épica resistencia […]. Guerra santa es la que llevan victoriosamente a cabo las huestes de los generales Francisco Franco, Emilio Mola y Gonzalo Queipo de Llano".[67]

A diferencia de otros sectores sociales en los que sus intelectuales desplegaron un hispanismo más elaborado, en el caso de *David* éste se disuelve en referencias más o menos vagas a cuestiones históricas, lingüísticas y culturales de una España madre. El elemento más claro es el religioso. España trajo la civilización, que se articula en la religión católica. En este sentido, el país europeo resulta relevante porque es la verdadera matriz de la que los católicos pueden asirse en una época convulsa en la que los valores "verdaderos" se han perdido. Lejanos de la cultura erudita que fetichizó el arte y la literatura española como fundamentos de la identidad hispánica, *David* se inserta en el tipo de publicaciones que reprodujeron un hispanismo franquista, con altas dosis de falangismo.

Conclusiones

Aunque no podemos entrar en las mentes de los cristeros que dieron sus vidas por la causa de la religión, es válido argumentar que las emociones y las ideas determinaron en buena medida sus actos. El deseo de aniquilar al enemigo estuvo motivado por amenazas que se sentían inmediatas, como el cierre de templos en 1926 o el asesinato de los cristeros desmovilizados luego de los acuerdos. Pero también actuaron siguiendo modos de pensar y sentir. Como vimos con la revista *David*, a través de los impresos se formuló un repertorio de ideas con el que buscaron justificar el levantamiento armado, no tanto para los simpatizantes del gobierno, sino para los mismos católicos que dudaban de esta vía o que directamente se oponían a ella. Al lado de la argumentación a favor de la causa, estaba la apelación a las emociones. La perversión del enemigo, la situación desesperada del país, la destrucción de la tradición y las buenas costumbres generaron, en cuanto relatos, emociones de rechazo en los lectores. Por su parte, también se generó un sentido de comunidad, de pertenencia, la adopción del rótulo de "cristeros" y la moral que giraba alrededor de él.

El contexto de persecución, clandestinidad, censura y escasez de recursos, aunado a la dispersión de los cristeros, definió el proyecto edito-

[67] *Idem*.

rial de *David*. El cardenismo fue temido como el poder hegemónico que introducía el comunismo en México. La educación socialista —que en el discurso se confunde con su precedente, la educación sexual de Narciso Bassols— fue el mecanismo gubernamental para el "lavado de cerebro" del México cristiano. Rusia era la gran amenaza internacional, un leviatán que amagaba con tragarse a Europa y expandirse por el mundo, y sobre todo a España, la última esperanza de la civilización, el escenario de batalla entre los "rojos" y los "blancos". La madre patria, "Imperio espiritual" de la "Nueva España", se defendía con valentía de los embates del comunismo bárbaro; su gran jefe, el general Francisco Franco, prometía una "España nueva" con la que restaurar la España eterna.

Había que combatir desde el plano netamente doctrinario a los católicos y no católicos que se oponían a la vía armada para solucionar el conflicto. Resultó imperioso demostrar, con el respaldo de autoridades en teología, que la defensa armada era legítima, y quienes sacrificaban sus familias y sus vidas no lo hacían en vano; no tenían que preocuparse de las balas de los "changos" federales, porque la muerte violenta defendiendo la causa era el camino al martirio, el vale a la vida eterna libre de turbaciones.

David pretendió establecer y fortalecer lazos identitarios, agrupar a los soldados bajo el rótulo de "cristeros" —un nombre que en su momento fue degradante y que en los treinta se transformó en motivo de orgullo—. Ser cristero implicaba portar un aparato doctrinal claro que esgrimir ante el enemigo ideológico; tener disciplina militar, sentido y respeto de la jerarquía; poseer un ascetismo moral inmune al hedonismo, el adulterio, la jovialidad; desarrollar un sentido de sacrificio que ponía siempre "la causa" por encima del individuo. *David* fue en última instancia una proyección utópica de nación restaurada, la visión de un México homogéneo, conservador, católico e hispanófilo, libre de la minoría gubernamental que nunca entendió al pueblo, y que optaba por imponer una ideología antinacional.

Es necesario superar la visión de los impresos cristeros como simples medios de propaganda. El énfasis en su función de propagar ideas para atraer adeptos olvida parte de su sentido. En primer lugar, que se trata de artefactos materiales que soportan las ideas, lo que nos obliga a pensar en las prácticas y los usos, esto es, su producción, circulación y consumo. Es poco lo que hasta ahora sabemos de las condiciones en que circulaban los impresos cristeros, y los agentes involucrados. Tampoco sabemos mucho

sobre cómo las ideas de derecha sufrieron transformaciones en su tránsito por los diferentes sectores sociales. A pesar de que podemos catalogar como "ideas de derecha" lo que aparecía en las publicaciones de Gabriel Méndez Plancarte, Aquiles Elorduy García, Guisa y Azevedo —cuyas revistas son estudiadas en otros capítulos del presente libro—, o el mismo Aurelio Robles, hay una serie de mutaciones en todos los niveles —la escritura, la extensión, la calidad de impresión, el tipo de distribución, los contenidos— que dotan a estas publicaciones de una naturaleza propia. Anticomunismo, prohispanismo —falangismo incluso—, nacionalismo, la devoción por la propiedad privada y la familia son elementos comunes de estas derechas, cuyas similitudes han recibido suficiente atención. Quizá el demasiado énfasis en las continuidades e influencias en un nivel discursivo hace olvidar las particularidades, que tienen sentido vistas desde la materialidad.

Fuentes consultadas

Álvarez-Pimentel, Ricardo José, "Guerra Fría, Guerra Cristera, Guerreras Católicas: el conservadurismo y feminismo católico de la Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM), 1926-1939", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2017. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.71299>

Avitia Hernández, Antonio, *El caudillo sagrado. Historia de las rebeliones cristeras en el estado de Durango*, 3ra ed., México, 2006.

Bantjes, Adrian A., "Idolatry and Iconoclasm in Revolutionary Mexico: The De-Christianization Campaigns, 1929-1940", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 13, núm. 1 (1997), pp. 87-120.

Becker, Marjorie, *Setting the Virgin on Fire: Lázaro Cárdenas, Michoacán Peasants, and the Redemption of the Mexican Revolution*, Berkeley, University of California Press, 1995.

Bessières, Albert, *Le Mexique Martyr*, París, Maison de la Bonne Presse, 1928.

Bjerg, María, "Una genealogía de la historia de las emociones", *Quinto Sol*, vol. 23, núm. 1 (enero de 2019), pp. 1-20. Disponible en: <https://doi.org/10.19137/qs.v23i1.2372>

Britton, John A, *Educación y radicalismo en México*, México, Secretaría de Educación Pública-Dirección General de Divulgación, 1976.

Guerrero Medina, Ariadna, "Un secreto imputado: la denuncia católica contra la conjura del silencio, 1926-1929", en Fernando M. González, Mario Ramírez Rancaño e Yves Bernardo Roger Solis Nicot (eds.), *Militancias católicas en el*

México contemporáneo. Clandestinidad, secrecía y partidismo, pp. 89-128, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2022.

Hering Torres, Max S., y Daniel H. Trujillo, "La contrarreloj de la venganza. Regular la muerte en Colombia, 1899-1902", *Historia Crítica*, núm. 78 (1 de octubre de 2020), pp. 87-109. Disponible en: https://doi.org/10.7440/histcrit78.2020.06.

Knight, Alan, "La cultura popular y el Estado revolucionario en México, 1910-1940", en *Repensar la revolución mexicana. Volumen I*, pp. 273-350, 2013.

Loyo, Engracia, "Los años que vivimos bajo amenaza. Miedo y violencia durante la etapa de la educación socialista (1924-1940)", en Pilar Gonzalbo Aizpuru, Anne Staples y Valentina Torres Septién (eds.), *Una historia de los usos del miedo*, pp. 291-310, México, El Colegio de México/Universidad Iberoamericana, 2009.

Mora Muro, Jesús Iván, "Catolicismo, agrarismo y problemática social en México. El caso de la revista *Ábside* (1937-1945)", en Laura Alarcón Menchaca, Austreberto Martínez Villegas y Jesús Iván Mora Muro (coords.), *Intelectuales católicos conservadores y tradicionalistas en México y Latinoamérica (1910-2015)*, pp. 59-78, Zapopan, Jalisco, El Colegio de Jalisco, 2019.

Moscoso, Javier, "La historia de las emociones, ¿de qué es historia?", *Vínculos de Historia*, núm. 4 (2015), pp. 15-27.

Negrete, Martaelena, *Relaciones entre la Iglesia y el Estado en México: 1930-1940*, México, El Colegio de México, 1988.

Palacio Montiel, Celia del, "Dos maestros rurales en Durango, México. De la cristiada al henriquismo", *Diálogos sobre educación*, vol. 10, núm. 18 (2019), pp. 1-23. Disponible en: <https://doi.org/10.32870/dse.v0i18.468>

Pérez Montfort, Ricardo, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española y México,* [tesis de doctorado en Historia], Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

———, *Por la Patria y por la raza. La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas,* México, Facultad de Filosofía y Letras, unam, 1993.

Piccato, Pablo, *Historia mínima de la violencia en México*, México, El Colegio de México, 2022.

Raby, David L., "Los maestros rurales y los conflictos sociales en México (1931-1940)", *Historia Mexicana*, 1 de octubre de 1968, pp. 190-226.

Rubio Hernansáez, Luis, *Zacatecas bronco. Introducción al conflicto cristero en Zacatecas y norte de Jalisco 1926-1942*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas - Unidad Académica de Ciencia Política, 2008.

TARCUS, Horacio, *El socialismo romántico en el Río de la Plata (1837-1852)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.

URÍAS HORCASITAS, Beatriz, "Una pasión antirrevolucionaria: el conservadurismo hispanófilo mexicano (1920-1960)", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 72, núm. 4 (2010), pp. 599-628. Disponible en: <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2010.004.21496>.

VÁZQUEZ DE KNAUTH, Josefina Zoraida, "La educación socialista de los años treinta", *Historia Mexicana*, vol. 18, núm. 3 (71), 1 de enero de 1969, pp. 408-423.

CAPÍTULO 5.

El semanario *La Reacción (?)* Contra Cárdenas y la revolución española

Rodrigo Ruiz Velasco Barba

Instituto Mexicano de Estudios Estratégicos en Seguridad y Defensa Nacionales
Universidad Panamericana

Exordio

En el marco del gobierno cardenista, periodo de hondas transformaciones socioeconómicas y de turbulencias político-ideológicas, como bien han puesto de relieve diversos estudiosos, la nación mexicana sufrió un proceso de polarización y movilización de las llamadas derechas.[1] Esta circunstancia, si cabe, se vio más estimulada en la medida en que las elecciones de 1940 ocuparon el horizonte.[2] Durante los años previos de 1938 y 1939 es posible ver el surgimiento de movimientos opositores que buscaron preparar el terreno para dar un "golpe de timón", y una primera condición era mantener abierto un frente intelectual y cultural. Por esos años más o menos, el pensador comunista italiano Antonio Gramsci se mostraba consciente del enorme peso que este factor puede tener como antesala del cambio estructural deseado por unas élites.[3] En este tenor, el semanario *La Reacción (?)* representó una de las casamatas más beligerantes frente al cardenismo, desde la que operaban las llamadas derechas en su creciente ascenso.

¿En qué sentido puede afirmarse que *La Reacción (?)* perteneció, con su grupo de colaboradores, a eso que suele llamarse "derecha"? La díada derecha-izquierda es moderna y nos remite a la revolución francesa (1789), señalado punto de quiebre con el Antiguo Régimen.[4] De esta guisa, la "derecha" es relacionada, en su forma original, con la preservación

1 Hugh Campbell, *La derecha radical en México, 1929-1949*; Paul Gillingham y Benjamin T. Smith (eds.), *Dictablanda: Politics, Work, and Culture in Mexico, 1938-1968*; Alicia Gojman de Backal, *Camisas, escudos y desfiles militares: Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*; Alan Knight, "Cardenismo: Juggernaut or Jalopy?", *Journal of Latin American Studies*; Enrique Krauze, *Lázaro Cárdenas, general misionero*; Jean Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la Iglesia (1937-1947)*; Ricardo Pérez Montfort, *Lázaro Cárdenas. Un mexicano del siglo XX*.

2 Silvia González Marín, *Prensa y poder político: la elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*.

3 Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*.

4 Gustavo Bueno, *El mito de la derecha*.

de la unión del trono y del altar, fundamentos horadados por la acción revolucionaria presentada como emancipatoria del hombre. Desde este ángulo, el binomio izquierda-derecha —emparentable luego con el de revolución-contrarrevolución o revolución-reacción—, parece desdibujarse con la marcha de la historia, la que revela un corrimiento izquierdizante de todo el espectro político-ideológico. Esto, desde luego, se aplica por estos pagos desde la invención de México como nación política, producida a partir de la secesión con la Monarquía católica en 1821, esto es, con la ruptura de la Cristiandad menor o hispánica.[5] De ahí que, en el devenir, la categoría de derecha en México tienda desde un comienzo —aun bajo propuestas monárquicas, nacionalistas y conservadoras, comúnmente tributarias, en mayor o menor medida, del pensamiento liberal— a difuminarse y alejarse de su sentido primigenio, hasta relativizarse y concretarse muchas veces en un mero señalamiento voluntarista por parte de quienes, desde la orilla opuesta, se identifican como representantes autorizados de la izquierda y del progreso, para arrojar a sus contrarios al secularizado averno de la irracionalidad y de la reacción. Esta es la razón por la que, ante el régimen surgido de la Revolución Mexicana en el siglo XX, los movimientos de oposición a menudo rehuyeron presumirse abiertamente como "derechas" (caso del sinarquismo, o el Partido Acción Nacional). En el caso de los colaboradores de *La Reacción (?)* se advierte, pese a su nombre provocador, un núcleo muy heterogéneo y, con alguna excepción, frecuentemente asociable con ideologías modernas y revolucionarias que a la sazón estaban en boga. De este modo, ¿podría conjeturarse que su adscripción a la "derecha" parece asumible sólo relativamente y que acaso obedece a la voluntad —hegemónica— del adversario político?

Me propongo enseguida describir, analizar e interpretar el discurso sostenido desde el citado periódico, durante su primer año de existencia,[6] mirando especialmente el rol jugado por las diversas narrativas al respecto de la guerra de España (1936-1939), y la derivada recepción del exilio republicano, como un medio para desprestigiar al régimen cardenista y, en consecuencia, erosionar su discutida legitimidad de cara a los comicios de 1940. Debe tenerse en cuenta que, como es sabido, durante ese conflicto

5 Miguel Ayuso, *La constitución cristiana de los Estados*, pp. 23-28, y *La hispanidad como problema. Historia, cultura y política*, pp. 84 y ss.

6 Los ejemplares fueron revisados en la Hemeroteca Nacional de México, ubicada en el campus de la Universidad Nacional Autónoma de México en Ciudad Universitaria (circa 2013-2014).

el gobierno cardenista apoyó al bando del gobierno republicano del Frente Popular, brindando armamento y soporte logístico, presión política en los foros internacionales y abriendo sus puertas a los vencidos.[7]

Discurso anticomunista frente a la "dictadura tolerante"

La Reacción (?), Semanario político y literario, impreso en la ciudad de México, circuló desde septiembre de 1938 hasta septiembre de 1942.[8] El director fue el hidrocálido Aquiles Elorduy García (1875-1964).[9] El rotativo contó con Antonio Caso Jr., como su secretario de redacción. Una somera ojeada por las páginas de *La Reacción (?)* revela el carácter combativo del periódico. En sus secciones, noticias, caricaturas y artículos de opinión eran frecuentemente sujetos a severo juicio tanto los altos funcionarios del Estado como las políticas gubernamentales, en ocasiones sin detenerse ante la figura del presidente de la República. El antioficialismo se anunciaba con desparpajo, provocadoramente, desde el título escogido por Elorduy con cordial protesta de su amigo y colaborador Luis Cabrera (1876-1954), antiguo revolucionario, abogado, periodista y pensador de fuste.

Cabrera atribuyó el título de la publicación, *La Reacción (?)*, al "espíritu agresivamente chocarrero" de Elorduy, que lo escogió en "franco desafío a todos aquellos que no conocen otra manera de combatir las ideas ajenas que el de llamarles reaccionarios". El signo de interrogación entre paréntesis enfatizaba el sentido irónico del encabezado. En aquella ocasión Cabrera se excusaba por no escribir con mayor frecuencia en el periódico de Elorduy, por escrúpulos ante el título, "y para curarme de ellos te propon-

7 Mario Ojeda Revah, *México y la guerra civil española*.

8 Las oficinas estuvieron ubicadas en Avenida Madero núm. 53 de la capital. En un principio, el precio por ejemplar fue de diez centavos, y la suscripción anual tuvo un costo de cuatro pesos con cincuenta centavos. Entre sus anunciantes estuvieron "Dulcería y Pastelería 'El Globo'", "Estufas y Hornos 'Ideal'", "Fuente de Sodas 'Kiko´s'", "Plumas Pelikan" y "Rodillos de Hule 'Eureka'".

9 Abogado, egresado de la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la Universidad Nacional de México, periodista y dramaturgo. Revolucionario maderista en su juventud, después favorable a Carranza, se tornó muy crítico con los sucesivos gobiernos nacional-revolucionarios y en 1939 figuró como miembro fundador del PAN, hasta que en 1947 fue expulsado por un incidente a raíz de unos artículos antirreligiosos de su autoría. Aminadab Rafael Pérez Franco, *Quiénes son el PAN*, pp. 106-108.

go una transacción: QUE LE CAMBIES EL NOMBRE". A Cabrera no terminaba de agradarle el encabezado y aconsejó a su amigo que:

> dejes de ser reaccionario y ratifiques y confirmes tus ideas revolucionarias, comenzando por cambiarle a tu periódico el nombre, poniéndole el de "ACCIÓN REVOLUCIONARIA", u otro cualquiera que corresponda a lo que siempre has sido: un rebelde irreductible contra toda clase de tiranías.[10]

Aunque el rótulo finalmente no fue alterado, Elorduy reconoció las razones de Cabrera, no tanto "porque la supresión del nombre actual nos quite de encima el sambenito de 'reaccionarios', pues, como muy bien afirmas, ese mote no nos lo quitaremos ni con jabón de la Puebla, y, además, como también dices, nos viene 'guango'", sino porque, más bien, las condiciones políticas de entonces exigían una conducta propositiva: "Estamos obligados a emprender en estos momentos para buscar la salvación de la patria".[11] Él avizoraba el ocaso del sexenio cardenista, un periodo especialmente destructivo a sus ojos, y con esto la necesidad de moverse a toda prisa para impedir la continuación de un proyecto político antidemocrático que había burlado sistemáticamente a los ciudadanos en los comicios, decretándose la voluntad de los sonorenses, con Plutarco Elías Calles ya exiliado, vez tras vez en la sucesión. Era necesaria, pues, en esas circunstancias, la estructuración de una oposición sólida y unificadora de todos los descontentos, capaz de triunfar en las próximas elecciones de 1940. Así, Elorduy seguía exponiendo ante su amigo Luis Cabrera:

> Tú eres un viejo periodista y, por lo tanto, voy a recurrir a un símil de imprenta para explicarme. En la jerga de ahí, se dice, como recordarás, que "EMPASTELAR" es trastornar el orden en que los renglones de un artículo se han de quedar colocados […] Pues bien, yo diría que desde hace varios lustros nos vienen empastelando la Presidencia de la República, y que ya es tiempo de que nos cambien el bocado porque ya vomitamos el pastel. Desgraciadamente, siguió de jefe de la cocina el mismo sonorense; (¡ay Sonora!, ¿para qué veniste?); y, como si quisiera vengarse de nuestra crítica recalcitrante porque todos los pasteles nos sabían a lo mismo, nos echó uno… ¡amigo, qué pastel!

10 Luis Cabrera, "Una carta de Luis Cabrera", *La Reacción*, 1938.
11 Aquiles Elorduy, "Respuesta a la carta de Luis Cabrera", *La Reacción*, 1938.

> Le vació íntegros el bote de la sal y de la pimienta, y de ahí a la Nación con su sabor que la tiene amargada, acibada, porque no es ya un sabor siquiera como los anteriores, que, aunque desagradables, a lo menos sabían a mexicanismos; no, este último sabe a ruso-filia y a yanko-filia en grado tan intenso que no puede ya pasarse por las tragaderas nacionales a pesar de haber sido tan resignadas y sufridas […] Después de todo lo dicho, resumiendo, me ocurre proponerte que […] se llame "ACCIÓN REBELDE"; acción porque estamos propuestos a unificar a todos los oposicionistas para trabajar por elegir un candidato de altura para presidente de México; y rebelde porque estamos resueltos a enfrentarnos contra todo lo que pugne con nuestra CARTA MAGNA.[12]

Esa intención de conjuntar, de estirar la oposición política explica que *La Reacción (?)* fuese un periódico donde se expresaron escritores tanto de la versión secular como de la religiosa, y pretendidamente lo que habría de aglutinar a grupos tan variopintos debía ser la defensa del orden constitucional. He de adelantar, sin embargo, que entre los escritores de *La Reacción (?)* hubo quienes en realidad no reconocían el marco constitucional como su línea defensiva, y que al margen de su trinchera en el semanario llevaron su crítica al régimen bastante más allá de una reivindicación de la constitución queretana. Entre los colaboradores, además de los enunciados, destacaron Fernando de la Fuente, Nemesio García Naranjo, Jesús Guisa y Azevedo, Isaac Guzmán Valdivia, Manuel Herrera y Lasso, Alfonso Márquez Petricioli, Querido Moheno Jr., Gustavo Molina Font, Gerardo Murillo, Eduardo Pallares, Benito Pérez-Verdía, Bernardo Ponce, Carlos Roel, Rubén Salazar Mallén, Carlos Sánchez Navarro y Pedro Zuloaga. El recuento refleja esa diversidad y heterogeneidad que admitía la dirección del semanario. En sus planas fueron bien recibidos escritores distintos "siempre que contengan ideas que contribuyan a elevar el nivel de cultura, de moral, de independencia y de civismo que tan bajo es ahora en la nación", lo que no impedía quedara en pie "el derecho de precisar en cada ocasión en qué puntos divergimos del escritor para que cada quien quede dentro del concepto que pretenda ostentar".[13]

El periódico *La Reacción (?)* se definió a sí mismo, ampliando más sus contornos, como:

12 *Idem.*

13 *La Reacción*, "A nuestros colaboradores", núm. 4, 11 de octubre de 1938.

> un semanario vibrante que tiene la voluntad ardiente de rescatar a México de las garras de los comunizantes oficiales. Donde caben todos los hombres y todas las ideas que se propongan organizar a la Patria, de acuerdo con sus propios antecedentes y necesidades.[14]

El anticomunismo fue planteado como el elemento ideológico común de los colaboradores del periódico. Ellos, por lo regular, interpretaron que durante el cardenismo México corrió el riesgo de despeñarse por ese acantilado. Así lo demuestran los títulos de los artículos que se publicaban de forma incesante. "Democracia de los Trabajadores, igual a bolchevismo" de Raúl Beethoven Lomelí,[15] defendía que ese era el significado tras el lema del partido oficial, el Partido de la Revolución Mexicana, el renombrado antiguo Partido Nacional Revolucionario de la época callista.[16] En el artículo editorial "La miseria de México", escrito sin firma, se desestimaba que la triste situación económica que atravesaba el país pudiera ser achacada a la reciente expropiación petrolera, y se comparaba la economía de Rusia tras la revolución comunista con el estado de cosas en México. La pobreza, en consecuencia, se relacionaba con la colectivización del campo emprendida por Cárdenas. El resultado era "un pueblo [mexicano] en su mayoría descalzo, semi-desnudo y mal nutrido", lejos de la utópica realización de un paraíso "inspirado en el modelo soviético-stalinista".[17]

Las equiparaciones de personajes e instituciones del gobierno cardenista y sus socios con los soviéticos estuvieron a la orden del día. Vicente Lombardo Toledano, el poderoso líder cetemista, socio del régimen, fue blanco de insistentes ataques desde *La Reacción (?)*. Para Isaac Guzmán Valdivia, Lombardo Toledano era el "agente de Stalin" en México.[18] En su sección de "Siete días y siete noches", Antonio Caso Jr., rusificaba el apellido de Lombardo cuando le llamaba "GPU Toledanovitch".[19] Narciso Bassols, exministro de los anteriores gobiernos y entonces embajador en Francia, fue tildado de "rojo" por el semanario: "¿quién no sabe que D. Narciso es un comunizante de pelo en pecho, un radical como Ravachol,

[14] *La Reacción*, núm. 11, 29 de noviembre de 1938.
[15] Fue un líder del movimiento sinarquista.
[16] Raúl B. Lomelí, "Democracia de los trabajadores, igual a bolchevismo", *La Reacción*.
[17] *La Reacción*, "La miseria de México", núm. 9, 15 de noviembre de 1938.
[18] Isaac Guzmán Valdivia, "Los dos fracasos", *La Reacción*.
[19] Antonio Caso Jr., "Siete días y siete noches", *La Reacción*. "GPU", siglas de lúgubres resonancias soviéticas, significaban "Gorrones Públicos Unidos".

un agitador de lo mero fino?".[20] El licenciado Fernando de la Fuente denunciaba que, en España como en México, se "sufre la colmillada del lobo soviético en el pleno corazón de su economía y de su moral nacionales".[21]

El abogado yucateco Gustavo Molina Font (1888-1971) afirmaba en marzo de 1939 que el establecimiento del comunismo equivalía a "la tiranía más absoluta, [al] despotismo más salvaje de que hay recuerdo en la historia" y ponía como ejemplo a la Rusia soviética de Stalin. A la sazón, Molina advertía similitudes entre Rusia y el México de Cárdenas, donde "hace cuatro años que se viene desarrollando una propaganda activísima de la lucha de clases, con la tolerancia, o mejor dicho, la complicidad de las autoridades de la Federación y de varios Estados de la República". Denunció que en el país se rechazara toda armonización entre capital y trabajo, pregonándose la violencia como instrumento del cambio social. La consecuencia era la escasez y la pobreza, que sería aprovechada para engendrar mayor violencia. Molina lamentó la formación de la "conciencia clasista que no es más que la inconsciencia de las masas al servicio de la ambición de sus líderes […] Pero es tiempo ya de detener esta labor maldita que sólo puede conducirnos a la dictadura, como en Italia y Alemania, o la guerra civil como en España".[22]

El escritor Carlos Roel alegó que la lucha de clases era elevada por el régimen a la condición de principio fundamental, y que las "dimitróvicas negaciones de los funcionarios" del Estado en ese sentido iban encaminadas a "congraciarse con Yanquilandia".[23] El avezado político y periodista Luis Cabrera compartía parte de esta convicción. Avaló que en el país se enseñaba una historia adulterada, "como la conocen ahora los niños de teta que han aprendido la historia de la revolución mexicana en los libros de texto traducidos del ruso".[24] La orientación anticomunista de *La Reacción (?)* incorporó también críticas a los periódicos vinculados con el Partido Comunista Mexicano (PCM), *El Machete* y luego *La Voz de México*,[25]

[20] *La Reacción*, "Sí… pero… ¿quién califica?", núm. 29, 4 de abril de 1939.
[21] Fernando de la Fuente, "Discurso del Lic. Fernando de la Fuente", *La Reacción*.
[22] Gustavo Molina Font, "Por el decoro de la nación", *La Reacción*.
[23] Carlos Roel, "Hechos y comentarios", *La Reacción*. Roel alude al ideólogo comunista búlgaro Georgi Dimitrov, entonces secretario de la Internacional Comunista, a quien se achacaba el aprovechamiento revolucionario de la mentira oportunista.
[24] Luis Cabrera, "Muchas verdades", *La Reacción*.
[25] No confundirlo con su homónimo católico, a la sazón desaparecido, surgido en 1870.

y algunas de éstas provinieron de excomunistas conversos al anticomunismo, como Rubén Salazar Mallén.[26]

Con el anticomunismo como punto neurálgico del discurso de *La Reacción (?)* se hilvanó tenazmente la crítica y reprobación del gobierno cardenista. Se fustigó la agitación sindical, las pocas garantías concedidas a los empresarios nacionales y extranjeros, la vulnerabilidad de la propiedad privada y la educación socialista. Según el director Aquiles Elorduy, desde su sección "Mi cuarto a espadas", existió una "Trinidad dirigente" compuesta por Cárdenas, Luis I. Rodríguez y Lombardo Toledano, cómplice de la deriva procomunista y violadora del orden constitucional.[27] Para otros colaboradores del semanario, como el abogado y periodista yucateco Bernardo Ponce, el cardenismo y los gobiernos precedentes se identificaban con una engañosa "dictadura legal" donde al final quienes promulgan las leyes son elegidos por una camarilla y no por el pueblo escarnecido.[28] "Una dictadura hipócrita y mucho más corruptora del pueblo que las de otro tipo", sentenciaba.[29]

Pese a que los múltiples ataques al gobierno acusaban su carácter dictatorial, autoritario, y hasta su vocación totalitaria, con sus excepciones el régimen pareció tolerar en algún grado a esta batalladora prensa oposicionista. Fue la antedicha una peculiaridad de un sistema político de partido único en vías de eternizarse en el poder, hábil en el frente cultural y en la misión de reclutar intelectuales,[30] acaso porque un refinado cálculo así lo aconsejaba. Por ello algunos recientes estudiosos han relacionado al régimen, que entonces se consolidaba y tomándolo en su larga duración, con el término de *dictablanda*.[31] En *La Reacción (?)*, al menos durante el gobierno de Cárdenas, hubo quienes reconocieron el respeto a la libertad de prensa. Empezando por Elorduy: "habremos de confesar, y yo lo hago con verdadero gusto, que la libertad de imprenta es un timbre glorioso que nadie puede quitarle".[32] Y en otro lugar ratificó: "[…] confieso con orgullo de ciudadano amante de las libertades, que no he recibido ni la más leve

26 Rubén Salazar Mallén, "Dos anécdotas", *La Reacción*.
27 Aquiles Elorduy, "El deporte oficial", *La Reacción*; "El cuento de la buena pipa", *La Reacción*.
28 Bernardo Ponce, "La dictadura 'legal'", *La Reacción*; "¿El general Cárdenas es un dictador?", *La Reacción*.
29 Bernardo Ponce, "Boceto del Gral. Cárdenas", *La Reacción*.
30 Roderic Ai Camp, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*.
31 Paul Gillingham y Benjamin T. Smith (eds.), *op. cit*.
32 Aquiles Elorduy, "Sobra coronel y falta el abogado", *La Reacción*.

insinuación, ni la más insignificante advertencia encaminada a matar la publicación de mi periódico, de manera que HACIA LAS AUTORIDADES no tengo más que respeto absoluto en ese sentido".[33]

El pintor y escritor jalisciense Gerardo Murillo (1875-1964), mejor conocido como el doctor Atl, calificaba al gobierno de Cárdenas como "dictadura tolerante". Pero al margen de ese reconocimiento, Murillo se atrevió a cuestionar y a responderse públicamente sobre las razones de esa tolerancia en términos poco halagüeños para sus compañeros de trinchera en la oposición:

> […] ninguno de los presidentes anteriores se sintió tan fuerte como se siente el general Cárdenas. Esta seguridad […] y el conocimiento completo de las condiciones económicas e ideológicas en que se encuentran todos los grupos oposicionistas y los individuos descontentos, lo muestran siempre dispuesto a obrar con benevolencia y a dejarnos hablar. El sabe muy bien que nuestras críticas, nuestras diatribas, nuestra palabrería, no es suficiente para dañar ni su política ni su persona. Los que escribimos contra el gobierno nos creemos unos héroes y nos sentimos saturados de vanidad cuando la gente dice llena de admiración: ¡Qué valor civil tiene Fulano! ¡Qué riñones tiene Mengano! ¡Qué hombre es Zutano, no tiene miedo a nadie! No nos hagamos ilusiones. Tenemos valor porque contamos de antemano con la tolerancia presidencial. Nos mostramos héroes, no ante el peligro, sino ante la paternal benevolencia del general Cárdenas. Por eso estoy seguro que a la hora que metan a la cárcel a alguno de nosotros, siquiera por un mes, al resto de los valientes se les apagarán los humos heroicos, como a muchos se les apagaron en diversas ocasiones durante regímenes pasados. En el momento mismo […] en que el general Cárdenas vea, o simplemente presienta, que tiene un verdadero enemigo delante, lo aplastará sin misericordia.[34]

[33] Aquiles Elorduy, "La declaración del triunvirato", *La Reacción*. Si bien hay contradicciones, pues a los seis meses de inaugurado el semanario la dirección editorial decía temer no llegar al aniversario "pues ya por MEDIOS políticos, ya por PANICO de la C. T. M., ya por anemia financiera, podemos quedar sin resuello el día menos pensado", *La Reacción*, "La fiesta de La Reacción", núm. 27, 21 de marzo de 1939.

[34] Gerardo Murillo, "La situación de los oposicionistas ante la dictadura tolerante", *La Reacción*.

¿Pretendió el doctor Atl un análisis realista sobre las posibilidades de la prensa de oposición? En cualquier caso, parece que su creencia fue que, por sí sola, era insuficiente para derrumbar el orden constituido. A su juicio, la permisividad gubernamental era la mejor prueba de que no representaban un desafío serio, y desconfiaba de la reciedumbre de muchos intelectuales anticardenistas si la actitud de las autoridades trocase en abierta e indisimulada represión. La reflexión de Murillo implicaba que la prensa crítica, si bien era oportuna porque fomentaba una corriente de opinión favorable, debía cuajar pronto en una alternativa política viable liderada por "un guía" que pelease con buenas perspectivas de éxito en las elecciones presidenciales de junio de 1940, o México se desbarrancaría por el caos y acabaría como Rusia o España.[35]

Desde enero de 1939, buscando encauzar políticamente la oposición, buena parte de los colaboradores del periódico, incluyendo a su fundador, figuraron en el Centro de Unificación Nacional Revolucionaria que encabezaron los generales Gilberto Valenzuela y Ramón Iturbe, donde también aparecían otros personajes como los generales Marcelo Caraveo, Emilio Madero y Antonio Díaz Soto y Gama. Esta agrupación atrajo al Partido Revolucionario Anticomunista del general Manuel Pérez Treviño y al Partido Social Demócrata de Jorge Prieto Laurenz.[36] En septiembre de 1939 Luis Cabrera escribió a Elorduy, felicitándole por el primer aniversario del semanario, cuyo mérito consistía "en la actitud de desafío […] contra el servilismo general y contra la cobardía imperante". Según Cabrera, antes "nadie se atrevía a hablar sobre la verdadera situación de nuestro país, ni menos a criticar la actuación de nuestro Gobierno". *La Reacción (?)* habría anunciado "la alborada cuando los demás gallos estaban durmiendo". Si bien desconozco el tiraje de ejemplares, esta opinión de Cabrera señala la relevancia del semanario en el ámbito periodístico de la época. Ahora bien, a decir de Cabrera, dada la proximidad de la contienda electoral, habría llegado "el momento de la acción", donde "los escritores cedan el paso a los hombres de lucha".[37] El gobierno, a su criterio, había caído en el descrédito. Era el momento de una resuelta acción política.

35 Gerardo Murillo, "La conciencia pública y el momento político", *La Reacción*.

36 *La Reacción*, "Centro de Unificación Nacional Revolucionaria", núm. 20, 31 de enero de 1939.

37 Luis Cabrera, "Carta de Luis Cabrera para Aquiles Elorduy", *La Reacción*.

La crítica de *La Reacción (?)* al cardenismo abarcó la política exterior, cuyo inciso más relevante fue la postura y participación del gobierno mexicano en la guerra civil española. Más aún, considero que este apartado fue particularmente relevante en su discurso, pues permitió asociar, en clave anticomunista, las condiciones prevalentes a ambos lados del Atlántico. Dado que *La Reacción (?)* apareció desde septiembre de 1938, para entonces habían transcurrido más de dos años de lucha en España y la guerra civil se aproximaba a su desenlace. Para entonces la balanza se inclinaba al bando *nacional* y se avecinaba la derrota definitiva del gobierno republicano del Frente Popular. En las postrimerías de julio de 1938, el "ejército popular" golpeaba y agotaba sus últimas posibilidades en la ofensiva que dio pie a la Batalla del Ebro. A la postre, el ataque fue contenido y los llamados *nacionales* pasaron al contraataque, precipitando enseguida la caída de Cataluña. Fue la antesala para el triunfo definitivo de las tropas del general Franco.

Para los redactores de *La Reacción (?)*, la guerra civil española fue un tema recurrente. Hubo quienes mostraron sus simpatías por los rebeldes españoles, en tanto que otros se limitaron a condenar al bando frentepopulista y a reprobar el apoyo otorgado a ellos por el gobierno mexicano. El gobierno de Cárdenas, a través de sus embajadores y delegados, justificó su posición afirmando que contribuía a la defensa del único gobierno legal de España.[38] Mas desde las columnas del periódico de Elorduy se cuestionó la legalidad del gobierno peninsular en un ataque que equivalía a torpedear la línea de flotación de la argumentación prorrepublicana.

El análisis y comentario jurídico sobre el *statu* del gobierno presidido por Manuel Azaña corrió a cuenta de quien fuera discípulo de Emilio Rabasa, cofundador de la Escuela Libre de Derecho y después del Partido Acción Nacional: el abogado potosino y profesor de Derecho

[38] Manuel Ortuño Ramírez (ed.), *Diplomáticos de Cárdenas. Una trinchera mexicana en la Guerra Civil (1936-1940)*. Así lo afirmó el presidente del Congreso, el diputado Luis Enrique Erro, en su contestación al discurso de informe presidencial del 1 de septiembre de 1936. "Vender pertrechos de guerra y prestar ayuda moral e inclusive material a un Gobierno amigo, legítimamente constituido, está perfectamente ajustado a las normas de ética que presiden la vida de relación internacional. Obrar de otro modo equivaldría a conceder implícita beligerancia a una insurrección militar a todas luces contraria al sentir del pueblo de México". Citado en Félix Gordón Ordás, "La rebelión militar española y el derecho internacional", *El Nacional*.

Constitucional Manuel Herrera y Lasso (1890-1967). De acuerdo con él, la guerra de España no podía ser indiferente para "ningún mexicano que tenga sentido histórico y con él la conciencia de su estirpe hispánica". Naturalmente este jurista no podía caer en la indolencia, pues se asumió abiertamente partidario de la rebelión y espetó que "el gobierno de Azaña está viciado de ilegitimidad de origen, porque debió su existencia al golpe de estado que perpetraron las Cortes cuando depusieron al Presidente Alcalá Zamora".[39]

Herrera y Lasso apuntaba que, según el artículo 81 de la Constitución española, al presidente le correspondía la facultad de disolver las Cortes con tres restricciones: una de ellas era que podía disolverlas hasta en dos ocasiones, y otra que en caso de segunda disolución las nuevas Cortes podrían evaluar la necesidad de la medida. Si el voto de estas nuevas Cortes resultaba con mayoría desfavorable a la necesidad de la anterior disolución se procedería con la destitución del presidente en funciones. En principio, cabía aclarar que la disolución de las Cortes Constituyentes de 1931 había sido declarada como "no computable", con la venia de la izquierda republicana. Ocurrió más tarde que las Cortes del así llamado por las izquierdas "bienio negro" (1934-1935), con mayoría de los republicanos del Partido Radical de Lerroux y los católicos de la CEDA de Gil Robles, fueron disueltas por Alcalá Zamora de acuerdo con el consejo de líderes de la izquierda como Martínez Barrio, Azaña y Largo Caballero. El jurista afirmaba que, luego, todavía inconcluso el proceso electoral de febrero de 1936, de cara a formar nuevas Cortes, las izquierdas se proclamaron triunfadoras y echaron a Portela Valladares, jefe del Gabinete que presidió las elecciones. "Los impacientes vencedores no reciben el poder; lo asaltan con desprecio de la Ley y grave quebranto de la prestancia y decoro del Presidente de la República".

En este contexto Herrera y Lasso sostenía que las izquierdas, "quienes pretendían subvertir el orden constitucional", vieron la oportunidad de deshacerse del último obstáculo: el presidente Niceto Alcalá Zamora. Propusieron que las nuevas Cortes votaran si fue necesaria la anterior disolución de Cortes, de enero de 1936, y contaron arbitrariamente como primera disolución a las Cortes Constituyentes de 1931, que en el pasado, refrenda, había sido declarada por los mismos promotores de la medida como no computable. Luego con los votos de los diputados del Frente Po-

[39] Manuel Herrera y Lasso, "La ilegalidad del gobierno de Azaña", *La Reacción*.

pular y la abstención de la minoría "quedó consumado el golpe de estado". El dictamen de Herrera y Lasso fue categórico:

> Hágase caso omiso de la contradicción de quienes sostuvieron primero que la disolución de las Cortes Constituyentes no era computable de acuerdo con el artículo 81 de la Constitución y la incluyeron después en el precepto. No se tome en cuenta siquiera, la deslealtad de aconsejar al Presidente la expedición del decreto de disolución para castigarlo más tarde con la destitución por haberlo expedido. De todos modos, la conclusión se impone.
>
> El resultado mismo de las elecciones que dieron el triunfo al frente popular contra la mayoría que en el Congreso anterior controlaba Gil Robles, justificaba el decreto de disolución. Al declararlo innecesario, las flamantes Cortes de 1936 reconocieron que no tenían razón de existir, rompieron todos los títulos de legitimidad, y al destituir al Presidente Alcalá Zamora, mediante un procedimiento que viola la letra y el espíritu de la Constitución y desvirtúa la esencia misma del régimen parlamentario, perpetraron un flagrante golpe de estado.
>
> De ahí nació viciada en su origen y herida de ilegalidad la presidencia de don Manuel Azaña.[40]

Razonamientos como el de Herrera y Lasso socavaban la imagen que el gobierno mexicano cultivaba sobre la guerra de España para respaldar su actitud, ante el mundo y sus connacionales. Otros colaboradores del periódico pusieron en entredicho que la guerra civil española fuera una lucha entre la democracia y el fascismo. De acuerdo con Pedro Zuloaga, el peso de los soviéticos dentro del gobierno del Frente Popular puso en evidencia "la fábula de que los rojos españoles y sus aliados defendían la democracia".[41]

Distinto argumento empleado por los simpatizantes del gobierno mexicano, para justificar el apoyo al Frente Popular español, redundaba en la tesis de que en la Península Ibérica se estaba produciendo una agresión imperialista extranjera protagonizada por Alemania, Italia y Portugal. Según esto, los sublevados españoles representaban a grupos tradicionalmente privilegiados dentro de la sociedad española, sin verdadero

40 *Idem*.

41 Pedro Zuloaga, "La intervención soviética en España", *La Reacción*.

arraigo popular, y su levantamiento antidemocrático servía de marioneta a Hitler y Mussolini en el ajedrez internacional.[42] Por esto, los ejércitos alemanes e italianos equivaldrían a la columna vertebral del alzamiento *nacional*: una invasión disfrazada. Este discurso fue igualmente objetado desde *La Reacción(?)*. Fue el abogado, periodista e historiador nuevoleonés Nemesio García Naranjo (1883-1962), exministro de Instrucción Pública con el general Victoriano Huerta, quien subió a la palestra para refutar la especie gubernamental, por "inexacta". "En las filas insurgentes, militan algunos miles de italianos y alemanes; pero el pensamiento, el desarrollo y la ejecución de la campaña, han sido fundamentalmente españoles". Cortaba el paso a la comparación —cara al discurso oficialista— con la intervención francesa en México en el siglo XIX, a su modo de ver improcedente pues en ésta hubo una sujeción de los jefes militares mexicanos a los comandantes franceses. En España no sucedía algo similar; no existía "un Bazaine". "Una cosa es admitir la ayuda extranjera, en una empresa española, y otra muy distinta es brindar la ayuda española en una empresa extranjera", explicó.[43]

Nemesio García Naranjo, a diferencia de otros copartícipes del semanario, más exaltados, se manejaba con mayor prudencia. Guardó cierta distancia respecto al gobierno del general Franco, cuya valoración creyó por entonces prematura. A menudo escribió sobre geopolítica, y sus análisis podían ser perspicaces. Vaticinó que la España *nacional*, vencedora, contaría con muchas posibilidades de mantener su independencia ante sus peligrosos aliados de Alemania e Italia. El Eje Roma-Berlín era coyuntural, decía, y difícilmente habría acuerdo en el desmembramiento de España; además, las potencias democráticas occidentales se opondrían a la absorción de España por las potencias del Eje, y Franco podría jugar esta baza para mantener la autonomía de su patria. Por eso concluía anunciando su "fe en la resurrección de España".[44]

La Reacción (?) no fue un periódico monocromático, como lo demuestran los desacuerdos entre sus plumas. En varias oportunidades García Naranjo confrontó directa o indirectamente a algunos de sus compañeros en el rotativo, sobre todo a quienes consideraba muy germanófilos y filonazis a fuer de anticomunistas y antisemitas como Carlos Roel. Sen-

42 Citado en Manuel Ortuño Ramírez (ed.), *op. cit.*, pp. 23-70.
43 Nemesio García Naranjo, "El porvenir de la Madre Patria", *La Reacción*.
44 *Idem.*

sibilizado por los acontecimientos de la *Kristallnacht*,[45] creyó conveniente distanciarse de posturas que le escandalizaban: "Cuando delante de un hombre honrado, se colocan dos bestialidades, está obligado a rechazar los dos términos de la disyuntiva".[46] Las dos bestialidades a las que se refirió eran, según su criterio, el comunismo y el nazismo. Don Nemesio reparó en que el compromiso ideológico con respecto a la guerra de España usualmente conllevaba ceguera y adopción de un criterio sectario: "Durante la guerra civil española, muy pocos de los que condenaron el asesinato de Calvo Sotelo, tuvieron la precaución de lanzar el mismo anatema contra los ejecutores del poeta García Lorca".[47]

El tono pretendidamente sosegado y equilibrado de Nemesio García Naranjo no quita que en ocasiones juzgase con severidad. Cuando era cuestión de tiempo para que las tropas franquistas alcanzasen los Pirineos, el presidente Manuel Azaña cruzó la frontera para refugiarse en Francia y desde allí renunció a su alto cargo. García Naranjo consideró aquello la única nota "que no ha sido de bravura" durante la guerra de España. A Azaña le recriminó su cobardía, el no haber estado a la altura de su investidura. Según él, su deber habría sido "aceptar la responsabilidad de dicha rendición. Cualquier cosa: menos fugarse…".[48] Clásico en él, recurrió a comparaciones históricas, contrastando la supuesta cobardía de Azaña con el final épico de Cuauhtémoc, el honorable colofón del archiduque Maximiliano en el Cerro de las Campanas y el decoroso embate postrer de Napoleón III en Sedán. Con esos ejemplos don Manuel quedaba muy mal parado. Por lo regular García Naranjo reprendió duramente a los cabecillas del gobierno del Frente Popular Español y en Azaña, concretamente, creyó ver un ídolo con pies de barro a la merced de otros mandamases: "[…] don Manuel Azaña no es un jefe, y quienes mejor lo saben son Negrín, Álvarez del Vayo, Largo Caballero y demás políticos rojos que lo utilizaron como pantalla, para disponer a su antojo de los destinos de la República".[49] Teñido de rojo, pues, habría quedado el gobierno de Azaña,

45 Tras el asesinato del diplomático alemán Ernst von Rath, la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938 en Alemania y Austria sucedieron una serie de graves violencias contra los judíos.

46 Nemesio García Naranjo, "Entre dos bestialidades", *La Reacción*.

47 Nemesio García Naranjo, "El imperio de la secta", *La Reacción*.

48 Nemesio García Naranjo, "El papel tristísimo de Azaña", *La Reacción*.

49 *Idem*.

reforzando la tendencia general en el discurso del semanario, que asociaba las condiciones de España y México.

Un singular exponente de la derecha religiosa radical fue el filósofo guanajuatense Jesús Guisa y Azevedo (1900-1986). Con un pasado de seminarista en Morelia, luego doctorado en la Universidad de Lovaina, Bélgica, y durante la cristiada desterrado a los Estados Unidos, retornó al país para continuar actuando en la disidencia.[50] Con relación a la guerra civil española fue un declarado y apasionado simpatizante de los *nacionales*.[51] Como hiciera don Nemesio, Guisa y Azevedo también consideró falso "que la España nacionalista está dominada cruelmente por extranjeros: los italianos, alemanes y moros". En octubre de 1938 Guisa advirtió que muy pronto Franco consumaría el triunfo de su causa, y la primera consecuencia para México sería el dilema de reconocer oficialmente a ese gobierno o continuar desconociéndolo. Si optaba por lo segundo, Guisa adelantaba que se seguiría cayendo en una serie de contradicciones insostenibles: "¿Va nuestro gobierno a ignorar siempre a la España nacionalista? Que no se diga que México, por el horror a las dictaduras, nunca tendrá tratos oficiales con el Generalísimo. Tiene tratos ahora con Hitler y Mussolini…".[52] Por esos días Cárdenas, orillado por las circunstancias desgajadas de la expropiación, le vendió petróleo a Hitler y sus aliados.[53] Guisa acusaba al gobierno mexicano de no ser consecuente con sus principios de antifascismo, antiimperialismo y anticapitalismo, pues también trataba "con Inglaterra, que es monarquía, y con los Estados Unidos, que son un país burgués capitalista conquistador e imperialista". En cambio, dijo, México debería tener "relaciones íntimas con Rusia, que es la patria de los trabajadores, según dicen, los líderes", pero "ignora oficialmente a los soviets".[54]

50 María Gabriela Aguirre Cristiani *et al*., *Diccionario de protagonistas del mundo católico en México. Siglo XX,* pp. 317-319.

51 Jesús Guisa y Azevedo, *Doctrina política de la reacción*; Rodrigo Ruiz Velasco Barba, "Reaccionar bajo la enseña de la hispanidad: la revista *Lectura* en la batalla de las ideas, 1937-1939", *Signos Históricos*; Carlos Sola Ayape, "La España franquista, madre y guía espiritual de México: una visión desde la pluma de Jesús Guisa y Azevedo", y "Entre el catolicismo y la españolidad. Las claves del pensamiento del hispanista mexicano Jesús Guisa y Azevedo".

52 Jesús Guisa y Azevedo, "El Gral. Cárdenas ante el generalísimo Franco", *La Reacción*.

53 Enrique Krauze, *op. cit*., p. 158.

54 Jesús Guisa y Azevedo, "El Gral. Cárdenas ante el...", *La Reacción*.

Guisa y Azevedo pensó que la fuerza de los hechos finalmente se impondría y el gobierno mexicano se vería obligado, aunque a regañadientes, a reconocer por pragmatismo al gobierno de Franco. La sola imagen de ese futuro, supuestamente cercano, era motivo de regocijo para este filósofo de la contrarrevolución, el solo pensar que "Bassols, Mora Tovar, Luis Rodríguez o algún otro lombardista de hueso colorado puedan ser los embajadores de México ante el gobierno totalitario, reaccionario, clerical, nacionalista de Franco".[55] Ante la inminente derrota de los republicanos, el noticiario del semanario exigía que México estableciera relaciones con la España *nacional*, o se haría "el ridículo internacional al que con tanto empeño cooperó Bassols, en el caso de Etiopía".[56] Todo era vano: el gobierno mexicano albergó un etéreo gobierno republicano español en el exilio y siguió enemistado con el de Madrid hasta la muerte de Franco y la transición a la democracia.[57]

El doctor Atl fue igualmente un incendiario enemigo de la política exterior del gobierno de Cárdenas. Acaso el semanario alcanzó el pináculo de su violencia discursiva a través de Gerardo Murillo. Para el irascible pintor jalisciense, el "espíritu izquierdista" del presidente mexicano quedaba a la intemperie por "la elección de sus amigos extranjeros. No hay ninguno entre ellos que sea una persona decente". En la mención de ellos se apilaron los dicterios sobre los adelantados del gobierno republicano español. Empezando por Azaña, "este pequeño miserable que abrió las puertas de España para que Rusia las llenara de sangre y le extrajera todo el oro acumulado en su Tesorería". Para el ministro y diplomático socialista español Julio Álvarez del Vayo, cuyos artículos de opinión eran leídos en *El Nacional*, Murillo decía no tener "palabras en ninguna lengua, ni en la de Tepito, para definir su bajeza moral, su corrupción mental y el carácter de las maniobras en que envolvió a su país con el único fin de convertirlo en una dependencia de Moscú".[58] La retahíla continuaba con León Trotski:

55 *Idem.*

56 *La Reacción, "Consumatum est"*, núm. 29, 4 de abril de 1939. El autor no aclaraba en qué consistió ese supuesto ridículo en el caso italo-etíope.

57 Luisa Treviño y Daniel de la Pedraja, *México y España, transición y cambio*, pp. 39-40.

58 Gerardo Murillo, "Los amigos del señor presidente", *La Reacción*.

el judío internacional "que sólo ha servido para esclavizar al pueblo ruso" y luego con uno de los socialistas españoles, "ese tipo repugnante física y moralmente, que se llama [Indalecio] Prieto, y que lo es de hecho hasta el fondo del alma —si es que tiene alguna— otro huésped de honor del señor Presidente [Cárdenas].[59]

Particularmente, el doctor Atl embistió contra el último presidente del consejo de ministros de la República española. Tras una entrevista de Raúl Noriega en *El Nacional* con el socialista Juan Negrín, Murillo dedicó un artículo a refutar lo que creyó un vulgar panegírico del político canario. El escrito manifestó rechazo al bando frentepopulista e inclinación hacia el bando insurgente. Para el paisajista, en junio de 1939 Negrín ya no representaba los intereses de una república que se hallaba sepultada. Aseveró: "Los únicos intereses que defienden son las barras de oro y las joyas antiguas que se robaron en los bancos y en las iglesias".[60]

El ministro Juan Negrín fue un inflexible partidario de la resistencia republicana a ultranza, y su intención era prolongar la guerra civil lo suficiente para enlazarla con la próxima Segunda Guerra Mundial de manera que la situación pudiera dar un vuelco a favor de su bando. Durante la entrevista Negrín sostuvo que el triunfo de la rebelión era pasajero, que los españoles no soportarían un régimen de terror y que Franco no contaba con apoyo popular. Frente a esto, Atl ironizaba: "En efecto, señor doctor [Negrín], el pueblo español no soportó el régimen de ustedes, que era de puro terror organizado". Contra la idea del malquerido político socialista, esgrimió que "Franco demostró durante la guerra —y está demostrando ahora en tiempos de paz— que tiene como apoyo una sóla masa: la masa del pueblo español. Y esto es lo que a ustedes les arde". Para él, la Segunda República española estaba enterrada y su quimérica supervivencia se de-

59 *Idem.*

60 Gerardo Murillo, "El Nacional exhibe al Dr. Negrín", *La Reacción*. Aunque no concretó, con toda probabilidad pensó en el yate *Vita*, que transportó a Veracruz bienes incautados o saqueados) cuando la derrota del gobierno republicano era inminente. La llegada de estas riquezas con incalculable valor artístico e histórico motivó que la prensa de oposición pidiese a Cárdenas aclaraciones sobre la responsabilidad de su gobierno en un suceso que podía perjudicar la reputación de México, como hizo otro colaborador de *La Reacción (?)*. Gustavo Molina Font, "Por el decoro de la nación", *La Reacción*.

bía al interés depositado "en el bolsillo de sus defensores", a quienes creía culpables de entregar su país a la Unión Soviética.[61]

En el semanario un recurso empleado era, como avanzamos, la homologación de la situación española con la mexicana, y particularmente la comparación entre los políticos oficialistas y los frentepopulistas hispanos. La representación sobre la guerra civil española fue así encajada en la política mexicana. A veces esto se lograba mediante procedimientos muy simples, como inocular un apellido ajeno al nombre de algún detestado político local. Antonio Caso Jr., se refería al embajador de México en España y antiguo gobernador de Veracruz como "Adalberto Azaña Tejeda".[62]

El periódico mantuvo un enfrentamiento permanente con *El Nacional*, el diario del PRM. A los redactores de *La Reacción (?)* les resultó fácil acusar el "optimismo nato" del periódico oficialista, una vez que éste difundió la idea de que las operaciones militares de la guerra civil eran más favorables a los republicanos y esto no reflejaba la realidad. En el "Noticiario semanal" se mofaban de esta miopía atribuible a la ideología: "Para los expulsatintas de [*El Nacional*] el tiempo no pasa y todo lo ven a través de los lentes rojos que especialmente para ellos encargaron a Rusia, Lombardo Toledano y Hernán Laborde".[63]

En la sección de noticias se comentaban los descubrimientos que las tropas *nacionales* hicieron durante la toma de Barcelona: "En las cárceles y otros edificios […] se han descubierto verdaderas salas de tortura: collares eléctricos, sillas para electrocutar, celdas para convertir a los enemigos en verdaderas paletas heladas, etc., etc".[64] Tales fueron las escalofriantes *checas*.[65] La nota de *La Reacción (?)* no perdía la oportunidad de asociar este instrumento de tortura en la zona republicana con los métodos stalinistas y con el "nuevo discurso de Hernán Laborde [el dirigente del Partido Comunista Mexicano], incitando al asesinato colectivo".[66] España se volvió ocasión para "concientizar" a los mexicanos sobre lo que les podía espe-

61 Gerardo Murillo, "El Nacional exhibe al Dr. Negrín", *La Reacción*.

62 Antonio Caso Jr., "Independencia económica", *La Reacción*.

63 *La Reacción*, "Azaña victorioso… en El Nacional", núm. 20, 31 de enero de 1939.

64 *La Reacción*, "Stalin en España", núm. 21, 7 de febrero de 1939.

65 Las mismas que no pasaron desapercibidas para un joven combatiente revolucionario inglés conocido como George Orwell, que las refiere en su autobiográfico *Homenaje a Cataluña* y cuyos ecos sombríos llegan hasta *1984*.

66 *La Reacción* (1939), "Sí… pero… ¿quién califica?", núm. 29, 4 de abril de 1939, 6A. El periódico transcribe una nota de *Excélsior* sobre un discurso de Laborde: "Atacó rudamente a 'los bandoleros de San Juan de Letrán' y pidió para ellos cárcel perpetua.

rar en el futuro próximo. Carlos Roel que, junto con el doctor Atl, fue el campeón del antisemitismo en el diario, se pronunció con respecto a estos hallazgos: "en estas torturas de Barcelona hay algo de tártaro, de asiático; o, mejor aún, de satánico. Es una maldad surgida de las fuerzas que han hecho de la Rusia judaico-bolchevique amenazante ciudadela…".[67]

Así como en el rotativo se destacaron aspectos desfavorables a los republicanos, se desmintieron o se relativizaron las noticias que divulgaban crímenes de los sublevados. Carlos Roel empleaba esta retórica añadiendo sus característicos tintes. Achacaba "incontables mentiras" sobre la marcha de la guerra civil española a "la siempre fecunda publicidad judaica". A sus ojos, la insidia más repetida era la que atañe al bombardeo premeditado de los civiles por la aviación rebelde. Roel admitía muertes de civiles no combatientes por obra de las bombas arrojadas desde el cielo por los *nacionales*, pero rechazaba que esto se produjera con "un propósito deliberado".[68]

Consumado el triunfo del ejército *nacional*, hubo muestras de júbilo en *La Reacción (?)*. Bernardo Ponce exclamó con beneplácito: "Otra vez el león español. Ahora España resurge. Frente al grito de impotencia del comunismo en derrota, se alza la España nueva…". Y junto con la victoria la afirmación de la esperanza hispanista. Ponce presagiaba pronto el redoblamiento de "una lucha de índole espiritual en Iberoamérica" entre "dos corrientes culturales y políticas". Por un lado, el panamericanismo como instrumento ideológico de dominio estadunidense y, por otro, la hispanidad, entendida no como Imperio español, sino como "comunidad cultural de todos los pueblos hispánicos", fundamentada en la historia y la tradición, dique frente al imperialismo anglosajón.[69] Se rechazaba que la idea "imperial" enarbolada por el franquismo y Falange fuese un riesgo para la independencia nacional, y se atribuyó al "resentimiento de Cárdenas" la expulsión de varios falangistas de México. "El peligro no está en Europa, está en América, en los Estados Unidos del Norte", advertía al presidente Cárdenas un editorial del semanario *reaccionario*.[70]

Dijo que el 'frente popular' obtuvo su primera gran victoria matando a Cedillo, sólo necesita de veinticuatro horas para acabar con los reaccionarios".

67 Carlos Roel, "España vista desde Francia", *La Reacción*.

68 Carlos Roel, "Bombas y mentiras", *La Reacción*.

69 Bernardo Ponce, "España en los destinos de América", *La Reacción*.

70 *La Reacción*, "El resentimiento de Cárdenas", núm. 30, 13 de abril de 1939.

Contra el exilio republicano

Al amanecer del año de 1939 el abatimiento del Frente Popular Español era inminente. En septiembre de 1937 el socialista Juan Negrín, presidente del consejo de ministros, tomó la precaución de confiar a su correligionario, Juan Simeón Vidarte, la entonces secreta misión de viajar a México para pactar con Cárdenas "la emigración de millares de españoles, que serían fusilados por Franco, de quedarse en España. Uno de los países que puede acogernos es México cuya simpatía por la República la ha demostrado en todos sus actos".[71] El éxodo de refugiados españoles a territorio mexicano desató una verdadera avalancha de reacciones hostiles de la prensa opositora. Puede decirse, sin temor a exagerar, que, con motivo de la llegada de miles de derrotados republicanos, el volumen empleado por la oposición revolucionó su agresividad hasta volverse histérico. De algún modo era previsible que estos hechos obsesionasen más a la oposición, porque su impacto sobre la sociedad mexicana prometía ser directo, y las emociones podían capitalizarse en las no tan lejanas elecciones presidenciales de 1940. El asilo prestado a los exiliados españoles por el gobierno de Cárdenas ha significado para la posteridad un capítulo bienhechor, humanitario, filantrópico, pero para muchos de los mexicanos coetáneos la llegada de aquel contingente significó hondo malestar.

El ambiente principió a caldearse cuando en enero de 1939 se barajó la posibilidad de que México recibiera un número limitado de soldados republicanos. *La Reacción (?)*, por conducto de Antonio Caso Jr., respondió con sarcasmo: "Mil quinientos derrotados milicianos azañistas, próximos a desembarcar en las acogedoras playas del país. ¡Oh, gran corazón del Presidente Cárdenas, que traes a tu patria todos los desperdicios internacionales!".[72] Este escritor interpretó que los transterrados vendrían a reforzar la temida revolución social, y tocó la alarma para una sociedad que debería movilizarse con el objetivo de impedir tales proyectos: "Ya Lombardo lo sabrá aprovechar para que instruyan en el manejo de las armas, no ya de los bastones, a sus sindicalizadas greyes cetemistas. Frente popular como corolario de la democracia de los trabajadores, posible, sólo, por inconciencia gubernativa e inercia ciudadana".[73]

71 Juan Simeón Vidarte, *Todos fuimos culpables*, p. 765.
72 Antonio Caso Jr., "Frente popular", *La Reacción*.
73 *Idem*.

A continuación aparecieron en tropel artículos agoreros manufacturados por las principales plumas del semanario. Gustavo Molina Font escribió que el contingente esperado saldría de "las huestes internacionales organizadas por los gobiernos de Stalin y de Léon Blum". Es decir, de las famosas Brigadas Internacionales en retirada, los cuerpos de voluntarios comunistas y multinacionales enlistados en apoyo del gobierno de la Segunda República. El autor explicó, en clave anticomunista, las circunstancias que habrían orillado a la medida:

> El incontrolable avance de las fuerzas nacionalistas del Gral. Franco, ha hecho pensar, sin duda, a los jefes del comunismo internacional, en la inutilidad de seguir manteniendo a sus mercenarios en España, en donde la guerra puede considerarse ya definitivamente perdida para los bolcheviquis, y en la posibilidad de utilizarlos, con mejor provecho, en nuestro país, en donde hacen falta profesionales de la guerra de clases y de la acción violenta, para entrenar a las milicias de Lombardo Toledano y convertirlas en efectivas fuerzas de choque o para adiestrarlas, cuando menos, en los drásticos y ejecutivos procedimientos para los jefes del comunismo.[74]

Molina no se atrevía a afirmar que esa acción fuera un as bajo la manga de Cárdenas, pero sí advertía que esa era la convicción del resentido expresidente Calles desde su destierro en Estados Unidos. En cualquier caso, concluyó, la próxima inmigración de estos elementos "es ya un grave peligro para México".[75] Progresivamente, el tema fue acaparando mayores espacios en *La Reacción (?)* y las secciones de noticias dieron pábulo a la indignación con versos satíricos: "México quiere frijoles/y están trayendo españoles./Ya hemos importado el ayo-/cote que es un Prieto gordo,/y si Dios no se hace sordo,/habrá que importar al fin/una fanega del Vayo/y una Miaja de Negrín".[76] El escritor y poeta Benito Pérez-Verdía reprobó también la decisión del gobierno y en agosto de 1939 se refirió a la versión que modificaba las cifras: no serían mil quinientos los trasplantados sino cien mil.[77] Pérez-Verdía expresaba su escepticismo sobre el supuesto propósito pacífico y laborioso de los inmigrantes, una imagen que el gobierno

74 Gustavo Molina Font, "Los mercenarios rojos", *La Reacción*.
75 *Idem*.
76 *La Reacción,* "Del Comité de Subsistencias", núm. 27, 21 de marzo de 1939.
77 Benito Xavier Pérez Verdía, "Aventureros capitalistas (?)", *La Reacción*.

cultivaba para contrarrestar el nerviosismo de una parte de la sociedad. Para él, no se trataba de la visita de "San Franciscos": "¡cuán lejos están de ser elementos benéficos para el país esos izquierdistas que se han refugiado ahora en territorio francés, como punto de escala hacia nuestro país: la tierra prometida por el Moisés de hogaño, General Cárdenas!".[78]

No resulta muy aventurado asegurar que la vecindad de las elecciones presidenciales a mediados del año siguiente fue factor para que se produjese tan irritada resistencia. En recuadro se leía: "Es traición a la Patria el traer los mercenarios rojos". Y luego: "Los mercenarios rojos vienen a apoyar la candidatura de Múgica". Quizá se sopesase la oportunidad de tomar la noticia como catalizador de la resistencia mediante la siembra de pánico y así impulsar una fuerte campaña que estimulara la movilización social y fuera incluso electoralmente redituable para el futuro candidato de oposición. En la empresa de vituperar al gobierno mexicano por la aceptación de los huidos se distinguieron dos exmilitantes de la izquierda mexicana. Uno de ellos, Rubén Salazar Mallén, opinó que la sociedad era presa de lo que llamó "el timo de la hospitalidad". Este escritor avisó con fatalismo que "pronto los asesinos de España, de la España verdadera, no del régimen comunistoide que tan mal representó Azaña, cubrirán de inmundicia nuestras playas y colmarán nuestras ciudades. Ya nada puede detener a esa horda".[79] A su criterio, lo realmente significativo era que el asunto realzaba la escasa popularidad de Cárdenas. Así lo indicaba la creciente indignación ante el temido arribo de los republicanos españoles y, según él, la necesidad que había tenido el gobierno de mentir al respecto de su carácter para enmascarar sus presuntas intenciones.

El segundo fue el colérico doctor Atl, que dio rienda suelta a su retórica agresiva e inflamada, biliosa, florida de epítetos, marcadamente anticomunista y con rasgos antisemitas. En su cometido, Gerardo Murillo hizo hincapié en algo que le preocupaba: la llegada de numerosos intelectuales que vendrían a ocupar puestos en las instituciones de enseñanza, en contubernio con intelectuales nativos de ideología afín.

> Franco limpió a España de los mesnadieros comunistas, de los intelectualoides al servicio de Moscú […] de los judíos internacionales que asesinaron rehenes frente al muñeco simbólico que se llamó Azaña, y de toda la canalla

[78] Benito Xavier Pérez Verdía, "Todos 'San Franciscos'", *La Reacción*.
[79] Rubén Salazar Mallén, "El timo de la hospitalidad", *La Reacción*.

que financiada por ciertos bancos franceses para lograr una victoria electoral en nombre de la República, se convirtió, durante la guerra, en una mesnada al servicio de Stalin. Esa canalla viene ahora a México bajo la protección del gobierno del Presidente Cárdenas […] Los llamados intelectuales que están ya entre nosotros, encaminados desde Francia por estas dos ignominias raciales que se llaman Álvarez del Vayo y Chicho Bassols, y aconsejados de cerca por un tiburón amaestrado que habla y sabe asesinar a quien llaman Indalecio Prieto, soliviantarán más a las masas de los trabajadores dominadas por líderes azteco-judaíco-comunistas. Todos los que dicen que tienen intelecto y los otros que afirman que vienen a trabajar con las manos, vienen exclusivamente a organizar el desorden y las matanzas, como hicieron en España. Y vienen ya en forma radical y oficialmente han entrado a la República en son de guerra […] El público de México ha visto con estupor que este gobierno nacionalista ha creado una "Casa de España" para abrigar a la andante gachupinería, a la escoria española que el pueblo victorioso arrojó de provincia en provincia hasta el otro lado de la frontera española, de donde el mar borrascoso de la política soviética los echa sobre nuestras playas. ¿Dónde está el patriotismo del general Cárdenas? ¿Cuándo su gobierno se ha dignado a proteger con tanta eficacia, con tan maternal cariño a los mexicanos, como protege ahora a los españoles? […] El peligro que se presenta es serio. No se conjurará con artículos ni con discursos. Una defensa seria se impone […] Si no hay quien proponga esta defensa yo la propondré, antes de que sea demasiado tarde.[80]

En el ataque a los intelectuales republicanos españoles desembarcados en nuestro país se distinguió también Jesús Guisa y Azevedo. En su propósito arremetió también contra la intelectualidad mexicana afecta o vinculada con el gobierno de Cárdenas, entre ellos había quienes gestionaron la recepción de la *inteligencia* republicana. En el embate de Guisa puede reconocerse la lucha abierta, la censura a los llamados intelectuales orgánicos. La prédica de Guisa se cebaba sobre esos "intelectualoides de alquiler" al servicio del gobierno, legitimadores de las políticas públicas, los oportunistas proveedores de ideología y prestigio para el Estado a cambio de prebendas. El grupo elitista de "intelectualoides" que, debido a este maridaje de conveniencia, nadaban en la abundancia: "Los intelectualoides vernáculos, el Chávez Orozco, el Sánchez Pontón, el Silva Herzog, el

80 Gerardo Murillo, "La canalla española sobre México", *La Reacción*.

Cosío Villegas, el mismísimo Alfonso Reyes, que es capaz de decir que Rodolfo no es su hermano y que el general don Bernardo no fue su padre, si con ello conserva un empleo, no han servido para nada". Según Guisa y Azevedo, como resultaban insuficientes los intelectuales nativos para cubrir las necesidades de Cárdenas, éste los mandó traer de fuera, como al novelista estadunidense Waldo Frank, quien tuvo "la vileza de injuriar a los mexicanos que piensan, diciendo que el México de Cárdenas hace una revolución *en favor del hombre entero*". A continuación, en sus escritos se agolparon los dicterios sobre otros de los "traficantes" que "explotan la ignorancia del régimen y la necesidad que tiene […] de los prestigios de la inteligencia": Frank Tannenbaum y Gruening entre otros. Y más allá de los individuos surgen instituciones: "La Casa de 'España', ¿qué es? Una burocracia más, que han inventado, para su propio provecho, Alfonso Reyes y Cosío Villegas y que le cuesta mucho dinero a la nación". Los huéspedes de la Casa de España, que según Guisa son "intelectualoides españoles, rojos emboscados" se embolsan "enormes sueldos" mientras el eminente filósofo mexicano "Antonio Caso, gana setenta pesos al mes".

> ¿El gobierno mexicano protector de la inteligencia, Mecenas, dadivoso? Protege, da, regala a los intelectualoides que se le alquilan, como Waldo Frank; regala dinero a los rojos españoles que ni siquiera tuvieron el valor de ser rojos de verdad. ¿Por qué? Porque los intelectualoides españoles lo alaban. Estos intelectualoides explotan al gobierno y roban al pueblo mexicano. El gobierno, por su parte, se sirve de estos llamados intelectuales para gritar al mundo entero que protege a la inteligencia […] Deben estar muy contentos los burócratas como Alfonso Reyes y Cosío Villegas. A ellos corresponde el mérito de la fundación de la Casa de "España". Ellos son como el complemento de Cárdenas y sin ellos Cárdenas podría serlo todo, menos el Mecenas.[81]

Mientras buques como el Flandre y el Sinaia, cargados de republicanos españoles, anclaban o navegaban hacia Veracruz, el propio Elorduy aceptó publicar las protestas de la "Asociación Ganadera Local de Piedras Negras" porque con miles de mexicanos en la miseria no se explicaba que viniesen miles de competidores.

[81] Jesús Guisa y Azevedo, "La Casa de 'España', Waldo Frank y semejantes", *La Reacción*.

> ¡Bien, muy bien por los quejosos! Es tan arbitraria, tan inicua y tan descabellada la resolución [de Cárdenas] de llenar de milicianos perversos al país, que no debería pasar un solo día sin que recibiera una protesta aunque fuera IRRESPETUOSA, de cuanto mexicano tenga un poco de cariño por su Patria.[82]

Digno del mayor interés es que en la crítica del éxodo republicano algún colaborador de *La Reacción (?)* recurriese a la *leyenda negra*, sosteniendo que México era víctima de la segunda conquista española. Retornaba Hernán Cortés por sus fueros, y quienes les abrían las puertas hacían el papel de "los traidores tlaxcaltecas y la casquivana india de Tabasco".[83] El asunto traía cola, porque cierto hispanismo, como dejó de relieve un especialista, fue un principio ideológico vertebral del conservadurismo oposicionista y, por tanto, fue también enarbolado por un muy apreciado sector del anticardenismo reflejado en el semanario.[84] El caso deja ver que, en aquella coyuntura, incluso expresiones caras a la hispanofobia nacionalista tenían espacio en el semanario. En otro lugar, sin embargo, Salazar Mallén añadía matices y distinguía entre "gachupines y españoles", pero sin dejar de reproducir los lugares comunes de la leyenda negra antiespañola. Los españoles que arribaban no eran "unos ángeles", según esto, ni "los heroicos defensores de la libertad y la dignidad de España" como hacía ver el ministro de Gobernación García Téllez en su discurso de bienvenida.

> ¿Semejante canalla, cruel y sin escrúpulos, son los verdaderos españoles, son la encarnación de España? ¡Si fuera así México debería renegar de su estirpe hispana, de su pasado regado con la savia fecunda y grande de España![85]

Pero Salazar negaba la mayor: los llegados más bien fueron "la hez de España, los traidores de España, los aliados de la barbarie comunista […] los descendientes del encomendero". En suma, "gachupines". El distingo entre "gachupines" y "verdaderos españoles", como dijo el abogado Eduardo Pallares, venía de declaraciones previas en sentido inverso de Lombardo Toledano, pronunciadas durante el discurso de acogida. Pallares afirmó

82 Aquiles Elorduy, "Bueno, y… como siempre", *La Reacción.*
83 Benjamín R. Díaz, "La vuelta de Hernán Cortés", *La Reacción.*
84 Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange: los sueños imperiales de la derecha española*.
85 Rubén Salazar Mallén, "Gachupines y españoles", *La Reacción.*

que los refugiados eran impopulares en México porque se temía que hicieran política en comunión con los revolucionarios locales. El gobierno, según refería, no actuaba de buena fe al presentarles como defensores de "la democracia y la libertad".[86]

En un "Manifiesto a la Nación", reproducido en *La Reacción (?)*, los firmantes se sumaban a "la justa indignación del pueblo" ante la venida de los exiliados. Se ratificaba el derecho de asilo, pero se sostenía que con ese pretexto "el gobierno selecciona para crear, con elementos extranjeros, una fuerza política de que aquí carece". Los visitantes, se expresó, no era gente laboriosa, agricultora e industrial como asegurase el gobierno:

> la gran mayoría viene a formar células de militarización comunista […] Estas gentes llegan con la arrogancia de conquistadores […] son militares derrotados que vienen a continuar en México su lucha cavernaria, a hacer política comunista, de destrucción y de muerte.[87]

Se denunció que el gobierno seleccionaba a los elementos trasplantados con un "criterio sectario". El manifiesto incitaba a la movilización social para impedir "la profanación de nuestros hogares, de nuestras libertades, de nuestra patria" y apuntaba que "la opinión nacional debe manifestarse en acción política", secundando a los partidos de oposición. Entre los signatarios del manifiesto aparecen agrupaciones y personajes como los generales Manuel Pérez Treviño y Joaquín Amaro, junto al doctor Atl, por el Partido Revolucionario Anticomunista; Gilberto Valenzuela, Carlos Roel, Antonio Díaz Soto y Gama, por el Comité Revolucionario de Reconstrucción Nacional; Manuel Gómez Morin, Pedro Zuloaga y Bernardo Ponce, de Acción Nacional; entre otros muchos.[88]

Frente a esta aversión generalizada hubo una voz discordante en el periódico, donde brotaron de vez en cuando las discrepancias entre sus colaboradores, incluyendo diferencias notorias ante la línea editorial. En este caso fue Luis Cabrera, quien sin alusiones directas fijó la divergencia, rechazando las "fobias del jacobinismo indianista". Para él, el término

[86] Eduardo Pallares, "La buena fe del actual gobierno", *La Reacción*. Algo semejante sostuvo también otro colaborador. Gustavo Molina Font, "Los falsos samaritanos", *La Reacción*.

[87] *La Reacción*, "A la Nación", núm. 42, 5 de julio de 1939.

[88] *Idem*.

adecuado para los recién llegados era el de "inmigrantes", porque la intención era que se afincasen en suelo mexicano indefinidamente. Contrariaba la animadversión difundida, centrada en lo que consideró "un grave error en que se encuentra la opinión pública mexicana" ocasionado por la "prensa oficial sindicalista" y la "independiente capitalista". En su mayoría, afirmaba, los inmigrantes "no son comunistas". Cabrera distinguía entre una minoría de refugiados políticos comunistas y una mayoría que sólo "son hombres escarmentados por su reciente derrota, que no quieren oír hablar de política, que están decepcionados de los ensayos utópicos que fueron la causa de la derrota del gobierno de Azaña".[89]

No obstante, Cabrera acusaba que el gobierno mexicano brindaba el asilo "porque estos son de filiación republicana, quizás creyendo [erradamente] que son comunistas; para utilizar esa corriente humana en provecho de sus intereses políticos". Esto es, negaba que la decisión gubernamental hubiera sido desinteresada, únicamente humanitaria, y remarcaba un interés político tras bambalinas. El gobierno, decía, no había dicho la verdad al asegurar que los inmigrantes eran agricultores, industriales, trabajadores manuales, que aportarían con sus propios recursos. En realidad, los llegados pertenecían en su mayoría a "una clase media intelectual […] hombres cultos e inteligentes […] gente de carácter, de energía y de principios firmes". A su parecer la española era la inmigración europea más deseable, "la más soluble en nuestro medio". Debía haber, sin embargo, un condicionante, al considerar que "lo único que se puede exigir a los huéspedes es que no se mezclen en la política nacional", y comunicaba su temor de que, contra la espontaneidad de los exiliados, buscasen atraerlos o exigirles "que ayuden a la propaganda comunista internacional que está haciendo nuestro gobierno". Formuladas esas reservas, Cabrera aconsejaba a sus compatriotas mexicanos dirigirse con natural hospitalidad: "Limitémonos, pues, a abrirles la puerta, y a decirles con sencillez la tradicional frase de los mexicanos: Pasad; esta es vuestra casa".[90] Visto a retrospectiva, Cabrera parece atinado al procurar apaciguar los ánimos y despejar las imágenes tremendistas que, en un clima de crispación y con las elecciones en el horizonte próximo, esparcieron algunos medios de la prensa, entre los que sin duda se halló *La Reacción (?)*.[91]

89 Luis Cabrera, "Los refugiados españoles", *La Reacción*.

90 *Idem*.

91 Un caso interesante es el de los niños españoles "huérfanos" recibidos en Morelia por determinación de Cárdenas. En los años ochenta, el antiguo líder católico-sinarquista

Ante el panorama

La Reacción (?) fue un semanario anticardenista, una casamata para escritos de intelectuales mexicanos heterogéneos donde el punto de coincidencia fue la crítica al régimen desde los postulados de un apasionado anticomunismo. La mayor parte de los redactores del periódico consideró que, durante el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas, el país corrió en los linderos de un proceso revolucionario con ese signo, estimulado por el mismo gobierno y sus allegados.

Pese al talante autoritario del régimen, entre 1938 y 1939 el rotativo dirigido por Aquiles Elorduy pudo efectuar una severa crítica con la tolerancia oficial. La misma existencia del periódico y de la crítica que ejerció se debió, con toda probabilidad, a la necesidad de ir formando una opinión pública favorable contraria al gobierno, y a la vez, ir abonando el terreno para la acción política. Todo esto con las esperanzas depositadas en las elecciones de julio de 1940, las que significaban una oportunidad de arrebatar al cardenismo los hilos del gobierno y contrarrestar una política oficial que consideraron en extremo nociva para la nación.

En *La Reacción (?)* se reprobó la política exterior del régimen tanto como la interior. Durante el primer año de su circulación fue sin duda la guerra civil española el suceso internacional que atrajo más poderosamente la atención en el rotativo. La línea del periódico fue de clara simpatía por los *nacionales* y de condena al Frente Popular Español. En esta faena se distinguieron una variedad de escritores. Otros colaboradores como Nemesio García Naranjo o Luis Cabrera no mostraron, al menos en el semanario, una entusiasta predilección por alguno de los bandos españoles, pero al menos de manera matizada dejaron ver juicios a contracorriente de la política oficial favorable al Frente Popular. La revisión de lo plasmado en *La Reacción (?)* constituye un escollo para esa precipitada percepción, que es un posible mito, de una nación y una intelectualidad mexicanas muy escoradas hacia el gobierno republicano del Frente Popular durante la guerra civil española.

Salvador Abascal, vuelto historiador, consideraba que el presidente Cárdenas había pensado en ellos como un futuro "fermento de socialismo militante anti-religioso", pero que aquellos niños, "ya adultos, de hecho, los más, aunque se ostentan como izquierdistas, se han salvado moralmente gracias a su amor al trabajo y en virtud del medio social […] Entre ellos hasta miembros del Opus Dei hay". Salvador Abascal, *Lázaro Cárdenas, un presidente comunista*, p. 203.

Varios fueron los argumentos empleados para fundamentar esta postura en torno a la guerra de España. El más conspicuo fue la creencia de que el gobierno del Frente Popular Español se identificaba con la revolución comunista —con todos los efectos negativos que implicaba para estos escritores—, pero también utilizaron otros razonamientos, como señalar la ilegalidad e ilegitimidad del gobierno de Azaña mediante un análisis jurídico en el caso de Manuel Herrera y Lasso.

El supuesto parentesco entre la guerra civil española y la situación vigente en México figuró en la retórica esgrimida por estos escritores. Si bien Cárdenas justificó en parte su ayuda a los republicanos españoles resaltando una afinidad ideológica, la oposición mexicana que representó el semanario no contradijo esa correlación, pero sí llevó agua a su molino apuntando que el comunismo o la inclinación a éste era el sustrato común. Si es cierto, como afirma Ojeda Revah, que la guerra civil española permitió al gobierno cardenista "equiparar a la derecha local con la imagen de su homóloga española dentro de una 'batalla cultural' por las mentes y corazones de los mexicanos",[92] no lo es menos que la prensa anticardenista recogió el guante, aceptó el reto, asemejó al cardenismo con el Frente Popular Español en una batalla cultural e intelectual que debería producir dividendos políticos para las elecciones de 1940, contribuyendo a descabalgar al grupo cardenista.

Con la recepción del exilio español, la agresividad de muchos artículos en *La Reacción (?)* alcanzó la más grave excitación. Al tratarse de una consecuencia de la guerra civil española que afectaba directamente a México, la batería artillera antigubernamental mostró especial esmero. Entre algunos de los colaboradores del semanario, como fue Jesús Guisa y Azevedo, es particularmente interesante su juicio adverso a la llegada de los intelectuales exiliados españoles. Según esto, dicho en términos gramscianos, ellos venían a reforzar a los intelectuales orgánicos al servicio del Estado. Así la guerra civil española y sus repercusiones tuvieron un espacio importante dentro de la batalla de las ideas, donde prensa e intelectuales lidiaron por el dominio cultural sobre la sociedad mexicana.

Una imputación que en los últimos años se ha endilgado al semanario es el de su relación con el fascismo o incluso el nazismo,[93] y ciertamente algunos de sus colaboradores como Carlos Roel, Gerardo Murillo o Rubén

92 Mario Ojeda Revah, *op. cit.*, p. 11.
93 Rafael Barajas, *La raíz nazi del PAN*.

Salazar Mallén, fueron algunos de sus más estruendosos simpatizantes, ya fuera hacia el nacionalsocialismo alemán o hacia el fascismo italiano. Sin embargo, a mi criterio, resulta inadecuado aplicar el adjetivo a la generalidad. En *La Reacción (?)* hubo también espacio para diversas perspectivas ideológicas, desde católicos hasta liberales bien dispuestos a rechazar aquel sambenito y advertir las semejanzas negativas entre el fascismo y el comunismo: "ismos" ambos dedicados a la nulificación del individuo o de una monstruosa estatalización.[94]

Fuentes consultadas

Hemerografía

Cabrera, Luis, "Una carta de Luis Cabrera", *La Reacción*, núm. 14, 20 de diciembre de 1938.

———, "Muchas verdades", *La Reacción*, núm. 23, 21 de febrero de 1939.

———, "Carta de Luis Cabrera para Aquiles Elorduy", *La Reacción*, núm. 53, 21 de septiembre de 1939.

———, "Los refugiados españoles", *La Reacción*, núm. 41, 29 de junio de 1939.

Caso JR., Antonio, "Siete días y siete noches", *La Reacción*, núm. 5, 18 de octubre de 1938.

———, "Independencia económica", *La Reacción*, núm. 5, 18 de octubre de 1938.

———, "Frente popular", *La Reacción*, núm. 18, 17 de enero de 1939.

Díaz, Benjamín R., "La vuelta de Hernán Cortés", *La Reacción*, núm. 40, 22 de junio de 1939.

Elorduy, Aquiles, "Respuesta a la carta de Luis Cabrera", *La Reacción*, núm. 14, 20 de diciembre de 1938.

———, "El deporte oficial", *La Reacción*, núm. 11, 29 de noviembre de 1938.

———, "Sobra coronel y falta el abogado", *La Reacción*, núm. 12, 6 de diciembre de 1938.

———, "El cuento de la buena pipa", *La Reacción*, núm. 33, 4 de mayo de 1939.

———, "La declaración del triunvirato", *La Reacción*, núm. 19, 24 de enero de 1939.

———, "Bueno, y… como siempre", *La Reacción*, núm. 37, 1 de junio de 1939.

Fuente, Fernando de la, "Discurso del Lic. Fernando de la Fuente", *La Reacción*, núm. 14, 20 de diciembre de 1938.

94 Alfonso Márquez Petricioli, "¡Usted es fascista!", *La Reacción*.

García Naranjo, Nemesio, "Entre dos bestialidades", *La Reacción*, núm. 11, 29 de noviembre de 1938.
———, "El porvenir de la Madre Patria", *La Reacción*, núm. 20, 31 de enero de 1939.
———, "El imperio de la secta", *La Reacción*, núm. 45, 27 de julio de 1939.
———, "El papel tristísimo de Azaña", *La Reacción*, núm. 25, 7 de marzo de 1939.
Gordón Ordás, Félix, "La rebelión militar española y el derecho internacional", *El Nacional*, 3 de septiembre de 1936.
Guisa y Azevedo, Jesús, "El Gral. Cárdenas ante el generalísimo Franco", *La Reacción*, núm. 4, 11 de octubre de 1938.
———, "La Casa de 'España', Waldo Frank y semejantes", *La Reacción*, núm. 38, 8 de junio de 1939.
Guzmán Valdivia, Isaac, "Los dos fracasos", *La Reacción*, núm. 15, 27 de diciembre de 1938.
Herrera y Lasso, Manuel, "La ilegalidad del gobierno de Azaña", *La Reacción*, núm. 17, 10 de enero de 1939.
La Reacción, "A nuestros colaboradores", núm. 4, 11 de octubre de 1938.
La Reacción, núm. 11, 29 de noviembre de 1938.
La Reacción, "La miseria de México", núm. 5, 18 de octubre de 1938.
La Reacción, "Sí… pero… ¿quién califica?", núm. 29, 4 de abril de 1939.
La Reacción, "La fiesta de *La Reacción*", núm. 27, 21 de marzo de 1939.
La Reacción, "Centro de Unificación Nacional Revolucionaria", núm. 20, 31 de enero de 1939.
La Reacción, "Consumatum est", núm. 29, 4 de abril de 1939.
La Reacción, "Azaña victorioso… en *El Nacional*", núm. 20, 31 de enero de 1939.
La Reacción, "Stalin en España", núm. 21, 7 de febrero de 1939.
La Reacción, "El resentimiento de Cárdenas", núm. 30, 13 de abril de 1939.
La Reacción, "Del Comité de Subsistencias", núm. 27, 21 de marzo de 1939.
La Reacción, "A la Nación", núm. 42, 5 de julio de 1939.
Lomelí, Raúl B., "Democracia de los trabajadores, igual a bolchevismo", *La Reacción*, núm. 4, 11 de octubre de 1938.
Márquez Petricioli, Alfonso, "¡Usted es fascista!", *La Reacción*, núm. 14, 20 de diciembre de 1938.
Molina Font, Gustavo, "Lucha de clases", *La Reacción*, núm. 27, 21 de marzo de 1939.
———, "Por el decoro de la nación", *La Reacción*, núm. 53, 21 de septiembre de 1939.
———, "Los mercenarios rojos", *La Reacción*, núm. 19, 24 de enero de 1939.

———, "Los falsos samaritanos", *La Reacción*, núm. 42, 5 de julio de 1939.
MURILLO, Gerardo, "La situación de los oposicionistas ante la dictadura tolerante", *La Reacción*, núm. 35, 18 de mayo de 1939.
———, "La conciencia pública y el momento político", *La Reacción*, núm. 42, 5 de julio de 1939.
———, "Los amigos del señor presidente", *La Reacción*, núm. 34, 11 de mayo de 1939.
———, "*El Nacional* exhibe al Dr. Negrín", *La Reacción*, núm. 39, 15 de junio de 1939.
———, "La canalla española sobre México", *La Reacción*, núm. 36, 25 de mayo de 1939.
PALLARES, Eduardo, "La buena fe del actual gobierno", *La Reacción*, núm. 42, 5 de julio de 1939.
PÉREZ VERDÍA, Benito Xavier, "Aventureros capitalistas (?)", *La Reacción*, núm. 20, 31 de enero de 1939.
———, "Todos 'San Franciscos'", *La Reacción*, núm. 30, 13 de abril de 1939.
PONCE, Bernardo, "La dictadura 'legal'", *La Reacción*, núm. 4, 11 de octubre de 1938.
———, "¿El general Cárdenas es un dictador?", *La Reacción*, núm. 15, 27 de diciembre de 1938.
———, "Boceto del Gral. Cárdenas", *La Reacción*, núm. 19, 24 de enero de 1939.
———, "España en los destinos de América", *La Reacción*, núm. 23, 21 de febrero de 1939.
ROEL, Carlos, "Hechos y comentarios", *La Reacción*, núm. 20, 31 de enero de 1939.
———, "España vista desde Francia", *La Reacción*, núm. 26, 14 de marzo de 1939.
———, "Bombas y mentiras", *La Reacción*, núm. 21, 7 de febrero de 1939.
SALAZAR MALLÉN, Rubén, "Dos anécdotas", *La Reacción*, núm. 13, 13 de diciembre de 1938.
———, "El timo de la hospitalidad", *La Reacción*, núm. 32, 27 de abril de 1939.
———, "Gachupines y españoles", *La Reacción*, núm. 42, 5 de julio de 1939.
ZULOAGA, Pedro, "La intervención soviética en España", *La Reacción*, núm. 36, 25 de mayo de 1939.

Bibliografía

ABASCAL, Salvador, *Lázaro Cárdenas, presidente comunista*, 2 vol., México, Editorial Tradición, 1984.

AGUIRRE CRISTIANI, María Gabriela *et al*., *Diccionario de protagonistas del mundo católico en México. Siglo XX*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2021.

AYUSO, Miguel, *La constitución cristiana de los Estados*, Madrid, Ediciones Scire, 2008.

———, *La hispanidad como problema. Historia, cultura y política*, Madrid, Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II, 2018.

BARAJAS, Rafael, *La raíz nazi del PAN*, México, Editorial El Chamuco, 2014.

BUENO, Gustavo, *El mito de la derecha*, Madrid, Temas de Hoy, 2008.

CAMP, Roderic Ai, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

CAMPBELL, H., *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, Secretaría de Educación Pública (Colección SepSetentas), 1976.

GILLINGHAM, Paul y Benjamin T. SMITH (eds.), *Dictablanda: Politics, Work, and Culture in Mexico, 1938-1968*, Durham, Duke University Press, 2014.

GOJMAN DE BACKAL, Alicia, *Camisas, escudos y desfiles militares: Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

GONZÁLEZ MARÍN, Silvia, *Prensa y poder político: la elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, México, Siglo XXI, 2006.

GRAMSCI, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, 6 vols., México, Ediciones Era, 1984.

GUISA Y AZEVEDO, Jesús, *Doctrina política de la reacción*, México, Editorial Polis, 1941.

KNIGHT, Alan, "Cardenismo: Juggernaut or Jalopy?", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 26, núm. 1, 1994, pp. 73-107.

KRAUZE, Enrique, *Lázaro Cárdenas, general misionero*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

MEYER, Jean, *El sinarquismo, el cardenismo y la Iglesia (1937-1947)*, México, Tusquets, 2003.

OJEDA REVAH, Mario, *México y la guerra civil española*, Madrid, Turner, 2004.

ORTUÑO RAMÍREZ, Manuel (ed.), *Diplomáticos de Cárdenas. Una trinchera mexicana en la Guerra Civil (1936-1940)*, Madrid, Trama editorial, 2007.

PÉREZ FRANCO, Aminadab Rafael, *Quiénes son el PAN*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2007.

PÉREZ MONFORT, Ricardo, *Hispanismo y Falange: los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

———, *Lázaro Cárdenas. Un mexicano del siglo XX*, tomo 2, Colección Debate, México, Penguin Random House Grupo Editorial, 2019.

RUIZ VELASCO BARBA, Rodrigo, "Reaccionar bajo la enseña de la hispanidad: la revista *Lectura* en la batalla de las ideas, 1937-1939", en *Signos Históricos*, vol. XXV, núm. 49, enero-junio, 2022, pp. 80-121.

SOLA AYAPE, Carlos, "La España franquista, madre y guía espiritual de México: una visión desde la pluma de Jesús Guisa y Azevedo", en Ana Rosa SUÁREZ ARGÜELLO y Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS (coords.), *A la sombra de la diplomacia. Actores informales en las relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2017.

_____, "Entre el catolicismo y la españolidad. Las claves del pensamiento del hispanista mexicano Jesús Guisa y Azevedo", en Laura ALARCÓN MENCHACA, Jesús Iván MORA MURO y Austreberto MARTÍNEZ VILLEGAS (coords.), *Intelectuales católicos conservadores y tradicionalistas en México y Latinoamérica (1910-2015)*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2019.

TREVIÑO, Luisa y Daniel DE LA PEDRAJA, *México y España, transición y cambio*, México, Joaquín Mortiz, 1983.

VIDARTE, Juan Simeón, *Todos fuimos culpables*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

CAPÍTULO 6.

La trayectoria editorial de Gonzalo Báez-Camargo. Del protestantismo liberal a la crítica del cristianismo liberacionista

Juan Carlos Gaona Poveda
Universidad Arturo Prat

En la actualidad solemos asociar al mundo evangélico con las derechas políticas en México y otros países latinoamericanos. Sin embargo, los estudios históricos sobre estas minorías religiosas han demostrado que es un espacio de experiencia heterogéneo ideológicamente. En particular, los protestantismos históricos han exhibido posturas que comprenden desde una izquierda militante hasta la derecha conservadora, pasando por una serie de matices y transformaciones que requieren ser comprendidos para ponderar su participación pública. Durante el siglo XX, utilizaron la palabra impresa con la finalidad de desarrollar sus propias agendas socioculturales y legitimar su lugar en la sociedad. Si bien los trabajos académicos al respecto se han centrado en una historia cultural de editoriales y colecciones de libros o en ciertas revistas,[1] en el presente capítulo propongo un acercamiento distinto: seguir la trayectoria de un conspicuo editor protestante mexicano examinando sus posicionamientos sociopolíticos. Examen diacrónico realizado en el marco del cambiante modelo de las relaciones entre el Estado y las iglesias emanado de la Revolución Mexicana, el cual transitó entre la laicidad, el laicismo, el anticlericalismo y cierta irreligiosidad.[2] Me refiero al metodista Gonzalo Báez-Camargo (Oaxaca de Juárez, 1899-México D.F., 1983).

1 Sobre las producciones impresas protestantes en Hispanoamérica se ha hecho mayor énfasis en los periódicos durante el periodo 1870-1920. Un periodo de inserción del protestantismo liberal en varios países y en el cual el género de las revistas culturales no se había consolidado. Ver Federico Brugaletta, *Tierra Nueva (1969-1985). Protestantismo de izquierda, edición y educación en la historia reciente de América Latina*; Juan Carlos Gaona Poveda, "Pensamiento Cristiano: una vitrina a las relaciones de poder en el campo editorial evangélico latinoamericano (1953-1975)", *Hispania Sacra*, pp. 299-311; Juan Carlos Gaona Poveda, *El libro evangélico. Religión, mercado y política en el campo editorial hispanoamericano, 1920-1989*.

2 La "laicidad" remite al establecimiento de un régimen de convivencia social, cuyas instituciones políticas no son legitimadas por las instituciones religiosas o por el ámbito de lo sagrado, sino por la soberanía popular. Para Roberto Blancarte, es un proceso histórico de matriz liberal orientado al respeto por la libertad de conciencia, el pluralismo confesional y el reconocimiento de la diversidad. No debe confundirse con el "laicismo", que es la actitud combativa para alcanzar o perpetuar dicho estado de

En este texto examino la vinculación entre edición, religión y política a partir de la reflexión sobre el compromiso cristiano de Báez-Camargo evidenciado en su práctica editorial. Como señala Sorá, el problema weberiano de la "vocación" conlleva un potencial heurístico para comprender la transferencia de funciones simbólicas religiosas a la esfera pública y profana.[3] Perspectiva analítica desde la cual observo a nuestro protagonista a partir de los distintos entrecruces entre su "devoción apasionada" y la "profesionalización" de su oficio editorial en términos de la racionalización de sus intereses de intervenir en el mundo. Propongo que el perfil, como agente cultural, del metodista fue el de un "bibliófilo-erudito-editor";[4] ya que en su trayectoria se entrelazaron las funciones de escritor, periodista, docente, crítico literario y traductor. No todo aquello que escribió o editó expresó posiciones ideológicas diáfanas, pero su obra intelectual en conjunto se enmarcó en sus preocupaciones sobre la vida social y el lugar de las minorías religiosas en México.

Más allá de los dualismos reduccionistas de derecha/izquierda o conservador/progresista, las derechas latinoamericanas han pertenecido a familias ideológicas formadas en torno a valores, representaciones sociales y proyectos diferentes. Históricamente, la percepción de una amenaza o enemigo compartido en determinadas coyunturas ha jalonado diversos acercamientos entre las mismas. De manera que no podemos entender los embates de las derechas sin considerar los avances de las izquierdas.[5] El recorrido realizado en este capítulo desarrolla un contrapunteo entre derechas e izquierdas en distintos momentos de la historia mexicana del siglo XX. En Báez-Camargo encontramos a un agente cultural vinculado al movimiento antitotalitarista de los años treinta y cuarenta, transitando a mediados del siglo hacia un anticomunismo de corte liberal; para, finalmente, exhibir mayor afinidad y establecer acer-

---

cosas. Tampoco se equipara con el "anticlericalismo", que es una posición contraria a la institución eclesial con marcada hostilidad hacia el clero; ni con la "irreligiosidad", entendida en términos de un ideal práctico de destrucción o desarraigo de la religión en la sociedad. Roberto Blancarte, "Laicidad y laicismo en América Latina", *Estudios Sociológicos*, pp. 139-164.

3 Gustavo Sorá, "Edición y política como vocación", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2020. [En línea].

4 Aimer Granados, "El escritor y el mundo de la edición: La experiencia literaria de Alfonso Reyes", p. 167.

5 Magdalena Broquetas y Gerardo Caetano, *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. De la contrarrevolución a la Segunda Guerra Mundial*, pp. 14-15.

camientos tácticos con sectores conservadores católicos con los que compartía un profundo antagonismo ante las ideas revolucionarias.[6] Es así que no abordo el término "derecha" desde una perspectiva esencialista, sino a partir del acercamiento contextual y relacional a este actor social ubicado en la intersección entre los campos editorial, religioso y político. La dimensión ideológica de su extensa trayectoria editorial puede parecer inconsistente, contradictoria o muy pragmática a primera vista. Pero, desde una observación más atenta, señala un proceso bastante dinámico en el despliegue de su vocación editorial, la cual lo llevó a asumir diversos acercamientos con variados segmentos del mundo político-confesional. Es así que nos preguntamos: ¿cómo pasó de un protestantismo liberal a publicar con la editorial de derecha católica Jus a finales de su vida? ¿De qué manera su trayectoria como bibliófilo-erudito-editor nos permite pensar los vínculos entre el espacio evangélico y las derechas religiosas en México en el siglo XX?

La figura del periodista oaxaqueño no aparece hasta el momento en los balances realizados sobre los intelectuales mexicanos del siglo XX. El sociólogo Carlos Martínez atribuye dicha omisión a que Báez-Camargo no fue parte de las instituciones más prestigiosas de su época: la Escuela Nacional Preparatoria y la Universidad Nacional; como también a su militancia orgánica en el mundo evangélico, siendo éste un espacio cultural marginal para alcanzar reconocimiento público.[7] Los trabajos realizados sobre su trayectoria se han escrito desde las mismas filas evangélicas (discípulos, familia, amigos, colegas) en tono panegírico.[8] De ahí la necesidad

6 Las afinidades electivas se definen, siguiendo a Löwy, como matrices comunes de creencias que proporcionan coherencia a la experiencia y praxis colectiva, más allá de verificaciones empíricas. Michael Löwy, *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*. Acercamientos que enarbolan dinámicas de unidad y diferenciación entre las partes. A su vez, una acción táctica es aquella calculada en ausencia de un lugar de poder propio. Ésta actúa con el terreno que le impone y organiza en el interior del campo de visión del enemigo. No cuenta con la posibilidad de un proyecto global, ni de totalizar al adversario en un espacio distinto, visible y capaz de hacerse objetivo. Ver Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano 1: artes de hacer*, p. 43.

7 Carlos Martínez, *Gonzalo Báez-Camargo: un intelectual evangélico en el periodismo mexicano*.

8 Lourdes de Ita, "Gonzalo Báez-Camargo y la Fraternidad Teológica Latinoamericana"; Familia Báez-Camargo, *Gonzalo Báez-Camargo. Una vida al descubierto*; Costa-Amic, *Semblanza biobibliográfica de Gonzalo Báez-Camargo (Pedro Gringoire). Sus sesenta años de escritor. 1913-1973*; Othón Lara, *Gonzalo Báez-Camargo, Pedro Gringoire*; IMMAR, *Semblanza Biobibliográfica de Báez-Camargo. Sus cincuenta años de escritor, 1913-1963.*

de examinar, desde una mirada histórica crítica y comprensiva, la dimensión ideológica de su importante labor editorial. La hipótesis sostenida es que Báez-Camargo fue un editor-intelectual que representó a un sector importante del protestantismo mexicano de trasfondo liberal, el cual transitó, entre los años treinta y setenta, a una mayor afinidad electiva con ciertas derechas religiosas. Las razones prácticas de dicha mutación en su línea editorial se encuentran en tres planos: los cambios en las relaciones entre los grupos religiosos y el Estado; las posiciones que asumió frente a los influjos internacionales del anticomunismo estadunidense; y la progresiva represión estatal a varias expresiones culturales cercanas a la izquierda, específicamente el cristianismo liberacionista.[9]

Báez-Camargo se trasladó desde Oaxaca a Puebla para iniciar sus estudios en el Instituto Metodista en 1911. Luego de dos años en aquella ciudad comenzó la carrera de profesor normalista. El joven evangélico interrumpió su formación, en 1915, para ingresar a la lucha armada dentro de las fuerzas constitucionalistas del general Francisco Coss. Al ser herido en combate, retornó a la vida académica, recibiendo su título de maestro en 1917. Al año siguiente se trasladó a la ciudad de México e ingresó al Seminario Evangélico Unido y se matriculó en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional en la que estudió algunos meses. En dicha institución asistió a las clases dictadas por Antonio Caso, con quien trabó amistad durante varios años. El año 1929 representó un momento de inflexión en su vida profesional. Su emergente posicionamiento, como figura del mundo evangélico iberoamericano, se reflejó en su presidencia del Congreso Evangélico Hispano-Americano de La Habana, Cuba, evento auspiciado por el Comité de Cooperación en la América Latina (CCLA), organización panamericana con sede en Nueva York, constituida bajo preceptos del evangelio social estadunidense. La reunión catalizó el movimiento de nacionalización de las iglesias evangélicas hispanoamericanas, marcando una distancia con las políticas misionales de Estados Unidos.

9 Para Michel Löwy, el concepto de "cristianismo liberacionista" corresponde a un amplio movimiento social-religioso surgido a principios de los años sesenta en América Latina. Este movimiento abarca a sectores significativos de la Iglesia católica y de algunas iglesias protestantes. En sus filas se incluyen religiosas, laicos, redes pastorales populares, comunidades eclesiales de base y asociaciones tanto estudiantiles como obreras. En dicho sentido, el liberacionismo cristiano es ecuménico y trasciende a la Teología de la Liberación; esta última constituida como una reflexión ulterior a su aparición práctica. De manera que el liberacionismo cristiano integra una densa red social, la fe y la praxis liberacionista. Michael Löwy, *op. cit*.

Báez-Camargo como agente cultural poco se conoce en ambientes culturales y académicos mexicanos e iberoamericanos. Aunque su amplia trayectoria intelectual incluyó la edición de literatura religiosa, Biblias, poesía, ensayo e historia. En crítica destacaron sus columnas "Libros de nuestros tiempos", "Bibliogramas", "Por el mundo de los libros", "Glosas del momento", "El libro al día" y "Guía del lector", publicadas en el diario capitalino *Excélsior*.[10] Paralelamente, Báez-Camargo aprendió idiomas de forma autodidacta, destreza que le permitió traducir textos procedentes del inglés, francés, alemán, ruso, griego y hebreo, los cuales fueron editados como libros o artículos de revista.[11] Asimismo, fue considerado como el primer hebraísta latinoamericano, convirtiéndose en un referente en la materia y asesorando traducciones bíblicas, llegando a ser conocido internacionalmente por su erudición en lenguajes antiguos y contemporáneos.

El oaxaqueño comenzó su labor periodística en 1929 con su columna semanal/quincenal "El Pulso de los Tiempos", también en *Excélsior*, la cual escribió sistemáticamente por 53 años. Dichos artículos periodísticos sirven para tomarle "el pulso" a la dimensión ideológica de su trayectoria editorial. Esta colaboración en "el periódico de la vida nacional", bajo el pseudónimo de Pedro Gringoire (personaje de la novela *Los miserables*, de Víctor Hugo), fue su mayor y más sostenida vitrina para exhibir sus posicionamientos en el espacio nacional. A la par de estas colaboraciones periodísticas, su trilogía de libros dedicados al marxismo se constituye en otro marcador de sus planteamientos ideológicos: *La verdad y los errores del marxismo* (Ediciones Alba, 1934), *El comunismo, el cristianismo y los cristianos* (CUPSA, 1960) y *Marxismo ¿ciencia pura o ciencia ficción?* (Jus, 1979).

En 1930 Báez-Camargo fue designado director de Casa Unida de Publicaciones (CUPSA), editorial conformada por varias iglesias protestantes, aunque con cierta preeminencia entre los socios de los metodistas.[12] En esta empresa direccionó todo el proceso editorial hasta 1946: selección de

[10] Báez-Camargo colaboró en diversas épocas y con variada regularidad en otras publicaciones periódicas como *Alborada* (Puebla), *Guirnalda* (Puebla), *El Abogado Cristiano*, *El Mundo Cristiano*, *La Revista Evangélica* (Santiago de Chile), *Psychological Abstracts* (Nueva York), *La Idea* (Montevideo), *Nueva Senda* (San Antonio, Texas), *Libertad*, *Rumbo*, *Ferronales*, *Eusko-Deya*, *El Evangelista Mexicano*, *El Faro*, *La Nueva Democracia* (Nueva York), *World Dominion* (Londres), *Cuadernos Americanos*, *Foro Internacional*, *Historia Mexicana*, *Ábside*, *Rumbos Nuevos* (Culiacán), *The Upper Room* (Nashville), *Tribuna Israelita*, *Examen*, *Horizontes*, *Germinal*, *Verdad*, *Suplemento Semanal*, entre otras.

[11] Lourdes de Ita, *op. cit*., p. 152.

[12] Juan Carlos Gaona Poveda, *El libro evangélico. Religión, mercado y política...*

obras, construcción de colecciones, compra de insumos, negociación con las imprentas y arreglos con los traductores. Sin llegar a ser una empresa personal, el capital social obtenido en las iglesias y en el espacio secular le dotó del prestigio suficiente para imprimir una identidad a la empresa interdenominacional. Este inicio de sus labores editoriales coincidió con un momento de cambio significativo en el modelo de las relaciones entre el Estado y las iglesias cristianas. El *Modus Vivendi* (1929-1946), las negociaciones entre la Iglesia católica y los gobiernos posrevolucionarios, marcó una nueva etapa para el mundo evangélico. Según Deyssy de la Luz García, en 1929 los líderes de iglesias evangélicas con proyectos editoriales renunciaron a ejercer su trabajo educativo en los espacios urbanos dejándolo en manos del Estado. La decisión tuvo como fin ocuparse en la conversión religiosa y en fortalecer la organización nacional,[13] si bien en el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) se dio apertura a nuevas misiones educativas entre los grupos indígenas, particularmente el Instituto Bíblico de Verano.

Portadas de trilogía de libros sobre el marxismo

[13] Deyssy de la Luz García, "Sobre el estado laico y la laicidad en los evangélicos mexicanos".

El repliegue hacia la dimensión eclesiástica permitió al liderazgo evangélico tomar distancia crítica del régimen en dos aspectos: la posición gubernamental frente al catolicismo que, a su juicio, daba demasiada libertad a la Iglesia católica amenazando los principios del laicismo, sobre todo en el sexenio de Manuel Ávila Camacho (1940-1946); y frente a la institucionalización de la Revolución en un partido único concretada con la fundación del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1946. Báez-Camargo fue nombrado secretario ejecutivo del Concilio Nacional de Iglesias Evangélicas. En dicho cargo, el oaxaqueño fue el redactor de un manifiesto de las iglesias evangélicas en el cual manifestaban su adhesión a los ideales revolucionarios dada su vinculación histórica al liberalismo y al proyecto de laicidad que promovió.[14] El documento fue publicado en 1934, año crucial en su trayectoria editorial, puesto que comenzó a editar libros con marcaciones expresamente políticas. En dicho momento histórico nos ubicamos para examinar la dimensión ideológica de su extensa trayectoria editorial.

Humanismo cristiano y antitotalitarismo (1934-1947)

Desde mediados de los años treinta, Gonzalo Báez-Camargo se constituyó en una figura nodal de la estrategia editorial evangélica en México e Iberoamérica. Fue presidente de la Cámara Mexicana del Libro (1944), director de la Cátedra de Literatura y periodismo del Seminario Evangélico y secretario de la Comisión de Literatura del CCLA entre 1946 y 1960, posiciones que le permitieron articular la plataforma evangélica mexicana con redes transnacionales en Estados Unidos y Europa. En torno a su figura como editor se vincularon varias organizaciones evangélicas ubicadas en la capital: la Librería Latinoamericana, la Sociedad Presbiteriana de Tratados, Ediciones Luminar, Alianza Mexicana de Folletos y el Comité de Educación Religiosa de México. Como fundador-director de *Luminar. Revista de filosofía, letras y filosofía de la religión*, se constituyó en un promotor iberoamericano del Humanismo Cristiano en la vertiente del personalismo francés impulsado, entre otros, por Emmanuel Mounier. En las páginas de dicha publicación colaboraron intelectuales como Antonio Caso, Ezequiel Chávez, Nicolás Berdiaeff, Américo Rodríguez, María Zambrano y José Gaos.

[14] Concilio Nacional de Iglesias Evangélicas, *El Cristianismo evangélico en México: su tradición histórica, su actuación práctica, sus postulados sociales*, p. 8.

Varios pertenecientes al exilio republicano español. Con esta comunidad instauró una relación de muy largo aliento, en la que resaltó su proximidad con el pastor, traductor y editor transterrado Claudio Gutiérrez-Marín; al igual que su vínculo con Bartolomeu Costa-Amic con quien publicó algunos libros y quien editó una biografía del metodista en 1973.

Durante la gestión de Báez-Camargo, la Casa Unida inició la construcción de colecciones editoriales con propósitos y públicos lectores definidos. Los libros dirigidos al mundo eclesial se publicaron de manera independiente, lo cual señala una división del catálogo en dos vectores: endógeno y exógeno. En el primero, la finalidad de las obras era la afirmación identitaria del protestantismo como parte de la nación mexicana. El segundo asumió una naturaleza más comercial en el marco de un proyecto cultural de índole hispanoamericano. Las diferencias en la orientación se expresaban en aspectos materiales como las portadas, el diseño editorial y el volumen de producción. Los textos sin colección solían tener una tipografía uniforme, con pocas imágenes y monocromáticos, evidenciando austeridad en la producción para facilitar su difusión. Mientras que las obras editadas para el circuito amplio de circulación contaron con portadas policromáticas, viñetas, imágenes y diferentes tipos de fuentes; características que señalaban cierta modernización con la finalidad de competir en el mercado del libro. Su lenguaje gráfico correspondió a la estética de las producciones cardenistas, señalando una marcación claramente nacionalista y una intención de participar en la construcción de la identidad nacional.

El editor metodista diseñó un sello editorial, dependiente de CUPSA, para avanzar hacia el "mercado secular": Ediciones Alba. Desde esta división editorial, Báez-Camargo editó ocho títulos con marcaciones claramente políticas entre 1934 y 1946. Los mismos se orientaron a polemizar con el marxismo en el contexto nacional y a criticar los totalitarismos europeos, corpus bibliográfico que denotaba una complementariedad con el catálogo religioso, pero desde un enfoque secular orientado a lectores y docentes universitarios como se constata en algunos prólogos. En términos ideológicos destacó la Colección Fraternidad (1934-1942), la más estrictamente política del catálogo. Su tiraje promedio fue de 2 000 ejemplares por título, y fue ampliamente distribuida en México y el resto del continente. Su descripción presenta a la colección como un conjunto de ensayos sobre las ideologías que sustentaban los regímenes totalitarios europeos:

el Comunismo y el Nazismo con el fin de promover la fraternidad entre los lectores.

Cuadro I

Colección Fraternidad, 1934-1942

#	*Título*	*Autor*	*Traductor*	*Idioma*	*Año*
1.	*La verdad y los errores del marxismo*	Pedro Gringoire	----------	Castellano	1934
2.	*Cristianismo y comunismo*	Herbert G. Wood	G. Báez-Camargo	Inglés	1935
3	*Yo hablo por los que callan*	Vladimir V. Tchernavin	G. Báez-Camargo	Ruso	1936
4.	*Huyendo de los soviets*	Tatiana Tchernavin		Ruso	1936
5.	*El colapso del materialismo*	Hans Driesch	G. Báez-Camargo	Alemán	1937
6.	*La educación en la Alemania Nazi*	Colectivo	F. Vizcarrondo y J. Amo	Inglés	1940
7.	*La filosofía de la cultura y el materialismo histórico*	Antonio Caso	----------	Castellano	1937
8.	*Rivales del Cristianismo*	Jorge P. Howard	----------	Castellano	1940
9.	*La superstición de la sangre "aria"*	Pedro Gringoire	----------	Castellano	1942
10.	*Testimonio de conversión de un judío ruso*	Wyman J. Appelman	Luis Torres	Inglés	1942

Fuente: Elaboración propia con base en el Catálogo de Cupsa (1938-1953).

El primer título, *La verdad y los errores del marxismo*, escrito por el mismo Pedro Gringoire, nació de la preocupación por el avance de propaganda soviética y nazi en México. En "El Pulso de los Tiempos", Gringoire cuestionaba el estatus teórico del marxismo a partir de una perspectiva crítica de su cientificidad desde 1933, que fue un tema recurrente a lo largo de varias décadas. Así, surgió la idea de hacer una compilación de sus artícu-

los sobre el tema. Al respecto, el mismo Báez-Camargo señaló lo siguiente en una entrevista:

> Fue muy interesante porque en ese contexto todo lo que llevara sello editorial que oliera a católico tenía muchos problemas para circular. Entonces, me acuerdo que me llamó un ingeniero Germán Herrasti, que se ha conocido por su anti-protestantismo furioso y furibundo. Es autor de muchos folletos contra el protestantismo, muy duros y muy enconados. Pero en esos momentos que la campaña era contra la religión, me acuerdo que él me llamó para decirme: "Vamos a utilizar su folleto *La verdad y los errores del marxismo*. No sólo porque estamos de acuerdo con su contenido, sino porque como no tiene ninguna cosa que huela a clerical podemos promoverlo mejor". Y fue cuando se agotó la edición. Ellos repartieron gran parte de la edición.[15]

Entre las décadas de 1930 y 1940, Herrasti encabezó una producción de folletos de corte antiprotestante entre los sectores populares de la ciudad de México. A través de la sociedad El Verdadero Católico (EVC), publicó una gran cantidad de folletería sobre la temática con un precio de $0.20.[16] No obstante, desde un cálculo táctico, el beligerante editor católico buscó al escritor protestante Báez-Camargo porque compartían un mismo problema, el cual momentáneamente los ponía en una misma trinchera: el presunto tono irreligioso de la educación socialista impulsada por el cardenismo. Aunque el proyecto educativo estatal terminó moderándose en términos religiosos, al entender de ambos agentes culturales lo que estaba en peligro era la misma legitimidad de la religión en la sociedad. Asimismo, se evidencia afinidad en términos de contenido, puesto que no se realizó ninguna modificación al texto, difundiéndose de manera libre en los ambientes católicos. Aunque, más interesante en términos de historia editorial, es que su falta de marcaciones clericales en los paratextos permitió una mejor circulación en un ambiente político altamente anticlerical.

15 Jean-Pierre Bastian, *Una vida en la vida del protestantismo mexicano. Diálogos con Gonzalo Báez-Camargo*, p. 73.

16 Ejemplos de los folletos antiprotestantes editados por Herrasti: *Por qué es falso el protestantismo*, *Refutación de 42 objeciones protestantes a la Iglesia católica*; *Una visita a un templo presbiteriano*; *Origen espurio del Protestantismo; Por qué no debemos intimar con los "evangélicos"*; *Necesidad de contrarrestar la propaganda protestante*; *Lo que han perdido los católicos que se han hecho protestantes*.

Resalta el ensayo *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico*, de Antonio Caso, colaborador asiduo en *Luminar*. Este autor, que se declaraba cristiano no denominacional, entabló una polémica con Vicente Lombardo Toledano en 1933 en torno a la adopción oficial del marxismo al interior de las instituciones de educación superior en México, en el marco del Primer Congreso de Universitarios Mexicanos. Caso abogó por la libertad de cátedra, mientras que Lombardo Toledano defendió la centralidad curricular de las ideas marxistas. Si bien la postura de este último primó en el congreso, finalmente, en la práctica no se llevó a cabo dada la movilización de diversas organizaciones estudiantiles.[17] En las páginas de *Excélsior*, Pedro Gringoire defendió sin ambigüedades la postura de su antiguo maestro y desde ese temprano 1933 comenzó su serie de disertaciones sobre el materialismo histórico de las que ya hemos hecho alusión. Su posición se condensa en la nota de los editores en *La verdad y los errores del marxismo*:

> Los problemas sociales ocupan, en nuestros tiempos, un lugar preponderante. De las soluciones modernas que a dichos problemas se ofrecen, ninguna ha causado tanto revuelo ni suscitado tan apasionadas y opuestas opiniones, como la propuesta por Carlos Marx, hecha de palpitante actualidad por el experimento de Rusia. El estudiante de las cuestiones sociales, o el simple ciudadano que desea formarse un criterio sobre el discutido tema del marxismo, no se encuentra, comúnmente, más que con dos fuentes de información: aquellas que se dedican sistemáticamente a la propaganda del marxismo y aquellas que con igual sistema y encarnizamiento se dedican a denigrarlo y ridiculizarlo. Ninguna de las dos sirve de guía fidedigna en el estudio de la cuestión. Por eso ofrecemos al público, con verdadera satisfacción, el presente ensayo, en que campean un análisis sereno y una apreciación equilibrada y sincera. Marxistas y antimarxistas, si lo que les interesa es encontrar la verdad, hallarán en él abundante material para la reflexión. Y, en cuanto al lector imparcial, que aún no se haya formado un criterio, advertirá en él líneas precisas de orientación y bases sólidas para el juicio y el discernimiento. Estamos seguros que todos reconocerán, cuando menos, por mucho que difieran del juicio del autor, que el tema ha sido tratado con honradez, conciencia y objetividad.[18]

17 Carlos Martínez, *op. cit*., p. 31.
18 Pedro Gringoire, *La verdad y los errores del marxismo*, p. 5.

Fraternidad planteó un orden de lectura orientado por el ideal de la amistad internacional en oposición a los totalitarismos de derecha y de izquierda de los años treinta. La retórica general de estos libros contraponía el humanismo cristiano y al materialismo filosófico como forma de evitar el colapso civilizatorio hacia el que se dirigía Occidente; tarea que le implicó traducir obras del inglés, el ruso y el alemán. En la colección se publicó a autores rusos: *La afirmación cristiana y la realidad social contemporánea* por Nikolái Berdiáyev; *¡Yo hablo por los que callan!,* de Vladimir V. Tchernavin; y *Huyendo de los soviets* de Tatiana Tchernavin. Dos de autoría británica: *Cristianismo y comunismo* por Herbert George Wood y *La educación en la Alemania nazi* de escritura colectiva. Además, el editor oaxaqueño autoeditó *La verdad y los errores del marxismo* y, también, la biografía *Martin Niemoeller. El hombre que se enfrentó a Hitler*. Niemoeller fue un pastor protestante que se opuso al gobierno nazi, siendo encarcelado en 1937, e internado en campos de concentración hasta 1945. La Iglesia Confesante de Alemania se opuso al Estado confesional luterano alemán del régimen nazi, y se convirtió en una fuente de inspiración para la resistencia protestante a los diferentes totalitarismos.

La posición de Báez-Camargo en la órbita del CCLA, le acercó a un interamericanismo crítico de las intervenciones de Estados Unidos; pero mucho más reactivo a los intereses expansionistas de las potencias europeas en los años previos a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). La nacionalización del petróleo en 1938 fortaleció la cooperación económica entre Alemania y el gobierno de Cárdenas. La propaganda del Tercer Reich aumentó con el fin de mantener la neutralidad de México. Adilene Yanín Hernández analiza una de estas publicaciones: *Timón*, financiada por empresarios alemanes y dirigida por Vasconcelos.[19] Si bien, con la entrada de los estadunidenses a la conflagración bélica europea, las condiciones geopolíticas llevaron al enfriamiento de las relaciones entre alemanes y mexicanos.[20] Ante la promoción de la germanofilia, Báez-Camargo editó obras que refutaron tajantemente la ideología racial nazi, incluso con posiciones más radicales que contra el comunismo. Consecuentemente, Ediciones Alba se orientó por una línea antitotalitaria. A partir de 1940, Báez-Camargo asumió decididamente la causa de la Francia Libre partici-

19 Adilene Hernández, "Los intereses alemanes sobre México, *La Revista Timón*. Agente de la propaganda nazi", pp. 283-305.

20 Daniela Gleizer, "Las relaciones entre México y el Tercer Reich, 1933-1941", pp. 229-252.

pando en los trabajos de la Acción Democrática Internacional y colaborando con el periodista Mauricio Madaleno. Bajo su patrocinio dictó varias conferencias en el Palacio de Bellas Artes entre 1941 y 1943, las cuales se publicaron como artículos en revistas como *Mundo Libre*, siendo "La superstición de la sangre aria" llevada al formato de libro dentro de la Colección Fraternidad. Esta militancia le permitió recibir la Medalla de Plata otorgada por la República Francesa en 1947.

Los autores y traductores de Fraternidad fueron todos críticos del marxismo. No obstante, el editor se distanció del antimarxismo radical de la doctrina social católica, de los sectores profascistas y del ultranacionalismo contrario a la injerencia de la Internacional Comunista; pero, también, de la propaganda impresa comunista. A los grupos protestantes vinculados a CUPSA, no les interesaba reivindicar el lugar del catolicismo en la sociedad; es más, fueron críticos de las negociaciones entre la jerarquía católica y el Estado mexicano conocidas como *Modus Vivendi*. En 1929, al replegarse de la actividad educativa en las ciudades, los evangélicos habían tomado distancia del proceso de institucionalización de los gobiernos posrevolucionarios, posición desde la cual criticaron la imposición estatal de la educación socialista en los años treinta desde los postulados de la libertad de cátedra. De ahí que sea difícil encuadrarlos en el espectro de la derecha conservadora clericalista, aunque en el tema de la necesaria moral cristiana de la educación sí coincidieron. También compartieron la preocupación por contrarrestar la propaganda comunista en México, estudiada por Rivera Mir.[21] Este autor comprende la estrategia editorial del comunismo en el marco de un internacionalismo extendido por América Latina desde Moscú. Entre 1929 y 1934, los comunistas fueron duramente reprimidos, de ahí que sus publicaciones —periódicos, hojas sueltas, circulares, libros, manifiestos— pasaran a la clandestinidad, como también quienes los producían; aunque durante el sexenio cardenista, la situación cambió y se dio un auge de proyectos editoriales como Ediciones Frente Popular, Editorial Popular y Editora Lenin; empresas que se insertaron en las tensiones entre sectores del Partido Comunista afines al marxismo ortodoxo y otros orientados a una mayor moderación ideológica promovida desde el gobierno.[22]

[21] Sebastián Rivera Mir, *Edición y comunismo: cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940).*

[22] *Ibid.*, pp. 14-73, 130-131.

La profesionalización, a mediados de los años treinta, de iniciativas editoriales de la derecha conservadora católica y secular fue similar a la de Ediciones Alba, pero no se equipararon en un mismo proyecto. Más bien podríamos hablar de una afinidad concreta en torno a temas específicos. Por ejemplo, la participación de Gringoire en la revista *Ábside*, vinculada al catolicismo de cuño social, con artículos sobre "La superstición cientificista" (abril, 1937) o "Cristianismo y totalitarismo" (febrero, 1941). Otro de los colaboradores de la publicación, Gabriel Méndez Plancarte, elogió el libro escrito por Gringoire sobre Martin Niemoeller, un pastor evangélico torturado brutalmente en un campo de concentración nazi. Para Méndez Plancarte, la obra refrendaba el carácter anticristiano del "hitlerismo pagano". Este espacio antitotalitario confesional no estuvo libre de tensiones, como lo evidencia la polémica establecida entre Báez-Camargo y Alfonso Junco. Este último cuestionaba los artículos de Gringoire en *Luminar* en los que censuraba la actitud beligerante y poco evangélica de los jerarcas de la Iglesia española partidarios de Franco; como también su interpretación de los poemas de José María Pemán, que, según el escritor metodista, ratificaban el presunto carácter fascista del poeta y del Bando Nacional en España.[23] En términos generales, *Ábside* se mantuvo en silencio frente a los excesos de los nacionales en la guerra civil española y fue tímida en su crítica frente al totalitarismo franquista; mientras que *Luminar*, desde un comienzo fue enfática en la denuncia de dichos hechos, lo que fácilmente se entiende a partir de las simpatías entre el protestantismo y la Segunda República; como también por la fuerte censura y violencia que el franquismo ejerció a las iglesias evangélicas, siendo México un espacio de recepción de protestantes que tuvieron que salir al exilio. Dicha conexión se evidenció en sus colaboraciones en la revista *Eusko-Deya*, perteneciente a exilados vascos y editada desde París.

Hispanoamericanismo, ecumenismo y anticomunismo liberal (1942-1967)

Entre las décadas de 1940 y 1960, el espacio editorial religioso en lengua castellana se configuró como un campo transnacional de índole hispanoamericano e iberoamericano. El fortalecimiento de la Iglesia católica, el

[23] Rodrigo Ruiz, "A la caza de un enigma: el silencio de *Ábside* sobre la guerra de España, 1937-1941", pp. 59-69.

auge de competidores evangélicos y el fomento de sinergias regionales permitieron la nueva estructuración. Al igual que en el campo secular, la guerra civil (1936-1939) y el primer franquismo (1939-1959) incidieron en el desarrollo de este particular mercado. España se consolidó como el principal punto de referencia para varias casas de publicación católicas en la región. Las principales editoriales confesionales promovieron un ideal iberoamericano reaccionario en el marco del proceso romanizador.[24]

En el plano nacional, en la presidencia de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) inició un nuevo periodo de relaciones entre el Estado mexicano, la Iglesia católica y los otros credos. La política de unidad nacional encontró un importante impulso simbólico en la declaración del presidente electo de ser un creyente. Rompía con décadas de agria oposición entre el gobierno federal y las organizaciones confesionales, e inauguraba, así, un modelo de laicidad menos beligerante. Para los evangélicos, la nueva situación resultaba ambigua. Por una parte, se les ampliaron las libertades de culto; pero, por otra, el catolicismo tuvo un mayor margen de acción para extender su poder sociocultural. La conformación del Parido de Acción Nacional (PAN), en 1939, había sentado ya las bases de una organización partidaria en manos de connotados laicos católicos. En el terreno cultural, la fundación de la Editorial Jus, en 1942, significó la consecución de un proyecto destinado a la preservación de los valores católicos en clave contrarrevolucionaria. Su fundador, Manuel Gómez Morin, socio mayoritario, fue uno de los principales promotores del PAN, si bien la empresa no era un órgano del partido. El catálogo de 1946 incluyó colecciones de historia, biografía, novela, literatura, derecho, teología histórica, política y ciencias sociales.[25] La gerencia de Salvador Abascal, cofundador de la Unión Sinarquista Nacional, entre 1948 y 1972, marcó una línea editorial en tono de cruzada intelectual con la difusión de literatura católica. Los

[24] Rodolfo de Roux define el proceso de romanización, iniciado a mediados del siglo XIX, de la siguiente forma: "[…] centralización y unificación institucional (del catolicismo) según las directivas de la Curia romana, con miras a integrar a todos los católicos del mundo en torno a la figura del Papa. En Iberoamérica ese proceso de romanización corresponde al final del Patronato, que había convertido a los reyes de España y Portugal (y luego al emperador del Brasil) en "patronos" de la Iglesia […]", Rodolfo de Roux, "La romanización de la Iglesia católica en América Latina: una estrategia de larga duración", p. 31).

[25] Carta de Pompeyo Figueroa, de la Editorial Jus, S. A., al arzobispo de México Luis María Martínez Rodríguez (octubre 03 de 1946, AHAM, caja 23, expediente 10, foja 1, sección Secretaría Arzobispal).

títulos históricos de Jus cuestionaban a las figuras liberales del siglo XIX, como Benito Juárez, y a los artífices de la Revolución Mexicana, teniendo una orientación fuertemente hispanista y nacionalista.[26]

La conexión con este catolicismo hispánico en México se fortaleció con el triunfo del Bando Nacional en España. A la oficina del arzobispo Luis María Martínez llegaban varias cartas de editores inscritos en el proyecto hispanista. Por ejemplo, en 1936, se reactivó la revista *Acción Española*, fundada y dirigida por Manuel Vidal. Se encuentran varias misivas de José Antonio Romero, S. J., gerente de la Agencia "Buena Prensa", que distribuía revistas y hojas de divulgación para toda Iberoamérica. Al arzobispo le llegaba el Índice Cultural Español, publicado por la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Esta guía bibliográfica daba a conocer la producción de editoriales españolas que distribuían títulos en nuestra región. Las colecciones correspondían a líneas temáticas como ciencia, técnica, medicina, letras e historia, sociología, derecho, economía, estudios bíblicos y textos eclesiásticos. Respecto a estos últimos, se encontraban libros y revistas de editoriales como Luz y Sal Terrae.

En el marco de esta expansión cultural católica, la jerarquía eclesiástica mexicana oficializó la Cruzada en Defensa de la Fe Católica en contra de comunistas y evangélicos en 1944, grupos frente a los cuales realizaron una intensa propaganda impresa con ayuda de laicos de élite y de una feligresía popular. En la capital, dicha campaña se desarrolló a través de periódicos masivos como *Novedades*, dirigido por René Capistrán Garza, miembro de la Asociación de Jóvenes Mexicanos desde 1927; al igual que por medio de revistas de asociaciones católicas, tales como: *Omega*, *El Hombre*, *Libre* y *Onir*. De igual manera, se publicaban artículos sobre el tema protestante en periódicos como *El Universal*. México se constituyó en polo de atracción de la estrategia del nacionalcatolicismo español. Aunque la literatura católica de procedencia española solía llegar a través de empresas argentinas, ya que las querellas diplomáticas entre el franquismo y el gobierno estadunidense dificultaron la importación directa al país hasta la década de 1950. Frente a esta estrategia editorial, CUPSA y La Aurora —editorial argentina auspiciada también por el CCLA— desarrollaron un sostenido sistema de coedición a través del cual distribuyeron un catálogo transnacional. Báez-Camargo se constituyó en un editor de importancia

[26] Rodrigo Ruiz, "La editorial Jus y el apogeo de "la otra historia"", pp. 61-63.

iberoamericana dirigiendo varias colecciones que circularon en todo el continente:

Cuadro II

Colecciones editadas por Báez-Camargo, 1938-1964

Colección	*Tópicos*	*Periodo*	*Títulos*	*Tiiraje*
Carácter	Biografías	1938-1953	15	3000
Renovación (segunda parte)	Hispanoamericanismo	1942-1952	8	2000
Baluarte	Catolicismo romanista	1945-1962	10	3000
Guirnalda	Historia novelada y novela histórico	1949-1954	6	
Curso Evangélico Hispanoamericano	Cartillas didácticas para la educación cristiana	1940-1964	106	
Documentos	Documentos históricos para la historia del protestantismo	1955-1959	4	1000-2000

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de archivo.

La Colección Renovación, iniciada en 1936, cambió de orientación temática a partir de su quinto título en 1942. Los primeros libros obedecieron al criterio editorial del CCLA, registrado en el informe realizado por Samuel Inman de las actividades editoriales de CUPSA: una literatura enfocada a la formación bíblica, ética, política, espiritual y moral de jóvenes universitarios. Sin embargo, a partir del número cinco España aparece como tópico central. Lo interesante es que, aunque era patrocinada por una institución estadunidense, los editores plantearon una línea editorial que no correspondía propiamente al proyecto panamericanista; por el contrario, editaron títulos que cuestionaban el trasfondo anglosajón del protestantismo histórico, para propugnar, así, por una herencia hispánica no católica, que diferenciaba a los protestantes de Estados Unidos de los creyentes locales. Báez-Camargo escribió, en su prólogo al libro *Historia de la Reforma en España*, del transterrado Gutiérrez-Marín, lo siguiente:

> El cristianismo evangélico se ha desarrollado en los países hispanoamericanos, vistiendo el sambenito, que sus tergiversadores le han impuesto, de ser un artículo de exportación anglosajona, exótico a la mente y el temperamento de nuestra raza. La leyenda de la "frialdad" del protestantismo, que no cuadra con la mentada fogosidad del alma latina, ha sido difundida con insidiosa insistencia y acogida, como un axioma, no sólo por el vulgo sino aun por escritores de nota que, dispensándola de un sereno examen crítico, la patrocinan sin pudor alguno […] Es hora de que se estudie ya la Reforma española no como un mero episodio *a látere* de la Reforma luterana o calvinista, sino como un movimiento original, creador y característico, que merece un curso de estudio por sí solo. Don Claudio Gutiérrez-Marín ha presentado con su obra un servicio insigne a la causa del Evangelio, no sólo en su patria, sino en toda Hispanoamérica.[27]

La cita evidencia la orientación de la segunda etapa de Renovación; su público objetivo fue una intelectualidad que denunciaba al protestantismo como un producto de exportación anglosajón. La construcción de una identidad hispanoamericana en el mundo protestante pasaba, así, por reconfigurar la herencia hispánica heterodoxa. Si bien Inman promovía la integración iberoamericana en la revista *La Nueva Democracia* del CCLA, lo hacía bajo la matriz cultural estadunidense; este nuevo enfoque reflejó una revaloración de la tradición histórica de nuestro continente, pero desde una relectura de lo que significaba la herencia hispánica. La importancia simbólica y efectiva de España creció en el catálogo. La precaria situación de las iglesias evangélicas durante el franquismo condujo a los intelectuales evangélicos hispanoamericanos a fijarse en las dificultades de sus pares ibéricos; como también, en las carencias de los españoles de confesionalidad evangélica en México. Si bien el cierre del mercado de libros heterodoxos por el gobierno de Franco benefició los mercados locales del libro evangélico, los editores de la Casa Unida publicaron obras de denuncia y análisis de la situación española. Libros editados en dicha línea fueron *Místicos Españoles del siglo XVI* (1946) de Gutiérrez-Marín; y *El otro Cristo español: un estudio de la historia espiritual de España e Hispanoamérica* (1952), de Juan A. Mackay, quien fue un distinguido estudiante de Miguel de Unamuno.

Los ensayos históricos aportaron a la discusión sobre la identidad hispanoamericana en contraste con la herencia católica hispánica hereda-

[27] Claudio Gutiérrez-Marín, *Historia de la Reforma en España*, pp. VI-VIII.

da desde la Colonia. La Colección Baluarte tuvo como objetivo disputar la herencia hispánica del cristianismo mexicano y continental. Desde el centenario de la Independencia (1910), el hispanoamericanismo mexicano reconocía en España a su "madre" en un espíritu de reconciliación, pero dejaba claro que se ponía al nivel de la antigua metrópoli. En los festejos de la consumación de la Independencia (1921), si bien la figura de los reyes católicos siguió siendo relevante, la sensibilidad cambió orientándose a un enfoque cultural, antropológico y arqueológico. No obstante, como señala Aimer Granados, en los discursos hispanistas no aparecieron alusiones a las comunidades prehispánicas, insistiendo en que el "Descubrimiento de América" fue el hito fundante del hispanoamericanismo.[28]

La Colección Baluarte tuvo un enfoque geopolítico, sus diez libros se orientaron hacia una crítica a la romanización del catolicismo. Los títulos se contraponían a la estrategia editorial del catolicismo iberoamericano. Denunciaban el modelo del nacionalcatolicismo español en términos de su persecución a los protestantes y la crisis de laicidad. También, señalaban el carácter colonialista del catolicismo en Estados Unidos y sus pretensiones expansionistas entre los hispanos del continente. Los autores fueron, en su mayoría, estadunidenses y españoles. Los géneros de la colección incluyeron ensayos críticos, experiencias de personas proscritas por el franquismo y novela. La colección incluyó libros como *Crux Ansata: breve historia de la Iglesia católica*, de Wells; *Viaje secreto por España*, de Hallstrom; *Mujeres olvidadas en conventos*, de Conroy; *Los protestantes oprimidos en España*, de Delpech; y *Calumnias contra el protestantismo*, de Claudio Gutiérrez-Marín.

La Colección Guirnalda se compuso de novelas históricas e historias noveladas de una extensión variada. Los temas de las narraciones iban desde relatos bíblicos hasta el anticlericalismo. Respecto a este último tópico, se reeditaron obras de Emilio Martínez, uno de los principales escritores protestantes españoles de fines del siglo XIX. Los libros eran de origen hispánico o hispanoamericano, a excepción de *Cantos de los barrios bajos* del pastor japonés Toyohiko Kasawa, escrito en inglés y traducido por el mismo Báez-Camargo. *La siembra*, del mexicano Emilio Torres, trata de una historia novelada sobre la propaganda evangélica en el estado de Guerrero. Es una obra que se insertaba en la corriente de la novela revolucionaria de comienzos del siglo XX; pues su primera edición data de

[28] Aimer Granados, "Hispanismos, nación y proyectos culturales. Colombia y México: 1886-1921. Un estudio de historia comparada", pp. 13-15.

1917. El aporte de los protestantes a este subgénero fue pequeño, pero da cuenta de cómo vivieron el proceso de la refundación del Estado nacional en medio del conflicto bélico. Los títulos contaban con ilustraciones y se dirigían a un público lector amplio en un lenguaje sencillo. El precio de las novelas era de $0.50, lo cual las ubicaba en las lecturas populares en rústica, que permitía un uso cotidiano por parte de estudiantes, obreros y otros lectores.

El CCLA encargó a Báez-Camargo, y al profesor metodista Manuel V. Flores, la dirección del Curso Evangélico Hispanoamericano para la Escuela Dominical (1950-1964). Una iniciativa transnacional de formación cristiana a través de cartillas didácticas orientadas a maestros y estudiantes de las iglesias. Los autores convocados pertenecían a diversos países como Argentina, Bolivia, Chile, Cuba, Estados Unidos, Puerto Rico, Uruguay, India, Japón y el mismo México. Asimismo, representaba a varias instituciones vinculadas al Comité de Cooperación en la América Latina. Este curso representó el esfuerzo más sostenido del protestantismo histórico en Hispanoamérica. Además, significó la búsqueda de identidad evangélica común en diversos países de habla castellana.

Para un público especializado, Báez-Camargo con el apoyo económico del CCLA, conformó la Colección Documentos. La colección incluyó "documentos inéditos o muy raros para la historia del Protestantismo en Iberoamérica" con versiones facsimilares de textos escritos por protestantes del periodo colonial. El editor se inspiró en la Colección de documentos para la historia de México, de Joaquín García Icazbalceta, publicada por Editorial Porrúa. Los títulos se constituyeron en una valiosa herramienta historiográfica del protestantismo iberoamericano. Con esta colección comenzó una reconstrucción académica del devenir de grupos heterodoxos en Hispanoamérica. Documentos implicó una inversión importante en el aspecto tipográfico. Mariano Paredes diseñó las portadas y las viñetas. De igual manera, se incluyeron reproducciones de imágenes de los textos originales. Asimismo, el último título de la Colección Carácter, *Paladines del Evangelio en México, biografías inspiradoras*, de Westrup Puentes, constituyó un retrato de la expansión protestante con especial énfasis en la "persecución" a estos grupos religiosos y en la defensa de la libertad religiosa afectada por la pasividad del gobierno nacional. Por fuera de CUPSA, Pedro Gringoire editó *Baltasar Gracián y Morales*, en 1944, para la Secretaría de Educación Pública. Esta pequeña obra perteneció a la Biblioteca Enciclopédica Popular, encargándose él

mismo de la introducción, la selección y las notas. El personaje central en dicho libro fue un jesuita español del Siglo de Oro, que influyó en el librepensamiento posterior, y que sin ser un heterodoxo declarado consiguió burlar la censura eclesiástica de su época.

Portada del libro Baltasar Gracián y Morales

Como se puede observar, los títulos editados por Báez-Camargo, entre la década de 1940 y mediados de los años sesenta, representaron un contrapunteo a los títulos historiográficos y teológicos de Editorial Jus en la gestión de Abascal. Es así como el editor metodista participó en un enconado debate por la definición de lo hispanoamericano en una situación histórica concreta de lucha por la hegemonía político-cultural del campo editorial en Iberoamérica. Siguiendo los planteamientos de Ledezma, la noción del hispanoamericanismo supuso convocar, movilizar y generar sentido de pertenencia a través de libros llenos de carga emocional y axiológica; de expectativas y de anhelos, que buscaron configurar identidades transnacionales desde la fe.[29] La impronta del nacionalcatolicismo con-

[29] Juan Manuel Ledezma, *Los programas hispanoamericanistas de Rafael Altamira y su primera estancia en México, 1909-1910: hacia la conformación de una red intelectual*, p. 80.

figuró a las derechas en España, las cuales buscaron irradiar cultural e ideológicamente a otros países de habla castellana. A su vez, la estrategia editorial del protestantismo histórico buscó construir una identidad alternativa en solidaridad con los exiliados republicanos resquebrajando el relato y la representación hegemónica de la hispanidad.

En el marco de la cruzada antiprotestante en México, la necesidad de contraponer el ideario liberal protestante al discurso hispanista y nacionalista católico impulsó a Gonzalo Báez-Camargo a editar títulos de José María Luis Mora, un importante liberal decimonónico a quien conecta retóricamente a los fundamentos de la Revolución Mexicana, sobre todo la idea de laicidad y de restricción del poder económico de la Iglesia católica. Mora manifestó abierta simpatía a los protestantes y a la circulación de sus biblias en el país, siendo heraldo de la laicidad en México. Editó, para la compañía Empresas Editoriales, *El clero, la educación y la libertad* (1949) y *El clero, el Estado y la economía nacional* (1951), títulos que incluyeron prólogos, selección y notas del mismo Gringoire.[30] Estas obras pertenecieron a la Colección "El liberalismo mexicano en pensamiento y acción", cuyo director editorial fue Martín Luis Guzmán (pionero de la novela revolucionaria y fundador en 1939 de la Editorial Ediapsa). En la misma línea, las Sociedades Bíblicas en América Latina publicaron el libro de Báez-Camargo, titulado *El doctor Mora. Impulsor nacional de la causa bíblica en México* en 1963.[31]

La internacionalización del editor mexicano fue impulsada por la renovación del movimiento ecuménico cristalizada en la fundación del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) en 1948. Los investigadores Barrales e Iglesias señalan que el espacio transnacional experimentó tensiones durante la Guerra Fría.[32] Mientras el bloque conservador estadunidense acusó al CMI de estar infiltrado por la KGB a través de la Iglesia Ortodoxa, el sector progresista denunciaba la presencia de agentes de la CIA. En su primera asamblea, en Ámsterdam, el metodista mexicano se opuso a que se adoptara oficialmente una posición anticomunista. Báez-Camargo tejió relaciones de afinidad en torno a la cuestión social con sectores ecumé-

30 José María Luis Mora, *El clero, la educación y la libertad*; José María Luis Mora, *El clero, el Estado y la economía nacional*.

31 La versión original fue el ensayo "El protestantismo del doctor Mora" (1954), *Historia Mexicana* en 1954.

32 Dahiana Barrales y Nicolás Iglesias, *¿De qué lado está Cristo? Religión y política en el Uruguay de la Guerra Fría.*

nicos católicos. Fue consultor exegético de la versión popular de la Biblia editada por el Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam).

Los protestantismos de posguerra se articularon en torno al ideal del ecumenismo, ya fuese a favor o en contra. En una reunión del CCLA, de 1961, el teólogo John A. Mackay, promotor del libro evangélico, y mentor de Báez-Camargo, definió al movimiento ecuménico así:

> El substantivo griego *oikoumene* significa "lo que tiene que ver o es co-extensivo a la tierra habitada". A causa de las conquistas técnicas, hemos visto el nacimiento de una nueva *oikoumene* [...] Al colocar a la humanidad por sobre el mero americanismo, América Latina es natural y genuinamente "ecuménica" en el orden secular [...]. Es mi profunda convicción que, así como hay una cualidad ecuménica natural, en la tradición y espíritu hispano, el protestantismo latinoamericano, cuando pueda desarrollarse libremente, sin la interferencia de influencias sectarias extrañas, demostrará ser gloriosamente ecuménico. Aunque hay un fuerte individualismo en el alma latinoamericana, es igualmente cierto que ésta posee un maravilloso sentido de totalidad. Este sentido se ha manifestado históricamente en la actitud tradicional de América Latina hacia el universalismo cultural y el internacionalismo político. En América Latina hay más interés en lo que tiene alcance mundial que en lo puramente hemisférico, más que preocupación por la humanidad que por la latinidad.[33]

Para Mackay, el problema planteado con la Segunda Guerra Mundial fue sentar las bases de la unidad política entre las naciones y del ecumenismo como expresión dinámica de la unidad espiritual. El teólogo escocés argüía que el movimiento ecuménico tenía por tarea llevar el Evangelio a todo el mundo por encima de distinciones institucionales o rituales. Las organizaciones eclesiales del sur global fomentarían programas educativos, editoriales y evangelísticos relativamente autónomos; como también iniciarían una búsqueda identitaria diferenciada de las representaciones heredadas desde el norte global. En este marco, Báez-Camargo fue miembro de la Junta Editorial de *The Ecumenical Review* de Ginebra. Asimismo, participó en la traducción del Nuevo Testamento Ecuménico para la comunidad Taizé, una entidad monástica cristiana ecuménica fundada en

[33] Juan Mackay, *Las iglesias latinoamericanas y el movimiento ecuménico*, pp. 6 y 25.

1940 por el teólogo suizo Roger Schultz en Francia, reconocida mundialmente como un foco del ecumenismo.[34] También le interesó el diálogo interreligioso y fue invitado por el FCE a escribir una entrada del *Diccionario de religiones*, editado por E. Royston Pike en 1960.

El interés por el campo religioso y su intersección con el político llevó a Báez-Camargo a escribir su segundo libro sobre el marxismo en 1960: *El comunismo, el cristianismo y los cristianos*, publicado por CUPSA-La Aurora, con un tiraje de 3000 ejemplares, firmado con su nombre de pila. El material original del ensayo se formó en unas conferencias dictadas en el Seminario Evangélico de Teología, de Matanzas, Cuba, a principios de 1954. Tiempo después se utilizó en el centro estudiantil "Alberto Schweitzer", en la Ciudad Universitaria de México D.F., en torno a la intensa labor en las universidades latinoamericanas de grupos evangélicos universitarios. En la presentación del libro en mención el autor-editor mexicano se proponía dar "un punto de vista cristiano evangélico" sobre el comunismo. Proponía un acercamiento desapasionado fomentando un anticomunismo dialógico y abierto al debate teológico. La obra se insertó en la intensificación de la labor evangélica ante la emergencia de movimientos estudiantiles, influenciados por la revolución cubana, quienes formaron en los años sesenta agrupaciones radicales; la mayoría de clase media, muchas veces en compañía de los viejos partidos comunistas. Éstos pensaban en una "universidad para el pueblo" y su idea central fue "revolución en vez de reforma".[35] Ante tal radicalización ideológica, la estrategia evangélica involucró una activa plataforma editorial.[36]

En "El Pulso de los Tiempos" se dedicó durante estos años a escribir sobre la conformación del Estado de Israel, la respuesta palestina, el Plan Marshall, la crisis europea y la paz; efectuando varias críticas a la ultraderecha internacional y a la revolución cubana a partir de 1959. Al igual que la mayor parte del mundo evangélico latinoamericano, observó de manera positiva los inicios del proceso revolucionario cubano; ya que, en primer momento, las iglesias evangélicas fueron afines a la impronta anticlerical y a las consignas sociales revolucionarias. Esta perspectiva cambió progresivamente con el acercamiento de Castro a la Unión Soviética, la

[34] Lourdes de Ita, *op. cit.*, p. 155.

[35] Renate Marsiske, "La universidad latinoamericana en el siglo XX: una aproximación", *Universidades*, p. 64.

[36] Juan Carlos Gaona Poveda, *El libro evangélico. Religión, mercado y política...*, pp. 320-323.

expulsión de los misioneros estadunidenses y las tensiones de las iglesias con el ideal secularizador del gobierno revolucionario. En cuanto a los artículos sobre México, Pedro Gringoire señalaba los "atracos a nuestra revolución", refiriéndose a la relativa buena relación entre la Iglesia católica y el gobierno nacional, lo cual consideraba un exabrupto al modelo de laicidad mexicano. De igual manera, cuestionaba la "neutralidad" mexicana durante la Guerra Fría, sobre todo en la cuestión árabe-israelí. Con una posición sionista, Báez-Camargo fue colaborador regular de *Tribuna Israelita*, la publicación de la comunidad judía en México, páginas en las que se identificaba con el pseudónimo de Rabí Baruc Gadol Ben Ezraim, pues era un experto en hebreo. Asimismo, fue muy cercano a espacios de sociabilidad judíos en la capital mexicana como la Sociedad Aliat Hanoar, la Asociación Israelita EMUNA y la Sociedad Sionista en las cuales dictó varias conferencias. Además, escribió un texto sobre la "Democracia en Medio Oriente" para un libro editado por el Instituto Mexicano-Israelí en 1963. Estos vínculos le permitieron viajar en varias ocasiones a dicho país, siendo huésped oficial del Gobierno de Israel en 1960.

El anticomunismo de Gringoire, entre los años cuarenta y sesenta, se inscribió en la órbita del Congreso por la Libertad de la Cultura, una organización promovida por intelectuales liberales estadunidenses de corte antiestalinista y antitotalitario con el fin de defender la democracia en el mundo.[37] Con el patrocinio de la Asociación Mexicana por la Libertad de la Cultura, Báez-Camargo dio diversas conferencias sobre la crisis europea y la democracia liberal, en México y Estados Unidos. Según el historiador Daniel Kent Carrasco, esta organización contribuyó a cimentar la aceptación de un "espíritu liberal" entre las élites intelectuales mexicanas en la temprana Guerra Fría. Desde dicho proyecto produjeron una gran cantidad de revistas y realizaron exposiciones artísticas en galerías del *Excélsior*. Durante los años cincuenta, en la división nacional estuvo a la cabeza Rodrigo García Treviño, compañero de Gringoire en *Excélsior*.[38] Este último afianzó su prestigio internacional como defensor de la democracia. Recibió un Doctorado *honoris causa* de la Universidad de San Pablo en 1958; y el reconocimiento de Comendador de la Orden la Liberación de

[37] Avital Bloch, "Se busca la identidad y la reputación: intelectuales liberales anticomunista en los EU durante los años cincuenta", *Secuencia*.

[38] Daniel Kent Carrasco, "La guerra fría cultural en el Tercer Mundo: el Congreso por la Libertad de la Cultura en México e India", *Secuencia*, p. 427.

España, otorgado por el Gobierno de la República Española en el Exilio en 1967.

Crítica al cristianismo liberacionista (1968-1979)

En México, los años sesenta y setenta estuvieron marcados por el presidencialismo autoritario del PRI. Los diversos grupos conservadores compartieron una matriz anticomunista con los gobiernos de Adolfo López Mateos (1958-1964), Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) y Luis Echeverría (1970-1976). Estas administraciones tuvieron buenas relaciones con Estados Unidos, aunque con libertad en sus otras relaciones diplomáticas, situación privilegiada que les implicó exacerbar la doctrina del enemigo interno y mantener su relativa autonomía sin una intervención estadunidense como en Centro o Sudamérica. El conservadurismo católico consideró la participación estatal en asuntos de política cultural como un signo comunista. Por ejemplo, el proyecto Conaliteg de la SEP, que instauró los libros de texto gratuitos, en cabeza de Jaime Torres Bodet, fue resentido por padres de familia católicos; éstos lo consideraron una intromisión en la formación moral de la niñez. Igualmente, la influencia cultural estadunidense fue vista por el integrismo como el avance de valores protestantes nocivos para la identidad nacional. El gobierno nacional reforzó el principio de separación entre Estado e iglesia, aunque no se contuvo de reprimir toda manifestación de disidencia al orden social, incluyendo el caso del guerrillero metodista Rubén Jaramillo, crimen frente al cual los evangélicos mantuvieron silencio, al igual que sobre la matanza estudiantil de 1968, aunque algunos jóvenes sí denunciaron los hechos. Estos silencios, en parte, obedecieron a una necesidad de seguridad después de dos décadas de persecución instigada por parte de la jerarquía católica: hechos de violencia cuya denuncia no encontró una respuesta oficial.

Mientras que los intelectuales católicos mexicanos produjeron libros, revistas y volantes para su campaña contra el comunismo internacional, la amenaza a la propiedad privada, el ensanchamiento del Estado y el "bolchevismo internacional", la mayoría de evangélicos asumió una posición "apolítica" a través de la neutralidad institucional y la autocensura. Al no contar con un lugar de poder en el entramado político y sociocultural, optaron por excluir cualquier referencia al comunismo o a la revolución. Esto llevó a Báez-Camargo a tener mayores afinidades con la derecha católica y el fundamentalismo estadunidense, lo cual en décadas

pasadas resultaba impensable. El editor metodista publicó el título: *Marxismo: ¿ciencia pura o ciencia ficción?*, con Jus en 1979. En este libro radicalizó el tono de obras como *La verdad y los errores del marxismo* (1934) o *El comunismo, el cristianismo y los cristianos* (1960). En la obra destaca la polémica con el marxista argentino Héctor P. Agostini. Llama la atención que, en la polémica sobre la educación socialista, Lombardo y Gringoire estuvieron en trincheras opuestas; en el asunto del movimiento estudiantil de 1968 ambos coinciden en que la rebelión es propiciada por intereses extranjeros. Para el dirigente político la fuerza oscura es la Agencia Central de Inteligencia. Para el intelectual evangélico los agentes soviéticos no eran ajenos al movimiento. Cabe mencionar que en el 68 la inmensa mayoría de intelectuales mexicanos estuvieron del lado de los estudiantes; en este aspecto las posturas de Lombardo y Gringoire representan a una minoría que mira en las movilizaciones estudiantiles una conjura contra el país. Detrás de los estudiantes se movían "fines inconfesados y ajenos a la esfera estudiantil"; él consideraba que México era víctima en ese momento de "una maniobra internacional, de una conjura contra las instituciones y autoridades de la nación, en la que el estudiantado sólo sirve de conveniente herramienta". Así que, si los estudiantes empleaban la violencia, de acuerdo con Gringoire entonces el gobierno tenía el derecho y hasta el deber de recurrir a acciones como la ocupación militar de los recintos universitarios y politécnicos.[39]

En la década de 1960 era evidente que el *Excélsior* se debatía entre dos grupos de poder. El primero, formado en los años cuarenta, compartía una cercanía con la derecha mexicana en sus diferentes modos, denotando un anticomunismo beligerante inclusive al interior del mismo periódico. El segundo, integrado desde finales de los años cincuenta, representaba elementos cercanos a movimientos católicos progresistas inspirados en el Concilio Vaticano II. Estos periodistas no se identificaban propiamente con el comunismo, pero sí eran afines a movimientos que desde la derecha se calificaban de esta forma, incluido el cristianismo liberacionista. Si bien con la llegada de Julio Scherer a la dirección se limitó al "grupo de derecha" en 1968, finalmente el descontento del gobierno nacional frente al periódico ayudó a que los últimos se reposicionaran con el "golpe de

[39] Carlos Martínez, *op. cit.*, pp. 10-11.

estado" al director en 1976.[40] Como señala Vicente Leñero, en su famoso relato de no-ficción, Báez-Camargo no firmó el manifiesto a favor de Scherer y de Hero Rodríguez Toro (el gerente) para no comprometer su postura ideológica.[41] Tampoco participaron en dicha defensa los periodistas Carlos Alvear Acevedo y Alfonso Aresti Liguori, ambos importantes escritores católicos vinculados a la Editorial Jus. El hecho que es la pluma de Pedro Gringoire siguió presente en *Excélsior* hasta 1983, año en que falleció.

En primer momento, Báez-Camargo consideró de manera positiva los cambios producidos en el catolicismo romano en torno al Concilio Vaticano II (1962) y a la conferencia de la Celam en Medellín, Colombia (1968). En sus columnas destacaba que el nuevo énfasis social de los católicos latinoamericanos podría conducir a una auténtica "revolución" como un cambio profundo de las estructuras sociales y eclesiásticas en el continente, siempre y cuando no se cayera en la tentación de la vía armada. No obstante, cercano a sus setenta años, la vertiginosa revolución cultural, la radicalización de las nuevas izquierdas armadas y la consecuente represión estatal en varios países; pero, sobre todo, el viraje del mundo ecuménico progresista al liberacionismo, marcó un quiebre en su orientación política. La emergencia de la figura como mártir del cura guerrillero colombiano Camilo Torres Restrepo y la presencia de presuntos "elementos de izquierda" en la Conferencia de la CELAM en Puebla (1979), le fueron convenciendo de que el diálogo entre cristianismo y marxismo era simplemente imposible. Al agotarse la opción liberal se fue refugiando en posiciones cada vez más reaccionaras en su columna "El Pulso de los Tiempos". Sus nuevos énfasis eran la crítica a los movimientos estudiantiles, la infiltración marxista en el mundo ecuménico y el totalitarismo en Cuba. Esta posición contrastaba con la línea editorial de *Excélsior*, que entre 1968 y 1976 había superado su anticomunismo hacia un enfoque más comprensivo de las causas que llevaban a la manifestación violenta de grupos relegados históricamente por la Revolución Mexicana.

40 Arno Burkholder, *La red de los espejos: una historia del diario Excélsior, 1916-1976*, pp. 105-107, 141.

41 Vicente Leñero, *Los periodistas*, pp. 193-195.

Conclusiones

Desde el punto de vista de la vocación cristiana, Gonzalo Báez-Camargo fue consecuente en su defensa de la democracia, la libertad de los individuos, la laicidad y el humanismo. Sin embargo, al transferir su devoción religiosa al terreno de la vida secular, bajo el pseudónimo de Pedro Gringoire, las diversas coyunturas sociopolíticas y económicas a lo largo de sus más de cincuenta años de labor editorial lo llevaron a asumir posiciones ideológicas que parecen poco congruentes a nuestros ojos; como también a relacionarse con una variedad de actores confesionales, intelectuales, diplomáticos y culturales disímiles. Más allá de un pragmatismo político o comercial; sus afinidades, distanciamientos y tensiones en el ecosistema intelectual fueron marcados por su compromiso con lo que él consideraba la libertad de conciencia. Aunque esto le llevó a vincularse tácticamente con elementos reaccionarios de la sociedad y a negar varias veces en su discurso sus propias consignas. Fue a partir de su vocación espiritual-evangélica que escribió sus "sermones laicos" en *Excélsior*; también, desde allí fue que se insertó en redes de cooperación y que desarrolló afinidades impensadas con espacios de sociabilidad articulados a la derecha.

Podríamos considerar a Báez-Camargo como un bibliófilo-erudito-editor cuyo perfil se acercó al de un intelectual protestante; su capital simbólico, social y cultural, tanto al interior como al exterior de las iglesias evangélicas, le permitió posicionarse ideológicamente con relativa independencia en torno a la política nacional e internacional. Igualmente, su proyección iberoamericana lo convirtió en una figura representativa de lo evangélico por fuera de los marcos institucionales eclesiásticos y de las editoriales con las que colaboró. Su trasegar intelectual, como laico, representó el caminar de un significativo sector de las minorías religiosas en México de una manera más profunda que si hubiese sido un pastor ordenado. Por otra parte, sus contactos con las derechas religiosas —católica y judía— nos permite pensar en un tipo de ecumenismo conservador desarrollado antes que las articulaciones neoconservadoras de los últimos años en América Latina, las cuales han llegado incluso a tener importantes ecos electorales.

Fuentes consultadas

Archivos

Archivo Histórico del Arzobispado de México, Ciudad de México, México
Archivo Histórico de la Iglesia Metodista de México, Ciudad de México, México
Archivo Personal de la familia Báez-Camargo, Ciudad de México, México

Bibliografía

Bastian, Jean-Pierre, *Una vida en la vida del protestantismo mexicano. Diálogos con Gonzalo Báez-Camargo*, México, Centro de Estudios del Protestantismo en México, Ediciones La Reforma, Comunidad Teológica de México y Publicaciones El Faro, 1999.

Báez-Camargo, Gonzalo, *Baltazar Gracián y Morales*, México, Secretaría de Educación Pública, 1944.

———, *El comunismo, el cristianismo y los cristianos*, México, Casa Unida de Publicaciones, 1960.

———, *El doctor Mora, impulsor nacional de la causa bíblica en México*, México, Sociedades Bíblicas en América Latina, 1979.

Barrales, Dahiana y Nicolás Iglesias, *¿De qué lado está Cristo? Religión y política en el Uruguay de la Guerra Fría*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2021.

Blancarte, Roberto, "Laicidad y laicismo en América Latina", *Estudios Sociológicos*, núm. 76, 2008, pp. 139-164.

Bloch, Avital, "Se busca la identidad y la reputación: intelectuales liberales anticomunista en los EU durante los años cincuenta", *Secuencia*, núm. 31, enero-abril, 1995, pp. 113-126.

Broquetas, Magdalena y Gerardo Caetano, *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. De la contrarrevolución a la Segunda Guerra Mundial*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2022.

Brugaletta, Federico, *Tierra Nueva (1969-1985). Protestantismo de izquierda, edición y educación en la historia reciente de América Latina*, [tesis de maestría], Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, Ensenada, 2019.

Burkholder, Arno, *La red de los espejos: una historia del diario Excélsior, 1916-1976*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.

Concilio Nacional de Iglesias Evangélicas, *El Cristianismo evangélico en México: su tradición histórica, su actuación práctica, sus postulados sociales*, México, CNIE, 1934.

COSTA-AMIC, *Semblanza biobibliográfica de Gonzalo Báez-Camargo (Pedro Gringoire). Sus sesenta años de escritor. 1913-1973*, México, Costa-Amic, 1974.

DE CERTEAU, Michel, *La invención de lo cotidiano 1: artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana, 1996.

DE ITA, Lourdes, "Gonzalo Báez-Camargo y la Fraternidad Teológica Latinoamericana", en Carlos MARTÍNEZ-GARCÍA y Carlos MONDRAGÓN (coords.), *Cincuentenario de la Fraternidad Teológica Latinoamericana: acercamientos históricos y teológicos Tomo II*, México, Fraternidad Teológica Latinoamericana, 2022.

DE ROUX, Rodolfo, "La romanización de la Iglesia católica en América Latina: una estrategia de larga duración", *Pro-Posições*, núm. 73, 2014, pp. 135-155.

FAMILIA BÁEZ-CAMARGO, *Gonzalo Báez-Camargo. Una vida al descubierto*, México, CUPSA, 2011.

GAONA POVEDA, Juan Carlos, "Pensamiento Cristiano: una vitrina a las relaciones de poder en el campo editorial evangélico latinoamericano (1953-1975)", *Hispania Sacra*, año 74, núm. 149, 2022, pp. 299-311.

_____, *El libro evangélico. Religión, mercado y política en el campo editorial hispanoamericano, 1920-1989*, Bogotá-México, Universidad del Rosario / Universidad Javeriana / Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2026.

GLEIZER, Daniela, "Las relaciones entre México y el Tercer Reich, 1933-1941", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, año 2, núm. 64, 2016, pp. 229-252.

GRANADOS, Aimer, "Hispanismos, nación y proyectos culturales. Colombia y México: 1886-1921. Un estudio de historia comparada", *Memoria y Sociedad*, núm. 19, julio-diciembre, 2005, pp. 5-15.

_____, "El escritor y el mundo de la edición: La experiencia literaria de Alfonso Reyes", en Aimer GRANADOS y Sebastián RIVERA MIR (coords.), *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, México, El Colegio Mexiquense y UAM-Cuajimalpa, 2018.

GRINGOIRE, Pedro, *La verdad y los errores del marxismo*, México, Ediciones Alba, 1934.

_____, "El 'protestantismo' del Doctor Mora", *Historia Mexicana*, vol. 3, núm. 3, 1954, pp. 328-366.

_____, *Marxismo: ¿ciencia pura o ciencia ficción?* México, Jus, 1979.

GUTIÉRREZ-MARÍN, Claudio, *Historia de la Reforma en España*, México-Buenos Aires, CUPSA y La Aurora, 1942.

HERNÁNDEZ, Adilene, "Los intereses alemanes sobre México, *La Revista Timón*. Agente de la propaganda nazi", *Revista Ecumene de Ciencias Sociales*, núm. 1, 2020, pp. 282-305.

IMMAR, *Semblanza Biobibliográfica de Báez-Camargo. Sus cincuenta años de escritor, 1913-1963*, México, Iglesia Metodista Episcopal, 1963.

KENT CARRASCO, Daniel, "La guerra fría cultural en el Tercer Mundo: el Congreso por la Libertad de la Cultura en México e India", *Secuencia*, núm. 111, e1931, 2021. doi: https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i111.1931

LARA, Othón, *Gonzalo Báez-Camargo, Pedro Gringoire*, México, Biblioteca Nacional-UNAM, 1971.

LEDEZMA, Juan Manuel, *Los programas hispanoamericanistas de Rafael Altamira y su primera estancia en México, 1909-1910: hacia la conformación de una red intelectual,* [tesis de doctorado, Posgrado en Estudios Latinoamericanos], Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2013.

LEÑERO, Vicente, *Los periodistas*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 2006.

LÖWY, Michael, *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina,* México, Siglo XXI Editores, 1998.

LUZ GARCÍA, Deyssy, "Sobre el estado laico y la laicidad en los evangélicos mexicanos", en Margarita MORENO-BONNET y Rosa María ÁLVAREZ (coords.), *El Estado laico y los derechos humanos en México: 1810-2010*, México, UNAM, 2012.

MACKAY, Juan, *Las iglesias latinoamericanas y el movimiento ecuménico*, Nueva York, CCLA, 1963.

MARSISKE, Renate, "La universidad latinoamericana en el siglo XX: una aproximación", *Universidades*, núm. 65, julio-septiembre, 2015, pp. 59-68.

MARTÍNEZ, Carlos, *Gonzalo Báez-Camargo: un intelectual evangélico en el periodismo mexicano*, México, CUPSA, 2014.

MORA, José María Luis, *El clero, la educación y la libertad*, México, Empresas Editoriales, 1949.

_____, *El clero, el Estado y la economía nacional*, México, Empresas Editoriales, 1950.

RIVERA MIR, Sebastián, *Edición y comunismo: cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)*, Raleigh, Ediciones A contracorriente, 2020.

RUIZ, Rodrigo, "La Editorial Jus y el apogeo de 'la otra historia'", *Boletín Eclesiástico de Guadalajara*, año 7, núm. 5, 2013, pp. 61-71.

_____, "A la caza de un enigma: el silencio de *Ábside* sobre la guerra de España, 1937-1941", *Boletín Eclesiástico de Guadalajara*, junio, 2014, pp. 59-60.

SORÁ, Gustavo, "Edición y política como vocación", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2020. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.80411> (consulta: 23/03/2023).

CAPÍTULO 7.

Buena Prensa y su programa editorial de narrativas literarias, 1936-1950

Gabriela Díaz Patiño
Centro de Estudios Interdisciplinares

Introducción

En 1936 se inauguró oficialmente en México la editorial Obra Nacional de la Buena Prensa como un proyecto de comunicación y propaganda católica dirigido por la Compañía de Jesús y que formaba parte del programa pastoral de Acción Católica en México. Dicho programa fue diseñado desde principios del siglo XX por el pontificado —particularmente por Pío X y Pío XII—, como una alternativa para que la Iglesia católica redefiniera su presencia en las sociedades modernas.

En México, tras los acuerdos de paz entre miembros del Episcopado mexicano y el Estado en 1929, en los cuales se estableció el cese de la lucha armada y la continuidad de las leyes que limitaban el papel social y político de la Iglesia católica, miembros del Episcopado nacional decidieron replegar sus esfuerzos al ámbito meramente pastoral y hacia la construcción de espacios que permitieran seguir presentes en la vida de la feligresía y en sus decisiones políticas, sociales y culturales. Uno de esos espacios fue el fortalecimiento de los medios de comunicación de la Iglesia católica en el país a través de los cuales seguir difundiendo sus mensajes doctrinales, de crítica al Estado y su visión de los valores morales y éticos que debían regir a los mexicanos. En ese sentido, la editorial Buena Prensa en México dio continuidad al planteamiento que hiciera León XIII a lo largo del último cuarto del siglo XIX de combatir "lecturas malas con lecturas buenas", de crear profesionales de las comunicaciones —particularmente la prensa—, de incentivar al laicado católico mediante el llamado "apostolado seglar" —profesionistas y empresarios de las comunicaciones— a participar en el desarrollo de una literatura católica (revistas, periódicos, historietas, cómics, novelas, novenas, devocionarios, etc.) que llegara al mayor número de personas y contrarrestara "los mensajes negativos de la

modernidad", que estaban extendiendo el indiferentismo religioso en las sociedades.[1]

Entre los diversos proyectos editoriales de Buena Prensa se encuentra la creación de una serie de novelas como propuesta literaria frente a la amplia oferta de narrativas de todo tipo, tanto nacional como extranjera, que estaba inundando el mercado librero nacional. ¿Cuáles son las directrices que guiaron el proyecto literario de Buena Prensa?, ¿en qué se distingue la propuesta narrativa de Buena Prensa de otras novelas católicas?, ¿cuál es la dimensión estético-literaria de Buena Prensa?, ¿qué impacto tuvieron las novelas editadas por Buena Prensa en el público lector nacional? Son éstas algunas de las interrogantes que guían el presente estudio.

De esta manera, el trabajo quiere dar a conocer a los autores que participaron en dicho proyecto y los títulos de sus novelas editadas por Buena Prensa. Asimismo, mediante el análisis de los contenidos narrativos se quiere desentrañar la propuesta moral, social y cultural que este grupo de la derecha religiosa en México propuso para la sociedad mexicana de la primera mitad del siglo XX.

El *Modus Vivendi* y Buena Prensa

El programa político posrevolucionario estableció una relación tirante con la Iglesia católica en el país que se fue agudizando con diversas políticas que colocaban tajantemente a la institución eclesiástica católica en una posición de subordinación frente al Estado y que iban cerrando espacios de influencia sobre la sociedad, particularmente con el tema de la educación y los límites en el crecimiento del sacerdocio.[2] Todo esto derivó en el levantamiento armado religioso de 1926 a 1929. En el último año se lograron los Acuerdos de Paz entre el Estado y miembros del Episcopado nacional para terminar con el conflicto y reestablecer las relaciones entre gobierno y miembros de la jerarquía eclesiástica católica mexicana. Restablecimien-

1 León XIII, *Immortale Dei*.

2 Ya la constitución de 1917 había limitado ampliamente los espacios de acción de la Iglesia católica por medio de los artículos: 3º, 5º, 24º, 27º y 130. Y la llamada Ley Calles del 2 de junio de 1926 que restringía de nueva cuenta los actos religiosos al ámbito privado o al interior de los templos, además de limitar la apertura de colegios o escuelas particulares y de prohibir cualquier tipo de prensa con carácter religioso. Nora Pérez-Rayón, "El anticlericalismo en México. Una visión desde la sociología histórica", pp. 113-152.

to que se dio de manera importante hasta el gobierno de Lázaro Cárdenas y el inicio de un *modus vivendi* en el que se promovió una política laxa que permitió al Episcopado nacional la elaboración de nuevos programas pastorales, la realización de amplias manifestaciones religiosas públicas —coronaciones marianas, apertura de nuevos templos y de monumentos religiosos como la reconstrucción del templo dedicado a Cristo Rey en el Cerro del Cubilete en León, Guanajuato— y la apertura de nuevos espacios para la instrucción religiosa y propaganda católica.

En el proceso de redefinición de las relaciones de la Iglesia católica con el Estado mexicano, el panorama social del país se estaba transformando. Debido al alto índice de mortandad que implicaron los constantes conflictos armados civiles en el país, el crecimiento demográfico en las décadas de 1920 y 1930 se mantuvo lento y en recuperación.[3] Pero las iniciativas educativas que habían implementado los gobiernos posrevolucionarios permitieron un leve descenso en el analfabetismo a nivel nacional. Aunada a las políticas educativas, la industrialización de la prensa en México permitió un aumento considerable de publicaciones periódicas y con ellas una literatura recreativa que bien servía de práctica de lectura, como las tiras cómicas al interior de los periódicos o la producción de historietas a partir de la década de 1930. Pero sin duda el aumento demográfico, una política educativa dirigida a reducir el analfabetismo, la construcción de escuelas de enseñanza básica y nuevos centros de educación universitaria, y el ingreso de las mujeres a los mismos, generaron nuevos públicos lectores que motivaron la industrialización y masificación del impreso.[4]

En ese sentido, una de las preocupaciones más importantes para la Iglesia católica y otros grupos conservadores del país fue la posibilidad de extender las noticias y el conocimiento de ideologías extranjeras e influencias sociales y morales que estaban llegando al país a través de diversos

[3] Para 1920 México contaba con 14 335 000 habitantes, en 1930 llegó a 16 553 000 habs., y para 1940 alcanzó 19 654 000 habs., mayoritariamente de tipo rural, con un lento pero constante crecimiento urbano. En cuanto al tema educativo, la creación de la Secretaría de Educación Pública y los diversos programas para el establecimiento de escuelas, principalmente en zonas rurales, conllevó importantes, aunque limitados, avances en la alfabetización de la población. Claudia Monserrat Martínez Stone, "Evaluación económica e Inversión sobre un condominio horizontal en la delegación Álvaro Obregón", pp. 2-4.

[4] Solange Hibbs-Lissorgues, "El libro y la edificación", pp. 650-661.

medios de comunicación como el cine, la prensa y la radio.[5] Desde la óptica conservadora, las ideas transmitidas por esos medios de comunicación podían promover el indiferentismo religioso, además de contraponer las creencias, tradiciones y valores morales del catolicismo en el país. Frente al desarrollo creciente de medios de comunicación en los que se podían transmitir esas ideologías y valores, el arzobispo de México, Luis María Martínez, incentivó dentro del programa pastoral de Acción Católica en México el desarrollo de un proyecto dedicado a los medios de comunicación en general y con particular énfasis en la prensa. Tarea a la que llamó a miembros de la Compañía de Jesús por su amplio conocimiento y experiencia exitosa en varios proyectos editoriales.

De esta forma, se fundó en México oficialmente en 1936 la editorial Obra Nacional Buena Prensa bajo la dirección del sacerdote jesuita José Antonio Romero, quien —como muchos miembros de la Compañía de Jesús— tuvo una formación vinculada con la elaboración de publicaciones periódicas, siendo colaborador o fundador de varias revistas de propaganda católica durante sus estudios sacerdotales en España.[6]

La producción novelística católica en la primera mitad del siglo XX

Hacia finales del siglo XIX en México, como en buena parte de Occidente, el ambiente secularizador alcanzó la producción artística en general y de las letras en particular. El ambiente político anticlerical que planteaba la necesidad de establecer límites en las funciones de la Iglesia católica en la sociedad y que señalaba los abusos del clero, sus riquezas excesivas y el fomento de una religiosidad popular exacerbada que explotaba la economía de las poblaciones fue representado también a través de diversas propuestas literarias. Poco a poco las nuevas generaciones de intelectuales, formadas moral y espiritualmente bajo el catolicismo en los hogares y académicamente en los institutos de enseñanza laica liberal, fueron abandonando o dejando en segundo plano la representación del mundo

5 Laura Pérez Rosales, "Censura y Control. La Campaña Nacional de Moralización en los años cincuenta", pp. 79-113; Laura Camilla Ramírez Bonilla, "El radar moral de los cincuenta. La Comisión Nacional de Moralización del Ambiente frente a los medios de comunicación en México", pp. 267-292.

6 Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (en adelante AHPMCJ), Ficha biográfica del padre José Antonio Romero.

religioso, los autores laicos que tocaban en sus obras el tema religioso difícilmente se podían asumir públicamente como católicos.[7] Las abigarradas descripciones costumbristas decimonónicas de la cotidianidad nacional, en las que no faltan escenas de la religiosidad popular idealizadas como expresión de una fe pura y limpia, comenzaron a ser adjetivadas en la novelística revolucionaria y anticlerical como fanatismo religioso. Y, a la par, bajo la influencia del modernismo y el vanguardismo literario europeo, los relatos de las nuevas generaciones de escritores estuvieron impregnados de muertes violentas, prostitución, vicios, jóvenes rebeldes, sexo, corrupción, etc., y entremezclado el tema religioso; la tradición católica y sus valores morales eran cuestionados por la modernidad, en donde más que el retrato de las escenas importaba la psicología de los personajes, describir lo que sentían: amor, odio, envidia, deseo, terror.[8] Expresiones y estilos literarios que escandalizaron y preocuparon a miembros del clero nacional y a diversos grupos de tendencias tradicionalistas.

Pero, pasada la Revolución de 1910 y establecida la Constitución de 1917 resurgió el tema católico-religioso en la literatura nacional con el levantamiento armado de 1926 a 1929. Este acontecimiento provocó el interés por relatar el desarrollo de esa guerra y las vicisitudes de los individuos que emprendieron combates con ferocidad para defender su fe, y de las crueldades realizadas por los soldados mandados por un Estado que deseaba aniquilar a los rebeldes; también se describieron detalladamente las tradiciones religiosas que explicaban el fervor y la fe lastimada, así como la importancia de la presencia del párroco no sólo para suministrar los sacramentos, también como parte integral de las comunidades.[9] Pero, desde la óptica de la jerarquía católica nacional esa literatura cristera, que se extendió de forma importante en diversos sectores sociales, mantenía en

[7] El tema religioso, particularmente el católico, se expresaba a través de la poesía y por autores, en su mayoría, pertenecientes a la clase sacerdotal. Autores como Joaquín Arcadio Pagaza, Ignacio Montes de Oca, Atenógenes Segale, Monseñor Thomas Twaites, todos autores eclesiásticos, o Enrique González Martínez, Amado Nervo, Luis G. Urbina y Ramón López Velarde entre los laicos, abordaron el sentimiento religioso en conexión con las transformaciones seculares que se suscitaban en la nación desde el último cuarto del siglo XIX y principios del siglo XX. Díaz Patiño, "Una aproximación a la narrativa y la poética de la derecha mexicana en el contexto constitucionalista de 1917", pp. 219-239.

[8] José Mariano Leyva, *Perversos y pesimistas. Los escritores decadentes mexicanos en el nacimiento de la modernidad*, pp. 13-59.

[9] José Luis Martínez, "La novela cristera", pp. 60-67.

alerta constante a la feligresía que, a diferencia de las altas esferas eclesiásticas, no había querido acuerdos de paz sin la restitución de lo que ellos señalaban como el derecho a sus libertades religiosas frente a un Estado que, para los feligreses, se mantenía inflexible en sus políticas anticlericales y antirreligiosas. Por ello, era necesario para la jerarquía católica nacional construir otro discurso, menos subversivo, pero manteniendo la línea de defensa y restitución de la cultura católica mexicana.

En ese tenor, hubo intentos previos por parte de algunos autores católicos laicos de presentar a través de sus obras una propuesta literaria católica distinta y en consonancia con los dictados papales de renovación de la vida católica. De acuerdo con Martha Lilia Sandoval, Eduardo J. Correa (1874-1964) —periodista, político y escritor católico nacido en Aguascalientes— inició justo al finalizar los acuerdos de paz de 1929 un proyecto de narrativas que hacían una dura crítica tanto al Estado mexicano como a la modernidad revolucionaria.[10] El modelo que plantea Eduardo J. Correa en sus narrativas constituye una postura de oposición a las nuevas propuestas ideológicas, políticas y socioculturales de la modernidad que, desde su perspectiva, alejaban a los individuos de la fe, espiritualidad y moralidad católica, con lo que llevaban a la degradación de la familia tradicional.[11]

En ese mismo periodo otros autores católicos al interior de la institución eclesiástica católica que, al igual que Correa crecieron con los postulados del Catolicismo Social de León XIII, pero que pasadas las primeras décadas del siglo comenzaron a asimilar la pastoral de los papas del siglo XX y su Acción Católica, mucho más en consonancia con la conciliación de la tradición católica y la modernidad, plantearon una reconfiguración literaria basada en esos postulados. Fue el caso del sacerdote jesuita Carlos María de Heredia, quien será uno de los autores esenciales de Buena Prensa y su proyecto de narrativas. Este autor publicó algunas de sus obras a través de la imprenta de la fundación Asilo Patricio Sanz, en donde también publicaría Eduardo J. Correa en 1931 su novela *La sombra de un prestigio*. Carlos María de Heredia publicó entre 1931 y 1934 *Una fuente de*

[10] Fueron un total de 13 novelas que aparecieron entre 1929 y 1948, editadas casi todas ellas por cuenta del propio Correa. Martha Lilia Sandoval, "La narrativa de Eduardo J. Correa, un punto de vista católico sobre la modernidad".

[11] Entre sus novelas se encuentran los títulos: *Prosas ingenuas* (1901); *Oropeles* (1907); *El precio de la dicha* (1929); *Las almas solas* (1930); *La sombra de un prestigio* (1931); *Los modernos* (1932), y otras.

energía (1931), *Roberto el diablo* (2ª edición, 1933) y *Memorias de un reporter de los tiempos de Cristo* (1934).

Con una tónica más combativa se generaron otras propuestas editoriales. Las políticas que en materia educativa se comenzaron a implementar en el gobierno de Lázaro Cárdenas, particularmente las iniciativas para el establecimiento constitucional de una educación socialista y la integración en los programas educativos de la materia de educación sexual, causaron alarma entre la jerarquía eclesiástica católica y diversos grupos conservadores. La respuesta en el terreno de los impresos fue el esfuerzo de publicación de obras que pudieran advertir a la población sobre los peligros que esas iniciativas podían traer a la sociedad mexicana. Así, en 1933 con el libro *Educación sexual, qué es, quién debe darla, cómo debe darse* del Dr. José Mesa Gutiérrez inició el proyecto editorial de la Iglesia católica en México, bajo el sello de El Libro Bueno. Las obras que bajo esta editorial se comenzaron a publicar eran principalmente tratados médicos o sociopolíticos que planteaban las preocupaciones de la Iglesia católica por el proyecto de gobierno cardenista, particularmente en el tema de introducir las ideas socialista entre la población, por lo que se hizo la traducción y edición de obras como las de Nesta Webster, *Revolución mundial: la conspiración en contra de la civilización* (1934), pero también hubo un esfuerzo por presentar el proyecto nacional católico a través de obras como la traducción al castellano de *El reino de Dios* (1934) de Luis Perroy o la publicación del libro de Alfonso Junco *Cosas que arden* (1934). Esta propuesta editorial católica confrontaba directamente todos aquellos postulados ideológicos, políticos y socioculturales que se presentaban bajo el amparo de "lo moderno".

Pero, al poco tiempo de iniciado el proyecto editorial de El Libro Bueno se estableció la comisión para la formación de una editorial con una propuesta desde la Iglesia católica más mesurada y propositiva, y que particularmente, por medio de narrativas literarias, quería contrarrestar los mensajes contrarios a la tradición cultural católica que ofrecía el mercado literario nacional. Así se inauguraron los talleres de la Editorial Buena Prensa en 1936 con domicilio en Donceles núm. 99-A, en la ciudad de México. El propósito era establecer un sello editorial de prestigio para reunir a autores católicos que abordaran la religiosidad y doctrina católica desde perspectivas diversas: doctrinal, espiritual, teológica, científica, artística y humanística. Desde su inicio, Buena Prensa pensó en la elaboración de un nuevo proyecto editorial que presentara propuestas de narrativas católicas inaugurando dicho programa con la Colección "Compañía de Jesús".

La propuesta novelística de la Obra Nacional de Buena Prensa

El proyecto novelístico de la Editorial Buena Prensa retomó la propuesta literaria de un grupo importante de escritores jesuitas hispanoamericanos que, desde iniciada la década de 1920 —como observamos anteriormente—, habían publicado desde sus respectivas naciones, y si bien hubo presencia extranjera entre los autores del proyecto, la producción novelística de Buena Prensa fue principalmente de jesuitas mexicanos. Autores como Rafael Farfán Hernández, el español Hipólito Jerez, S. J., el colombiano Tomás Villarraga, S. J., Carlos María de Heredia, S. J. (1872-1951), entre otros, conformaron el catálogo novelístico de la Colección "Compañía de Jesús" de Buena Prensa. Muchas de sus novelas o cuentos fueron impresos y reimpresos tanto por Buena Prensa como por otras editoriales nacionales y algunos llamaron la atención de editoriales en el extranjero, como fue el caso de Carlos María de Heredia S. J.

Con una portada llamativa, ilustrada o fotográfica, el uso de papel manila —común en la edición libresca de la primera mitad del siglo XX—, Buena Prensa quería competir en calidad y precio con otras empresas editoriales. Asimismo, en algunas de las obras hubo intentos por introducir imágenes ilustradas (véase el anexo). Pero, además de la propuesta de la materialidad de los libros, la esencia de todo el proyecto se encontraba en el rescate y ofrecimiento a los lectores mexicanos de una literatura católica principalmente nacional, aunque también incluyó algunos autores extranjeros.

El proyecto de narrativas literarias de Buena Prensa dio inicio con una de las obras del prolífico escritor jesuita español Hipólito Jerez: su novela *La Monja Miliciana*, editada en 1938.[12] En ella se relatan las acciones, adjetivadas por el autor como heroicas, que una monja de la orden de las Carmelitas del Limonar, en Málaga, España, llamada madre Pilar, realizó durante los años de la guerra civil española, para salvar a un grupo de sacerdotes que fueron hechos prisioneros y condenados a muerte. La madre Pilar se disfraza de miliciana para infiltrarse en el cuartel donde man-

[12] Fueron muchos los libros escritos por el padre Hipólito Jerez, del cual, a pesar de ser un escritor ampliamente conocido en otras naciones latinoamericanas como Colombia, no logramos localizar mayores datos que los títulos de varias de sus obras. Entre ellas: *Alas rotas* (1937), *De cazador a cartujo* (1940), *La virgen de marfil* (1940), *Fan el cantorcito* (1941), *Febe, la diaconisa* (1947), *El liberto de Cencris* (1947), *El limosnero de Nínive* (1949), *Los diez talentos de plata* (1949), *Yanquis en Marte* (1953), entre muchas otras.

tenían presos a los doce sacerdotes capturados. El relato se centra en las vicisitudes que enfrenta la *monja miliciana* durante su arriesgada misión, que culmina con el 'milagroso' rescate de un centenar de ciudadanos.[13] La novela, además de representar el conflicto religioso dentro de la guerra civil española muestra la postura eclesiástica frente a las ideas comunistas, subrayando el peligro que éstas representan para la continuidad del catolicismo. Pero, esencialmente se quiere presentar el papel del catolicismo y sus "apóstoles", en este caso las religiosas que como la madre Pilar empeñan su vida en la lucha por evitar el avance y penetración de esas ideas sobre las nuevas generaciones. Así lo expresa Hipólito Jerez en *La Monja Miliciana*:

> Cerremos, con una última frase, para los padres que no tienen el talento de apreciar la educación de sus hijos. Aquéllas, las monjitas, como la Madre Pilar, que llevan ceñida cofia negra o toca amariposada, harán de esos vuestros seres queridos, vivas y bellas estatuas de alabastro; éstos, que empuñan la piqueta y el cartucho de dinamita, y que cosen la boca a las víctimas para que no den un viva postrero a la patria, son los que tienen por profesión triturar las hermosas cabezas de mármol de los griegos, y más todavía, las bellas frentes humanas que se inclinan ante la moral y el arte que ilumina con sus focos el adorado Salvador de los hombres.[14]

Con la obra de Rafael Farfán Hernández, muy probablemente el pseudónimo de algún autor jesuita mexicano —tal vez del propio José Antonio Romero—, se dio paso a la publicación de dos obras bajo contexto nacional. Las obras que se publicaron de este autor son *Seis novelas de ambiente mexicano* y *Las víctimas de siempre*, ambas editadas en 1940. Ambos textos siguen en los lineamientos de su narrativa principal la idea de la justicia social establecida por León XIII a partir de la encíclica *Rerum Novarum*, colocando al sector campesino y obrero como protagonistas de las historias presentadas.[15] En el prólogo de *Seis novelas de ambiente mexicano* se dice del autor que "pertenece al pueblo de México"; y un poco justificando la narrativa sencilla y coloquial, sin ninguna pretensión literaria, se señala que "de niño tuvo en sus manos débiles el arado y la azada en vez del libro

13 Hipólito Jerez, *La Monja Miliciana*, pp. 7-12.
14 *Ibid*., p. 95.
15 León XIII, *Encíclica Rerum Novarum*.

de escuela". Pero señalan los editores que la intención de dejar tal cual la redacción del autor tiene como fin: "dejar a estas novelitas todo su sabor netamente pueblerino, toda su visión local y hasta candorosa de los acontecimientos que relatan".[16]

La obra de Rafael Farfán hace una defensa de la cultura católica y una advertencia sobre los peligros que influencias ideológicas extranjeras pondrían sobre la esencia misma del ser mexicano, su religiosidad católica. Así lo expresan los editores:

> Pero son páginas sinceras; trazadas con la experiencia de quien vio de verdad los hechos, interpretadas a través de la sana moral que, afortunadamente, sigue siendo la herencia de nuestro pueblo a pesar de los esfuerzos de quienes tratan de destruirla para servir intereses bastardos y exóticos; son relatos vívidos que llevan el sello imborrable de ese catolicismo, rudo si se quiere, pero profundo y sincero que tienen los humildes, los que en nuestra Patria han sufrido y llorado con paciencia, sabiendo que hay una vida mejor, una vida de justicia y de alegría.[17]

Las narrativas de Farfán en *Seis novelas de ambiente mexicano* se desarrollan en pequeñas comunidades rurales, geografías que —de acuerdo con los relatos— preservan las tradiciones y valores éticos católicos con mayor fuerza, por la simple razón del aislamiento en que todavía se encontraban la mayoría de las poblaciones del México de inicios del siglo XX. Zonas que se encontraban a salvo de los males modernos, sólo amenazados por el retorno de los que salían a estudiar, trabajar a las ciudades o, incluso, en el extranjero y regresaban, primero para demeritar la vida del campo y más tarde para entender sus virtudes, aquellas que caracterizaban el amor a la familia, el respeto a la autoridad paterna y el infinito amor maternal. Otro escenario en estos relatos de Farfán serán las rebeliones armadas en las que esas poblaciones aisladas y "poco civilizadas" habían emprendido para defender las intenciones de transformación que distintos gobiernos en el siglo XX habían intentado establecer. Así lo expresaba el protagonista del cuento "El Fusilado" en un discurso que realizaba previo a su ejecu-

16 Rafael Farfán, *Seis novelas de ambiente mexicano*, p. 3.

17 Rafael Farfán, *Las víctimas de siempre: novela de costumbres mexicanas de proletarios y para proletarios*, p. 3.

ción y que dirigió a la muchedumbre que se presentaba en la plaza del pueblo para presenciar la ejecución del rebelde:

> Según la historia, los colores de nuestra bandera representan, RELIGIÓN, UNIÓN e INDEPENDENCIA. En cuanto a la religión, no tenemos verdadera libertad; ustedes son testigos de la enconada persecución que sufrimos los católicos. Se nos han quitado nuestros templos, nuestros seminarios y, en general cuanto de valor hay en el catolicismo. Y sin embargo, para los verdaderos criminales no hay justicia. Muchos asesinos y ladrones por ejemplo, gozan de completa libertad, mientras que los inocentes sufren la prisión y el martirio, sólo por practicar la religión.[18]

En sus relatos, Farfán quiere mostrar la profunda fe católica en ambos bandos, describiendo escenas en las cuales tras escuchar las oraciones de algún "cristero" capturado y a punto de ser pasado por las armas, alguno de los soldados toma la decisión de no ejecutar las órdenes provistas, volviéndose incluso en contra de sus superiores, con lo que resalta la catolicidad de la mayoría de los mexicanos. Otras narraciones presentan la cotidianidad de los valores cristianos en la población a través del respeto, e incluso, veneración a los padres, en la redención volviendo al "camino correcto" o, la continuidad de las tradiciones religiosas como procesiones, la celebración de la Semana Mayor, etcétera.

Las víctimas de siempre va en una tónica similar. Presenta la historia de una familia de campo integrada por los padres, Manuela y Ramón, y dos hijos jóvenes, Julio y Rita cuyas vidas se desarrollan entre el campo y la explotación del hacendado y la propuesta de transformación de un diputado local que llega al pueblo con la propuesta de justicia social por medio de la entrega de tierras a cambio de integrarse a las demandas políticas de los representantes locales del gobierno posrevolucionario —el voto condicionado, la inscripción de sus hijos a las escuelas socialistas del gobierno, asistencia a reuniones sindicales, entre otras—. A través del manejo de figuras reconocidas popularmente como el cura párroco o una estudiante de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, un diputado local o un maestro rural, Farfán presenta, por una parte, las iniciativas eclesiásticas para la formación de la feligresía en el contexto de la modernidad y, por

[18] Rafael Farfán, *Las víctimas de siempre...*, p. 28.

otro, el discurso anticlerical posrevolucionario de la década de 1930. Así, vemos a una joven, socia de la Juventud Católica Femenina Mexicana decir:

> Sepa usted que yo hace poco era una ignorante que no sabía dónde tenía la cabeza; pero, felizmente, ingresé al glorioso Grupo de la JCFM y en dicho Grupo, no sólo he recibido clases de religión, sino también culturales; la prueba es patente; ustedes, hace un momento me felicitaban por el mole y sepa usted que esas enseñanzas las he recibido gratuitas dentro de esa corporación, regida por uno de esos que usted ha llamado malamente oscurantistas. Y ya que dice usted que conoce tan bien la religión que por eso la persigue y para decir que los curas la han cambiado, me gustaría medir mis fuerzas con usted, para ver quién de los dos tiene la razón.[19]

O, al maestro rural en una tribuna:

> ¿No les parece, camaradas, que esos curas son unos oscurantistas explotadores? Quieren que todo lo que tenemos se lo demos a ellos. Son muy astutos, la forma de presentar sus doctrinas, pero nos quieren quitar lo nuestro y nos dan a entender que no somos dueños ni de nuestra libertad. Y sostengo que son oscurantistas fanatizadores del pueblo, porque no lo dejan a uno ni siquiera pensar con la libertad en lo que uno quiera. Por la falta de ilustración en que se encuentra el pueblo han podido continuar con sus doctrinas, queriendo tener al pueblo en la más completa oscuridad de lo que es la verdad.[20]

Con una trama que llevará predeciblemente a los protagonistas de esta historia hacia un final catastrófico, se subraya a través de cada una de las vidas abordadas la importancia de mantener la fe católica como el aliciente más importante frente a las injusticias que la modernidad imponía en esos años a la clase campesina y obrera. Con ello, también se enfatizaba sobre los peligros de la transformación —principalmente para las mujeres— y el cambio y la necesidad de conservar la tradición y valores de la catolicidad nacional.[21]

19 *Ibid.*, pp. 62-63.
20 *Ibid.*, p. 93.
21 *Idem*.

Dentro de este conjunto de novelas católicas que forman parte de la literatura espiritual y doctrinal católica del México de la primera mitad del siglo XX, se encuentran otros autores como el jesuita Primitivo J. Correa (1864-1949), autor de *Prodigios de la Gracia,* un conjunto de relatos de diversas experiencias humanas en su vinculación con Dios. La obra fue editada por primera vez en 1926 en tres tomos por los talleres de la Escuela Tipográfica Salesiana y en 1929 por la Imprenta Teresita. Buena Prensa presentó una edición en 1943 en la que integra los tres volúmenes. La narrativa propuesta por el padre Correa es más cercana a la literatura ascética por el tipo de relatos milagrosos y edificantes, pero principalmente por el tono pausado y sereno con el que mantiene la mayoría de sus relatos. Bajo esa misma línea se presentó también la obra de José Ricardo Carrión S. J., *Páginas de antaño* cuyo objetivo será "conmover y despertar al alma somnolienta y entumecida bajo la acción del aterido y corrompido ambiente que desgraciadamente respiramos".[22]

En 1948 Buena Prensa integró a la colección la obra del jesuita colombiano Tomás Villarraga *Por el mundo de la fantasía: cuentos e historietas*. Un conjunto de varias historias ficticias, algunas históricas, otras instructivas con tintes poéticos y fines evangelizadores y moralizantes. El padre Villarraga, al igual que otros jesuitas, tuvo una formación en el ámbito de las comunicaciones y logró ya en su labor sacerdotal emprender varios proyectos como escritor, periodista y docente. En la presentación a la obra, los editores destacan tanto las cualidades narrativas del autor como la propuesta de este tipo de literatura a los lectores mexicanos:

> Tenemos, pues, aquí un libro más de amena lectura que encontrará muchos lectores y que proporcionará además del deleite de la buena literatura, enseñanzas morales y preciosos consejos.
>
> Cuando nos vemos inundados por una ola de cieno y de pésimo gusto, nada mejor podemos hacer en el campo de la buena prensa, que ofrecer buenas obras, escritas con gusto y enmarcadas dentro de las normas supremas de la moral cristiana.[23]

[22] José Ricardo Carrión, *Páginas de Antaño*, p. 6.
[23] Tomás Villarraga, *Por el mundo de la fantasía: cuentos e historietas*, p. 7.

Villarraga propone seis tipos de historias breves: instructivas, fábulas, históricas, descriptivas, detectivescas y diversas. Con excepción de la última propuesta el resto no hace explícita la temática religiosa, no hay mención de la presencia de lo católico-religioso como es el caso de los relatos diversos en los que se alude a paisajes bíblicos como Nazareth, Belén o la presencia de la Virgen María como protagonista de una historia. El resto de los cuentos se inscriben más dentro de la literatura fantástica con una impronta de la moralidad cristiana y constantes escenas milagrosas.

Fue Carlos María de Heredia, S. J., (1872-1951), dentro de este grupo de autores jesuitas, el más reconocido en México y en el extranjero. Primero por su afición a los temas espiritistas[24] que lo llevaron a hacer varias presentaciones en Estados Unidos para exponer los trucos del espiritismo, pero que también fueron tema de inspiración para escribir una serie de novelas en las que insistía en demostrar los fraudes del espiritismo, del cual el mismo señalaba:

> Dios había tomado en su Mano "el cincel" y el soldado salió de nuevo al frente para luchar, no desde los púlpitos, sino desde los foros de los teatros contra los Fraudes del Espiritismo. Durante once años esa fue mi principal misión y por mi medio, no sólo quedaron por tierra muchas de esas fuerzas, inclusive las propaladas por Sir Arturo Conan Doyle, el autor de Sherlock Holmes, sino que tuve el consuelo de confirmar a muchos miles de católicos en su Fe.[25]

De esta experiencia surgieron títulos como *Spiritism and common sense* (Nueva York, 1922), *Los Fraudes Espiritualistas y los Fenómenos Metapsíquicos* (México, 1931), *Aventuras espiritistas de Sherlock Holmes. Los Incunables* (1932), *Una Fuente de Energía* (México, 1932) y *Aventuras espiritistas de Sherlock Holmes. El Desafío* (México, 1933) todos reeditados por Buena Prensa a partir de la década de 1940 en diversas ocasiones. En estas obras Carlos María de Heredia refleja un cambio en la expresión literaria en comparación con el resto de sus compañeros jesuitas novelistas. Hay en la escritura de Heredia modernidad en el lenguaje, adaptación para abordar temas de actualidad con el fin último de invitar a la reflexión sobre la desvalori-

[24] Luis Alfonso Gámez, "El jesuita mexicano que fotografiaba espíritus".
[25] *Celebración del R. P. Carlos M. de Heredia*, p. 42.

zación de las prácticas de espiritualidad católica como la oración, tema central de muchas de sus obras pues consideraba que:

> […] el efecto que produce en las almas es tan extraordinario, que, a pesar del cansancio material que lleva consigo esta clase de ejercicio, el consuelo espiritual que produce es muy superior al de las grandes misiones.[26]

Su experiencia en Estados Unidos y las obras escritas en los años de su estancia en ese país, principalmente *Spiritism and common sense*, que fue su primera obra escrita en inglés con dos ediciones, lo expusieron ante la opinión pública internacional, convirtiéndose a partir de entonces en un escritor de renombre. En su edad más madura comenzó en México una amplia trayectoria como periodista y escritor.[27] Colaboró en diversas revistas y periódicos y, escribió narrativas católicas bajo el sello editorial de Buena Prensa, incluso antes de su fundación oficial.

La propuesta narrativa de Carlos María de Heredia adquiere amplia relevancia si la colocamos también como parte del movimiento católico que, desde la Santa Sede, con Pío X a la cabeza, pretendía un resurgimiento de las letras católicas como propuesta alternativa a los movimientos literarios que reflejaban los cambios, positivos y negativos, de las sociedades bajo el signo de la modernidad.

Como ya se mencionó, antes de hacer oficial la fundación de la Obra Nacional de Buena Prensa, el padre Carlos María de Heredia publicó algunas obras narrativas. En 1932, *Roberto el Diablo*, una versión lírica-narrativa de una leyenda europea del siglo XII que fue llevada al teatro en Francia en 1486 bajo el título de *La vie du terrible Roberto le Diable* y de la que surgieron diversas versiones literarias.[28] También se publicó ese año *Las manos blancas* y en 1934 se publicó *La Leyenda de San Dimas*. Ya bajo el sello de Buena Prensa se editaron las novelas de costumbres *La Leyenda del árbol* (1937), *El alfiler* (1946) y *En el rancho de san Antoñito* (1947). Estas obras más vinculadas a una tra-

[26] *Ibid*., p. 43.

[27] Algunas obras no novelísticas de la autoría de Carlos María de Heredia fueron: *Almanaque Guadalupano* (desde 1932), *Los fraudes espiritistas y los fenómenos metapsíquicos* (1931), *Cristo y su Reino* (1931), *Una fuente de energía* (1932), *Retrato del protomártir mexicano del Apostolado de la Oración, Gabriel Ángel García* (1900) y *Por la Patria* (1946). Algunas de las cuales fueron editadas o reeditadas por Buena Prensa.

[28] Carlos María de Heredia, *Roberto el diablo, leyenda.*

dición literaria ascética y moralista proponen, con un estilo claro y ameno, relatos que conectan con la cotidianidad religiosa campesina interpretando el sentir de los fieles católicos hacia sus tradiciones. Pero, al mismo tiempo hay en los relatos contemporaneidad al presentar escenarios "tradicionales" en contextos del momento, aquí un ejemplo:

> El rancho de San Antoñito, era una fracción de la antigua y enorme hacienda de San Antonio. El dueño de ésta, Don Bernardo, olfateando el advenimiento de los "agraristas", con mucha anticipación dividió su latifundio, escriturando convenientemente, en favor de seis de sus hijos, otros tantos ranchos (pequeñas propiedades), muy productivos, y la parte sobrante la dividió entre D. Abundio, su querido y fiel administrador por más de treinta años, y los cuatro hijos de éste. De suerte que cuando llegó el presidente Cárdenas a dividir la famosa hacienda de San Antonio, se encontró con once "pequeños" ranchos perfectamente bien escriturados desde 1908, y así, a pesar de "su democracia" no pudo "agrarizarlos", dividiendo únicamente ocho leguas cuadradas de cerros pedregosos y llanuras arenosas llenas de huizaches con las que el astuto d. Bernardo se había quedado como dueño, dando a aquellos desiertos el antiguo título de "Hacienda de San Antonio".[29]

A lo largo del relato, el padre Heredia hace citar a los personajes —desde adolescentes, ancianos, madres de familia, etc.— autores católicos como Fleury o inducía el recuerdo de antiguos libros de devoción como el *Oficio parvo de la santísima virgen*. Sus obras de costumbres buscaban la forma de instruir a los lectores hacia la práctica de la oración, una de sus preocupaciones constantes. Otra de sus obras narrativas importantes fue *Historietas y Leyendas para chicos y grandes* en la que presenta varias historias noveladas amplias —se llegaron a publicar 7 volúmenes— en la misma tesitura moralizante y edificante.

Fueron numerosas las narrativas literarias escritas por el padre Heredia, puede decirse que fue el autor más prolífico y de mayor éxito comercial de Buena Prensa. Pero, sin duda, entre sus obras más reconocidas se encuentra *Memorias de un reporter de los tiempos de Cristo* —Buena Prensa reeditó en 17 ocasiones la novela—, impresa también por diversas editoriales hispanoamericanas. Tal vez sea la novela más extendida internacio-

[29] *Ibid.*, p. 6.

nalmente del padre Heredia. El libro está dividido en cuatro volúmenes y puede parecer un antecedente de las sagas de *El Caballo de Troya* de J. J. Benítez o las novelas de Dan Brown *El Código da Vinci* y *Ángeles y Demonios*.

La novela del padre Heredia hace un recuento de la historia de la vida de Jesucristo a partir de unos manuscritos antiguos —de la época de la Pasión— encontrados en el Monasterio de Santa Catalina en Jerusalén, por un periodista del *Boston Graphic*, Myles. El propósito es acercar a las nuevas generaciones con un lenguaje sencillo y moderno —del siglo XX— los pasajes más importantes del Nuevo Testamento, así como describir de una manera amena la forma de vida de los habitantes de la Palestina en que vivió Jesucristo.

El impacto que tuvo la propuesta literaria de Buena Prensa es difícil de establecer; no hay registros precisos sobre el número de ejemplares por título o el número de ventas realizado. Sabemos del éxito de ciertas obras por las reediciones que tuvieron, particularmente —como ya se señaló— varias de las obras del padre Carlos María de Heredia. En cuanto a la distribución, dado los propósitos del proyecto editorial anclado al programa pastoral de Acción Católica, podemos suponer que hubo divulgación en espacios parroquiales, escuelas dominicales, en los púlpitos y en asociaciones católicas, lo cual garantizaba su conocimiento y posible sociabilización mediante la lectura colectiva en esos espacios.

El proyecto de narrativas católicas de Buena Prensa se mantuvo poco tiempo. Las obras que hemos mencionado, principalmente las del padre Heredia, tuvieron algunas reediciones en la década de 1950. Sin embargo, no hubo autores católicos nuevos. Creemos que en buena medida los proyectos editoriales recreativos o de entretenimiento de Buena Prensa se concentraron en las publicaciones periódicas. Concretamente los proyectos de historietas confesionales *Chiquitín. Revista para todos* (1945-1963) y *Vidas Ejemplares* (1954 hasta la actualidad)[30] constituyeron dos proyectos literarios de gran éxito comercial de la Editorial Buena Prensa.

Consideraciones finales

La literatura representa una ventana idónea para observar las transformaciones de las sociedades. Los escritores de narrativas expresan a través de estilos literarios su visión del tiempo que les tocó vivir y de sus propias

[30] Este último proyecto en asociación con los talleres Editores-Impresores-Novaro.

creencias e ideologías. Pero a diferencia de hoy, la literatura de finales del siglo XIX y de principios del XX modificaba éticas, creaba consensos políticos, provocaba polémicas: decidía sobre el futuro de la nación. En ese sentido, independiente de la calidad literaria, que en muchos de los casos existía —a pesar de no ser tomada en cuenta por la crítica literaria— la propuesta literaria jesuita de Buena Prensa tiene un valor histórico dado que pretendió impactar sobre una población lectora y escucha mayoritariamente católica.

La literatura confesional católica tuvo en la primera mitad del siglo XX dos vertientes importantes. Por una parte, tal vez la más reconocida, las narrativas sobre el movimiento armado religioso de 1926-1929 y por otra, iniciada en la década de 1930, después de los Acuerdo de Paz entre el Episcopado nacional mexicano y el Estado, la propuesta de la Editorial Buena Prensa. El proyecto novelístico de dicha editorial no ha sido considerado por la historia cultural en México. Las ideas de este sector de las derechas religiosas en México, apoyado en instituciones y creencias fuertemente arraigadas, se vieron confrontadas con otras propuestas, con otras literaturas, que obligaron a replantear sentidos y funciones de la propia institución eclesiástica católica y de las prácticas del catolicismo. ¿Qué tanto esa modernidad eliminó o sólo encubrió esas pulsaciones? En ese sentido, el estudio de la literatura de autores que asumieron su formación católica como fundamento de sus obras puede ser un termómetro para medir los cambios que estaba experimentando no sólo el catolicismo sino la sociedad completa. La literatura católica adquirió nuevos tintes, que reflejan los nuevos paradigmas de una sociedad que pretendía regirse por nociones como revolución, industrialización, urbanización y el bienestar económico y social.

El reconocimiento y análisis de la propuesta narrativa de la Editorial Buena Prensa puede ayudarnos a entender algunas cuestiones que han quedado en los márgenes de la historia de la literatura moderna mexicana, de la reflexión estética literaria y de la propia historia de México. Es el caso del tránsito que experimentó la literatura católica mexicana en la primera mitad del siglo XX. Particularmente me ha preocupado entender el proceso intelectual que experimentaron en su quehacer narrativo los autores católicos jesuitas a lo largo de un periodo en el que si bien ya se ha definido la laicización de la sociedad, en el terreno de la tradición poética y narrativa se está produciendo una autonomía de la tradición religiosa con relación a la institución eclesiástica y en ese sentido la propuesta de Buena Prensa es dar un mensaje de continuidad y adaptación de los valores éticos del catolicismo y sus tradiciones religiosas con la modernidad.

Bibliografía

Cabrera, Primitivo J., *Prodigios de la Gracia*, México, Buena Prensa, 1963.

Carrión, José Ricardo, *Páginas de Antaño*, 2 vols., México, Buena Prensa, 1945.

Celebración del R. P. Carlos M. de Heredia al cumplir 50 años en la Compañía de Jesús, s/f, s/n.

Díaz Patiño, Gabriela, "Una aproximación a la narrativa y la poética de la derecha mexicana en el contexto constitucionalista de 1917", en Tania Hernández, Austreberto Martínez, Laura C. Ramírez y César E. Valdez (coords.), *Las derechas mexicanas frente a la Constitución, siglos XX y XXI,* México, UIA, 2021, pp. 219-239.

Farfán Hernández, Rafael, *Seis novelas de ambiente mexicano*, México, Buena Prensa, 1936.

———, *Las víctimas de siempre: novela de costumbres mexicanas de proletarios y para proletarios*, México, Buena Prensa, 1940.

Gámez, Luis Alfonso, "El jesuita mexicano que fotografiaba espíritus", 16 de mayo de 2017. En-línea. Disponible en: <https://skepticalinquirer.org/exclusive/el-jesuita-mexicano-que-fotografiaba-espiritus/> (consultado 15 de abril de 2023).

Heredia, Carlos María de, *Roberto el diablo, leyenda,* 2ª edición, México, Patricio Sanz, 1933 [1947].

———, *En el rancho de San Antoñito*, México, Buena Prensa, 1938.

Hibbs-Lissorgues, Solange, "El libro y la edificación", en Víctor Infantes, François López y Jean-François Botrel (edits.), *Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, pp. 651-661.

Jerez, Hipólito, *La Monja Miliciana*, México, Buena Prensa, 1938.

León XIII, *Immortale Dei*, 1885. En-línea: <https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_01111885_immortale-dei.html>

———, *Encíclica Rerum Novarum*, 1891.

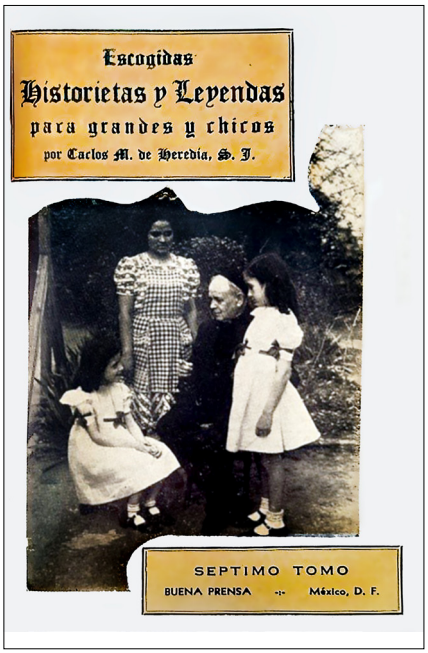
Leyva, José Mariano, *Perversos y pesimistas. Los escritores decadentes mexicanos en el nacimiento de la modernidad*, México, Tusquets Editores, 2013.

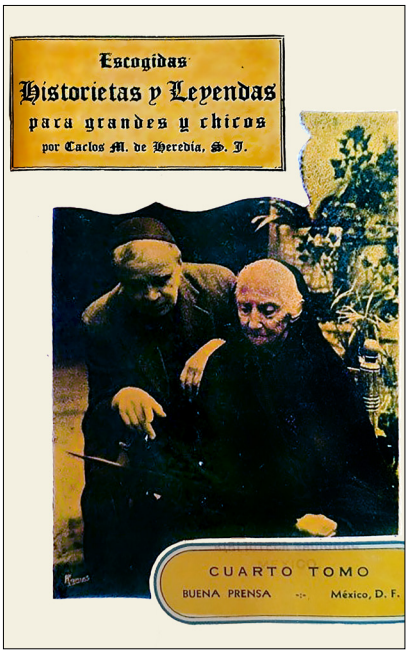
Martínez, José Luis, "La novela cristera", *Estudios Jaliscienses*, núm. 13, El Colegio de Jalisco, 1993, pp. 60-67.

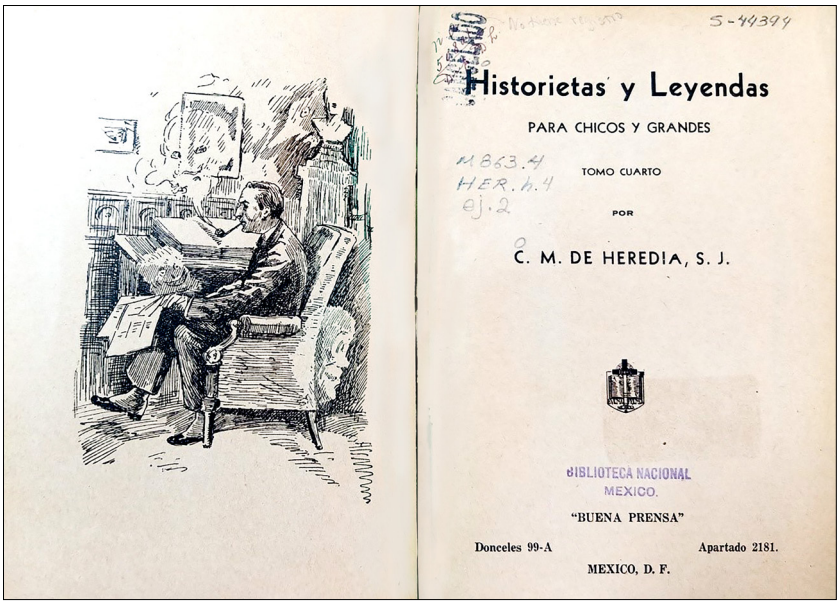
Martínez Stone, Claudia Monserrat, "Evaluación económica e Inversión sobre un condominio horizontal en la delegación Álvaro Obregón", [tesis de licenciatura en Economía], México, Facultad de Economía-unam, 2002.
Pérez-Rayón, Nora, "El anticlericalismo en México. Una visión desde la sociología histórica", *Sociológica*, vol. 19, núm. 55, 2004, pp. 113-152.
Pérez Rosales, Laura, "Censura y Control. La Campaña Nacional de Moralización en los años cincuenta", *Historia y Grafía*, núm. 37, 2011, pp. 79-113.
Ramírez Bonilla, Laura Camilla, "El radar moral de los cincuenta. La Comisión Nacional de Moralización del Ambiente frente a los medios de comunicación en México", *Historia y Grafía*, núm. 51, 2018, pp. 267-292.
Sandoval, Martha Lilia, "La narrativa de Eduardo J. Correa, un punto de vista católico sobre la modernidad", *Actas del Congreso aih*, 2007. En-línea: <https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/16/aih_16_2_275.pdf>
Villarraga, Tomás, *Por el mundo de la fantasía: cuentos e historietas*, México, Buena Prensa, 1948.

Anexo

Portada del libro de Hipólito Jerez, *La Monja Miliciana*, México, Buena Prensa, 1938.







Portadas del libro de Carlos M. de Heredia S. J., *Escogidas historietas y leyendas para grandes y chicos*, Tomos IV y VII, México, Buena Prensa, 1940.

CAPÍTULO 8.

El sello editorial de *Ábside*, 1937-1955

Jesús Iván Mora Muro
Facultad de Filosofía-Universidad
Autónoma de Querétaro

Introducción

Como suele ocurrir en la historia, el siglo XX mexicano fue de contrastes. Las facciones políticas que se enfrentaron durante la Revolución de 1910, y que posteriormente fueron la base de la etapa institucional representada por el Partido Nacional Revolucionario (PNR), el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y finalmente por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), guiaron los destinos del país. En ese tránsito, la oposición católica también estuvo siempre presente.

¿Cuál es el papel del pensamiento religioso en el ámbito intelectual y político? ¿Son determinantes la creencia, la espiritualidad, en la visión del mundo de los actores sociales y su participación en los sectores públicos? ¿La creencia en Dios, invariablemente, implica la defensa de un punto de vista conservador? Son algunas de las preguntas que aparecen regularmente cuando nos enfrentamos al tema del catolicismo en México.

Tenemos a la mano múltiples ejemplos para determinar qué posicionamiento político ha tomado el católico mexicano frente a las grandes coyunturas durante el siglo XX. En primer lugar, se suele pensar en los movimientos contrarrevolucionarios que aparecieron después de 1910. El catolicismo social, por ejemplo, que desde finales del siglo XIX se convirtió en una tercera vía, como lo manifestó Manuel Ceballos, entre el socialismo y el capitalismo, fue de las banderas y medios de confrontación ideológica más utilizadas por los miembros de la Iglesia (tanto laicos como sacerdotes).

Desde el Partido Católico Nacional (PCN), 1911-1914, la Acción Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), los Caballeros de Colón, y demás instituciones y asociaciones, los católicos rechazaron las propuestas revolucionarias y secularizantes. Como es bien conocido, el movimiento cristero (1926-1929) fue un momento álgido en esta confrontación. El gobierno mexicano no logró, por diversas razones que no es momento de explorar, dialogar de forma eficaz con los rebeldes descontentos. Tan es así, que durante los años treinta continuaron los enfrentamientos y confrontaciones.

Sin duda, con la entrada del general Lázaro Cárdenas a la presidencia del país, las reformas sociales en el ámbito educativo (llamada en el periodo como socialista) y económico (reforma agraria, expropiación petrolera), levantaron una multiplicidad de comentarios y discursos vertidos en la prensa y las revistas culturales que cuestionaban al Estado mexicano.

Con la fundación del Partido Acción Nacional (PAN) en 1939 la oposición tomó un nuevo viraje. Pese a que varios de los integrantes de la organización eran abiertamente católicos, como son los casos del propio Manuel Gómez Morin y Efraín González Luna, el PAN nunca se consideró un partido confesional o adherido a la democracia cristiana que ya había captado varios adeptos en Latinoamérica. Sin embargo, su enfoque moralizante, personalista (al estilo de Jacques Maritain) y su cercanía con algunos jerarcas de la Iglesia, denotaron, durante gran parte del siglo XX, su preferencia por dicha religión dominante en México.[1]

En este contexto de reacomodo de fuerzas apareció en 1937 *Ábside, revista de cultura mexicana,* bajo la batuta del sacerdote michoacano Gabriel Méndez Plancarte y acompañado por un nutrido grupo de intelectuales mexicanos cercanos al catolicismo. Destacan los sacerdotes Alfonso Méndez Plancarte, Octaviano Valdez, Ángel María Garibay, Manuel Ponce y Jesús García Gutiérrez, y entre los laicos Alfonso Junco, Mariano Alcocer Martínez, Alberto María Carreño, Salvador Castro Pallares, Antonio Gómez Robledo y Efraín González Luna. Los estudios que se han realizado sobre la revista han privilegiado, sobre todo, la labor cultural emprendida por los hermanos Méndez Plancarte; las polémicas de corte político-social que se suscitaron en el contexto cardenista, el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, y, por supuesto, la visión católica que defendió la publicación a lo largo de su existencia.[2]

1 La bibliografía sobre el catolicismo mexicano en el siglo XX es muy extensa, por lo que recomiendo para una visión general la obra de Antonio Rubial, *La Iglesia católica en México*. Primordialmente los capítulos elaborados por Manuel Ceballos Ramírez y Roberto Blancarte.

2 Para mayores referencias bibliográficas y sobre las líneas temáticas e intelectuales que caracterizaron a la revista *Ábside* durante su largo periodo de vida: 1937-1978, véase Jesús Iván Mora Muro, "Catolicismo, agrarismo y problemática social en México. El caso de la revista *Ábside* (1937-1945)", pp. 59-78; Iván Mora Muro, "El catolicismo frente a la modernidad. Gabriel Méndez Plancarte y la revista *Ábside*", *Relaciones*, pp. 139-170; Iván Mora Muro, "Entre el humanismo y el nacionalismo. Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte: mediadores culturales", pp. 85-103.

En 1944, el director de *Ábside* realizó un balance de los ocho años de vida de la publicación y destacó la labor emprendida para dar a conocer un "mensaje de cultura cristiana y de auténtica mexicanidad". Durante aquel tiempo transcurrido, en su opinión, *Ábside* promovió "la cultura genuinamente humanística", aquella que hacía que el hombre "se humanice, se dignifique y eleve". Recalcó que el objetivo de su proyecto cultural fue desde un principio difundir el conocimiento y la cultura mexicana: "con viva conciencia de la continuidad fecunda" que encontraba entre "la tradición hispano-indígena" y "las esencias perennes de nuestra nacionalidad". Además, se consideró "defensor de la genuina hispanidad cultural, limpia de contaminaciones nazistas o fascistoides y limpia asimismo de virulentas yankofobias sentimentales".[3] Posteriormente, con el cumplimiento del décimo aniversario de *Ábside*, el padre Gabriel les agradeció a todos los colaboradores por haber ayudado a continuar "la obra cultural y patriótica" que había emprendido.[4]

Así, pese a la importancia de la publicación para entender la cultura católica mexicana, considero que todavía falta indagar con mayor profundidad el destacado papel desempeñado por la publicación. En esta ocasión, particularmente, me interesa explorar la labor editorial de los hermanos Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte. Ya que entre el periodo de 1937 y 1955 aparecieron bajo el sello de *Ábside* 61 títulos que muestran la línea editorial defendida por los dos sacerdotes y el grupo cercano de la revista.[5]

En este sentido, en el presente texto, además de ofrecer algunos resultados de la indagación de dicho corpus bibliográfico, comentaré la lista de benefactores que aparece en la propia publicación. Considero que estos nombres muestran la red de apoyo con la que contaban los Méndez Plancarte y que a la postre les posibilitaron el mantenimiento de dicha empresa cultural.

Labor editorial

Al igual que en el caso de sus artículos, los 61 libros publicados por Ábside tenían temas dominantes que se adecuaban a las líneas ideológicas

[3] Gabriel Méndez Plancarte, "Ocho años de *Ábside*", *Ábside, revista de cultura mexicana*, pp. 347-352.

[4] Gabriel Méndez Plancarte, "Décimo Aniversario de *Ábside*", *Ábside, revista de cultura mexicana*, p. 5.

[5] Véase Anexo I.

de los hermanos Méndez Plancarte. Como ha mostrado José Luis de Diego, el análisis de los catálogos producidos por las editoriales es un medio idóneo para profundizar en la cultura del libro y sus alcances. De esta manera, las siguientes reflexiones siguen en mayor o menor medida sus propuestas y líneas interpretativas.[6]

Lo primero que salta a la vista del caso de Ábside es el carácter artesanal de su proyecto. En 18 años se publicaron un promedio de 3.38 libros por año, lo que muestra un nivel de producción no acelerado. Un segundo aspecto para destacar es que las obras sobresalen por su carácter local-contemporáneo, es decir, sólo encontré una traducción del francés al castellano, que en su momento mencionaré. Los demás son obras inéditas escritas en castellano, por autoras y autores mayoritariamente mexicanos. Con respecto a las ventas de la editorial, aunque no cuento con datos exactos, sí aparecen en las listas proporcionadas por la propia revista los títulos que se agotaron rápidamente. Además, más adelante me referiré a las y los benefactores que pudieron ser potenciales lectores tanto de la revista como de las obras. En todo caso, el éxito comercial fue limitado ya que no permitió el total sustento de la empresa editorial con la venta de los llamados *best sellers*. La distribución del material se llevaba a cabo mediante el envío postal. Desconozco si algunas librerías de prestigio contaban con los libros de Ábside. Sin embargo, es importante destacar que a finales de la década de los cuarenta los talleres de la Editorial Jus, bajo la dirección de Salvador Abascal desde 1944, se encargaron de su elaboración. Con Abascal, el carismático líder del sinarquismo —que, sin embargo, en ese momento se había alejado de la organización— la Editorial Jus logró posicionarse como una de las opciones preferidas de las y los mexicanos para conocer la literatura católica, nacional e internacional, con claros virajes hacia el pensamiento contrarrevolucionario.[7]

En Ábside destacan los textos que abordan algunas de las grandes figuras del sacerdocio y del amplio espectro del catolicismo mexicano, como los elaborados por Ángel Ma. Garibay acerca de Leopoldo Ruiz y Flores (1942), fray Juan de Zumárraga (1949), y los arzobispos de México (1946); el padre Octaviano Márquez sobre Trinidad Sánchez Santos (1945), y José Herrera y Rossi sobre Vasco de Quiroga (1938), entre otros. Como

6 José Luis de Diego, *Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición*.
7 Rodrigo Ruiz Velasco Barba, *Salvador Abascal. El mexicano que desafió a la Revolución*, pp. 171-211.

es bien conocido, durante el periodo, la facción católica e hispanista buscó exaltar la labor que la Iglesia había desempeñado desde tiempos virreinales hasta el presente.

Sin duda, entre las grandes figuras intelectuales del catolicismo decimonónico vigentes durante las primeras décadas del siglo XX, se encontraba Trinidad Sánchez Santos (1859-1912). En el libro mencionado *Trinidad Sánchez Santos —periodista, orador y poeta guadalupano—*, el padre Octaviano Márquez y Toriz realizó un estudio pormenorizado sobre su "guadalupanismo", que en su opinión era una de las vertientes más "vigorosas y fundamentales" en los textos del escritor mexicano. Como lo ha abordado Sergio Rosas Salas, Sánchez Santos se consolidó como un adalid de la prensa católica en la transición del siglo XIX al XX, ya que "al aprovechar la libertad de imprenta que abrió la crisis del porfirismo y el triunfo del maderismo" contribuyó a la apertura de "nuevos espacios de acción" para el desenvolvimiento de los laicos.[8] De esta manera, para la editorial de *Ábside*, publicar este estudio acerca de quien fuera considerado en su momento como "el más vigoroso de los escritores independientes" y "gran campeón del periodismo católico",[9] debió ser considerado un acto de rebeldía y de reconocimiento del papel fundamental que en el México contemporáneo, postrevolucionario, había jugado el catolicismo.

En esta misma tónica combativa, el ensayo político y filosófico fue otra de las vetas explotadas por el sello de *Ábside*. Por ejemplo, los textos del sacerdote Jaime Castiello S. J., sobre psicología (1944, 1945 y 1946), Efraín González Luna, sobre la dignidad del trabajo (1945), y los trabajos de Daniel Kuri Breña sobre filosofía del derecho en la antigüedad cristiana y san Agustín en un relieve de Zacatecas (1949, 1950), fueron manifestaciones ensayísticas idóneas para un público deseoso de reafirmar su fe desde miradas actualizadas. Más allá de sus diferencias temáticas, es importante recalcar que las investigaciones de estos y otros autores se apegaban, en mayor o menor medida, a la filosofía neotomista que durante la época había retomado el vuelo para oponerse a los discursos emanados del cardenismo y posteriores gobiernos posrevolucionarios. Es importante mencionar que el personalismo de Jacques Maritain fue otra de las líneas intelectuales más utilizadas por estos autores. En este sentido, no es ca-

[8] Sergio Rosas Salas, "Trinidad Sánchez Santos: *El País*, el periodismo católico y la opinión pública en México, 1910-1912", p. 24.

[9] Octaviano Márquez, *Trinidad Sánchez Santos, periodista, orador y poeta guadalupano,* p. 7.

sual que el propio Gabriel Méndez Plancarte tradujo el trabajo del autor francés titulado *El final del maquiavelismo* (1944).

Los dos hermanos Méndez Plancarte también estuvieron presentes, ya que publicaron textos de poesía, estudios sobre el pensamiento clásico y la labor emprendida por los grandes representantes de la Iglesia en el periodo virreinal. El padre Gabriel publicó *Nuevos Salmos y Odas*[10] en el que destaca el poema dedicado al obispo de Zamora Manuel Fulcheri y Pietrasanta (1874-1946), titulado "Elegía al Buen Pastor" (1946), como veremos más adelante, uno de los más cercanos benefactores de la revista. Otro texto incluido en el volumen se titula "Oda a Antígona" (Guadalajara, 1946), que reafirma el interés clasicista del michoacano: "Antígona, señora virginal de los corazones libres: Virgen y mártir de la humanidad precristiana".[11] En cuanto al padre Alfonso, lanzó al mercado editorial su *Primor y Primavera del Hai-Kai* (1950), estudio que, como su título lo indica, está dedicado al análisis de la forma métrica de estilo japonés que fue muy practicada por los poetas iberoamericanos: José Villalobos Ortiz, Juan José Domenchina, Enrique Díaz Canedo, Antonio Machado, Franz Tamayo, Juan José Jiménez y José Juan Tablada, entre otros. Como una suerte de "prólogo", en las primeras páginas se incluyó una carta escrita por el propio Tablada, quien, como es bien conocido, fue uno de los más destacados practicantes de este tipo de poesía en México:

> Acabo de leer con profundo agrado su interesante estudio Primavera de Hai-Kai, en el que se refiere usted a los míos con rara inteligencia. Es usted en verdad, crítico, sabio y sutil: no porque me haya tratado bondadosamente, sino porque sabe usted aquilatar una forma poética que, por su brevedad y simplicidad aparente, es mal comprendida o menospreciada.[12]

En otro lugar catalogué a ambos hermanos como "mediadores culturales" por su labor de vinculación literaria, académica e institucional con ámbitos ajenos al catolicismo doctrinal. En este sentido, esta relación epistolar con Tablada se suma a la que mantuvieron los Méndez Plancarte con Alfonso Reyes y otras personalidades del mundo cultural mexicano y

10 Gabriel Méndez Plancarte, *Nuevos Salmos y Odas*.
11 *Idem*.
12 *Ibid.*, p. 5.

latinoamericano.[13] Alfonso Reyes, por ejemplo, publicó en 1949 su *Homero en Cuernavaca* consolidando, de esta manera, la añeja relación con la revista *Ábside* y su sello editorial. Así manifestó el acontecimiento el padre Gabriel:

> Nuestro "ábside" se alumbra hoy con sus más jubilosas luces al acoger en su recinto cordial a este gran Alfonso Reyes, ciudadano de Atenas y de Monterrey, hijo entrañable de México y ciudadano del mundo, el cual, desde su "dulce retiro" de Cuernavaca, nos obsequia generosamente estos quince sonetos inéditos. En ellos, dejándose llevar humildemente, de la mano, por las Musas del Renacimiento y del Siglo de Oro —sin mengua de su siempre alerta y ubicua modernidad—, Alfonso Reyes nos da lo que sólo un gran humanista puede darnos: una poesía muy antigua y muy moderna; muy sabia y hasta erudita, pero henchida y vibrante de humanidad; regocijada y sonriente como las Gracias, pero —como ellas— limpia y decorosa, auténticamente helénica, y genuinamente mexicana: "Homero en Cuernavaca".[14]

Mención aparte merece la producción de poesía religiosa, uno de los géneros más emblemáticos de la empresa. Carlos González Salas realizó un interesante balance literario de lo que hasta ese momento sobresalía en el campo poético nacional: Enrique González Martínez, Ramón López Velarde, Alfonso Reyes, Carlos Pellicer; los miembros de la generación de los Contemporáneos, Ortiz de Montellano, Novo, Villaurrutia, Gorostiza y Torres Bodet; Octavio Paz, Efraín Huerta, Alí Chumacero y entre las mujeres Concha Urquiza, Emma Godoy, Guadalupe Amor, Rosario Castellanos, Margarita Michelena, etcétera.[15]

Entre los poetas de corte religioso destacó el papel desempeñado por el regiomontano Alfonso Junco, a quien consideró como uno de los iniciadores del movimiento poético-católico con su libro titulado *Posesión* (1923). En su opinión, otros autores fundamentales fueron los sacerdotes Alfredo R. Plasencia, Gabriel Méndez Plancarte, Francisco Alday, Octaviano Valdez, Joaquín Antonio Peñalosa y Manuel Ponce, todos autores de Ábside. Sobre este último, pensaba que debía colocarse entre los mejores poetas recientes y que su producción artística era una de "las más redondeadas y

[13] Iván Mora Muro, "Entre el humanismo y el nacionalismo...".
[14] Alfonso Reyes, *Homero en Cuernavaca*, p. 5.
[15] Carlos González Salas, "La poesía mexicana actual", *Cuadernos Hispanoamericanos.*

originales", "emparentada con la mejor tradición de los siglos de Oro y las modernas tendencias estéticas de Mallarmé, Valery y Cernuda".[16]

Posteriormente, estos y otros escritores formarían parte de su *Antología mexicana de la poesía religiosa* (1960), documento fundamental para conocer la nutrida producción literaria de tendencia católica o influenciada por amplias corrientes religiosas en México.

No está de más recordar que el propio padre Alfonso Méndez Plancarte destacó por su labor como uno de los pioneros en el rescate de los poetas y poesía de la época virreinal. Así lo demuestra en una de sus obras más significativas: *Poetas novohispanos* (1945) que recoge una semblanza de la poesía de los siglos XVI y XVII. El "sabio zamorano", como le llamó Herón Pérez, fue uno de los principales iniciadores, al lado de Alfonso Reyes y de Amado y Dámaso Alonso, de la revalorización del barroco literario "tan vilipendiado" por Marcelino Menéndez y Pelayo.

Sin duda, para el estudio del siglo XVII novohispano, el padre Alfonso fue una de las figuras más sobresalientes en la selección y construcción crítica de las obras completas de sor Juana Inés de la Cruz (1951-1957), y fue en *Ábside* en donde publicó los primeros avances.

Ábside, desde la postura católica, tuvo entre sus filas a grandes exponentes de la poesía religiosa como Alfonso Junco (1896-1974), José Díaz Bolio (1906-1998), Francisco Alday (1908-1964), Salvador Castro Pallares (1911-1987), Manuel Ponce (1913-1994), José Rojas Garcidueñas (1912-1981), Concha Urquiza (1910-1945) y Emma Godoy (1918-1989). Entre los poetas extranjeros destacaron el colombiano Antonio Llanos (1905-1978), la chilena Gabriela Mistral (1889-1957) y el ecuatoriano Carlos Suárez Veintimilla (1911-2002). También participaron en la revista poetas de gran importancia nacional como Enrique González Martínez (1871-1952) y Alfonso Reyes (1889-1959) a quienes no es posible catalogar como poetas católicos, pero que dejaron constancia de su cercanía con los Méndez Plancarte.

Concretamente, bajo el sello de *Ábside*, se publicaron los textos de Alfonso Junco, *La divina aventura* (1938) y *Cristo* (1942); Manuel Ponce, *Ciclo de vírgenes* (1940) y *Misterios para cantar sobre los álamos* (1947); Concha Urquiza, *Obras* (1946); Emma Godoy, *Pausas y arena* (1948); Joaquín Antonio Peñalosa, *Ejercicios para las bestezuelas de Dios* (1951), entre otros.

16 *Ibid.*, pp. 223-231.

El padre Manuel Ponce (1913-1994) nació en Tanhuato, Michoacán, fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua (desde el 14 de octubre de 1977) e ingresó con un discurso sobre "La elocuencia sagrada en México", cuya respuesta estuvo a cargo de Alí Chumacero, ambos textos publicados por la Academia en sus *Memorias*. En 1944, fundó la revista literaria *Trento*, que dirigió hasta el último número en 1968. Su primer libro fue *Ciclo de vírgenes* (1940) y después publicó otros dos, también bajo el signo de *Ábside*: *Quadragenario y segunda pasión* (1942) y *Misterios para cantar bajo los álamos* (1947), este último con "jaicús a lo divino que llamaron mucho la atención". Leyó mucha poesía en español, francés, italiano y latín. Siendo seminarista, leyó a Góngora y luego a los poetas españoles seguidores de Góngora, especialmente Rafael Alberti (cuyo libro *Sobre los ángeles* influye en *Ciclo de vírgenes*) y Gerardo Diego, cuya musicalidad igualó.[17]

Ponce inició su participación en *Ábside* con "Ocho poemas inéditos (1939)", después, como ya se mencionó, con el libro *Ciclo de vírgenes* (1940) consolidó su inseparable relación con el sello editorial e inició una larga carrera poética. Según Gabriel Zaid, estos poemas que serían parte de su primer libro, fueron muy bien recibidos entre los escritores de las revistas *Taller*, *Tierra Nueva* y *Romance*, como Alí Chumacero, Octavio Paz, José Luis Martínez y Adolfo Sánchez Vázquez.[18] Lo que más sorprendió, nos aclara Zaid, fue que no era común que un sacerdote escribiera poesía de vanguardia. Su poesía se caracterizó por "su manera insólita de tematizar lo religioso: las ideas, los temas, los sentimientos, el vocabulario, rompen las convenciones de la poesía religiosa: inventan su propia forma de religiosidad poética".[19] Por ejemplo:

A su primer suspiro,
nadie tendió la mano;
sólo el abismo.
[…] Corría ya.
Se deslizaba por el ventisco
glaciar abajo,

17 Gabriel Zaid, "La originalidad de Manuel Ponce"; Gabriel Zaid, "Manuel Ponce", *Letras Libres*.
18 *Idem*.
19 *Ibid.*, p. 12.

lanzada,
pero guardando el equilibrio.
Siempre reflujo abajo,
más aprisa, siempre en vuelo, casi en vilo

Tú acelerabas, vértigo;
Acelerabas tú, racha de siglos.
¡Dios mío!
¿Acelerabas
tú mismo?[20]

Siguiendo el análisis de Zaid, se puede apreciar en los versos anteriores "la audacia" del poeta que "se atrevió a ver la fascinación del pecado, y preguntarle a Dios sobre su intervención en la caída de una muchacha". Es importante recalcar que los textos de Manuel Ponce resultaban "desconcertantes en los medios piadosos", hasta llegar al punto de intentar la censura que no prosperó gracias a sus buenas relaciones con las autoridades religiosas y el prestigio de sus editores, los hermanos Méndez Plancarte.[21]

Por otro lado, un claro ejemplo de la poesía religiosa tradicional fue la del ya mencionado Alfonso Junco (1896-1974), quien publicó en *Ábside* "tres poemas inéditos" que después formarían parte de su libro *La divina aventura* (1938). En el texto "De carne y hueso" se aprecia el fervor religioso que ante Jesús (como Dios encarnado) el poeta manifiesta:

Soy una encarnación diminutiva;
el arte, resplandor que toma cuerpo;
la palabra es la carne de la idea:
¡encarnación es todo el universo!

¡Y el que puso esta ley en nuestra nada,
hizo Carne su Verbo!
Carne soy, y de carne
te quiero

20 *Ibid.*, pp. 24-25.
21 *Ibid.*, p. 10.

¡Caridad que viniste a mi indigencia,
qué bien sabes hablar en mi dialecto!
Así, sufriente, corporal, amigo,
¡cómo te entiendo!

Dulce locura de misericordia:
los dos de carne y hueso![22]

Por la misma línea tenemos al sacerdote y poeta queretano Francisco Alday (1908-1964) quien desde 1938 inició sus colaboraciones con *Ábside*. Para Alfonso Junco (1940), su poesía se caracterizó por sus tintes "místicos" y por tomar a la "noche" como fuerza inspiradora:

La noche tiene una cólera
tiene una cólera negra,
y fragua un crimen perfecto
valida de su tiniebla.

Van y vienen ambulancias,
oigo silbos de sirenas;
ya están aquí…, pasos…, voces…,
tiran, si no abro, la puerta.

Salgo con ellos, ¡qué noche,
noche de cólera negra,
noche con olor a muerte,
con olor a herida nueva![23]

En suma, la poesía y literatura propuesta por *Ábside,* en contraste con las corrientes de vanguardia de la época, buscó rescatar a los autores románticos como Amado Nervo y a la poesía religiosa para fomentar el retorno a los valores cristianos que la cultura occidental había olvidado.

Para finalizar este recorrido, considero importante destacar el caso de las mujeres escritoras: Concha Urquiza (1910-1946), y Emma Godoy (1918-1989). Para Margarita León Vega, Urquiza fue una de las pocas poetas

[22] Alfonso Junco, "Tres poemas inéditos", *Ábside, revista de cultura mexicana,* pp. 34-37.
[23] Francisco Alday, "7 poemas inéditos", *Ábside, revista de cultura mexicana*, p. 43.

místicas que ha dado México, ya que su poesía muestra una búsqueda incesante de unión con Dios o el Absoluto.[24] Para el caso de Emma Godoy, el padre Octaviano Valdés consideró que "el sentimentalismo cursi" estaba ausente de su poesía: "poesía de mujer que no se desmiente" y que "sigue el vigoroso cauce de su emotividad".[25]

Los benefactores

Ante las continuas carencias económicas, en las páginas de la revista constantemente se hacía un llamado a los "Amigos de *Ábside*" para que socorrieran a la empresa cultural. Así, varios de los lectores enviaron recursos para que continuara y las listas con los montos otorgados aparecieron con mayor frecuencia desde 1947.[26] Como era de esperarse, un gran número de estos benefactores eran sacerdotes y miembros de la jerarquía eclesiástica: arzobispos, obispos, presbíteros y curas respondieron al llamado de los Méndez Plancarte. El otro grupo de apoyo estaba conformado por los llamados seglares. Se les designaba con el título de "Señor" o "Señora", licenciados, ingenieros, médicos y "doctores", estos últimos, debido a su carácter de prestigio, no necesariamente ostentaban el grado académico.

Las donaciones provenían de múltiples rincones del país, pero mayoritariamente de la ciudad de México. De otras latitudes como Estados Unidos en donde registré a varios sacerdotes, intelectuales y académicos (profesores) de universidades de prestigio.

Los sacerdotes

En la presente sección realizaré un rastreo de la red de apoyo económico con la que contó la revista. Iniciaré por mencionar a los miembros de la Iglesia que colaboraron con *Ábside*. Es importante tomar en cuenta la jerarquía dentro de la institución eclesiástica, es decir los arzobispos, obispos y demás miembros. José María González Valencia (1884-1959), arzobispo de Durango; José Garibi Rivera (1889-1972), arzobispo de Guadalajara; Guillermo Tritschler y Córdova (1878-1952), arzobispo de Monterrey; José

[24] Margarita León Vega, "El discurso erótico en la poesía mística de Concha Urquiza", AIH. *Actas* XII, pp. 15-24; y Margarita León Vega, *Concha Urquiza: 'De contrarios principios engendrada…' (Poesía y prosa de amor a lo divido).*

[25] Emma Godoy, *Pausas y arena*, p. 7.

[26] Véase Anexo II.

Ignacio Márquez Toriz (1904-1975), arzobispo de Puebla; Fernando Ruiz y Solorzano (1903-1969), arzobispo de Yucatán.

En cuanto a los obispos en los registros de la publicación se encuentran Alberto Mendoza y Bedolla (1881-1967), obispo de Campeche; Lucio G. Torreblanca y Tapia, obispo de Chiapas durante el periodo de 1944 a 1959; Antonio Guízar y Valencia (1879-1971), obispo de Chihuahua y posteriormente arzobispo de la misma entidad; Alfonso Espino y Silva, obispo de Cuernavaca desde el año de 1947; Emeterio Valverde y Téllez (1864-1948), obispo de León; Manuel Martín del Campo, obispo coadjutor de León; Juan Navarrete Guerrero (1886-1982), obispo de Sonora; Abraham Martínez Betancourt (1903-1982), obispo de Tacámbaro, Michoacán; Serafín María Armora y González (1876-1955), obispo de Tampico; Anastasio Hurtado y Robles, obispo de Tepic de 1936 a 1970; Miguel Darío Miranda y Gómez (1895-1986), obispo de Tulancingo; Manuel Pío López Estrada (1891-1971), obispo de Veracruz y posteriormente arzobispo de Xalapa; Ignacio Placencia y Moreira, obispo de Zacatecas de 1923 a 1951; Manuel Fulcheri y Pietrasanta (1874-1976), obispo de Zamora; y Salvador Martínez Silva, obispo auxiliar de la misma localidad michoacana.

Entre los presbíteros y sacerdotes se contabilizaron 51, entre los que destacan los autores de *Ábside* Ángel Ma. Garibay, Juan B. Buitrón, Francisco Alday, Sergio Méndez Arceo, Francisco Valencia Ayala, Luis Medina Ascencio, Octaviano Valdez, y los escritores José Rubén Sanabria S. J., y Rafael Montejano y Aguiñaga.

Es claro que gran parte del dinero que sostuvo a la revista durante el periodo en que los hermanos Méndez Plancarte la dirigieron (1937-1955) provino de esta red eclesiástica. Otro sector importante, y mayoritario, es el de los llamados seglares, católicos de diferentes tonalidades que se distribuían a lo largo y ancho del país y, en algunos casos, más allá de sus fronteras.

Seglares e intelectuales

Además de los autores que participaron número tras número, entre los benefactores de *Ábside* aparece una gran cantidad de hombres y mujeres que constantemente enviaban sus contribuciones para que la revista siguiera apareciendo. Aunque no puedo comprobarlo del todo, es muy probable que dichos benefactores fueran practicantes en mayor o menor medida del catolicismo. En este sentido, estos potenciales lectores pueden

ser considerados como seglares, mujeres y hombres que simpatizaban con los contenidos culturales de la publicación: poesía, ensayo filosófico, textos de historia y literatura dirigida desde el catolicismo y la perspectiva grecolatina.

A primera vista, destacan algunos nombres de personalidades en el ámbito de las letras cercanas a los Méndez Plancarte: Gabriela Mistral, Emma Godoy, Joaquín Antonio Peñalosa, Salvador Castro Pallarés, Manuel Toussaint, Antonio Gómez Robledo, Alfonso Reyes, José Luis Martínez, José Castillo y Piña, Pablo Martínez del Río, José Rojas Garcidueñas, y Alfonso Francisco Ramírez. Miembros del sector político: los licenciados Efraín González Luna y Adolfo Christlieb Ibarrola, miembros del Partido Acción Nacional.

Profesores y académicos universitarios: Ernest Joseph S. J. Burrus, (Universidad de Luisiana); Ralph Warner (Universidad de Colorado); Jefferson Rea Spell (Universidad de Texas); John van Horne (Universidad de Illinois). Profesionistas como los médicos Alcibiades Marván, Miguel Ángel Gómez Urquiza (ambos de la ciudad de México), empresarios de Monterrey, Nuevo León, como Jesús González Montemayor.

Destaca el vínculo con Nuevo León, que se dio por intermediación del poeta Alfonso Junco. Así lo muestra la recurrente publicidad de cerveceras originarias del estado norteño y el apoyo entre los benefactores por empresas como la Fundidora Monterrey.

Además, también resaltan el Bajío mexicano y la zona centro-norte como fuertes reductos católicos en el contexto posrevolucionario. Destaca el caso de San Luis Potosí con 68 benefactores. Entre los presbíteros se encuentran Miguel Arias Rodríguez, Agustín Arriola Moreno, Joaquín Antonio Peñalosa (autor de *Ábside*), y el sacerdote e historiador Rafael Montejano y Aguiñaga. Los licenciados Humberto Arocha Cantú, Ignacio Gómez del Campo, Arturo Gómez Treviño, Jesús Mejía Viadero (y su esposa María del Rosario Oyarzun), Salvador Penilla López (autor de *Apuntes Históricos de San Luis Potosí*, 1942), José Quijano Pitman, Pedro Rodríguez Zertuche (profesor en la Facultad de Humanidades); los médicos Ignacio Morones Prieto y Jesús N. Noyola, todos miembros de prominentes familias potosinas y que en su momento ostentaron cargos públicos.[27]

[27] Varios de los nombres aquí mencionados los incluye Mariana Cabrera Vázquez en su tesis de maestría en Literatura Hispanoamericana, en donde aborda la escena literaria y académica potosina durante la primera mitad del siglo XX. Mariana Cabrera Vázquez, "Las operaciones de la crítica literaria durante la instalación de la Facultad

Consideraciones finales

Mediante la reconstrucción y análisis del catálogo de *Ábside*, mostré la visión del mundo, desde la cultura, que defendieron los hermanos Méndez Plancarte y sus más cercanos colaboradores. Como en otros estudios sobre la revista, se comprobó que la línea ideológica estaba sustentada en el catolicismo y el pensamiento grecolatino, esto se ve reflejado en la lista de 61 títulos obtenidos. También fue patente que, en el ensayo filosófico, la historia y la literatura en general, la producción de la editorial benefició a las y a los autores mexicanos. Este no es un dato menor, ya que por lo regular se desconfiaba del talento local y se prefería traducir las grandes obras del pensamiento universal.

El estudio de los "amigos de *Ábside*" también fue un medio idóneo para detectar los alcances tanto de la revista como de su producción libresca. El amplio espectro de benefactores nos habla de una "cultura católica" extendida a lo largo y ancho del país. Durante el periodo de estudio, 1937-1955, la apuesta de estos intelectuales estuvo marcada por un espíritu antirrevolucionario, o en algunos casos abiertamente contrarrevolucionario. Con esta apuesta, se concretó un reconocimiento de la herencia de la Iglesia en México, en donde la religiosidad jugó un papel preponderante en un mundo dominado por los discursos ateos o secularizantes.

Fuentes consultadas

Bibliografía

Alday, Francisco, "Once poemas", *Ábside, revista de cultura mexicana*, número I, 1938, pp. 25-51.

_____, "7 poemas inéditos", *Ábside, revista de cultura mexicana*, número II, 1939, pp. 43-50.

Armida, José I., "Urbina, poeta creyente", *Ábside, revista de cultura mexicana*, número VIII, 1938, pp. 52-54.

Cabrera Vázquez, Mariana, "Las operaciones de la crítica literaria durante la instalación de la Facultad de Humanidades en San Luis Potosí (1955-1962). El caso de *Estilo*, *Cuadrante*, *Letras Potosinas* y la *Revista de la Facultad de Hu-*

de Humanidades en San Luis Potosí (1955-1962). El caso de *Estilo*, *Cuadrante*, *Letras Potosinas* y la *Revista de la Facultad de Humanidades*".

manidades", [tesis de maestría en Literatura Hispanoamericana], San Luis, El Colegio de San Luis, 2021.

Carreño, Alberto María, "Breves comentarios sobre la Historia", *Ábside, revista de cultura mexicana*, número XI, 1937, pp. 29-37.

———, "La obra cultural de la Iglesia en México", *Ábside, revista de cultura mexicana*, número I, 1940, pp. 27-39.

Cruz, Juana Inés de la, *Obras Completas*, edición, prólogo y notas de Alfonso Méndez Plancarte, México, Fondo de Cultura Económica, 1951-1957.

De Diego, José Luis, *Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición*, Buenos Aires, Ampersand, 2019.

Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México, México, Porrúa, 1995.

García Gutiérrez, Jesús, "Cuestiones históricas disputadas. Los clérigos y el ejercicio de las armas", *Ábside, revista de cultura mexicana*, número I, 1940, pp. 92-97.

———, "Hidalgo y la Virgen de Guadalupe", *Ábside, revista de cultura mexicana*, número II, 1940, pp. 41-45.

Godoy, Emma, *Pausas y arena*, México, Ábside, 1948.

Gómez Robledo, Antonio, "Reflexiones sobre Bergson", *Ábside, revista de cultura mexicana*, número IV, 1941, pp. 223-242.

González Salas, Carlos, "La poesía mexicana actual", *Cuadernos Hispanoamericanos*, número 104, 1958, pp. 222-231.

Gringoire, Pedro, "La superstición cientificista", *Ábside, revista de cultura mexicana*, número IV, 1937, pp. 7-13.

Junco, Alfonso, "Tres poemas inéditos", *Ábside, revista de cultura mexicana*, número I, 1937, pp. 34-37.

Kuri Breña, Daniel, "Mi Casa", *Ábside, revista de cultura mexicana*, número III, 1944, pp. 316-322.

León Vega, Margarita, "El discurso erótico en la poesía mística de Concha Urquiza", *AIH. Actas XII*, 1995, pp. 15-24.

———, *Concha Urquiza: 'De contrarios principios engendrada…' (Poesía y prosa de amor a lo divido),* [tesis de doctorado en Letras, Facultad de Filosofía y Letras], Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, 2008.

Márquez, Octaviano, *Trinidad Sánchez Santos, periodista, orador y poeta guadalupano*, México, Ábside, 1945.

Méndez Plancarte, Alfonso, "Arte y Alma de Nervo", *Ábside, revista de cultura mexicana*, número V, 1938, pp. 3-16.

———, "Un Desafuero contra Sor Juana", *Ábside, revista de cultura mexicana*, número IX, 1941, pp. 548-557.

———, "Un libro de Gómez Restrepo y una triple restitución a Sor Juana", *Ábside, revista de cultura mexicana*, número VII, 1941, pp. 451-463.
———, *Poetas novohispanos, primer siglo (1521-1621)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1942.
MÉNDEZ PLANCARTE, Gabriel, "Ocho años de *Ábside*", *Ábside, revista de cultura mexicana*, número V, 1944, pp. 347-352.
———, *Poetas novohispanos, segundo siglo (1621-1721)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1945.
———, "Décimo Aniversario de *Ábside*", *Ábside, revista de cultura mexicana*, número I, 1947, p. 5.
———, *Nuevos Salmos y Odas*, México, Ábside, 1947.
———, "Oda a Hernán Cortés", *Ábside, revista de cultura mexicana*, número I, 1948, pp. 5-10.
———, *Primor y Primavera del Hai-Kai*, México, Ábside, 1950.
MORA MURO, Jesús Iván, "El catolicismo frente a la modernidad. Gabriel Méndez Plancarte y la revista *Ábside*", *Relaciones*, número 126, volumen XXXII, 2011, pp. 139-170.
———, "Entre el humanismo y el nacionalismo. Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte: mediadores culturales", en Laura ALARCÓN MENCHACA y Estrellita GARCÍA FERNÁNDEZ (coords.), *Cambios y construcción de imaginarios en México durante el siglo XX*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2013, pp. 85-103.
———, "En defensa de la tradición hispánica. La Academia Mexicana de la Historia en el contexto revolucionario, 1919-1940", *Tzintzun*, núm. 65, 2017, pp. 180-208.
———, "Concilio y opinión pública. La recepción del Vaticano II entre la intelectualidad católica en México (1960-1968)", *Efemérides Mexicana*, volumen 37, núm. 109, enero-abril, 2019, pp. 95-111.
———, "Catolicismo, agrarismo y problemática social en México. El caso de la revista *Ábside* (1937-1945)", en Laura ALARCÓN MENCHACA, Austreberto MARTÍNEZ VILLEGAS y Jesús Iván MORA MURO (coords.), *Intelectuales católicos, conservadores y tradicionalistas en México y Latinoamérica (1910-2015)*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2019, pp. 59-78.
NERVO, Amado, *Poesías completas*. Edición, introducción y notas de Alfonso Méndez Plancarte, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1943.
PONCE, Manuel, "Ocho poemas inéditos", *Ábside, revista de cultura mexicana*, número I, 1939, pp. 19-31.
———, "Ciclo de vírgenes", *Ábside, revista de cultura mexicana*, número I, 1940, pp. 17-34.

Reyes, Alfonso, *Homero en Cuernavaca*, México, Ábside, 1949.
Rosas Salas, Sergio, "Trinidad Sánchez Santos: *El País*, el periodismo católico y la opinión pública en México, 1910-1912", en Laura Alarcón Menchaca, Austreberto Martínez Villegas y Jesús Iván Mora Muro (coords.), *Intelectuales católicos, conservadores y tradicionalistas en México y Latinoamérica (1910-2015)*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2019, pp. 23-37.
Rubial, Antonio (*et al.*), *La Iglesia católica en México*, México, El Colegio de México, 2021.
Ruiz Velasco Barba, Rodrigo, *Salvador Abascal. El mexicano que desafió a la Revolución*, México, Rosa María Porrúa Ediciones, 2014.
Zaid, Gabriel, "La originalidad de Manuel Ponce", en Manuel Ponce, *Antología Poética*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, pp. 7-17.
———, "Manuel Ponce", *Letras Libres*, número 17, 2000. Extraído el 3 de marzo del 2020 desde: <https://www.letraslibres.com/mexico/manuel-ponce>

ANEXO I.

Obras

Autor	*Título*	*Año*	*Tema*	*Notas*
Boni de la Vega, Alfredo	*Hojas del Cerezo. Primera antología del Haikái hispano*	1951	Poesía	
Borgia Steck, Francis	*Ensayos históricos hispanoamericanos*	1940	Ensayo	
Cantú, Federico	*Trece buriles*	1951	Arte	Nota de Octaviano Valdés
Castiello, Jaime S. J.	*La psicología de la educación clásica*	1944	Ensayo	
Castiello, Jaime S. J.	*La psicología de los hábitos morales*	1946	Ensayo	
Castiello, Jaime S. J.	*Tres ensayos de psicología pedagógica*	1945	Ensayo	
Falcón de Gyvés, Camilo	*El padre Antonio Rubio S. J. (1548-1615). Sus comentarios a los libros De Ánima, de Aristóteles*	1945	Ensayo	

Autor	*Título*	*Año*	*Tema*	*Notas*
Garibay, Ángel María	*La poesía lírica azteca*	1937	Ensayo	
Garibay, Ángel María	*Esquilo. Trilogía de Orestes*	1939	Ensayo	
Garibay, Ángel María	*Leopoldo Ruiz y Flores*	1942	Elogio fúnebre	
Garibay, Ángel María	*Elogio fúnebre de los arzobispos de México*	1946	Elogio fúnebre	
Garibay, Ángel María	*Fray Juan de Zumárraga y Juan Diego*	1949	Elogio fúnebre	
Godoy, Emma	*Pausas y Arena*	1948	Poesía	
Godoy, Emma	*Caín, el hombre. Misterio trágico*	1950	Ensayo	
Gómez Robledo, Xavier	*Cómo se pronunciaba el latín en los siglos clásicos*	1952	Ensayo	
Gonzaga Menguer, Ma.	*Fray José de Sigüenza, poeta e historiador*	1944	Ensayo	
González Luna, Efraín	*Sobre la dignidad del trabajo*	1945	Ensayo	
González Martínez, Enrique	*El diluvio de fuego*	1938	Poesía	
Gutiérrez Hermosillo, Alfonso	*Itinerario*	1937	Poesía	
Herrera Rossi, José	*Don Vasco de Quiroga*	1938	Ensayo	
Toral Moreno, José	*La propiedad y el Estado*	1938	Ensayo	
Junco, Alfonso	*La divina aventura*	1938	Poesía	
Junco, Alfonso	*Cristo*	1942	Poesía	
Kuri Breña, Daniel	*La filosofía del derecho en la antigüedad cristiana*	1949	Ensayo	

Autor	*Título*	*Año*	*Tema*	*Notas*
Kuri Breña, Daniel	*La Cantera que Canta. San Agustín en un relieve de Zacatecas*	1950	Edición	
Maritain, Jacques	*El final del maquiavelismo*	1944	Ensayo	Traducción de GMP
Márquez, Octaviano	*Trinidad Sánchez Santos, periodista, orador y poeta guadalupano*	1945	Ensayo	
Méndez Plancarte, Alfonso	*El buen beneficiado Pedro Plancarte de Francisco Ramírez S. J.*	1950	Edición	
Méndez Plancarte, Alfonso	*León Marchante, jilguerillo del Niño Dios (un olvidado poeta español)*	1948	Ensayo	
Méndez Plancarte, Alfonso	*Primor y primavera del Hai-Kai*	1951	Ensayo	
Méndez Plancarte, Alfonso	*Guadalupe en más pleno fulgor litúrgico*	1952	Ensayo	
Méndez Plancarte, Gabriel	*Don Guillén de Lamport y su Regio Salterio, con 10 ilustraciones*	1948	Ensayo	
Méndez Plancarte, Gabriel	*Nueve poemas inéditos del padre Juan Luis Maneiro*	1942	Estudio y edición	
Méndez Plancarte, Gabriel	*Salmos*	1942	Poesía	
Méndez Plancarte, Gabriel	*Tito Lucrecio Caro y su poema de Rerum Natura*	1946	Estudio y edición	
Méndez Plancarte, Gabriel	*Nuevos Salmos y Odas*	1947	Poesía	
Méndez Plancarte, Gabriel	*Índice del humanismo mexicano*	1944	Ensayo	

Autor	*Título*	*Año*	*Tema*	*Notas*
Moctezuma, Pedro	*Sonetos póstumos de Ipandro Acaico*	1941	Poesía	
Montejano y Aguinaga, Rafael	*Notas para una bibliografía guadalupana*	1949	Ensayo	
Monterde, Francisco	*Chapultepec*	1947	Poesía	
Navarrete, Nicolás P.	*El apóstol de tierra caliente. Fray Juan Bautista Moya*	1938	Ensayo	
Navarro, Bernabé	*La Iglesia y los indios, en el III Concilio Mexicano*	1945	Ensayo	
O´Brien, Juan	*San Agustín, luz de África*	1944	Ensayo	
Peñalosa, Joaquín Antonio	*Ejercicios para las bestezuelas de Dios*	1951	Poesía	
Pérez Alcocer, Antonio	*Las cuatro metafísicas posibles*	1951	Ensayo	
Méndez Padilla, Perfecto	*Para siempre*	1943	Novela	
Ponce, Manuel	*Ciclo de vírgenes*	1940	Poesía	
Ponce, Manuel	*Misterios para cantar bajo los álamos*	1947	Poesía	
Reyes, Alfonso	*Homero en Cuernavaca*	1949	Poesía	
Rivas Sacconi, J. M.	*Los escritos latinos de José Antonio Caro*	1948	Ensayo	
Rojas Garcidueñas, J.	*Fray Juan de Alameda, arquitecto franciscano del siglo XVI*	1947	Ensayo	
Rojas Garcidueñas, J.	*Vitoria y el problema de la conquista*	1938	Ensayo	
Rosaldo, Renato	*Flores de Baria Poesía. Un cancionero inédito mexicano (1577)*	1952	Estudio y edición	
Rubio, David	*La Fonte de San Juan de la Cruz y otros ensayos*	1949	Ensayo	

Autor	*Título*	*Año*	*Tema*	*Notas*
Sánchez Villaseñor, José	*¿Es idealista Ortega y Gasset?*	1944	Ensayo	
Urquiza, Concha	*Obras (poesía y prosa)*	1946	Poesía y prosa	Edición y prólogo de GMP
Vázquez, Jorge Adalberto	*Parva*	1945	Poesía	
Yáñez, Agustín	*Pasión y Convalecencia*	1943	Novela	
Zárraga, Ángel	*Poemas*	1944	Poesía	Prólogo de Alfonso Reyes
Zárraga, Ángel	*Arte religioso*	1943	Arte	Con notas del artista
Zárraga, Ángel	*Poemas (1917-1939)*	1944	Poesía	Prólogo de Alfonso Reyes

ANEXO II.

Benefactores

Nombre	*Lugar*	*Notas*
Acevedo, Alfonso M.	Oaxaca	Presbítero
Aceves, Manuel S. J.	Guadalajara	Sacerdote
Aguilera, Francisco	México	Doctor
Alba, Adolfo de	San Luis Potosí	Señor
Alday, Francisco	Morelia	Presbítero, autor de la revista
Almanza, Rafael	San Luis Potosí	Presbítero
Álvarez Mosqueda, J	San Luis Potosí	Señor
Álvarez, Félix Ma.	Perú, Lima	Director de la revista *Renovabis*
Amaya, Juan Ignacio	México	Señor
Amezcua, Enrique	Zamora	Señor

Nombre	*Lugar*	*Notas*
Andrés, Rafael	San Luis Potosí	Señor
Apolo, Onésimo	San Luis Potosí	Señor
Araniz, Dicha	San Luis Potosí	Señora
Arias Rodríguez, Miguel	San Luis Potosí	Presbítero
Armora, Serafín M.	Tamaulipas	Obispo de Tamaulipas
Arocha Cantú, Humberto	San Luis Potosí	Licenciado
Arriola Moreno, Agustín	San Luis Potosí	Presbítero
Arvizu, Margarita	San Luis Potosí	Señora
Auid, Aurelia H. de	San Luis Potosí	Señora
Ávila, José M.	San Luis Potosí	Señor
Aznar, Luis	San Luis Potosí	Ingeniero
Barrios, Miguel	San Luis Potosí	Doctor
Berumen, Alfredo	Estados Unidos, Luisiana	Señor
Betancourt, Franco	Michoacán	Presbítero
Biblioteca Nacional de Caracas	Venezuela	Asociación
Blow, Richard Marco	Estados Unidos	Señor
Brauer, Luis	México	Licenciado
Bravo Betancourt, Ignacio	México	Licenciado
Buitrón, Juan B.	Morelia	Canónigo, autor de la revista
Burrus, Ernest Joseph S. J.	Estados Unidos	Profesor del St. Charles College, Louisiana
Caballero, Julián	San Luis Potosí	Señor
Campoy, Saturnino	Sonora	Señor
Caraza, Carmen	Zacatecas	Señora
Carpizo, Trinidad, D. J.	San Luis Potosí	Ingeniero

Nombre	*Lugar*	*Notas*
Casasús, Francisco A.	México	Licenciado
Castillo y Piña, José	México	Escritor
Castillo, Agustín	San Luis Potosí	Señor
Castillo, Elisa	San Luis Potosí	Química
Castro Pallares, Salvador	México	Doctor
Cázares, María Luisa de	México	Señora
Celorio, Indalecio	San Luis Potosí	Señor
Cervantes, Elvira R. de	San Luis Potosí	Señora
Cervantes, Delia	San Luis Potosí	Señorita
Cervantes, Guadalupe	Jalisco, Sayula	Presbítero
Chessal, Luis	San Luis Potosí	Señor
Christlieb Ibarrola, Adolfo	Monterrey	Licenciado
Collins, Hellen B.	Estados Unidos	Señora
Contreras, Guillermo	Zamora	Señor
Cruz, Francisco Santiago	México	Señor
Cuadra, Federico	San Luis Potosí	Señor
Cuadra, Vicente	San Luis Potosí	Señor
Cubillas, Alberto	Sonora	Señor
Dauajare T., Félix	San Luis Potosí	Señor
Dávalos Aragón, Guillermo	San Luis Potosí	Señor
Delgadillo, Guadalupe D. de	San Luis Potosí	Señora
Díaz de León, Socorro	San Luis Potosí	Señorita
Díaz Gutiérrez, Pedro	San Luis Potosí	Señor
Díaz Infante, Josefina	San Luis Potosí	Señorita
Díaz, Nicolás	San Luis Potosí	Presbítero

Nombre	*Lugar*	*Notas*
Escalante Plancarte, Salvador	México	Presbítero
Espino, Alfonso	Cuernavaca	Obispo de Cuernavaca
Espinosa Romero, José	San Luis Potosí	Señor
Espinosa, Alejandro	San Luis Potosí	Licenciado
Federico, Gabriel	Estados Unidos, Chicago	Señor
Fernández, Celestino	Zamora	Doctor
Flores Blanco, Juan	San Luis Potosí	Señor
Flores, Eleuterio	México	Presbítero
Flores, Gustavo	San Luis Potosí	Doctor
Fulcheri y Pietrasanta, Manuel	Zamora	Presbítero, Obispo de Zamora
Fundidora Monterrey	Monterrey	Empresa
Galán, Alfonso	San Luis Potosí	Señor
Galarza, Francisco J.	San Luis Potosí	Señor
García Suárez, Celestino	México	Señor
García, Pablo	Guanajuato, León	Señor
Garibay, Ángel María	México	Canónigo, autor de la revista
Garibi Rivera, José	Guadalajara	Arzobispo de Guadalajara
Garza, Francisco Javier	San Luis Potosí	Señor
Godoy, Emma	México	Autor de la revista
Gómez Daza, Luis	México	Doctor
Gómez del Campo, Ignacio	San Luis Potosí	Licenciado
Gómez Morin, Manuel	México	Licenciado
Gómez Robledo, Antonio	México	Doctor
Gómez Treviño, Arturo	San Luis Potosí	Licenciado

Nombre	*Lugar*	*Notas*
Gómez Urquiza, Miguel Ángel	México	Doctor
Gómez, Ana María	San Luis Potosí	Profesora
Gómez, Vicente	San Luis Potosí	Licenciado
González de Mendoza, José M.	México	Señor
González Luna, Efraín	Guadalajara	Licenciado, autor de la revista
González Montemayor, Jesús	Monterrey	Doctor
González Moreno, Manuel	San Luis Potosí	Licenciado
González Valencia, José María	Durango	Arzobispo de Durango
González, J. Encarnación	Jalisco, Mexcala de los Romero	Señor
González, Juan Manuel	San Luis Potosí	Licenciado
González, Leobardo	San Luis Potosí	Señor
González, Manuel	San Luis Potosí	Señor
González, Moisés	San Luis Potosí	Presbítero
González, Nicanor S. J.	Estados Unidos	Seminario Montezuma
Guerrero, Víctor	San Luis Potosí	Señor
Guízar Valencia, Antonio	Chihuahua	Obispo de Chihuahua
Gutiérrez, Bernabé	Zamora	Señor
Hernández, Jesús	Jalisco	Presbítero
Hernández, José de Jesús	Jalisco, Cerro Gordo	Presbítero
Hernández, José S.	San Luis Potosí	Señor
Hernández, Verulo	San Luis Potosí	Presbítero
Herrera V., J.	Gómez Palacio, Durango	Señor

Nombre	*Lugar*	*Notas*
Horne, John van	Estados Unidos	University of Illinois
Hurtado, Anastasio	Tepic	Obispo de Tepic
Jaramillo, Andrés	Jalisco, Huejuquilla el Alto	Presbítero
Junco, Alfonso	México (Nuevo León)	Señor, autor de la revista
Jurado, Dolores	San Luis Potosí	Señorita
Lainé, Juan	México	Señor
Lara, Jesús de	Durango	Señor
Lasso de la Vega, Alfredo	San Luis Potosí	Señor
Latapi, Luis	México	Señor
Lazcano, Manuel	San Luis Potosí	Cura
Leal, Luis	Estados Unidos	Profesor Universidad de Mississippi
Leyva, Augusto	Puebla	Presbítero
Lomelí, José	San Luis Potosí	Señor
López Coca, Rafael	San Luis Potosí	Señor
López de Alba, G.	San Luis Potosí	Señorita
López Monsivais, Enrique	San Luis Potosí	Señor
López Solís, Rafael	México	Señor
Loza Márquez, Octavio	San Luis Potosí	Señor
Lozano, José M.	San Luis Potosí	Señor
Lozano, Manuel	San Luis Potosí	Señor
Mares, Ramón	Guanajuato	Presbítero
Mariscal, Nicolás	México	Arquitecto
Márquez, Ignacio	Puebla	Arzobispo de Puebla
Márquez, Octaviano	Puebla	Doctor, autor de la revista

Nombre	*Lugar*	*Notas*
Martín del Campo, Manuel	Guanajuato	Obispo Coadjutor de León
Martínez Camberos, Luis	México	Presbítero
Martínez de Río, Pablo	México	Historiador
Martínez Silva, Salvador	Zamora	Obispo auxiliar de Zamora
Martínez, Abraham	Michoacán	Obispo de Tacámbaro
Martínez, José Luis	México (Guadalajara)	Señor
Marván, Alcibiades	México	Doctor
Meden, Margarita von der	San Luis Potosí	Señorita
Medina Ascencio, Luis	Guadalajara	Doctor
Medina Romero, Jesús	San Luis Potosí	Señor
Mejía Viadero, Jesús	San Luis Potosí	Licenciado
Melchor Vera, D.	San Luis Potosí	Licenciado
Méndez Arceo, Sergio	México	Presbítero, autor de la revista
Méndez Padilla, Luis	México	Licenciado
Méndez Plancarte, Alfonso	México	Doctor
Mendoza, Alberto	Campeche	Obispo de Campeche
Menéndez, Aquiles	Monterrey	Presbítero
Mesa, Daniel	Veracruz, Jalapa	Canónigo
Meza Estrada, Antonio	San Luis Potosí	Señor
Meza Nieto, Mariano	México	Doctor
Miranda, Miguel Darío	Hidalgo	Obispo de Tulancingo
Mireles, Jesús	San Luis Potosí	Señor
Mistral, Gabriela	Chile	Premio Nobel
Moctezuma, Pedro	San Luis Potosí	Presbítero
Monroy R., Ricardo	Estado de México	Señor

Nombre	*Lugar*	*Notas*
Montejano y Aguiñaga, Rafael	San Luis Potosí	Presbítero, Licenciado e historiador
Montes, Moisés	San Luis Potosí	Presbítero
Mora, J. de Jesús de la	San Luis Potosí	Presbítero
Morales Cárdenas, Manuel	Guanajuato	Sacerdote
Morales, José I.	Guadalajara	Presbítero
Morán Zavala, José	San Luis Potosí	Señor
Morones Prieto, Ignacio	San Luis Potosí	Doctor
Motilla, Pedro	San Luis Potosí	Señor
Muñiz, Salvador	San Luis Potosí	Señor
Murray, Paul	México	City College
Navarrete, Juan	Sonora	Obispo de Sonora
Nieto, Guadalupe	San Luis Potosí	Señorita
Noguez, Francisco F.	México	Licenciado
Noriega, Alfonso	México	Licenciado
Noyola, Jesús N.	San Luis Potosí	Doctor. Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Noyola, Luis	San Luis Potosí	Licenciado
Olea, Manuel	México	Ingeniero
Oliveros Delgado, Rafael	México	Licenciado
Olmedo Cotilla, Eduardo	México	Licenciado
Ornelas, Roberto	Guanajuato, León	Canónigo
Orozco, Francisco	México	Doctor
Oyarzun de Robles, Mercedes	San Luis Potosí	Señora
Oyarzun, María del Rosario	San Luis Potosí	Licenciada

Nombre	*Lugar*	*Notas*
Pacheco S., Martín	Zacatecas	Presbítero
Padilla, Olivia	San Luis Potosí	Señora
Padrón, Francisco	San Luis Potosí	Doctor
Patiño, Pedro	México	Presbítero
Penilla, Salvador L.	San Luis Potosí	Licenciado
Peña Méndez, Federico	San Luis Potosí	Licenciado
Peñalosa, Joaquín Antonio	San Luis Potosí	Autor de la revista
Perea, Ezequiel	San Luis Potosí	Presbítero
Pérez, Jesús C.	San Luis Potosí	Señor
Piña, Manuel	Nayarit	Cura de Tepic
Pío López, Manuel	Veracruz	Obispo de Veracruz
Placencia y Moreira, Ignacio	Zacatecas	Obispo de Zacatecas
Plancarte Haro, Francisco	México	Licenciado
Plancarte M., Antonio	Monterrey	Señor
Pons, Juan	San Luis Potosí	Señor
Pulido Méndez, Manuel Antonio	México	Doctor
Quijano P., Antonia	San Luis Potosí	Señorita
Quijano Pitman, José	San Luis Potosí	Licenciado
Ramírez, Alfonso Francisco	México	Licenciado, ministro
Ramírez, Eliezer	Puebla	Presbítero
Regalado, Rafael	Guadalajara	Señor
Reyes, Alfonso	México	Doctor, autor de la revista
Ríos Orona, Pedro	Coahuila	Licenciado
Ríos, Antonio de P.	Monterrey	Señor

Nombre	*Lugar*	*Notas*
Rodríguez Zertuche, Pedro	San Luis Potosí	Licenciado
Rodríguez, Alberto E.	Coahuila	Señor
Rodríguez, Arnoldo	Estados Unidos, New Mexico	Fray
Rodríguez, Juan Manuel	San Luis Potosí	Presbítero
Rojas Garcidueñas, José	México	Licenciado, autor de la revista
Rosas, Manuel	México	Señor
Rosillo, Antonio	San Luis Potosí	Licenciado
Rubio, David	Estados Unidos	Profesor The Catholic University of America
Ruiz Solórzano, Fernando	Yucatán	Arzobispo de Yucatán
Ruiz y Flores, Maximino	México	Obispo auxiliar en la Arquidiócesis Primada de México
Sahagún, J. Luis	Zamora	Señor
Salazar, Francisco	San Luis Potosí	Señor
Salinas, Ernestina	México	Profesora
Salinas, Margarita	México	Profesora
Sanabria, José Rubén S. J.	México	Sacerdote
Schulemburg, Guillermo	México	Doctor
Sentíes, Julio	México	Licenciado
Serafín, Anastacio	Zacatecas	Presbítero
Soledad, María de la	Estados Unidos	Religiosa
Sotero Rivera, D.	San Luis Potosí	Señor
Soto Borja, José	México	Licenciado
Spell, Jefferson Rea	Estados Unidos	The University of Texas
Steck, F. B	Estados Unidos	Sacerdote
Talamán, Carlos	México	Doctor

Nombre	*Lugar*	*Notas*
Torre, Emeterio de la	Jalisco	Presbítero
Torreblanca, Lucio G.	Chiapas	Obispo de Chiapas
Toussaint, Manuel	México	Doctor
Tritschler y Córdova, Guillermo	Monterrey	Arzobispo de Monterrey
Udick, Bernice	Estados Unidos, Wyoming	Profesora
Uranga, Raymundo	Chihuahua	Sacerdote
Urizar, Jesús	San Luis Potosí	Presbítero
Urquiza de Galindo, María Luisa	México	Señora
Urquiza, Luis	México	Señor
Valdés, José Ramón	Tepic	Presbítero
Valdés, Octaviano	México	Doctor, autor de la revista
Valencia Ayala, Francisco	Zamora, Mich.	Presbítero
Valverde y Téllez, Emeterio	Guanajuato	Obispo de León
Vargas M., Bernabé	Zamora	Señor
Vázquez, Jorge Adalberto	México	Señor
Vázquez, José Ángel	San Luis Potosí	Señor
Vázquez, María	Querétaro	Señora
Vázquez, Pedro	San Luis Potosí	Señor
Vega, Luis Víctor	México	Señor
Velasco, Eliseo	Estado de México	Presbítero
Videgaray de Muguerza, Olivia	Monterrey	Señora
Villalobos, Francisca O. de	San Luis Potosí	Señora
Villanueva, Pedro	Veracruz	Presbítero

Nombre	*Lugar*	*Notas*
Warner, Ralph	Estados Unidos	Profesor Universidad de Colorado
Yllanes Ramos, Fernando	México	Licenciado
Zamora, Dionisia	México	Profesora

CAPÍTULO 9.

Otro orden para los libros. La derecha reaccionaria y la construcción de un canon bibliográfico

Sebastián Rivera Mir
El Colegio Mexiquense

En la década de 1960, el editor militante argentino Arturo Peña Lillo analizaba el quehacer en torno a la historia del libro dando cuenta de una *inclinación bibliófila* por parte de los involucrados.[1] Cierto conservadurismo nutría los estudios bibliográficos, como parte de una trinchera cultural específica. En el caso mexicano desde mediados del siglo XIX, con la destacada labor de Joaquín García Icazbalceta, este quehacer fue por lo general impulsado desde los ámbitos conservadores y católicos. Sin embargo, con el advenimiento de la Revolución, distintos grupos políticos convirtieron a los espacios y búsquedas bibliográficas en otro de los escenarios de enfrentamiento entre defensores y detractores de los procesos impulsados por los nuevos gobiernos. Al igual que algunos funcionarios estatales, los sectores conservadores se volcaron a la construcción y recopilación de información sobre las ediciones, las huellas de las imprentas o las artes del libro antiguo, con el fin de presentar un orden respecto a lo que se debía leer y lo que debía ser evitado. El objetivo de este capítulo es precisamente analizar por qué sostener y difundir selecciones o colecciones bibliográficas se transformó en una herramienta de la lucha política para las derechas mexicanas.

En las siguientes páginas, con el fin de delimitar la investigación, se observará específicamente el caso de *Lectvra. Libros e ideas* (1937-1974). Esta revista, perteneciente a uno de los sectores más reaccionarios de las derechas mexicanas, tuvo una extensa trayectoria, lo que le permitió participar de diversos debates tanto culturales como políticos. De ese modo, la historia de esta revista está íntimamente ligada a los procesos que los sectores conservadores y católicos enfrentaron en el periodo de consolidación del régimen autoritario priista.

Ni *Lectvra* ni otras publicaciones de la derecha reaccionaria, desempeñaron una función hegemónica en la construcción del canon literario

[1] Guido Herzovich, *Kant en el kiosco: La masificación del libro en la Argentina*; José Luis de Diego, *Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición*.

mexicano.[2] Sin embargo, es relevante analizarlas no tanto en relación con su débil trinchera en el escenario cultural, sino a partir de los discursos y las prácticas que sustentaron. Lo que en definitiva constituye el foco de la exploración se relaciona con la centralidad que los emprendimientos editoriales representan para la difusión de doctrinas particulares. Aunque en este sentido, como ha propuesto el propio José Luis de Diego, no se trata de partir considerando que la doctrina utilizó a determinada revista para difundirse, sino que las propuestas ideológicas impactaron en una comunidad de lectores gracias precisamente a la visibilidad que les otorgó dicho conjunto de publicaciones, sostenidas en el tiempo.[3]

Este último aspecto también me parece relevante. La revista *Lectvra*, publicada durante casi 40 años, posibilita una mirada de largo plazo, algo central para evaluar cuáles fueron las nociones canónicas que se interesaron en desplegar. Al contrario de muchos de los acercamientos historiográficos, esto nos permitirá analizar no sólo las respuestas coyunturales, sino aquellas trayectorias que buscaban generar una tradición literaria específica. Por supuesto, esto implica un desafío particular en la medida que la amplitud del transcurso temporal de análisis también significa perder de vista las condiciones cotidianas de producción.

En términos analíticos, dada la particularidad del objeto de estudio, el presente capítulo considera la confluencia de diferentes propuestas realizadas en torno al estudio de los impresos en los últimos años. En primer lugar, se retoma como punto de partida el giro material propuesto por los estudios bibliográficos, especialmente aquellos relacionados con la producción y la circulación.[4] El objetivo de este acercamiento es analizar cómo a partir de esta revista bibliográfica, sus impulsores y sostenedores participaron del debate público. De igual modo, se mantendrá un pie en aquellos estudios que se han enfocado en responder cómo se construyeron distintos cánones literarios específicos a lo largo del siglo XX.[5] Finalmente, se consideran relevantes los escasos trabajos que han buscado

2 Freja Cervantes, "La edición literaria de la primera mitad del siglo XX en México"; Sarah E. L. Bowskill, *Gender, Nation and the Formation of the Twentieth-Century Mexican Literary Canon*.

3 José Luis de Diego, *op. cit*.

4 Horacio Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*.

5 Álvaro Ceballos Viro, "Las colecciones editoriales y la construcción nacional".

explicar la relación entre la producción editorial y las derechas.[6] Aunque este ámbito es relativamente novedoso en México, se dispone de algunas reflexiones que han abierto un sendero provechoso en términos de comprender mejor unos vínculos que a diferencia de lo que sucede con las izquierdas, muchas veces han pasado desapercibidos o solamente se han contemplado en términos de censura o biblioclastia.[7]

De ese modo, a partir de estas tres líneas que han marcado las exploraciones historiográficas en los últimos años, se espera complementar las discusiones sobre los usos políticos de la edición en México durante el siglo XX.

Recopilar, ordenar

La necesidad de ordenar las lecturas ha sido un tema relevante tanto para los actores del ámbito editorial, para las agrupaciones políticas, eclesiásticas, culturales, como para los investigadores que intentan comprender la historia de la edición, la alfabetización o la escritura.[8] Sin embargo, a diferencia de los catálogos, que se han constituido en una especie de fetiche para los investigadores, las publicaciones bibliográficas no han llamado la atención.

Aunque hubo experiencias previas, como el *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano* surgido a comienzos del siglo XX, el impulso sostenido por elaborar este tipo de revistas podemos situarlo en las postrimerías de la fase armada de la Revolución. El folleto de unas cuantas páginas, *Biblos*, de la Biblioteca Nacional, fue uno de los primeros que emergió en este periodo (1919). A este boletín institucional lo siguió, en 1922, *El libro y el pueblo*, quizás la experiencia de más largo aliento impulsada por el Estado en este ámbito.[9] Esta revista bibliográfica se publicó hasta la década de

6 Ezequiel Saferstein, *¿Cómo se fabrica un best-seller político? La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad de intervenir en la agenda pública*; Rodrigo Patto Sá Motta, *En guardia contra el peligro rojo. El anticomunismo en Brasil (1917-1964)*.

7 Para el caso mexicano un importante avance ha sido la publicación por parte de la revista *Signos Históricos* de un dosier sobre "La construcción de las derechas mexicanas desde sus proyectos de cultura". En este volumen se incluyen varios artículos que han abordado directamente la relación entre edición y derechas.

8 Roger Chartier, *El orden de los libros: Lectores, autores, bibliotecas en Europa, entre los siglos XIV y XVIII*; Armando Petrucci, *Alfabetismo, escritura, sociedad*.

9 En ese mismo contexto surgió la Dirección Central de Bibliografía, una dependencia especializada de la Secretaría de Educación Pública.

1970, con el objetivo de dar a conocer a la opinión pública los principales libros, sus propuestas y las tendencias culturales en las que se inscribían. La función orientadora, pero también su apertura al debate cultural marcó la historia de esta importante publicación.[10]

La década de los treinta estuvo marcada por la proliferación de revistas bibliográficas. No sólo apareció la que constituye el objetivo de esta investigación, sino que además encontramos otras numerosas iniciativas, tanto globales como sectoriales. El editor, bibliógrafo y librero de origen catalán Felipe Teixidor desarrolló el *Anuario bibliográfico mexicano*, respaldado por la Secretaría de Relaciones Exteriores. Por su parte, el Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, también desplegaba su *Boletín bibliográfico*. Este amplio esfuerzo institucional incluyó entre otras experiencias al *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, al *Boletín bibliográfico de la Comisión Nacional de Irrigación* o incluso iniciativas locales como el *Boletín de bibliografía yucateca*, entre otros.

Los actores que estaban orientados al mercado y la producción de libros también formaron parte de este esfuerzo, y entre varios ejemplos, encontramos que el Fondo de Cultura Económica desde 1939 comenzó a publicar su *Noticiero bibliográfico*, uno de los antecedentes directos de su *Gaceta*. Desde la otra orilla, un año antes, la Asociación de Libreros de México había comenzado a realizar su órgano *Bibliografía mexicana*. La librería y editorial Porrúa, además de su propio catálogo, colaboró con la edición del *Boletín bibliográfico mexicano*, que incluía reseñas de libros y folletos impresos en México, y se organizaba en ese momento gracias al respaldo del Instituto Panamericano de Bibliografía y Documentación.[11] Por su parte, la Librería Andrés Botas lanzó en 1928 la revista *Letras. Publicación literaria y bibliográfica*, que, anteponiendo las condiciones del mercado, se proponía impactar en este ámbito a través de la difusión de las obras realizadas en el país: "Podrían recorrerse las librerías de la Ciudad de México, y las de todos los estados y se constataría, de manera evidente, la carencia, quizás absoluta, de libros de autores mexicanos".[12]

10 Bodo Randrianarijaona, "Revista y cultura: 'El Libro y el Pueblo'".

11 En este ambiente de entusiasmo se realizó, en 1936, el primer Congreso Bibliográfico Mexicano, cuyos resultados y ponencias fueron publicados por el Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad al año siguiente. Véase Ateneo Nacional de Ciencias y Artes, *Primer Congreso Bibliográfico Mexicano*.

12 Gilberto Basa, "El libro de autor mexicano", *Letras. Publicación literaria y bibliográfica*, año XXV, núm. 146, 30 de abril de 1956, p. 1.

Desde el ámbito religioso este proceso también tuvo una respuesta. El boletín bimestral *Libros buenos* fue lanzado en 1942 por la Librería Editorial San Ignacio de Loyola, y se publicó de manera continuada hasta 1975. Esta librería-editorial se encontraba en Donceles 105, una de las calles que comenzaba a transformarse en uno de los lugares predilectos para los compradores de libros. Además de realizar traducciones y de imprimir documentos antiguos de valor bibliográfico, algunas de sus publicaciones empezaban precisamente con ensayos bibliográficos, ya fuera en inglés o español.

De ese modo, el lanzamiento de *Lectvra. Libros e ideas* no puede considerarse un proceso aislado en el ámbito editorial mexicano. De hecho, la lista previa nos habla de una *inclinación bibliófila* mucho más amplia que solamente los esfuerzos de las propias derechas. En esto influían evidentemente las dinámicas propias del mercado editorial, el aumento sostenido en la producción y la mayor disponibilidad de ejemplares. Aunque tampoco debemos descartar la relevancia que las condiciones políticas y culturales en general implicaban para que las distintas entidades buscaran este tipo de dispositivos editoriales.

Desde las derechas, especialmente desde los sectores más recalcitrantemente opuestos al régimen cardenista, se buscó intervenir en un espacio que el gobierno se esforzaba por restringirles. En 1934, apenas asumido el gobierno, el jefe de Bibliotecas de la SEP, Luis Chávez Orozco, ordenó a los encargados de las Bibliotecas Popular-infantiles dependientes de este organismo que: "Desde el momento en que reciban la presente circular, procederán a substraer del acervo de la biblioteca a su cargo, todos los libros con temas religiosos que en él existan; y darán aviso inmediato a este departamento del número que asciendan, indicando autor y título".[13] Por supuesto, este proceso requiere mayor detención, pero con estas palabras podemos comenzar a percibir que los esfuerzos realizados por las derechas en este ámbito, tenían directamente un contenido de oposición a la educación socialista en particular, y al gobierno en general.

La batalla por los libros tuvo para las derechas un alcance particularmente subversivo, especialmente si consideramos que el propio Estado mexicano reconocía haber publicado más de 17 millones de ejemplares

[13] "Circular del Departamento de Bibliotecas", 29 de diciembre de 1934, AGN, Fondo SEP, Serie Departamento Administrativo, caja 31528, exp. 11, f. 50.

relacionados con la educación socialista.[14] Aunque el asunto parece reducirse a simples cifras, en realidad estos números nos dan cuenta del inicio de un proceso donde la lectura dejará de ser una práctica exclusiva de las clases dominantes. Algo que podía afectar de manera profunda las dinámicas tradicionales mediante las cuales las derechas desplegaban sus prácticas políticas. Por ello, los intentos por contrarrestar esta avalancha de cambios culturales implicaron para los actores de la oposición cardenista desde la articulación con los sectores comerciales hasta la agudización del uso del púlpito como mecanismo de difusión. En este contexto apremiante, Manuel Gómez Morin convocaba directamente a copiar las estrategias exitosas que desplegaba la izquierda.[15]

Apelando a la tradicional construcción del *Index librorum prohibitorum* encontramos esfuerzos permanentes por difundir los listados de los libros prohibidos por las autoridades religiosas: "En este catálogo encontrarán los lectores de las Bibliotecas Populares un juicio crítico sobre la moralidad de las obras que hay en nuestras bibliotecas o sobre la conveniencia que pueden tener los diversos lectores en leerlas", [16] explicaba la introducción al *Catálogo de las Bibliotecas Populares de Nuestra Señora del Sagrado Corazón*, a modo de advertencia al lector desprevenido. Aunque también aseveraba que las bibliotecarias tenían prohibido prestar los libros que se consideraban peligrosos, y que además si alguien consideraba que alguna obra no debía ser consultada, esto sería aceptado por las autoridades respectivas. Según este índice, se ordenaban los libros del I al IV, por su grado de peligrosidad.

Ahora bien, pese a la escrupulosidad de los censores cada cierto tiempo dejaron pasar obras cuyo contenido anticlerical era evidente. Por ejemplo, *Mis exploraciones de América* de Élisée Reclus, destacado anarquista francés, fue considerado entre los libros al que cualquier lector podía acceder. Pese a ello entre sus páginas encontramos frases como: "Otro rasgo principal del carácter guajiro es un odio hacia la religión católica. En esta religión no han visto más que la fe execrable de sus antiguos opresores, en nombre de la cual sus ascendientes fueron decapitados y reducidos a

[14] Secretaría de Educación Pública, *Acción realizada por la Oficina Editora Popular 1935-1940*.

[15] Lorena Pérez Hernández, "Pasión por las letras. Editorial Polis: Un proyecto de Manuel Gómez Morin, Antonio L. Rodríguez y Jesús Guisa y Azevedo (segunda parte)", *Bien común*.

[16] *Catálogo de las Bibliotecas Populares de Nuestra Señora del Sagrado Corazón*, p. 3.

la esclavitud".[17] Esto es interesante, pues poseía menos restricciones que el libro denunciando al estalinismo de André Gidé, *Regreso a la URSS*, una especie de *best seller* para los detractores del comunismo. Estas ambigüedades serán finalmente también parte de los esfuerzos por construir un canon específico, como veremos a continuación.

Lectvra y la derecha reaccionaria

El primer número de *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros* apareció en mayo de 1937, señalando de manera explícita sus propósitos: "No se trata aquí, claro está, de ninguna plataforma, ni de ninguna capilla literaria, escuela o partido. El espíritu sopla donde quiere y el genio artístico del poeta, la inventiva del literato y la penetración del pensar conquistan la belleza o la verdad, en todo y a propósito de todo".[18] Con estas palabras, su principal impulsor y director Jesús Guisa y Azevedo apelaba a la diversidad de los mexicanos, resaltando que no se podía volver al orden sin la obra de la inteligencia. Un tiempo después sellaba su manifiesto con una frase rotunda, *Lectvra* es "[…] la única revista completamente antirrevolucionaria".[19]

Este no era el primer emprendimiento editorial del doctor en filosofía por la Universidad Católica de Lovaina y declarado militante de la reacción derechista.[20] Como bien ha recuperado Rodrigo Ruiz Velasco Barba, en uno de los pocos trabajos existentes sobre esta revista, además de ella Guisa y Azevedo había lanzado la Editorial Polis y mantenía su centro de operaciones en La Taberna Libraria, ubicada en un pasaje entre Bolívar y Gante, en el centro de la Ciudad de México.[21] Esta articulación entre editorial, revista y librería no era extraña para la época, al contrario, la mayoría de los sujetos involucrados en este ámbito sostenían situaciones similares.

17 Élisée Reclus, *Mis exploraciones en América,* p. 137.

18 Jesús Guisa y Azevedo, "Propósitos", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros*, tomo 1, núm. 1, 1 de mayo de 1937, p. 2.

19 Publicidad de suscripción en navidad y año nuevo, en *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros*, tomo XIII, núm. 4, 15 de diciembre de 1939, p. 285.

20 Al menos desde 1927 los aparatos de seguridad del gobierno mexicano habían seguido sus pasos como opositor al proceso revolucionario. Véase "Jesús Guisa y Acevedo, periodista. Informe de actividades sediciosas", en AGN, Fondo Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 2022A, exp. 7.

21 Rodrigo Ruiz Velasco Barba, "Reaccionar bajo la enseña de la Hispanidad: la revista *Lectvra* en la batalla de las ideas, 1937-1939", *Signos Históricos.*

En los primeros números de la revista aparece una referencia al consejo que le había dado su socio en Editorial Polis, Manuel Gómez Morin: imitar las tácticas que usaba la izquierda.[22] De hecho, en las primeras páginas de la revista lo que se buscaba no era difundir las publicaciones de las derechas, sino comprender cómo el socialismo había construido su corpus de obras y autores consagrados. Para realizar esta labor, se agruparían los principales textos de manera cronológica y "[d]entro de este ordenamiento se ha previsto la necesidad de hacer preceder la literatura consignada con una introducción histórica del socialismo de cada época. De este modo la significación de cada opúsculo cobra sentido en el panorama de su tiempo".[23]

El resultado, sin embargo, era más sencillo que lo que las predisposiciones analíticas hacían suponer: una lista de 21 autores, entre los que no se encontraban los primordiales escritores marxistas, sino algunos de sus intérpretes. Por ejemplo, una de las entradas señala: "V. Pareto, *Los sistemas socialistas*, 2 volúmenes, París, 1902. El economista italiano presenta las diversas escuelas socialistas que han aparecido a través de la historia. Su trabajo quiere ser ante todo crítico. Hay que advertir, con todo, que en muchas de sus partes es tendencioso y parcial contra el socialismo".[24] De ese modo, el autor demostraba un manejo importante de las obras socialistas, algo que, si bien no aplicaba a todos los integrantes de las derechas, lo encontramos repetido en varios de los militantes más activos del anticomunismo del periodo. En este plano, también es conveniente mencionar que durante la mayor parte de la vida de la revista, los arrepentidos del comunismo tendrán un espacio relevante en la elaboración de su contenido. De hecho, uno de sus jefes de redacción (Cuadro 1), Bernardo Claraval (1944), llegó a publicar un libro sobre el tema: *Cuando fui comunista*. En éste relataba su paso por las juventudes del Partido Comunista Mexicano (PCM).[25]

22 Sebastián Rivera Mir, *Edición y comunismo: cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)*.

23 "Por el mundo del socialismo", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros*, tomo 1, núm. 1, 1 de mayo de 1937, p. 14.

24 *Ibid.*, p. 18.

25 El nombre detrás de este pseudónimo es Gustavo S. Ramírez, y su libro es clave para reconstruir la historia de los inicios del trotskismo en México. Otro de los reconocidos exmilitantes comunistas fue Luis Islas García, quizás quien mejor describió las prácticas comunistas en la década de 1920. Véase también, por ejemplo, Douglas Hyde,

CUADRO 1.

Jefes de redacción de *Lectvra*. Libros e ideas (1937-1974)

Nombre	*Inicio*	*Término*
Juan Sánchez Navarro	1 de mayo de 1937	enero de 1939
Bernardo Claraval	enero de 1939	julio de 1941
Edmundo S. Meouchi	julio de 1941	octubre de 1943
Bernardo Claraval	noviembre de 1943	diciembre de 1945
Pablo Antonio Cuadra	enero de 1946	septiembre de 1948
Carlos Navarrete	enero de 1949	junio de 1950
Salvador de la Cruz García	1952	1957

Hay periodos donde no existen referencias al redactor en jefe, y desde 1966 en adelante no se hace mención de este puesto en la revista.

Fuente: Elaboración propia con base en informaciones de la revista.

El primer número de la revista, si bien nos ayuda a comprender los objetivos iniciales, representó una excepción en cuanto a los contenidos, el formato e incluso el tratamiento de las temáticas.[26] Este número inaugural, en sus casi 100 páginas, cuenta con numerosas secciones donde se da cuenta de libros de antropología, filosofía, psicología, arte, arquitectura, música, incluyendo una lista de revistas francesas de medicina, entre otras variables. Por supuesto, las diatribas en contra de Vicente Lombardo Toledano, algo común en las publicaciones de derecha, están presente, al igual que alguna referencia al texto ya mencionado de André Gidé.[27] Ahora bien, si seguimos los argumentos de Ruiz Velasco Barba, la gran ausencia es la

"Cómo fue mi conversión. De comunista a católico", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros*, tomo LXXI, núm. 1, 1 de julio de 1949, pp. 47-58.

26 Esto permite matizar las aseveraciones de Frédéric Palierne, quien analiza el "discurso de intención" en algunas colecciones, como una herramienta central para comprender los proyectos editoriales. Frédéric Palierne, "La declaración de intención, una identidad entre manifiesto y peritexto comercial: aproximación al discurso de intención en las colecciones literarias de la segunda mitad del siglo XX".

27 Thierry Maulnier, "Cuando regresen de la URSS", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros*, tomo 1, núm. 1, 1 de mayo de 1937, pp. 70-73.

apelación al hispanismo que se irá construyendo a lo largo de la trayectoria de la revista.[28]

De acuerdo con Gisèle Sapiro en *La sociología de la literatura*, las revistas y la crítica son relevantes en el proceso de construcción del canon y la consagración porque contribuyen a identificar a los autores y a sus obras, especialmente en términos de la jerarquización de sus trabajos. "Al igual que en el campo científico, la instancia más representativa del principio de autonomía es la revista, lugar en el que la crítica y el juicio de los pares puede ejercerse al amparo de los condicionantes externos".[29] Por ello, a su juicio las reseñas y críticas tienen una lógica performativa, ya que no sólo dan cuenta de los textos, sino que además influyen en la percepción pública de las obras literarias. Por supuesto, sólo una parte minoritaria, donde el capital social y cultural del autor es clave, reciben la atención de los reseñadores. Esto parece estar presente en numerosas de las referencias que se realizan en *Lectvra* respecto a algunos de sus principales autores:

> PRODIGO fue para la legión de asiduos lectores de Alfonso Junco el pasado 1938, en que tres editoriales enriquecieron sus listas con tres excelentes libros suyos: primero Ábside con *La divina aventura*, brillante poemario cuyas resonancias todavía llegan, con cálido elogio, desde Sudamérica; después Botas, con *Lumbre de Méjico*, nutrida colección de espléndidos artículos sobre quemantes cosas nuestras, y por último, Polis con *Savia*, que acaba de aparecer.[30]

Este párrafo nos pone en movimiento algunas de las estrategias utilizadas por la revista con la intención de consagrar a autores específicos y al mismo tiempo consolidarse como una instancia de mediación relevante. En primer lugar, encontramos la exaltación de las habilidades del propio autor, uno de los mecanismos básicos en este proceso. Enseguida observamos una evaluación de su impacto social. La *legión de lectores* consiste, de igual modo, en una forma performativa de categorizar a sus seguidores,

[28] Rodrigo Ruiz Velasco Barba, *op. cit.*

[29] Gisèle Sapiro, *La sociología de la literatura*, p. 68.

[30] José I. Armida, "Autores y libros", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros*, tomo VIII, núm. 2, 1 de febrero de 1939, p. 115. Las mayúsculas en el original. *Ábside* fue una de las iniciativas con las que *Lectvra* desarrolló tal vez una mayor vinculación, compartiendo textos e incluso autores, como Rafael Cuevas. Véase el capítulo en este mismo libro que se refiere a la conformación de su catálogo.

una invitación a formar parte de este conglomerado o una crítica por no haberse unido aún. Un siguiente eslabón en este proceso se relaciona con la repercusión internacional de la obra, no en vano su éxito sudamericano aparece mencionado en primer término. Y finalmente, una constatación de su calidad a través de lo que dicen otros expertos, en este caso una completa red de editoriales que reconocen sus obras, por más diversas que sean. Estos mecanismos en última instancia apuntan a lo que Sapiro ha denominado las condiciones sociales de producción de las obras, que vinculan elementos estructurales, sujetos agentes y modos de funcionamiento del ámbito de las letras.[31]

En este caso particular, las distintas estrategias se consolidaban a partir de la repetición. Por ello, la labor de la revista como un conjunto se torna más relevante que los reseñistas de manera individual. *Un ensayo comunista en México* de Luis Cabrera (1937) no sólo se reseñó durante varios años, sino que su publicidad apareció casi durante el mismo tiempo. De igual modo, el libro era vuelto a mencionar cada vez que algún artículo analizaba al gobierno cardenista, lo que volvía sus propuestas parte inmanente de una treintena de números de la revista.[32]

De hecho, la idea de la permanencia del discurso, no sólo la encontramos en los autores referidos, sino que, de forma simbólica, en los casi 40 años que se publicó, salvo algunos detalles, su portada casi no cambió. Las torres de la catedral de la ciudad de México, enmarcadas por la palabra *Lectvra*, apuntaron evidentemente a convertir a la publicación en un artefacto cultural reconocible, a obtener determinada distinción dentro de las inestables revistas del escenario mexicano.

Por supuesto, este proceso de construcción de un canon específico estuvo asociado a la búsqueda permanente de lectores. Tal vez por ello, una constante en la publicación será la relación con la coyuntura. Cuando desde el gobierno cardenista se planteó hacer reformas a la Suprema Corte de Justicia se publicó una lista de libros sobre el tema, y así se realizó sucesivamente en la medida que distintas problemáticas aparecieron en el horizonte político nacional.

"Lucha contra la naturaleza y no contra los mexicanos, o las obras del río Lerma"; "El embajador de México no se dio cuenta de que coronaron

31 Gisèle Sapiro, *op. cit.*.

32 Lo mismo podría decirse de la obra de Rubén Salazar Mallén, *La democracia y el comunismo* (1937). Aunque en este caso la obra no pertenecía a Editorial Polis, sino que había sido impresa en Talleres Juan Pablos.

a la Virgen"; "Una voz oficial, la de Padilla Nervo y una oficiosa, la de Rodolfo Reyes"; "Una pregunta a los amigos de la URSS y a doña Adelina Formoso", se titulaban respectivamente los textos con el que Jesús Guisa y Azevedo abría los cuatro números del tomo LXX, en junio de 1949. Esto podría repetirse prácticamente en todos los volúmenes publicados. La intención del autor evidentemente apuntaba a utilizar la revista como un mecanismo para discutir, debatir o polemizar. Sin embargo, esto no obedecía simplemente al afán reaccionario del director, sino a una forma de comprender el espacio público.

La función de la polémica

Con el advenimiento de la Guerra Fría, la revista comenzó una nueva andanada en contra del comunismo. Reseñó con entusiasmo la aparición de un libro de 600 páginas relatando la actuación de la URSS en los últimos años. *Rusia avanza* advertía el título de la nueva publicación de Polis: "El libro más escalofriante del año acaba de ponerse a la venta. Un libro terrible. Sin una nota patética, sin un lirismo, apenas sin un comentario. El autor amontona dato sobre dato, cifras, fechas, nombres, países".[33] Si bien la revista atribuía explícitamente la edición a Polis, el libro señalaba que su casa editora era Difusora del libro.[34] Además, la publicidad no indicaba quién era el autor, en este caso Einar Larsen,[35] algo que llama la atención especialmente en función de la importancia de la figura autoral al momento de construir un canon específico. Aquí quizás encontramos uno de los elementos centrales en la estrategia utilizada por Guisa y Azevedo. La selectividad de la táctica específica no estaba en función de los autores o de sus publicaciones, sino que ponía en el centro la temática que le interesaba destacar, o sea, el proyecto político reaccionario.

De hecho, el libro cumplía con los lineamientos que *Lectvra* se esforzaba por difundir, era considerado algo que todo católico debía leer, pero

33 "Publicidad Rusia avanza", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo LXX, núm. 3, 1 de junio de 1949.

34 No hay mucha información sobre esta editorial. En este caso se menciona que el traductor fue Enmanuel Svelti, y que además se realizó una adaptación literaria por parte de Antonio G. del Palacio. Otras de las escasas publicaciones de esta editorial fueron *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen* de Luis Ma. Grignion Monfort (1949) y la reedición de *Las rebeldes o La lucha por la vocación: Novela semi-histórica* de Alberto Risco (sf).

35 Einar Larsen, *Rusia avanza.*

también buscaba conjugar sus apreciaciones religiosas con una mirada científica de la realidad. Este mismo tomo de la revista por ejemplo traía, además de los editoriales de Guisa y Azevedo, y los correspondientes textos de José Vasconcelos (el segundo autor que más notas publicó en la revista), artículos sobre la electricidad, la energía nuclear, la agricultura y los problemas del desarrollo. Esta intención particular por conjugar las directrices eclesiásticas con los avances de las ciencias, envolvió a la mayoría de los números de la revista hasta su desaparición. Esta situación los condujo tanto a entrar en los debates especializados al respecto, así como a recomendar textos específicos sobre la materia. El carácter clerical de la revista era reforzado por apreciaciones que justificaban la cientificidad de muchas de sus aseveraciones, en numerosos casos sin importar que estas afirmaciones tuvieran poco sustento en las condiciones concretas que ofrecía el campo científico.

Estos debates por la cientificidad de las posturas anticomunistas, incluso podían transformarse en parte de las polémicas propias del campo de la literatura. Así la revista se hizo parte de las querellas en torno a la obra de Manuel Salazar Arce, *La tierra y el hombre (ensayo de geografía humana)*.[36] La Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM había impedido al autor sustentar su tesis de doctorado, base del libro recién mencionado, por las deficiencias metodológicas que presentaba. Sin embargo, Salazar Arce señalaba que todo el asunto en realidad se debía a que:

> Como usted ha visto [Sr. Rector], las células comunistas ayudadas eficazmente por otras personas, no me perdonan que mi libro *La tierra y el hombre*, exhiba y combata al comunismo internacional y abrace la bandera de Cristo […] En vez de refutar mi tesis han encontrado mucho más cómodo rechazarla, con el argumento deleznable de que no es geográfica.[37]

A su juicio, el debate debía establecerse en torno a lo que implicaba la disciplina y su relación con el catolicismo. De hecho, consideraba que la principal defensora de las ciencias era precisamente la Iglesia. Por ello, no en vano incorporaba como uno de los anexos de su libro, un apartado titulado "La divinidad del cristianismo demostrada por las profecías".

[36] Manuel Salazar Arce, *La tierra y el hombre (ensayo de geografía humana)*.

[37] "Carta abierta al Rector de la Universidad", *Lectora. Revista crítica de ideas y libros*, tomo LXXI, núm. 1, 1 de julio de 1949, p. 24.

Esta apelación a lo científico encontraba en el caso de esta polémica una de las variables centrales del cuestionamiento que traslucía la revista, sus constantes altercados con las propuestas que emanaban de la Universidad Nacional. La crítica contra esta casa de estudios por no embarcarse directamente en los planes de la derecha recalcitrante regularmente aparecía en las páginas de la revista.[38] Esto evidentemente obedecía a la relación cercana que algunos sectores de la UNAM, especialmente en el plano estudiantil, habían tenido con el anticomunismo, y con el fascismo, pero que había tendido a diluirse en la medida que el propio régimen asumía cierto anticomunismo discreto.[39]

Ahora bien, la polémica es un mecanismo que también nos permite comprender las redes donde los autores de la revista se movilizaban.[40] Esto no sólo apuntaba a los espacios académicos, sino que también a otras revistas del periodo. Guisa y Azevedo a fines de 1949 por ejemplo publicó un texto sobre las ideas revolucionarias, el cual a su vez fue también reproducido por la *Revista de América*.[41] En este texto señalaba, entre otras críticas al devenir de los procesos posrevolucionarios, que: "El ejido es un ídolo, al que debe sacrificarse todo y al que de hecho se le ha sacrificado la prosperidad de la nación".[42] Por este y otros motivos, "México tiene que sacudirse la revolución y arrojar sus llamados ideales y sus famosas conquistas a la basura",[43] señalaba a modo de conclusión. A manera de paratexto, la revista realizaba tanto un reconocimiento como un deslinde de las opiniones del militante de la derecha fascista. En un recuadro se dejaba claro que: "*Revista de América* inicia en este número la publicación de los artículos exclusivos de uno de los más famosos escritores mexicanos, tam-

38 Jesús Guisa y Azevedo, "El Rector de la Universidad en el Congreso Comunista", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo LXXI, núm. 4, 15 de agosto de 1949, pp. 195-196. Por supuesto, la crítica a otros espacios académicos tenía un tono muy diferente: Jesús Guisa y Azevedo, "El Poli, semillero de parásitos", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo LXXVI, núm. 4, 15 de junio de 1950, pp. 195-196.

39 Lorenzo Meyer, "La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto".

40 La polémica literaria a juicio de diversos especialistas desempeña una labor central en la dilucidación de las posturas políticas. Fernando Escalante, *A la sombra de los libros. Lectura, mercado y vida pública*.

41 Jesús Guisa y Azevedo, "¿Cuál es en 1950, el futuro de las ideas revolucionarias?", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo LXXIII, núm. 4, 15 de diciembre de 1949, pp. 195-199.

42 *Ibid.*, p. 195.

43 *Ibid.*, p. 199.

bién de los más valientes en la expresión de sus ideas, el eminente maestro Jesús Guisa y Acevedo [sic]".[44] A continuación, la revista precisaba que sus opiniones eran expuestas a título personal y no se relacionaban con la línea editorial de la publicación.

En el siguiente número de este semanario, José R. Colín, presidente de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho, realizó una réplica al texto, la que a su vez fue retomada por *Lectvra*, junto a la contrarréplica del propio Guisa y Azevedo. Esto se daba después de que, según la *Revista de América*, el artículo del nuevo articulista causara "sensación" en los medios políticos y fuera comentado extensamente. Por este motivo la réplica que Colín exponía debía evaluarse positivamente gracias a su "sinceridad y valentía".[45] Las dinámicas emocionales que podían generar estos debates eran evidentes.

Por su parte, Colín coincidía en la necesidad de polemizar sobre las propuestas emanadas de los procesos revolucionarios: "El considerar liquidado este ciclo histórico, no es un juicio condenatorio, simplemente objetivo. Pues bien, varios amigos nuestros han insistido en que nuestro juicio, aun cuando correcto en sí, es peligroso pues puede ser aprovechado por los enemigos de la Revolución".[46] Frente a lo que Guisa y Azevedo respondió, desde un recorrido histórico que cuestionaba al liberalismo, debatiendo fundamentalmente lo que se entendía por progreso. Al contrario de lo que proponían los funcionarios del gobierno, en alusión a Colín, a juicio del director de *Lectvra*, la Revolución había significado un camino equivocado, una idea de progreso que se reducía a la burocracia del partido en el poder.[47]

Desconocemos por qué la *Revista de América* incorporó a Guisa y Azevedo como columnista, aunque muy probablemente buscaba integrar una mirada de la derecha radical a su repertorio de voces diversas. También

44 Recuadro, en *Revista de América*, 7 de enero de 1950, núm. 211, p. 3

45 Recuadro, en *Revista de América*, 14 de enero de 1950, núm. 212, p. 3.

46 José R. Colín, "Futuro de las ideas revolucionarias", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo LXXIV, núm. 1, 1 de enero de 1950, p. 4.

47 Estas temáticas fueron debatidas de manera amplia, incluyendo polémicas cinematográficas, con la aparición de *Los olvidados* de Luis Buñuel en marzo de 1950. O con el libro *México, la lucha por la paz y por el pan*, de Frank Tannenbaum que provocó la respuesta de los principales intelectuales del periodo. Uno de ellos fue Daniel Cosio Villegas, quien se incorporó como columnista a *Revista de América* en el mismo periodo que Guisa y Azevedo.

reconocía incluir a estalinistas de hueso colorado. De todas maneras, esta publicación, según los estudios de Jorge Nállim, era parte central en una red intelectual y política donde confluían miembros del Estado mexicano, integrantes de las izquierdas y algunos exiliados españoles.[48] Pero su principal característica fue su tránsito, mediado por su relación con los organismos gubernamentales, desde una intensa actividad antifascista hacia un acendrado anticomunismo. De ese modo, siguiendo la periodización que nos ofrece Nállim, podríamos aducir ciertos acercamientos vía "anticomunismo" entre sectores que posiblemente un par de años antes no hubieran estado dispuestos a compartir una tribuna editorial.

De todas maneras, los límites de la estrategia canalizada a través de las polémicas podían incluso ampliarse hacia la recuperación de los debates que la propia izquierda tenía en su seno. Como ya planteamos, la constante vigilancia de lo que se desarrollaba desde la otra orilla política permitía a los impulsores de *Lectvra* estar al tanto de quiénes, cómo y qué se planteaba desde la izquierda. Por supuesto, cuando hicieron alguna recuperación explícita de estos debates estuvieron enmarcados por paratextos que moldearon su posible recepción por parte de los lectores de la revista. En el tomo LXXVI, el 1 de mayo de 1950, se publicó el texto de Enrique Ramírez y Ramírez, un reconocido militante del socialismo mexicano, con un pasado cercano al Partido Comunista y en este entonces vinculado a Vicente Lombardo Toledano. La reproducción de "Sobre una literatura de extravío" se realizó en el contexto de la aparición de *Los días terrenale*s de José Revueltas. Una breve introducción explicaba la importancia no sólo de Revueltas, sino de Ramírez y Ramírez como un experto marxista y crítico literario. Y concluía:

> Y su importancia radica precisamente en que un escritor de izquierda que profesa las doctrinas de Engels y de Marx es quien, a propósito de una novela existencialista escrita por un autor comunista, pone al descubierto la insuficiencia filosófica del existencialismo para resolver los problemas trascendentes del hombre.[49]

[48] Jorge A. Nállim, "Antifascismo, revolución y Guerra Fría en México: la revista *América*, 1940-1960", *Latinoamérica.*

[49] "[Nota introductoria] Sobre una literatura de extravío", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo LXXVI, núm. 1, 1 de mayo de 1950, p. 26.

De ese modo, la revista no sólo justificaba su inclusión, sino que además esperaba poder controlar las lecturas que se hicieran de la crítica. Esto evidentemente, como se ha propuesto desde la sociología de la literatura, era crucial para promover una manera específica de entender la producción cultural.[50]

Pero también es relevante traer a colación un elemento que posibilitaba esta apelación. Las condiciones doctrinarias y minoritarias del proyecto político impulsado por la derecha católica reaccionaria, dadas las condiciones del país, cada vez corría el riesgo de quedarse en la vociferación estridente pero anodina. Tal vez comprendiendo esta posibilidad, los impulsores de *Lectvra* realizaban un esfuerzo por presentar sus contenidos relacionados con las dinámicas globales que se discutían en el país, y no solamente como un diálogo entre un sector cada vez menos relevante.[51]

Dada esta situación, en determinados momentos, sus impulsores tuvieron que salir directamente a defender a la revista de los numerosos ataques que supuestamente recibía por parte "intelectuales amateurs".[52] Así una publicación de provincia la tachaba no sólo de pequeña y limitada, sino que también echaba de menos "[…] la variedad, la amenidad y el buen gusto".[53] Dos meses después y sin señalar al culpable, Bernardo Claraval respondía con elocuencia: "*Lectura* no se dedica a divertir a los demás, a darle a sus lectores la ilusión de que al leerla se tienen aficiones intelectuales […] Por lo que hace a la carencia de buen gusto, quien esto escribe declara que *Lectura* es un periódico de combate, no de entretenimiento".[54] Esta acusación había sido realizada por una revista que

50 Véase, entre muchos otros casos, la recuperación de un texto de Martín Luis Guzmán para fustigar a Luis Cabrera. Esta triangulación, con una pequeña introducción al texto realizada por la redacción de la revista, fue una de las estratagemas constantes. Martín Luis Guzmán, "El tinglado de la cruel farsa carrancista", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo CXV, núm. 1, 1 de enero de 1957, pp. 13-25.

51 En este plano los debates al interior de la propia Iglesia provocaron un esfuerzo similar. Véase la recuperación y crítica que se realiza en Sergio Méndez Arceo, "Una propuesta para el diálogo Iglesia-Estado", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo CLXXXV, núms. 1 y 2, 1 y 15 de mayo de 1970, pp. 7-13. El obispo de Cuernavaca e impulsor de la Teología de la liberación era fuertemente atacado por su defensa de la izquierda mexicana.

52 Ramón de Ertze Garamendi, "El amateurismo intelectual", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo LXXXIX, núm. 1, 1 de septiembre de 1952, pp. 21-25

53 Bernardo Claraval, "Defensa de Lectura", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo XLVIII, núm. 4, 15 de octubre de 1945, p. 251.

54 *Ibid.,* pp. 251-252.

también pertenecía a la derecha mexicana, por lo que el jefe de redacción enfatizaba que los enemigos estaban no sólo en la trinchera de enfrente, sino en las propias filas de los antirrevolucionarios. Con ello podemos observar cómo finalmente la polémica se enfocaba tanto en disputar un espacio con los sectores opuestos, como marcar diferencias dentro de propio espectro político cultural. En esto se basaba la diferenciación que *Lectvra* mantenía como estrategia en estos campos en conflicto.

Mediaciones, librerías y premios

En las discusiones sobre la construcción del canon los premios actúan como uno de los mecanismos de consagración clave. Esto permite que los libros y los autores sean catalogados en determinadas posiciones que ayudan a diferenciarlos entre sí. Por supuesto, como ha demostrado Carlos Aguirre, al analizar el galardón recibido por *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa antes de su publicación, esta instancia de legitimación puede tener múltiples usos y la selección puede ser menos azarosa que lo que incluso sospechamos.[55] Sin embargo, como proceso de mediación aún continúa siendo una herramienta relevante en manos de editores, críticos y directores de *marketing*.

Lectvra, en su intención de establecer un orden para las lecturas, también recurrió a este mecanismo. De hecho, una de sus primeras menciones a premios, se relaciona precisamente con su propia labor. El Premio Bibliográfico José Toribio Medina, lanzado por la Inter-American Bibliographical and Library Association, llamó la atención de la dirección de la revista. Estaba destinado a seleccionar la mejor bibliografía continental en temas sociales, algo que estaba muy cerca de los objetivos de la publicación. Pero además estaba respaldado por James Brown Scott, un destacado experto en derecho internacional, adscrito a la escuela española de Derecho internacional del siglo XVI (por lo tanto, a la concepción católica de las relaciones internacionales). Esto se relacionaba por ejemplo con la presencia de Toribio Esquivel Obregón en el catálogo de Polis, con su obra *Hernán Cortés y el derecho internacional en el siglo XVI*.[56]

Los certámenes que la revista canalizó por lo regular apuntaron a un contexto internacional o continental. Éste no sólo fue el caso del recién

[55] Carlos Aguirre, *La ciudad y los perros. Biografía de una novela.*
[56] Del año 1939.

mencionado Premio Bibliográfico José Toribio Medina, sino que por ejemplo, se involucró en la difusión de las convocatorias impulsadas por el Grupo Tucumán, Asociación de escritores, poetas y artistas de América Latina, que desde esta ciudad argentina proponían influir en la literatura continental.[57] De hecho, uno de los premios más celebrados por la revista no se relacionó con alguna invitación particular, sino que con el resultado que le entregó el Premio Nobel de Literatura a una "colaboradora" (sus textos se retomaron de otras revistas) de *Lectvra* en 1945: Gabriela Mistral. El beneplácito de los redactores fue singular. No sólo aplaudieron el otorgamiento en nombre de América, sino que recuperaron textos más allá de México a modo de homenaje. Desde Cuba por ejemplo se señalaba que: "Con Gabriela nos sentimos doblemente unidos. Ella ha saboreado nuestra 'champola'[58] y ha reprendido las que le parecieron coqueterías de nuestro medio hacia ciertos aspectos de la civilización mecánica de Norte América y es la gran discípula de Martí".[59] Además, señalaba el articulista, su *acción católica* había sido clave para construir una vida religiosa más sólida. Por supuesto, este tipo de apreciaciones, en el caso mexicano, no podía separarse de la estrecha relación que la poetisa había tenido en su momento con el propio José Vasconcelos.

Al contrario, en la búsqueda de los "buenos libros", otros poetas quedaban completamente fuera de cualquier recomendación posible, por más premios que tuvieran. Para seguir con los escritores chilenos, sobre Vicente Huidobro, otro de los importantes vates de dicho país, uno de los articulistas de *Lectvra* señalaba, después de ofrecer una serie de fuertes acusaciones en su contra, que: "Tal es como se expresa la solvente crítica hispanoamericana con respecto al fallecido poeta chileno, que cometió el feo y antipoético pecado de insultar a la España católica y eterna. ¡Triste misión para un poeta!".[60] Como ya mencionamos, esta apelación a algunos integrantes de la crítica literaria continental, que en este caso incluyó a chilenos, argentinos y peruanos, fue una herramienta utilizada en algu-

57 "Cuarto certamen literario hispanoamericano", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo LIX, núm. 4, 15 de agosto de 1947, pp. 249-251. En este caso incluso invitaban a unirse al grupo.

58 Un tipo de refresco cubano hecho con azúcar y guanábana.

59 Leopoldo Barroso, "Premio Nobel de Literatura", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo L, núm. 3, 1 de febrero de 1946, p. 182.

60 José Sanz y Díaz, "Tras el óbito de Vicente Huidobro", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo LXIV, núm. 1, 1 de mayo de 1948, p. 63.

nas ocasiones, especialmente cuando se buscaba denostar a algún escritor, o poner en duda su calidad literaria. Aunque de manera evidente era asimismo cuestionada cuando se refería de forma negativa a un autor que calzaba con las atribuciones que de acuerdo con la revista y sus implicados debía tener el "buen escritor".

En este esfuerzo, como muy bien han planteado Freja Cervantes y María José Ramos, los libros que reconstruyen cierta historia literaria o que desarrollan determinadas antologías, son parte crucial en la configuración de determinado canon.[61] En este caso desde la revista se desplegó un particular interés por impulsar distintos instrumentos, desde ediciones específicas, antologías, hasta diccionarios sobre literatura. En este plano encontramos una coedición realizada por Polis, *Historia de la literatura mexicana* de Carlos González Peña, que contaba también con la participación de nada menos que una de las editoriales decanas en estas prácticas, Cvltura. Este acercamiento entre ambos proyectos editoriales respondía a los giros que había dado el proyecto Cvltura desde principios de los años treinta, acercándose a la derecha militante.

Esta preocupación historiográfica cruzó buena parte de las iniciativas de la revista en torno a su proyecto, ya fuera desde una perspectiva cultural o política. Tan relevante resultaba la discusión en torno al pasado que incluso se llegaron a publicar las propuestas que se relacionaban con este tema, antes de que esto tuviera incluso una concreción editorial específica. El plan de biblioteca de historia mexicana propuesto por Carlos Pereyra, donde ocupaban un lugar especial García Icazbalceta, Humboldt y Orozco y Berra, fue difundido como si por el solo acto de hacerlo, dicha biblioteca hubiera cobrado existencia.[62] Indudablemente, Pereyra fue uno de los principales impulsores de la reflexión historiográfica en la revista, marcada tanto por el nacionalismo, como por algunas dimensiones de tradicionalismo, catolicismo y en ocasiones "antiyanquismo".

De hecho, a lo largo de sus años de publicación, su acendrado nacionalismo se conjugó con una marcada posición en contra de Estados Unidos. Desde acusar a los lectores del país del norte de incultos hasta denunciar sus políticas en contra de México, una de las prácticas regulares de la revista fue consolidar su postura nacionalista a partir de esta distinción.

61 María José Ramos, *op. cit*.; Freja Cervantes, *op. cit*.

62 "Plan de biblioteca de historia mexicana que Don Carlos Pereyra propuso a Polis", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo XXIX, núms. 3 y 4, 1 y 15 de agosto de 1942, p. 227.

Sin embargo, pese a que esta posición antiestadunidense será una predica común, encontramos algunas excepciones. La guerra fría configuró o matizó un nuevo escenario donde algunos aspectos de la producción cultural de Estados Unidos fueron reconsiderados por los articulistas, mientras que la potencia creciente de su industria cultural no pasaba inadvertida.[63] Especial contraste se realizaba entre la literatura de América Latina y la de Estados Unidos, la que según Jesús Huarte se había convertido en un éxito gracias a las películas, al *jazz* y otras exportaciones no tradicionales. "Los libros que yacían acurrucados en el fondo de los escaparates, ocuparon, impudentes, un primer plano que amenaza con prolongarse en el tiempo… [mientras] la literatura suramericana no ha dado pruebas de vida potente y original",[64] explicaba sin dejar de matizar que los valores de esa literatura podían ser discutibles.

Esta representación nos conduce a las condiciones materiales que en algunos casos ocupaban espacio en las páginas de las revistas. Aunque las referencias a las dinámicas cotidianas fueron escasas, las librerías quizás ocuparon un lugar privilegiado en la reflexión:

> En estos nuestros días de crudo materialismo histórico y de grandes conflictos de contenido político-social, es fácil dudar de la existencia de los afluentes a la cultura nacional, pero para convencernos de lo contrario basta ir a las librerías, visitar las compañías editoriales, donde hombres de tesón, compenetrados de su alta misión colectiva, laboran día a día silenciosa y estoicamente, pues saben que no recibirán el premio de los que llaman pro-hombres, pero aportan ya un libro, ya una revista, para que los hombres de buena voluntad recojan el mensaje cósmico de la cultura.[65]

Esta descripción de los espacios relacionados con el libro, realizada por Rómulo González Irigoyen, quien había llegado a la ciudad de México a estudiar contaduría pública en la Escuela Bancaria y Comercial, contras-

63 En esto mostraba algunas discrepancias con las posturas sinarquistas. Francisco Alejandro García Naranjo, "Entre la histeria anticomunista y el rencor antiyanqui: Salvador Abascal y los escenarios de la guerra fría en México", *Historia y Memoria.*

64 Jesús Huarte, "Nota sobre la literatura suramericana", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo XXXVII, núm. 2, 15 de noviembre de 1943, pp. 96-97.

65 Rómulo González Irigoyen, "Hacia la cultura nacional", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo XIII, núm. 2, 15 de noviembre de 1939, p. 88.

ta con las apreciaciones de los intelectuales de la izquierda que en estos mismos momentos recorrían la capital.[66] Éstos veían una ciudad bullente por la difusión del marxismo, por las discusiones sobre el materialismo histórico y los temas sociales. Sin embargo, la apreciación de González Irigoyen probablemente nos remite a un circuito alternativo a aquel por el que transitaban los militantes comunistas o socialistas. Al igual que la revista, interesada en dar cuenta de la vivacidad de las publicaciones asociadas a su proyecto de derecha, el escritor relataba el trabajo de libreros y editores. Aunque sus palabras también dan a conocer un dejo de preocupación por el sitial que esta labor ocupaba en el ámbito cultural mexicano. Estas dudas parecen ser parte fundamental de la *estoicidad* con que *Lectvra* reconocía regularmente llevar a cabo su quehacer.

Este acercamiento a ras de suelo que enfatizaba a algunos actores, en otras ocasiones era utilizado para denostar: "Entre estos improvisados surgieron las escritoras que, habiendo salido, si acaso, de tercer año de la escuela primaria, se soltaron escribiendo versos, artículos de toda especie, narraciones de viajes, cuentos folklóricos ¡tan socorrido tema! episodios de la revolución".[67] Quien escribió esta frase fue Ana de Gómez Mayorga, una de las pocas mujeres que fueron publicadas por Polis.[68] Como antigua profesora de la Escuela Normal para Maestras y exfuncionaria de la SEP, daba cuenta de los procesos que se relacionaban con sus propias prácticas, lo que volvía sus cuestionamientos verosímiles para los lectores.[69] Por supuesto, esto era reforzado por la revista al describir su labor: "La Sra. Gómez Mayorga, acreditada escritora de limpia ortodoxia, nos contagia su estremecimiento ante el hombre, criatura pasajera, y ante el Hijo del Hombre, instalado en su cruz de amor, que es la eternidad".[70] Aunque estas palabras también establecían las distancias que podía tener la maestra con las disposiciones oficiales que emanaban de la educación socialista, especialmente en su vertiente anticlerical. Esta circunscripción de la

66 Sebastián Rivera Mir, *op. cit*.

67 Ana de Gómez Mayorga, "Los improvisados", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo XIV, núm. 1, 1 de enero de 1940, p. 25.

68 Ana de Gómez Mayorga, *Minutos del tiempo*.

69 Erika Liliana Vargas Romero, *La narrativa de Ana de Gómez Mayorga: un espacio de intersección en la literatura fantástica*.

70 "*Minutos del tiempo* y *Cruz de amor*", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo XV, núm. 2, 15 de marzo de 1940, p. 123.

autora a determinado campo político cultural era clave para comprender su relación con la revista, algo que no se traslucía en sus propios textos.

Finalmente, en estos espacios de mediación, aunque las ferias del libro no serán comunes sino hasta los años setenta, en las décadas previas comenzaron a realizarse esfuerzos específicos en México por establecer este tipo de actividades. José Vasconcelos impulsó la primera a comienzos de la década de 1920; Cárdenas hizo algo similar, pero enfocada en el libro revolucionario. En 1944 se llevó a cabo quizás la primera gran feria, con la convocatoria a una buena parte de la industria local, organizada por el Departamento del Distrito Federal. La participación en ferias es un mecanismo clave en los actuales procesos de legitimación de la literatura. Y aunque esto no estaba tan claro en la década de 1940, desde entonces la revista *Lectvra* hizo referencia a estos espacios organizativos que permitían expandir la oferta editorial más allá de los canales tradicionales. "Algo parecido ocurre con los libros. No basta su presentación para verlos a través de la luna del escaparate, ni ofrecerlos dentro de las librerías, donde no todo el mundo se decide a penetrar",[71] explicaba Valentín F. Cuevas, sobre las ferias en Madrid.[72] Con ello invitaba a los editores mexicanos a organizarse en torno a estos eventos, que permitían la popularización de los libros.

El uso de las reseñas

A lo largo de los 40 años de la revista, las reseñas de libros, ya sea con el fin de promocionarlos comercialmente o con el objetivo de posicionarlos en el ámbito cultural, ocuparon un papel destacado en las estrategias de la revista. Desde 1941, a las secciones "Índice bibliográfico-Revistas" realizado por Bernardo Claraval y "Panorámicas de las letras" de Justo Espadas (pseudónimo de Rafael Cuevas), se le sumó otra columna del propio

71 Valentín F. Cuevas, "Canciones, flores y libros", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo XLV, núm. 4, 15 de abril de 1945, p. 236.

72 Después de la llegada de Pablo Antonio Cuadra a la redacción a principios de 1946, las temáticas españolas tendrán un resurgir. Por ejemplo, un extenso artículo dio cuenta con detalles de muchos de los problemas de la industria editorial en España. Véase "El libro español", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo LIV, núm. 1, 1 de septiembre de 1946, pp. 30-44; José Sanz y Díaz, "Meridiano Hispánico-Nuevo resurgimiento intelectual de España", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo LVI, núm. 3, 1 de febrero de 1947, pp. 154-180.

Cuevas, denominada "Temas de poesía".[73] Con ello se construía una red de referencias que abarcaba buena parte de la producción literaria, algo clave en la capacidad de producir el efecto de legitimación de los autores y sus obras.[74]

En términos puntuales, las reseñas de las revistas con las que *Lectvra* mantenía contacto o recomendaba su estudio estuvo a cargo de Bernardo Claraval, jefe de redacción desde 1939 hasta julio de 1941 (reasumiendo el cargo en noviembre de 1943).[75] En la sección "Índice bibliográfico-Revistas" observamos la revisión de publicaciones cubanas, estadunidenses y españolas, así como filipinas, salvadoreñas, colombianas, entre otras. Estas evaluaciones solían ir mucho más allá de las referencias a las condiciones materiales y los contenidos propios de un análisis formal. Por ejemplo, en su revisión de *Razón y Fe. Revista mensual hispanoamericana*, editada en Madrid, señalaba: "Nosotros, en nuestro carácter de padres de familia, de amadores sinceros del bien de nuestra patria, hemos estado atentos, angustiosamente atentos, a la nefasta labor oficial que en México desarrollan los gobiernos de facción desde hace más de un siglo".[76] Esto lo declaraba comentando un trabajo sobre un pedagogo español del siglo XVI.

Ahora bien, más allá de los usos que Claraval daba a este espacio bibliográfico, tanto la amplitud de la red editorial como la densidad con las que se abordaban ciertas temáticas, da cuenta de un interés por familiarizar al lector con un proyecto que pese a su acendrado nacionalismo tenía un despliegue global. Los mismos temas se debaten en diferentes partes del mundo cristiano, y en todos ellos encontramos esfuerzos por construir una oposición frente al comunismo y la pérdida de los valores católicos.

73 Esta complejización estuvo acompañada de una apuesta de Polis por el lujo en sus ediciones. Por ejemplo, *Notas de platería* de Artemio de Valle-Arizpe se vendió en cuatro versiones (de lujo). Todas ellas incluían 650 páginas, 130 ilustraciones y una portada a cinco tintas. Pero los cinco ejemplares de mayor lujo fueron realizados con papel Corsican Dekl, con capitulares iluminadas a mano, por un costo de 100 pesos. El precio regular de un libro bordeaba los 2.5 pesos. Ver Publicidad, en *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo XX, núm. 1, 1 de enero de 1941, p. 3. Esto contrasta fuertemente con las tendencias globales, que apuntaban al libro barato como el formato hegemónico en este periodo.

74 Gisèle Sapiro, *op. cit.*

75 En su reemplazo este mes entró Edmundo S. Meouchi, quien había sido parte de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC). Después se convertiría en un importante impulsor de la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX).

76 Bernardo Claraval, "Índice bibliográfico-Revistas", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo XX, núm. 4, 15 de febrero de 1941, p. 245.

En este contexto la revista también comienza la utilización de la idea de "libros buenos". En este aspecto coincide con una disposición más amplia de cuestionar ya no sólo desde el plano político a determinadas obras, sino involucrarse de lleno en debates sobre diferentes géneros o formatos. Las publicaciones orientadas a los niños ocuparon en este sentido un espacio particular. Ya son conocidos los debates sobre los comics en la década del cuarenta, con la insistencia prohibicionista y con el gobierno haciendo eco de esta demanda de manera activa a través del lanzamiento de la Biblioteca Chapulín. Estas prédicas llegaron al paroxismo en algunas notas de *Lectvra*. María Elena Sodi por ejemplo señalaba que los niños pobres no debían leer revistas con trama policial, porque "[…] son una verdadera enseñanza, una escuela de criminales y que para ciertos niños representan conocimientos que utilizarán en su adolescencia y juventud".[77] De igual modo, cuestionaba las tramas "amorosas" que despertaban en los niños la "amoralidad". Los veinte millones de revistas infantiles que se publicaban, "[…] destruyen en ellos, el deseo de afrontar lecturas serias, organizadas, culturales y progresivamente más importantes".[78] El problema además se acrecentaba porque en los tranvías, camiones, en cines, colegios, se observaba a ávidos lectores de estas publicaciones. Más allá de las exageraciones de Sodi, las investigaciones, desde fines de los años ochenta, han enfatizado que este tipo de revistas e historietas fueron claves en el impulso lector y en la alfabetización mexicana.[79]

El texto de Sodi también enfatizaba algo que podía ser complejo para *Lectvra*. Desde su perspectiva la gran cantidad de ventas de estas revistas generaba raudales de dinero para sus inescrupulosos impulsores. Lo que tal vez desconocía Sodi era que en sus inicios Editorial Polis estuvo fuertemente vinculada al conglomerado editor Sayrols, uno de los principales actores en este ámbito con la revista *Paquín*.[80] De todas maneras, a principios de la década de 1940 esta alianza ya se había debilitado, debido a diversos conflictos surgidos en el grupo inicial del proyecto de Polis.[81]

77 María Elena Sodi, "Lecturas infantiles inapropiadas", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo XXII, núm. 1, 1 de mayo de 1941, p. 53.

78 *Ibid.*, pp. 54-55.

79 Juan Manuel Aurrecoechea y Armando Bartra, *Puros cuentos: 1934-1950.*

80 A partir de *Paquín*, la Editorial Juventud lanzó *Pepín*, cuyo éxito lo transformó en el paradigma de estas publicaciones, denominadas genéricamente *pepines*.

81 Lorena Pérez Hernández, *op. cit.*

Estas mismas nociones de espiritualidad y tradicionalismo, pero con un énfasis nacionalista, se desarrollan paralelamente en la otra sección bibliográfica, "Panorámica de las letras", a cargo de Justo Espadas desde 1940. Detrás de este pseudónimo encontramos a Rafael Cuevas, otro de los colaboradores permanentes de la revista.[82] En un principio, su proyecto se reducía a escribir una nota bibliográfica, sin embargo, comenzó a extenderse hasta transformarse en lo que llamó un análisis del "movimiento espiritual-estético de México, desde 1914 hasta el presente".[83] La sección se reprodujo por casi tres años, hasta la muerte de Cuevas en 1942.[84] A partir de sus esfuerzos iniciales reconocía que el problema a tratar implicaba un trabajo de mayores dimensiones, algo que explicaba sin ahorrar florituras: "Desplegar de golpe el abanico mental y sentimental de un pueblo es cosa que sorprende, amedrenta y deslumbra, pues en el varillaje abierto lentejuelan numerosos aciertos y se palpan las tendencias de una generación".[85]

La sección de Justo Espadas fue uno de los principales intentos desplegados por la revista con la finalidad de restaurar una historia literaria mexicana. La idea de la restauración fue clave para comprender los múltiples esfuerzos que se hicieron en los casi cuarenta años de recorrido de la revista. Por un lado, se debatía con las problemáticas del presente, pero al mismo tiempo se buscaba restaurar un pasado perdido, extraviado, por los procesos contemporáneos.[86] Por ello no resulta extraño que Espadas comenzara su recuento en el momento liminar del Porfiriato, criticando especialmente a quienes habían abrazado una literatura positivista desprovista de su relación con la espiritualidad (aunque esto no significaba dejar de aplaudir al régimen de Porfirio Díaz, en otras temáticas, como, por ejemplo, en el ámbito de la libertad educativa). A Francisco Bulnes, Justo Sierra o Querido Moheno los llamaba improvisadores, con la excep-

82 En el número inaugural, Rafael Cuevas tenía otros dos artículos, por lo que el pseudónimo era una buena forma de evitar tanta repetición. *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo XIV, núm. 1, 1 de enero de 1940. También esto solía hacerlo el propio Guisa y Azevedo, que usaba el pseudónimo Tomás de Salvatierra (referencia a su postura tomista y a su lugar de nacimiento, Salvatierra, Guanajuato). Con este alías escribió durante años una columna dedicada a temas obreros.

83 Justo Espadas, "Panorámica de las letras", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo XIV, núm. 1, 1 de enero de 1940, p. 38.

84 Aunque las referencias a su obra, incluyendo distintos homenajes, se mantuvieron presentes en la revista por varios años.

85 Justo Espadas, "Panorámica de las letras"..., p. 38.

86 Gerardo Diego, "Bécquer restaurado", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo CLXXXVII, núm. 3 y 4, 1 y 15 de octubre de 1970, pp. 54-60.

ción de Enrique González Martínez, quien de hecho también colaboraba con la revista, o de José Juan Tablada, otro superviviente del positivismo.[87] El devenir trágico porfirista se había roto en 1914, al alero especialmente de Antonio Caso y José Vasconcelos, quienes habían logrado desprenderse de esta trayectoria y reconstruir sus vínculos con la espiritualidad. A modo de aproximación metodológica en esta propuesta de análisis de la literatura, Cuevas señalaba que: "En nuestro subconsciente actúa sin descanso un sentido tectónico, constructivo, guiado por un recuerdo de líneas categóricas".[88] Esta mirada se relacionaba con una concepción de la Revolución Mexicana como un profundo fracaso, que había roto una especie de esencia mexicana que era necesario, nuevamente, restaurar. Con este fin, la columna se concentraría a lo largo de estos años en analizar la vida de algunos escritores que consideraba centrales para la nueva literatura mexicana.[89]

De ese modo, podemos percibir cómo en su inserción en las tramas más amplias de los procesos literarios, *Lectvra* debatió con particular interés el auge de la biografía, un género que adquiría cada vez mayor importancia.[90] En palabras de otro de sus jefes de redacción, Edmundo S. Meouchi, este género era la gran invención moderna, y se detenía a analizar su desarrollo a partir de los principales expositores del momento, Stefan Zweig, Emil Ludwig o André Maurois. En su artículo, establecía que la biografía daba cuenta de las complejidades del hombre, y por eso: "[…] es ahora formidable instrumento para desarrollar los conceptos generales

87 Posteriormente, los artículos fueron compilados en Rafael Cuevas, *Panorámica de las letras*. Este libro incluye una semblanza de Rafael Cuevas escrita precisamente por Enrique González Martínez, también fenecido para esa fecha.

88 Justo Espadas, "Panorámica de las letras", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo XIV, núm. 3, 1 de febrero de 1940, p. 170.

89 El proyecto contemplaba analizar la obra y vida de Ramón López Velarde, Carlos Pellicer, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Francisco González León, Francisco González Guerrero, Eduardo Colín, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Jaime Torres Bodet, Renato Leduc, Daniel Castañeda, José Gorostiza, Rodolfo Usigli, Neftalí Beltrán, Elías Nandino, Octavio Paz, Octavio Novaro, Julio Torri, Jenaro Fernández MacGregor, Carlos Díaz Dufoo Jr., Manuel Toussaint, Mariano Azuela, Artemio de Valle Arizpe, Martín Gómez Palacio, Martín Luis Guzmán, José Rubén Romero, José Martínez Sotomayor, Juan de la Cabada, Rafael Solana, Andrés Henestrosa, Antonio Caso, Carlos Pereyra, Samuel Ramos y finalmente, Jesús Guisa y Azevedo.

90 Para el periodo final de la revista, encontramos que por ejemplo el tomo CLXXXVII (octubre de 1971), de los diez artículos incluidos, seis correspondían a acercamientos biográficos. André Maurois, *Aspectos de la biografía*; François Dosse, *El arte de la biografía.*

que se poseen sobre la vida y sobre las cosas. En este sentido el género tiene mucho porvenir y nos alegramos por ello".[91] Sin embargo, realizaba una advertencia final, la biografía no podía convertirse en el único mecanismo para acercarse al conocimiento. Esta propuesta es interesante, pues el catálogo de Polis y también los artículos de la revista, generalmente estaban compuestos por acercamientos biográficos. La postura antiliberal que podríamos observar en las declaraciones políticas de los impulsores de la revista, se matizaba al otorgarle un espacio relevante a un género que por lo general se asociaba a propuestas que enfatizaban al individuo y su acción, algo relacionado con los planteamientos liberales.[92]

Con ello volvemos a una condición particular, las biografías representaban uno de los principales temas de debate político. No sólo la permanente presencia de uno de los grandes biógrafos del siglo XIX, García Icazbalceta, sino la preponderancia del *Ulises criollo* de Vasconcelos (una autobiografía) convirtieron a este género, desde la revista, en un mecanismo que permitía distinguir las posiciones éticas de los sujetos en cuestión. En la colección de historia de la editorial, por ejemplo, se destacaban biografías sobre Hernán Cortés, Vasco de Quiroga, Benito Juárez, Maximiliano, o incluso un género similar, la Relación del conquistador Vázquez de Tapia, que recuperada por Manuel Romero de Terreros tenía el sentido de convertirse en un acercamiento biográfico.

Una de las publicidades aparecidas en la revista, recalcaba: "La biografía de una dama que, por sus sentimientos, su educación y sus viajes y por las peripecias de la vida agitada de México, muestra lo que vale el alma mexicana".[93] Se enfatizaba que el libro *Alma mexicana* de Elisa M. del Valle, era finalmente también un recorrido por la experiencia mexicana. Esta posición mimética de las biografías, algo no tan extraño para el periodo, implicaba finalmente que los impulsores de la revista consideraban al género algo mucho más relevante que sólo relatos anecdóticos o simples hagiografías.[94] De hecho, en otra de estas aproximaciones, Carlos Pereyra,

91 Edmundo S. Meouchi, "Cultura aerodinámica", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo XXV, núm. 2, 15 de noviembre de 1941, pp. 87-88.

92 Esta apreciación coincide en parte con la postura de Enrique Krauze que observa contradictoriamente una mayor predisposición a este género en los sectores conservadores. A su juicio la mejor biografía es precisamente el *Ulises criollo* de José Vasconcelos.

93 Publicidad, en *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo XXXII, núm. 3, 1 de febrero de 1943, p. 179. Elisa M. del Valle, *Alma mexicana: biografía novelada*.

94 Esta posibilidad mimética también la encontramos analizada en la obra de Stefan Zweig. Para Meouchi, la vida del autor y las experiencias de sus biografiados ha-

con base en un libro sobre Woodrow Wilson, aprovechaba no sólo para criticar el camino errático del presidente, sino para develar los mecanismos publicitarios y editoriales que permitían crear este tipo de figuras. A su juicio, el libro demostraba que Wilson fue inventado por el *Harper's Weekly*, una revista de Nueva York que había sido clave en las sucesiones presidenciales previas. Para concluir, Pereyra llegaba a asegurar que: "La Presidencia de los Estados Unidos es el dominio de cuerpos erráticos. No tiene la estabilidad de las organizaciones caciquiles, ni la de los jueces, ni la de los miembros del poder legislativo".[95] Los usos de la biografía contribuían a proponer recorridos que iban desde las actitudes morales individuales hasta llegar a las construcciones culturales de los países, mediadas por el mundo editorial. Este último reconocimiento era clave, y evidencia la vocación que finalmente estaba detrás de la revista mexicana.[96]

A MODO DE CONCLUSIÓN

Como hemos visto, en su sociología de la literatura Gisèle Sapiro ha sostenido que las instancias de mediación, como son las revistas bibliográficas, desempeñan un papel fundamental en la recepción de las obras y en su consagración como parte de un canon específico.[97] Siguiendo esta propuesta, en ellas podemos encontrar una serie de mecanismos que apuntan a la construcción social de los gustos de una época particular.

En las palabras que la propia revista *Lectvra* le dedicó a este proceso: "La forma diminuta se filtró en bibliotecas, centros de estudio, círculos literarios, y aún tuvo alientos para abrir un orificio y colarse estrepitosamente en esferas cerradas. La novedad y el buen gusto de la presenta-

---

bían terminado en una superposición traumática para el escritor. Véase Edmundo S. Meouchi, "La tragedia de un biógrafo", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo XXVII, núm. 2, 15 de marzo de 1942, pp. 88-91.

95 Carlos Pereyra, "Lo que se aprende de una biografía", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo XXXIV, núm. 1, 1 de mayo de 1943, p. 27.

96 Aunque también se publicaron visiones críticas al auge de este género, especialmente orientadas al caso de las autobiografías. Ramón Sender llegó a establecer que sólo buscaban "torpemente" demostrar que el autor no se había equivocado nunca. Por supuesto, esta propuesta se realizó a inicios de la década de 1970, cuando el éxito editorial y de ventas del *Ulises criollo*, ya había pasado. Ramón Sender, "La manía de las autobiografías", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo CLXXXV, núms. 1 y 2, 1 y 15 de mayo de 1970, pp. 29-32.

97 Gisèle Sapiro, *op. cit*.

ción —indiscutibles— se impusieron".[98] Pese a la exageración propia de las palabras conmemorativas, el autor de la frase establecía algunas variables centrales para comprender la permanencia en el tiempo del proyecto editorial y sus intenciones finales de influir en el curso global de lo que significaba la lectura en el México de mediados del siglo XX.

A lo largo de las páginas previas observamos los esfuerzos de esta revista particular por incidir en este proceso. Para los actores implicados, la posibilidad de intervenir en el campo de batalla cultural fue retomada desde distintas ópticas, pese a poseer un discurso asociado a las derechas reaccionarias mexicanas. Lo relevante de poner este caso en discusión es que nos permite comprender cómo, pese al disciplinamiento militante, emanó una diversidad de propuestas al momento de establecer una relación estrecha entre el proyecto político específico y su concreción material en una revista.

De ese modo, nacionalismo, clericalismo, autores consagrados, prácticas editoriales, entre otros factores, se articulaban para dar distintos *órdenes* posibles en el dinámico ámbito editorial mexicano durante el siglo XX. Esta búsqueda se basaba en una evaluación que se mantuvo, o que incluso se fue agudizando en la medida que los años transcurrían: "En medio de este tumulto y confusión de libros, en el vórtice de tanto desbarajuste, zarandeado de un lado a otro por las alborotadas confusiones triste y desventurada figura hace el hombre, el lector",[99] explicaba uno de sus participantes.

Su postura elitista y conservadora sobre lo que significaban el libro y la lectura también la encontramos en esta misma argumentación. Para el autor anterior, existían quienes eran verdaderos lectores y quienes solamente llegaban a *leedores*, beneficiados por los procesos de alfabetización, pero sin saber qué es "[…] la lectura, como noble ejercicio del intelecto".[100] Esta distinción estaba desde sus orígenes en el centro de la propuesta cultural desarrollada por la revista. El orden que proponía para los libros, finalmente, estaba disociado tanto de la ampliación de los públicos lectores, como de los procesos políticos por los que atravesaba el país.

98 Carlos González Salas, "Balance y posición de Lectura", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo XLVI, núm. 1, 1 de mayo de 1945, p. 57.

99 Pedro Salinas, "Soledades del lector", *Lectvra. Revista crítica de ideas y libros,* tomo LXVI, núm. 2, 15 de septiembre de 1948, p. 77.

100 *Idem.*

Fuentes consultadas

Bibliografía

Aguirre, Carlos, *La ciudad y los perros. Biografía de una novela*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015.

Ateneo Nacional de Ciencias y Artes, *Primer Congreso Bibliográfico Mexicano*, México, Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, 1937.

Aurrecoechea, Juan Manuel y Armando Bartra, *Puros cuentos: 1934-1950*, tomo iii, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1994.

Bowskill, Sarah E. L., *Gender, Nation and the Formation of the Twentieth-Century Mexican Literary Canon*, Leeds, Legenda, 2011.

Ceballos Viro, Álvaro, "Las colecciones editoriales y la construcción nacional", en Christine Rivalan y Miriam Nicoli (eds.), *La colección. Auge y caída de un objeto editorial (Europa/Américas, siglos xviii-xxi)*, Bogotá, Universidad de los Andes-Universidad Nacional de Colombia, 2017, pp. 203-218.

Cervantes, Freja, "La edición literaria de la primera mitad del siglo xx en México", en Kenya Bello y Marina Garone (eds.), *El libro multiplicado. Prácticas editoriales y de la lectura en el México del siglo xx*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Cuajimalpa, 2020, pp. 160-201.

Chartier, Roger, *El orden de los libros: Lectores, autores, bibliotecas en Europa, entre los siglos xiv y xviii*, México, Gedisa, 2017.

Claraval, Bernardo, *Cuando fui comunista*, México, Polis, 1944.

Cuevas, Rafael, *Panorámica de las letras*, México, Ediciones de la Revista Bellas Artes, 1956.

De Diego, José Luis, *Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición*, Buenos Aires, Ampersand, 2019.

Del Valle, Elisa M., *Alma mexicana: biografía novelada*, México, Polis, 1939.

Dosse, François, *El arte de la biografía*, México, Universidad Iberoamericana, 2007.

Escalante, Fernando, *A la sombra de los libros. Lectura, mercado y vida pública*, México, El Colegio de México, 2007.

Esquivel Obregón, Toribio, *Hernán Cortés y el derecho internacional en el siglo xvi*, México, Polis, 1939.

García Naranjo, Francisco Alejandro, "Entre la histeria anticomunista y el rencor antiyanqui: Salvador Abascal y los escenarios de la guerra fría en México", *Historia y Memoria*, núm. 10, enero-junio, 2015, pp. 165-198.

HERZOVICH, Guido, *Kant en el kiosco: La masificación del libro en la Argentina*, Buenos Aires, Ampersand, 2023.

LARSEN, Einar, *Rusia avanza,* México, Difusora del libro, 1949.

GÓMEZ MAYORGA, Ana de, *Minutos del tiempo*, México, Polis, 1939.

MAUROIS, André, *Aspectos de la biografía*, Santiago de Chile, Ercilla, 1935.

MEYER, Lorenzo, "La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto", en Daniela SPENSER, *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, CIESAS/SRE/Miguel Ángel Porrúa, 2004.

NÁLLIM, Jorge A., "Antifascismo, revolución y Guerra Fría en México: la revista *América*, 1940-1960", *Latinoamérica*, núm. 70, 2020, pp. 93-126.

PALIERNE, Frédéric, "La declaración de intención, una identidad entre manifiesto y peritexto comercial: aproximación al discurso de intención en las colecciones literarias de la segunda mitad del siglo XX", en Christine RIVALAN y Miriam NICOLI (eds.), *La colección. Auge y caída de un objeto editorial (Europa/Américas, siglos XVIII-XXI)*, Bogotá, Universidad de los Andes/Universidad Nacional de Colombia, 2017, pp. 29-47.

PATTO SÁ MOTTA, Rodrigo, *En guardia contra el peligro rojo. El anticomunismo en Brasil (1917-1964)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2019.

PÉREZ HERNÁNDEZ, Lorena, "Pasión por las letras. Editorial Polis: Un proyecto de Manuel Gómez Morin, Antonio L. Rodríguez y Jesús Guisa y Azevedo (segunda parte)", *Bien común*, año XXVI, núm. 287, 2019, pp. 59-81.

PETRUCCI, Armando, *Alfabetismo, escritura, sociedad*, Barcelona, Gedisa, 1999.

RAMOS, María José, "La edición literaria de la segunda mitad del siglo XX en México", en Kenya BELLO y Marina GARONE (eds.). *El libro multiplicado. Prácticas editoriales y de la lectura en el México del siglo XX*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Cuajimalpa, 2020, pp. 202-268.

RANDRIANARIJAONA, Bodo, "Revista y cultura: 'El Libro y el Pueblo'", en Nathalie LUDEC y Françoise DUBOSQUET LAIRYS (coords.), *Centros y periferias. Prensa, impresos y territorios en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jacqueline Covo-Maurice*, París, PILAR (Presse, Imprimés, Lecture dans l'Aire Romane), 2004, pp. 45-58.

RECLUS, Élisée, *Mis exploraciones en América*, Valencia, Biblioteca de Estudios, 1901.

RIVERA MIR, Sebastián, *Edición y comunismo. Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)*, Raleigh, A Contracorriente, 2020.

Ruiz Velasco Barba, Rodrigo, "Reaccionar bajo la enseña de la Hispanidad: la revista *Lectura* en la batalla de las ideas, 1937-1939", *Signos Históricos*, vol. xxv, núm. 49, enero-junio, 2023, pp. 80-121.

Saferstein, Ezequiel, *¿Cómo se fabrica un best-seller político? La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad de intervenir en la agenda pública*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021.

Salazar Arce, Manuel, *La tierra y el hombre (ensayo de geografía humana)*, México, Polis, 1948.

Sapiro, Gisèle, *La sociología de la literatura*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.

Secretaría de Educación Pública, *Acción realizada por la Oficina Editora Popular 1935-1940*, México, Secretaría de Educación Pública, 1940.

Tarcus, Horacio, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, Buenos Aires, Tren en Movimiento Ediciones, 2020.

Vargas Romero, Erika Liliana, *La narrativa de Ana de Gómez Mayorga: un espacio de intersección en la literatura fantástica,* [tesis de maestría en Literatura Mexicana Contemporánea], México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 2019.

CAPÍTULO 10.

René Capistrán Garza, *Atisbos* y el anticomunismo del medio siglo XX

Elisa Servín
Dirección de Estudios Históricos-INAH

El 12 de diciembre de 1950 se publicó por primera vez el periódico *Atisbos* bajo la dirección del conocido periodista René Capistrán Garza. Con el lema "Primero México. Después México. Siempre México" en un cintillo negro y una imagen de Juan Diego en la portada, Capistrán reconocía de inicio la vocación católica y nacionalista que tendría la publicación asumiendo el catolicismo como elemento fundamental de la identidad mexicana.

Conocido en su momento como un periódico ferozmente anticomunista, *Atisbos* permite reconstruir la trayectoria que siguió su dueño y editor como parte de un ala derecha que, aunque proveniente de las filas cristeras, transitó hacia el flanco derecho del régimen priista en los años cincuenta y sesenta. En ese sentido, a través del periódico y las editoriales de su director es posible trazar algunas de las pautas que siguió una vertiente del anticomunismo mexicano, cercana al régimen priista, y dispuesta a atacar vociferantemente a quienes se inclinaban hacia la izquierda, dentro y fuera del espacio de la política oficial.

Atisbos empezó a publicarse durante el gobierno de Miguel Alemán, quien se había encargado de suavizar la relación con la Iglesia católica al mismo tiempo en que alentaba el discurso anticomunista de la prensa, y terminó su existencia en 1965 cuando pasó a formar parte del grupo periodístico de José García Valseca. En el transcurso de esos años la publicación fue un foro en el que se expresaron las convicciones personales de su editor y director, así como las de algunos reconocidos personajes de la época. Con un estilo estridente y sensacionalista *Atisbos* permite observar algunas de las disputas por la opinión pública que tuvieron lugar en los años cincuenta y principios de los sesenta. Gobiernista, igual atacó al PAN y a los sinarquistas que al cardenismo y el lombardismo. Con un estilo sarcástico, Capistrán llevó a su periódico el tono que había utilizado en sus columnas periodísticas desde la segunda mitad de los años treinta.

Pese a la importancia que tuvo Capistrán Garza en las filas del catolicismo militante y sus relaciones con algunos personajes centrales del

mundo periodístico, *Atisbos* no ha recibido la atención que merece. En las siguientes páginas me propongo destacar algunos de los elementos por los que creo que es importante estudiarlo como parte de los proyectos editoriales de las derechas en el siglo XX.

Un periodista católico

René Capistrán Garza nació en Tampico, Tamaulipas, el 26 de enero de 1898, ciudad en la que vivió su infancia y cursó sus estudios básicos. En su juventud se trasladó al centro del país para estudiar la licenciatura en derecho en la Universidad Nacional de México. Como ocurrió con muchos otros fue durante su vida universitaria que inició su interés tanto por el periodismo como por la militancia. Desde 1917 se involucró en las actividades de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, de la que llegó a ser presidente nacional de 1918 hasta 1923. En forma paralela, desde 1919 inició la publicación de un periódico estudiantil católico: *El Futuro*.[1]

En los años siguientes se involucró también en actividades políticas al mismo tiempo que incrementaba y radicalizaba su militancia en organizaciones católicas en paralelo a los crecientes enfrentamientos con los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. En 1925 fue uno de los fundadores de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa y al agudizarse el conflicto en 1926 fue nombrado comandante supremo de las fuerzas cristeras.

En agosto de ese año fue comisionado para buscar apoyo económico y de armamento entre los católicos en Estados Unidos, tarea en la que se enfrascó de manera infructuosa hasta mayo de 1927 cuando, ante su fracaso, fue relevado de su comisión por los dirigentes de la Liga. Dos meses después, en julio, fue destituido de su cargo como comandante supremo ante las controversias que generaron sus actividades. Pese a que le pidieron regresar a México permaneció por voluntad propia en Estados Unidos hasta 1929 que el gobierno ya no le permitió regresar.

En el transcurso de los años siguientes vivió en distintas ciudades en las que mantuvo su actividad periodística. Durante su estancia en Los Ángeles, California, entró en contacto con los primos Regino Hernández

[1] A menos que se indique lo contrario, los datos biográficos están tomados de Austreberto Martínez Villegas, "Capistrán Garza, René (1898-1974)", en *Diccionario de protagonistas del mundo católico en México, siglo XX*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2021, pp. 102 y ss.

Llergo y José Pagés Llergo, con quienes habría de colaborar a lo largo de las siguientes décadas en sus empresas periodísticas. Ahí escribió artículos para *La Opinión*, el periódico que Hernández Llergo dirigía al lado de Ignacio E. Lozano y del que su primo Pagés Llergo había llegado a ser jefe de redacción después de ser corrector de pruebas, redactor, y jefe de información.[2] También vivió en San Antonio, Texas, en donde colaboró en *La Prensa*, un periódico de exiliados católicos mexicanos y en La Habana, Cuba, donde trabajó para *El País* y el *Diario de la Marina* hasta que regresó a México en 1937.[3]

A su regreso reanudó su colaboración con los Llergo, quienes también habían regresado al país a fines de 1936. El 27 de febrero de 1937 se publicaba por primera vez el semanario *Hoy*, dirigido por Hernández Llergo y del que Pagés Llergo era de nuevo jefe de redacción, que habría de ser la publicación más importante de su época. En mayo de 1938 Pagés inició también la publicación de *Rotofoto*, la primera revista que hizo de la fotografía el elemento central de su mensaje. Las imágenes eran acompañadas de pies de foto en pequeños recuadros cuyo contenido "agudo y sarcástico" se atribuyó a Salvador Novo, Capistrán Garza y el propio Pagés.[4] Su atrevimiento y la burla hacia personajes como el dirigente obrero Vicente Lombardo Toledano provocaron que *Rotofoto* sólo se publicara hasta el mes de julio. Ese mes *Hoy* y *Rotofoto* publicaron un extenso reportaje sobre la rebelión de Saturnino Cedillo en San Luis Potosí que fue aprovechada por Lombardo para acusar a las revistas de reaccionarias y anticardenistas. Pronto se organizó una huelga por el sindicato que controlaba los talleres en los que se imprimía *Rotofoto*.[5] De acuerdo con un testimonio, "un grupo de simpatizantes de Lázaro Cárdenas (indignado porque la revista había publicado una foto del presidente en calzoncillos) promovió una huelga y destruyó el taller de impresión. Al enterarse de lo sucedido, René Capistrán Garza llegó a la casa de Pagés Llergo y alarmado le dijo: —¡Pepe, ya le partieron la jeta a *Rotofoto*! Aparentemente tranquilo, Pagés le respondió: —Pues qué bueno que se la partieron a *Rotofoto* y no a nosotros.[6]

La llegada de Manuel Ávila Camacho a la presidencia en 1940 significó para muchos el inicio de una reconciliación entre el régimen de la

2 Rebeca Monroy Nasr, *Historias para ver: Enrique Díaz, fotorreportero*, p. 187.
3 Austreberto Martínez Villegas, "Capistrán Garza, René (1898-1974)", pp. 102 y ss.
4 Rebeca Monroy Nasr, *op. cit.*, p. 215.
5 *Ibid.*, p. 262.
6 José Luis Martínez S., *La vieja guardia. Protagonistas del periodismo mexicano*, p. 186.

Revolución y el catolicismo. Tres días después de su toma de posesión como presidente, Capistrán, que ya era director de *Novedades* desde 1938, entrevistó al arzobispo de México, Luis María Martínez, quien expresó su aprobación del presidente Ávila Camacho y señaló que era "un deber de los católicos, como ciudadanos, cooperar sincera y eficazmente con el gobierno mexicano".[7] Así lo hizo Capistrán, quien pronto dejó de lado sus críticas y empezó a reivindicar ciertos aspectos del régimen.

La segunda guerra mundial contribuyó a fortalecer lo que el gobierno de Ávila Camacho llamó la "unidad nacional", un acuerdo entre todos los actores políticos para resistir el amenazante entorno exterior. La guerra contribuyó también a impulsar los esfuerzos de Estados Unidos por garantizar la colaboración de México en el conflicto bélico. La estrategia incluyó el uso del cine para representar la fuerza de la alianza panamericana frente a la amenaza del nazifascismo. En ese contexto, en 1941, Capistrán Garza colaboró con el director de cine Julio Bracho en el guion de la película *La virgen que forjó una patria* (1942), basado en un texto que con el mismo nombre había publicado en 1939. La película, filmada con actores mexicanos y estadunidenses, ensalzaba el culto guadalupano como parte de la historia nacional y la identidad del pueblo mexicano.

En 1943 inició la publicación de *Mañana*, otra revista fundada por los Llergo, en donde Capistrán publicaría la columna "Atisbos" con el pseudónimo de Mingo Revulgo, que usaba también en otras publicaciones. Entre 1942 y 1944 publicó ocasionalmente en las páginas editoriales de *El Informador*, el diario de Guadalajara, y en 1948 su nombre apareció entre los colaboradores de la revista *Presente* fundada por Jorge Piñó Sandoval, aunque su colaboración sólo se dio en los primeros números.

Desde su regreso a México en pleno gobierno cardenista, Capistrán se dedicó al periodismo, el activismo católico y la escritura. No resultó extraño entonces que tuviera en mente fundar su propia empresa editorial que tendría como eje la publicación de un periódico. Era la forma ideal de ex-

[7] *Novedades*, 4 de diciembre de 1940, tomado de José Luis Ortiz Garza, *Ideas en tormenta. La opinión pública en México en la segunda guerra mundial*, p. 91. A propósito del trabajo de Capistrán en *Novedades* y su sección editorial Lombardo consideraba que era la mejor difusora "de los chismes alarmistas, de las mentiras más innobles, las murmuraciones más soeces que se confeccionan en las sacristías, en los ocultos colegios de monjas, en las trastiendas de mercachifles gachupines o italianos". *Futuro*, agosto de 1940, tomado de Silvia González Marín, *Prensa y poder político: la elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, p. 34.

presar sus opiniones políticas y lo haría justo cuando el país se preparaba para el relevo presidencial.

Atisbos en los años cincuenta

El 12 de diciembre de 1950 salió a la venta el primer número de *Atisbos*, publicado por la Compañía Editorial Atisbos S. A. y bajo la dirección de Capistrán Garza. La gerencia quedaba en manos de David Thierry, el jefe de redacción era José Calderón Salazar y el jefe de información era Arturo José Ortiz.[8] El ejemplar incluía en sus páginas algunas felicitaciones por su aparición, como la del secretario general de la Confederación de Trabajadores de México, Fidel Velázquez, y del Sindicato Mexicano de Electricistas, Juan José Rivera Rojas, que le deseaba éxito, "ya que inspirado en su patriótica y constructiva divisa de 'Primero México, Después México y Siempre México' está llamado a convertirse en el paladín de nuestro pueblo". De la misma manera le deseaban una larga vida el Comité Ejecutivo Nacional del Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana, así como la Sastrería Arias y la empresa Refrigeración y Artículos Metálicos, S. A. El "interdiario", como le llamarían más adelante por su periodicidad trisemanal, nacía con un costo al público de 20 centavos por ejemplar y bajo los auspicios de la publicidad privada y oficial.[9]

En la portada del número inicial, una imagen de Juan Diego, "el indio símbolo de la raza primitiva de América". Al lado, la sección "Tópicos y editoriales" que se inauguraba con un texto titulado "La tormenta pasará". *Atisbos* nacía en el inicio de la lucha electoral que llevaría a la presidencia al sucesor de Miguel Alemán, por lo que el primer editorial hacía mención del temor de muchos de que el enfrentamiento político provocara escisiones y violencia. Para Capistrán "ya existe una fuerte conciencia pública que discierne entre lo accesorio y lo principal, entre lo permanente y lo

[8] El directorio se modificó varias veces en los años siguientes. Desde 1951 se integró el único hijo de Capistrán, René Capistrán de la Llata, también abogado y periodista, quien se firmaba como René Capistrán Garza Jr.

[9] Como toda la prensa de la época, el periódico recibió subsidios gubernamentales. Un informe de 1955 señalaba que *Atisbos* recibió 36 000 pesos al año. Benjamin T. Smith, *The Mexican Press and Civil Society 1940-1976: Stories from the Newsroom, Stories from the Street*, p. 73.

transitorio, entre lo nacional y lo político". Y lo principal, lo permanente, lo nacional, eran "su paz, su seguridad y su unidad".

El lema "Primero México, después México, siempre México" con el que nacía la publicación significaba, primero, la defensa de la mexicanidad que "es historia, tradición, raíz y fruto de la Providencia… el patriotismo como virtud social y aun religiosa". Después y siempre, afirmar "las piedras angulares de la nación: la fe, las costumbres —las buenas costumbres—, la lengua, nuestras características esenciales".[10]

Desde los primeros números *Atisbos* se posicionó en torno a la coyuntura política privilegiando la postura ideológica de su director: mexicanidad, reivindicación católica y anticomunismo. Aunado a ello, defensa del régimen de Miguel Alemán que consolidó el acercamiento de Ávila Camacho con la Iglesia católica. La unidad nacional cedía el paso a la doctrina de la mexicanidad que tenía como uno de sus elementos esenciales el anticomunismo y la defensa del llamado "mundo libre". Capistrán era alemanista, como quedó claro, por ejemplo, en la portada del segundo número donde una fotografía de soldados ocupando las oficinas telegráficas de los ferrocarriles era acompañada con un pie de foto que señalaba que "menos mal que con charros o sin charros el país se siente seguro contra la demagogia y la agitación por eso mismo que puede ver el lector en la foto de arriba". Un párrafo abajo, en la sección "Hablando en serio", dos frases: "Se pondrá un freno a las actividades comunistas en México. La idea es muy buena pero no suficiente. Hay que ponerles un freno y un albardón".[11]

Desde el primer momento también quedó claro el posicionamiento hacia la figura del expresidente Lázaro Cárdenas, de quien Capistrán había sido un crítico feroz durante su mandato. Al referirse a la posibilidad de que el general Miguel Henríquez Guzmán decidiera lanzar su candidatura presidencial y el apoyo con el que contaba de muchos cardenistas, se decía en un artículo bajo el título "Revista de hombres":

> a nosotros el señor general Cárdenas nos merece el mayor de los respetos. Es una gran figura nacional por sus aciertos y por sus desaciertos. Pero esa estimación que el señor general Cárdenas nos merece, no nos la merece, en cambio el cardenismo como régimen, como sistema, como falta de sistema,

[10] *Atisbos*, 14 de diciembre de 1950.
[11] *Idem*.

como ideología. El cardenismo no estuvo a la altura de Cárdenas y queriendo ser, como programa, la obra de un gran reformador, quedó sólo en la obra de un gran perturbador.[12]

En el transcurso de 1951 a 1952 *Atisbos* se ocupó, como todos, de la campaña electoral. A mediados de septiembre el periódico se decantó notoriamente por la precandidatura del regente Fernando Casas Alemán para ser el candidato del PRI, como lo mostraban las inserciones de diversos grupos pronunciándose en su favor. En la edición del 20 de septiembre Capistrán Garza hizo explícito su apoyo a Casas Alemán por ser garantía de continuidad "para proseguir la obra moral y material del régimen". Entre sus argumentos mencionaba que "conviene a los católicos, ya que su actitud ante la fe del pueblo y los derechos inalienables e indeclinables de la Iglesia católica es de profundo respeto y de civilizada y culta consideración". En todo caso, señalaba en el editorial, si ocurriera la posible sorpresa de que el candidato fuera Adolfo Ruiz Cortines, secretario de Gobernación, "no vamos a morirnos del disgusto (…) ni dejaremos de alegrarnos si ocurre la sospechada sorpresa".[13]

En efecto, pocos días después el regente renunciaba a sus pretensiones presidenciales. El sucesor era el secretario de Gobernación Adolfo Ruiz Cortines y pronto Capistrán mostró su filiación ruizcortinista. Aunado a sus loas al sucesor, en las semanas siguientes *Atisbos* dedicó algunas notas a lo que llamaba "los católicos y la política". El Partido Acción Nacional (PAN) se preparaba para designar por primera vez a un candidato presidencial opositor con el posible acuerdo de la Unión Nacional Sinarquista. En octubre obtenía también su registro el Partido Nacionalista Mexicano (PNM) formado por católicos militantes que pronto expresaría su respaldo a Ruiz Cortines pese a las críticas del PAN.[14] En sus editoriales Capistrán insistía en que, aunque la existencia de la oposición era una muestra de la vocación democrática del régimen, éste buscaba ahora la reconciliación con los católicos que eran la mayoría de la población. Lejos de insistir en la confrontación que llevaría de nuevo

12 *Idem*.

13 *Atisbos*, 20 de septiembre de 1951.

14 Elmy Grisel Lemus Soriano, *El Partido Nacionalista de México ¿Un partido de oposición? (1951-1964)*.

a otros tiempos, los católicos debían expresar su apoyo a un régimen que había suavizado las relaciones con ellos:

> A los católicos no conviene ni una candidatura que implique retroceder a los tiempos de la intolerancia religiosa, ni una candidatura que de puro ideal sea imposible y conduzca al fracaso. Nosotros entendemos que a los católicos conviene la candidatura que garantice hasta donde humanamente sea posible el gradual establecimiento de un régimen de libertades institucionales para el ciudadano común, y por tanto, para el ciudadano católico. Esa candidatura es solamente la candidatura oficial.[15]

Por lo demás, entre los colaboradores de *Atisbos* se encontraba Luis Vega y Monroy, un escritor católico queretano que era parte de los organizadores del PNM y que llegaría a ser el subdirector del periódico.

A mediados de 1954 Atisbos S. A. se conformaba ya por un Consejo de Administración integrado por Jerónimo Díaz, presidente; René Capistrán Garza Jr., vicepresidente; Néstor de Buen, secretario; Rubén Barba Pintor, tesorero; René Capistrán Garza Sr., gerente general y Salvador San Vicente, Comisario.[16] El periódico publicaba más páginas y tenía diversas secciones. Una de ellas, a cargo de José Arturo Ortiz, se llamaba "Pensamiento y acción de la izquierda" y daba seguimiento a los diversos grupos que conformaban a las izquierdas. A cargo de la columna "Tolvanera" se encontraba ahora Florencio Zamarripa M., quien era también el jefe de información.[17]

Los acontecimientos en Guatemala en 1954 polarizaron a las fuerzas políticas, pues la "amenaza comunista" se acercaba a México. Las críticas y el hostigamiento creciente al gobierno de Árbenz y su proceso de reforma agraria llevaron a Lázaro Cárdenas a incrementar su presencia en la prensa en defensa del proceso guatemalteco. Si para el anticomunismo Guatemala representaba una creciente injerencia soviética en el continente, para Cárdenas la defensa de Guatemala representaba la defensa de la

15 *Atisbos*, 23 de octubre de 1951.

16 *Atisbo*s, 20 de julio de 1954.

17 En 1944 Zamarripa asesinó a Ignacio L. Herrerías, dueño de *Novedades*, por un conflicto laboral. Desde entonces era conocido de Capistrán. Silvia González Marín, *op. cit.*, p. 35. Hace falta más investigación para saber en qué momento y cómo se dio la relación entre ellos en los años siguientes.

soberanía nacional frente a los ataques del imperialismo estadunidense, tal y como ocurriera durante su gobierno.

A ello se agregaban los intereses del grupo de alemanistas dirigidos por el exsecretario particular de Alemán, Rogerio de la Selva, quienes presionaban también en forma encubierta a Ruiz Cortines para que cerrara las puertas de su gobierno a quienes identificaban como comunistas. En un contexto de creciente polarización, el 13 de julio falleció la pintora Frida Kahlo. Al día siguiente *El Universal* publicó una fotografía que mostraba al expresidente Cárdenas montando una guardia en Bellas Artes frente al féretro cubierto con la bandera de la hoz y el martillo.[18] El incidente desató la furia de los anticomunistas. Jorge Prieto Laurens, quien firmaba ya como parte de la Comisión Permanente del Congreso contra la Intervención Soviética en América Latina, que había tenido lugar apenas en mayo, envió un mensaje al presidente de la República en el que llamaba su atención acerca del "bochornoso hecho de haber concedido el vestíbulo del Palacio de Bellas Artes para que se realizara una grotesca farsa rusófila". Acusaban al doctor Andrés Iduarte, director de Bellas Artes y al secretario de Educación, licenciado Ceniceros, "como los autores de que se haya concedido el permiso para que con la presencia del Encargado de Negocios de la Embajada de Rusia se hayan llevado a cabo actos que repercutirán contra el buen nombre de México".[19]

El escándalo se cobró una víctima, el director de Bellas Artes, quien fue cesado para aplacar al anticomunismo. En su edición del 17 de julio *Atisbos* se pronunció en torno a estos acontecimientos. Por un lado, pese a que era lamentable que un funcionario "de valor personal intrínseco" como Ituarte tuviera que ser cesado, aplaudía el "necesario cese" pues "nadie, absolutamente nadie, tiene el menor derecho de comprometer a nuestra patria haciéndola aparecer como rusófila". Por el otro, buscaba deslindar al expresidente de esos incidentes. En su columna "Tolvanera", Florencio Zamarripa M. señalaba:

> "Deben quitar esa bandera de allí, es un acto impolítico exhibirla", dijo lacónicamente el general Lázaro Cárdenas cuando, al llegar a hacer una guardia en Bellas Artes … advirtió que Electa Arenal, miembro de la Juventud Comunista, había colocado encima del féretro una bandera del Partido Comunista.

18 *El Universal*, 14 de julio de 1954

19 *El Universal*, 15 de julio de 1954.

> El doctor Andrés Iduarte, desde su oficina de director del Instituto Nacional de Bellas Artes, ubicada en el cuarto piso del Palacio, había hablado telefónicamente con Rut (sic) Rivera, hija del pintor, a quien había dicho que no bajaría a hacer guardia al cadáver hasta que no quitaran la bandera. Minutos más tarde de esa noche del miércoles, habló Diego por teléfono con Iduarte para informarle que había llegado Cárdenas y que la bandera la habían quitado, pues sólo había servido para que hicieran guardia los miembros del PC. El secretario particular de Iduarte, Rafael Gaona, cuando vio que el estandarte rojinegro aún estaba allí, ordenó a los mozos que lo taparan con flores para evitar un incidente escandaloso y molesto, pero los comunistas retiraron las flores. Dos días después, la provocación irreflexiva de los comunistas, tan inútil como perjudicial más que a nadie a México, levantó una tempestad de comentarios, sobre todo porque culminó con el cese de Iduarte, que al fin hizo la guardia sin que se quitara la bandera.[20]

La respuesta más agresiva a la creciente presencia pública del expresidente llegó en la forma de un desplegado que la cadena García Valseca publicó a plana entera en su edición dominical del 18 de julio en *El Sol de San Luis y* sus diarios en Guadalajara, Monterrey y Puebla, además de boletinarlo por la estación de radio XEQ.[21] A la semana siguiente el mismo desplegado fue publicado también a plana entera en las ediciones dominicales de *El Universal* y *Novedades*. Bajo el encabezado "El Tepalcatepec, barril sin fondo" y el subtítulo "Mil millones se han gastado en esa eterna obra. En otros lugares tal inversión hubiera sido útil y fecunda", se acusaba indirectamente al general Cárdenas, Vocal Ejecutivo de la Comisión del Tepalcatepec, de haber usufructuado en su beneficio enormes cantidades del presupuesto gubernamental para ese proyecto. Por si no quedaba claro el mensaje, el desplegado también señalaba:

> En la Cámara Alta se ha observado con visible desagrado la actitud que don Lázaro ha adoptado a últimas fechas. Los senadores están en desacuerdo con el hecho de que una vez más se haya coludido con los rojillos mexicanos, pretenda crear problemas interiores y exteriores y se coloque en una

20 *Atisbos*, 17 de julio de 1954.
21 *Apuntes*, p. 565.

situación de maximato político en una época que ya no es de caudillos ni de cuartelazos.[22]

El 16 de julio, ante los crecientes ataques en su contra y poco antes de que se publicara el desplegado, el expresidente le había presentado su renuncia a Ruiz Cortines. En una demostración de que no se dejaría presionar por quienes atacaban a Cárdenas, el presidente hizo público el 30 de julio que no se la había aceptado.

En sus notas y editoriales, *Atisbos* también tomó postura frente a estos acontecimientos enfocando sus baterías en contra del exsecretario particular de Miguel Alemán, Rogerio de la Selva, a quien acusó de ser el orquestador de la campaña contra el general Cárdenas. En una nota titulada "Un 'Borrego' Bien Pagado y con muy Malas Intenciones el Ataque Contra Cárdenas", se mencionaba que los primeros sorprendidos por el ataque eran los senadores pues no se sabía de nadie que hubiera hecho esas declaraciones. La nota terminaba con el señalamiento de un senador que dijo "en tono de broma: 'Que yo sepa, no hay entre los senadores en ejercicio, ninguno que se llame Rogerio de la Selva".[23] Dos días después *Atisbos* reproducía las declaraciones de varios senadores condenando a De la Selva, a quien atribuían la campaña de anónimos en contra de Cárdenas con el ánimo de distanciarlo de Ruiz Cortines. En un recuadro con el título "Conspira Contra Nuestra Nacionalidad" y una fotografía de De la Selva, se reproducían también las declaraciones del propio expresidente Cárdenas en las que entre otras cosas expresaba: "No seré yo el que vaya contra la Revolución y las instituciones que representa el señor Presidente Ruiz Cortines, y menos contra la patria que hieren los malos mexicanos y los malos extranjeros acogidos a nuestra hospitalidad".[24]

En los días siguientes Capistrán Garza insistió en su defensa al expresidente por haberse mantenido fuera del poder, sin caer en la tentación de un Maximato del que ahora parecía acusar a los alemanistas. Los esfuerzos de éstos últimos por dividir al cardenismo del ruizcortinismo no habían prosperado. Su distancia ideológica frente a Cárdenas no le impedía reconocer sus virtudes y, sobre todo, su lealtad al presidente Ruiz Cortines.

22 *El Universal*, 25 de julio de 1954, 1ª sección, p. 6.
23 *Atisbos*, 27 de julio de 1954.
24 *Idem*.

El 17 de diciembre de 1959 *Atisbos* cumplió nueve años y publicó un número conmemorativo. En el editorial se mencionaba el objetivo cumplido del "interdiario [que] no fue jamás una aventura periodística. […] ATISBOS no irrumpió en la vida de México para irse acomodando a las circunstancias, sino para ser factor de transformación de las realidades nacionales". Y esa transformación consistía entre otras cosas en ir "desbrozando la tupida maleza que impedía a los mexicanos ver que eran compatibles su Revolución y su Catolicismo". En la opinión de Capistrán Garza el periódico había contribuido a matizar los prejuicios y el clima diferente que se respiraba en el país. Por su parte, en su columna "Comentarios…", Capistrán Garza Jr. anunciaba que *Atisbos* pronto se publicaría todos los días:

> No habrá de ser un diario más del montón, pero tampoco pretendemos que sea el diario más importante, más nacional, más abracadabrante y más leído del hemisferio, ni esperamos ser más nada que colega alguno; nuestro objetivo es sencillamente ser más ATISBOS y serlo más seguido. Con la ayuda de Dios en lo divino, y de nuestros lectores en lo humano, el diablo se expondría a perder la cola si tratase de evitarlo.[25]

El entorno era diferente al del momento en el que había nacido la publicación. La sucesión presidencial de 1958 había tenido lugar en un ambiente de intensas movilizaciones sociales en las que confluyeron ferrocarrileros, maestros, estudiantes y campesinos que sacudieron a la opinión pública. En enero de 1959 triunfaba la revolución en Cuba, suceso que habría de marcar desde el inicio al nuevo gobierno de Adolfo López Mateos, además de tener un fuerte impacto en las disputas entre las fuerzas políticas.

El discurso anticomunista que se había agudizado en el contexto del golpe contra Guatemala se radicalizó, acusando a las fuerzas del comunismo interno y externo de buscar la inestabilidad política del país. Así lo mostró por ejemplo la campaña emprendida contra Demetrio Vallejo y los dirigentes del sindicato ferrocarrilero que en la primavera de ese año buscaron paralizar el sistema ferroviario. Aunado a ello, todos los grupos políticos buscaron presionar al nuevo presidente quien trataría de encontrar y sostener un equilibrio político en un contexto de creciente

25 *Atisbos*, 17 de diciembre de 1959.

radicalización. La defensa explícita que realizó Lázaro Cárdenas de los presos políticos del movimiento ferrocarrilero y sus críticas a la represión y el encarcelamiento de los dirigentes, aunadas a su entusiasta defensa del proceso cubano, agudizaron los ataques en su contra.

En un contexto de vociferante anticomunismo, las páginas de la prensa se nutrieron de inserciones pagadas, comunicados y acusaciones en contra del expresidente. De acuerdo con un testimonio, algunas de esas expresiones provenían directamente de la oficina presidencial. Así lo relató Mario Guerra Leal, un abogado cercano al general Miguel Henríquez Guzmán, que a mediados de los cincuenta rompió con él y se decantó por el anticomunismo militante hasta llegar a dirigir el Partido Nacional Anticomunista en 1959. De acuerdo con su testimonio, el general Agustín Olachea, secretario de la Defensa del nuevo gobierno, le pidió que publicara una declaración en contra de Cárdenas:

> Por mi conducto, el patrón (el presidente López Mateos) le pide un gran servicio. Queremos que haga usted unas declaraciones en todos los periódicos o en el mayor número que usted logre que se las publiquen, ya que esto deberá usted hacerlo como cosa suya y nosotros no podemos intervenir, denunciando las actividades del general Cárdenas. Diga usted que se está reuniendo con Vallejo, que está engañando a los ferrocarrileros, como hizo con ustedes los henriquistas; en suma, que es un traidor, no sólo al presidente López Mateos sino a México. No queremos que sea un desplegado, pues se preguntarían de dónde sacó usted el dinero. Claro que nosotros vamos a pagarlo para que se lo publiquen en forma de gacetilla, aunque cueste más. Yo la daré todo el dinero que necesite.[26]

El 9 de octubre, mientras López Mateos iniciaba una visita a Estados Unidos y Canadá, *Excélsior* publicó un pequeño recuadro en el que Guerra Leal acusaba a Lázaro Cárdenas de ser el motor detrás del movimiento ferrocarrilero con el fin de "implantar en México un régimen comunista", retomando una denuncia que había hecho el 22 de febrero. De acuerdo con Guerra Leal, el expresidente aprovecharía la ausencia presidencial para "seguir agitando al país para poner en práctica sus planes ya conocidos".[27]

[26] Mario Guerra Leal, *La grilla*, p. 138.
[27] *Excélsior*, 9 de octubre de 1959.

En los meses siguientes *Atisbos* dio cabida a las declaraciones de Guerra Leal. El 11 de junio de 1960, por ejemplo, en el contexto de la visita del presidente cubano Osvaldo Dorticós a México, se publicaban bajo un titular que decía "Que Cárdenas se calle, tronó el Partido Nacional Anticomunista" y como declaraciones exclusivas para el periódico las acusaciones de Guerra Leal en contra del expresidente. No sólo había traicionado a Francisco J. Múgica y a Henríquez Guzmán, sino también a los campesinos y los obreros. Si antes no había hablado era "porque era Vocal Ejecutivo de las obras de Tepalcatepec y administraba un presupuesto del que nunca rindió cuentas".[28]

Si bien Capistrán Garza había mantenido una actitud respetuosa frente al general Cárdenas, su creciente presencia pública y su solidaridad abierta con la revolución cubana radicalizaron a Capistrán en su contra. Así lo dejaron ver las notas en *Atisbos*. El fortalecimiento de la izquierda era una amenaza, tal como quedaría de manifiesto entre febrero y abril de 1961 cuando, mientras el expresidente se enfrascaba en los trabajos de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, los titulares de *Atisbos* crecían en estridencia y ataques directos en su contra.

El 22 de febrero el periódico publicó un titular de casi media plana que decía "CÁRDENAS ES UN ROJO MILLONARIO". La nota sin firma, retomada en la página 3 bajo otro titular que decía "Es Multimillonario el Gral. Cárdenas, Apóstol de la paz Soviética", describía las propiedades del expresidente y las de sus hermanos de acuerdo con datos proporcionados por "la publicación confidencial FORO POLÍTICO que dirige el colega Manuel Larenas Velasco". Dos días después, *Atisbos* publicaba otro titular que decía "BARCOS RUSOS EN UN FEUDO DE CÁRDENAS". De nuevo, una nota sin firma en la página 3 señalaba que "se dice que Cárdenas, durante su viaje a Rusia ofreció al Kremlin la posible, aunque difícil, llegada de barcos a ese lugar, completamente alejado de la civilización, pues dista más o menos unos trescientos kilómetros de Manzanillo y unos seiscientos de Acapulco". Se refería al muelle de Caleta de Campos, cerca de Playa Azul, Michoacán, donde el expresidente tenía extensas propiedades dedicadas a la siembra de palmas de coco.[29]

[28] *Atisbos*, 11 de junio de 1960.
[29] *Atisbos*, 24 de febrero de 1961.

El 1 de marzo Capistrán Garza explicó el cambio de postura en su editorial: *Atisbos* era "un periódico al servicio de la verdad y de México, no al servicio de las personas. Por tanto, plantea las cuestiones relacionadas con las personas en el plano de la verdad". Y la verdad, para Capistrán Garza, era que, aunque Cárdenas "fue un gran mexicano, con méritos suficientes para ser una figura histórica", eso no lo eximía de haberse dejado llevar

> por los agentes de Moscú hasta el punto de creerse —los rojos se burlan de él— el Jefe Supremo del Comunismo en México. Desde ese momento se situó a Cárdenas en el plano de la discusión, de la polémica y del ataque.
>
> Cárdenas no es un tabú. Nadie, por sus méritos anteriores, puede considerarse intocable. ATISBOS ignoraba que Cárdenas fuera multimillonario y creyó siempre que su actitud de defensor de los humildes era congruente con su aparente austeridad. Al conocer lo contrario: ¿Tenía ATISBOS la obligación de ocultar la inmensa fortuna de Cárdenas al pueblo mexicano?[30]

Si en los años anteriores las críticas habían sido meras denuncias anónimas o ataques ideológicos, en 1961, en pleno conflicto por los efectos que la revolución cubana tenía ya en el entorno político en México, las acusaciones llegaron hasta la Procuraduría General de la República. El 25 de marzo Guerra Leal consignaba al expresidente ante la PGR por traición a la patria de acuerdo con el artículo 123 del Código Penal Federal.[31]

El 28 de marzo *Atisbos* dedicó su sección editorial a argumentar a favor de la solicitud de Guerra Leal. En primer lugar, se refería a las palabras que "el redactor de ATISBOS recogió de algunos campesinos" durante la Conferencia Latinoamericana, asegurando que "NOMÁS QUE EL GENERAL CÁRDENAS DIGA Y NOS LEVANTAMOS EN ARMAS CONTRA EL GOBIERNO".[32] Relacionaba esto con un cargamento de armas que descubrió el ejército cerca de Uruapan y señalaba: "¿Se advierte ahora la íntima conexión entre Cárdenas y Castro? ¿Qué cantidad de armamento ha llegado de 1958 a la fecha por el muelle de Caleta de Campos?". En segundo lugar, el editorial se refería a la denuncia de Guerra Leal y a las declaraciones de Fidel Castro que *Excélsior* había publicado el 27 de marzo en

30 *Atisbos,* 1 de marzo de 1961.
31 *Excélsior*, 27 de marzo de 1961.
32 *Atisbos*, 6 de marzo de 1961.

las que, de acuerdo con el diario, Castro afirmaba que los campesinos mexicanos se alzarían en armas para defender a la revolución cubana en caso de que fuera atacada. *Atisbos* se preguntaba: "¿Es lícito, es legal y es tolerable que Cárdenas mantenga en el país bandas armadas con el propósito, ahora manifiesto, de atentar contra las instituciones, de derrocar al gobierno legítimo de México, de instaurar una dictadura comunista y de hacer perder al país su independencia?". Por último, el periódico se refería a "la conjura latinoamericana" como llamaba a la conferencia cardenista, que no había sido otra cosa que el acuerdo de los frentes que trabajaban en el continente "en favor del imperialismo ruso". El editorial terminaba preguntándose: "¿Qué hace entretanto la Iglesia? No creemos que vaya a abandonar al pueblo mexicano en horas tan graves. Pronto puede ser demasiado tarde".[33]

En los primeros días de abril *Atisbos* insistió en su campaña publicando varias notas con encabezados alarmistas y documentos que, de acuerdo al periódico, eran las pruebas de las amenazas que se cernían sobre el país. Uno de ellos era el "Instructivo sobre México" que, decía *Atisbos*, el general Cárdenas había encargado al Buró Político del Partido Comunista por instrucciones de "sus jefes comunistas internacionales". Se trataba de un diagnóstico de las condiciones políticas, económicas y militares del país que debía remitirse a "los partidos comunistas latinoamericanos, así como al soviético y al chino, para ofrecerles una imagen 'fiel' de la situación en México".[34]

La estridencia de las portadas y los artículos de *Atisbos* era una muestra de la agudización del enfrentamiento entre las distintas fuerzas políticas que buscaban presionar a López Mateos en relación con su postura frente a Cuba. La campaña en contra de Lázaro Cárdenas era una muestra de la creciente preocupación de los anticomunistas por su protagonismo y el fortalecimiento de la izquierda que había generado su activismo. La Conferencia Latinoamericana había logrado congregar no sólo a la diversidad de grupos que conformaban a la izquierda en México, sino también a liderazgos de América Latina y, sobre todo, había formulado un apoyo explícito a la revolución en Cuba. La respuesta del anticomunismo no dejaba lugar a dudas al exigir a López Mateos que no se dejara presionar.

[33] *Atisbos*, 28 de marzo de 1961.
[34] *Atisbos*, 5 de abril de 1961.

Los ataques periodísticos no detuvieron al general Cárdenas, quien escribió repetidamente sobre ellos en sus notas, atribuyéndolos sin lugar a dudas a la embajada estadunidense. El anticomunismo era sólo una de las caras utilizadas por los intereses estadunidenses para atacar a quienes defendían la soberanía nacional y la paz. Tal vez por esa razón el 17 de abril, el mismo día en que iniciaba la invasión de Playa Girón en la costa de Cuba, Cárdenas escribió una larga carta al Procurador General de Justicia de la República solicitando que se diera curso a la investigación que pedía Guerra Leal y a la que se había sumado Capistrán Garza en las páginas de *Atisbos*. En la carta el expresidente hacía el recuento de las acusaciones que aparecieron publicadas en la prensa entre marzo y abril de ese año, a las que se refería con justeza como una campaña de prensa generalizada en su contra.[35] El expresidente era consciente de la importancia de la prensa y el impacto que las denuncias alarmistas tenían en la opinión pública, en un enfrentamiento que pronto se trasladaría a las calles de algunas ciudades del país.

Como era evidente en las páginas de *Atisbos* la preocupación de Capistrán Garza abarcaba también al entorno universitario ante la creciente movilización estudiantil en apoyo a Cuba. El 1 de marzo, un editorial con el título de "La Juventud Enloquecida" hacía referencia a los incidentes en París durante un festival mundial de rocanrol:

> Jovenzuelos de ambos sexos se revolcaban por el suelo, gritaban, gemían, berreaban y se contorsionaban grotescamente en frenéticos arrebatos y en espasmódicas convulsiones (…) Nadie podría definir qué especie de fascinación produce en nuestros jóvenes ese ruido martilleante y absurdo, antimusical y epileptoide que con el nombre de 'rock' lleva a la juventud al más extraño paroxismo. (Así) mientras la juventud occidental se revuelca con los espasmos del 'rock', del otro lado de la Cortina de Hierro, la juventud se prepara para empuñar el cetro del mundo.[36]

En los meses siguientes *Atisbos* puso mucha atención a los sucesos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), convertida en un espacio en disputa entre todas las fuerzas políticas. Así ocurrió, por ejem-

[35] Lázaro Cárdenas, *Epistolario de Lázaro Cárdenas*, pp. 58 y ss.
[36] *Atisbos*, 1 de marzo de 1961.

plo, el 18 de abril, un día después de que iniciara la invasión de Playa Girón, que provocó movilizaciones de repudio en las calles de la ciudad de México. Para Capistrán, la Universidad estaba "dominada por las huestes de la antipatria" como lo probaba la transmisión de un "lacrimógeno comunicado" de Fidel Castro y Osvaldo Dorticós exhortando a ayudar a Cuba por la radio universitaria. El secretario del rector, el filósofo Luis Villoro Toranzo, "era uno de los comunistas más connotados entre el intelectualismo sovietizante de México".[37] Pocos días después, el periódico daba cuenta de la movilización organizada por el Frente Universitario Anticomunista el 24 de abril en la ciudad de Puebla que había culminado en un violento enfrentamiento contra los estudiantes que defendían a Cuba.[38]

Un año después, en los primeros días de abril de 1962, *Atisbos* saludó la formación del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), la organización estudiantil anticomunista que nacía con el fin de combatir a las izquierdas universitarias, y publicó una entrevista con dos de sus dirigentes. Compartía con ellos la intención de combatir cualquier viso de marxismo o comunismo en las aulas de la Universidad.[39] En los meses siguientes el periódico hizo eco de las denuncias del MURO en contra de las expresiones no sólo políticas sino culturales de las izquierdas universitarias.

La polarización producto de la revolución cubana y las disputas entre las fuerzas políticas se resolvieron en cierta manera con la designación del secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, como sucesor de López Mateos en 1964. El nombramiento del más anticomunista de los sucesores posibles fue recibido con beneplácito por los grupos que conformaban a las derechas, y percibido como un indudable triunfo del anticomunismo. Pronto haría uso de la mano dura que fue característica de su gobierno, con la aprobación y el entusiasmo de Capistrán Garza en las páginas de su periódico.

El 30 de enero de 1965, a casi dos meses de iniciado el nuevo gobierno, se publicó el último número de *Atisbos*. Sin ningún mensaje para sus lectores el diario simplemente desapareció. A partir de ese año sus traba-

37 *Atisbos*, 18 de abril de 1961, tomado de Édgar González Ruiz, *MURO, memorias y testimonios, 1961-2002*, p. 35.

38 *Atisbos*, 25 de abril de 1961.

39 *Atisbos*, 9 de abril de 1962, tomado de Édgar González Ruiz, *op. cit.*, p. 128.

jadores se integraron a la cadena García Valseca y Capistrán publicó sus columnas en *El Sol de México*.[40]

En el transcurso de los años siguientes Capistrán Garza hizo gala de su vocación anticomunista denostando a quienes se movilizaran contra el gobierno, y en particular a los estudiantes durante el movimiento estudiantil de 1968. Al mismo tiempo, creció su descontento por los aires progresistas que surgían de las filas de la propia Iglesia.[41] Hasta el final de sus días se mantuvo firme en su cruzada anticomunista, aun a riesgo de romper con la jerarquía católica que tanto defendió en otros momentos de su vida.

Fuentes consultadas

Hemerografía

Atisbos
El Universal
Excélsior

Bibliografía

Cárdenas, Lázaro, *Epistolario de Lázaro Cárdenas*, vol. 1, México, Siglo XXI Editores, 1974.

González Marín, Silvia, *Prensa y poder político: la elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, México, Siglo XXI/unam, 2006.

González Ruiz, Édgar, *muro, memorias y testimonios, 1961-2002*, México, Gobierno del Estado de Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Cuadernos del Archivo Histórico Universitario, 2004.

Guerra Leal, Mario, *La grilla*, México, Editorial Diana, S.A., 1980.

Herrán Ávila, Luis, "Las Falsas Derechas: Conflict and Convergence in Mexico's Post-Cristero Right after the Second Vatican Council", *The Americas*, vol. 79, núm. 2, 2022, pp. 321-350.

[40] Como en otros aspectos hace falta mayor investigación para saber qué pasó con el periódico. La información sobre el destino de *Atisbos* me la proporcionó Miguel Jasso a través de Tania Hernández. Mi agradecimiento para los dos.

[41] Luis Herrán Ávila, "Las Falsas Derechas: Conflict and Convergence in Mexico's Post-Cristero Right after the Second Vatican Council".

LEMUS SORIANO, Elmy Grisel, *El Partido Nacionalista de México ¿Un partido de oposición? (1951-1964),* [tesis de licenciatura en Historia], México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2007.

MARTÍNEZ S., José Luis, *La vieja guardia. Protagonistas del periodismo mexicano*, México, Plaza Janés, 2005.

MARTÍNEZ VILLEGAS, Austreberto, "Capistrán Garza, René (1898-1974)", en *Diccionario de protagonistas del mundo católico en México siglo XX,* Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2021.

MONROY NASR, Rebeca, *Historias para ver: Enrique Díaz, fotorreportero*, México, UNAM/INAH, 2003.

ORTIZ GARZA, José Luis, *Ideas en tormenta. La opinión pública en México en la segunda guerra mundial*, México, Ediciones Ruz, 2007.

SMITH, Benjamin T., *The Mexican Press and Civil Society 1940-1976: Stories from the Newsroom, Stories from the Street,* Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2018.

CAPÍTULO 11.

La "guerra contra el narcotráfico" de Felipe Calderón vista desde *La Nación*, revista oficial del Partido Acción Nacional

Carlos Fernando López de la Torre
Universidad Autónoma Chapingo,
Colegio de Estudios Latinoamericanos-UNAM

Introducción

El presente capítulo es un estudio de *La Nación*, órgano de comunicación del Partido Acción Nacional (PAN), que tiene el propósito de analizar cómo atendió el combate al crimen organizado en el sexenio del presidente Felipe Calderón (2006-2012). *La Nación* es uno de los productos editoriales mejor consolidados dentro del campo de las derechas mexicanas, reconocido por el desempeño que tuvo en décadas como medio político opositor al régimen posrevolucionario, situación que contrasta con lo poco conocida que ha sido su trayectoria en el siglo XXI, incluyendo los años de la alternancia política en los que el panismo gobernó. Por tanto, la intención con el tema elegido para esta investigación es profundizar en una etapa desafiante para la revista, que al ser un medio de información del partido en el poder debió difundir con fines de legitimación las acciones de las administraciones panistas, incluida la polémica estrategia de seguridad de Calderón que desató la llamada "guerra contra el narcotráfico", en buena parte responsable de la vorágine de violencia que México vive hasta el día de hoy.

Al pensar en los objetivos del texto, inicialmente se consideró identificar si la revista reprodujo de forma orgánica el discurso oficial sobre la estrategia de seguridad calderonista, o bien, si hubo panistas discordantes a quienes se les dio voz a través del órgano impreso. Aunque en las filas del PAN hubo reticencias a algunas de las medidas de la "guerra", entre ellas el uso de las fuerzas militares para tareas policiales, lo cierto es que tales desacuerdos no se manifestaron en las páginas de la revista porque su dirección y equipo editorial estuvieron conformados, la mayor parte del sexenio, por militantes y empleados cercanos a Calderón, empezando por Carlos Castillo López, director de 2008 a 2011.[1] Puesto que lo anterior hizo que *La Nación* desempeñara el papel de vocero no oficial del gobierno calderonista,

[1] Guadalupe Correa-Cabrera y Tony Payan, *La guerra improvisada. Los años de Calderón y sus consecuencias.*

el artículo se enfocó finalmente en la revisión de las narrativas, contenidos y mensajes difundidos al lector panista en relación con la seguridad y el combate al crimen organizado. El análisis de los números editados en el periodo 2006-2012 sugiere que el tema en cuestión atravesó distintos momentos conforme el sexenio avanzó y la legitimidad de la "guerra", como la del gobierno federal, era puesta a prueba por la sociedad civil.

El trabajo se divide en cuatro apartados. El primero es un acercamiento al derrotero de *La Nación* en los años del panismo gobernante, con énfasis en el sexenio calderonista. Este apartado permite observar cómo las complejas y conflictivas relaciones entre la figura del presidente nacional y el partido, a su vez afectado por las divisiones internas, contribuyeron a que la revista tuviera un andar inestable hasta la llegada del calderonismo al poder y el establecimiento de su hegemonía en la conducción nacional del PAN, lo que posibilitó una línea editorial clara bajo la dirección de Carlos Castillo, basada en el respaldo irrestricto a Calderón y sus polémicas acciones. Además, se hace mención a la aspiración de Castillo —un editorialista de profesión— de hacer de *La Nación* un proyecto abierto al pluralismo partidario y los desafíos editoriales que enfrentó en su gestión, como la insuficiencia financiera y el mundo digital.

Los siguientes apartados ahondan en *La Nación* y el abordaje dado al combate contra el crimen organizado. El segundo apartado atiende el primer momento del drama comunicacional del calderonismo en lo concerniente a su política antidrogas, ubicado en los años 2006-2008, que se caracterizó por el establecimiento de una narrativa triunfalista que legitimó la "guerra contra el narcotráfico" como una medida expedita que ponía fin a una crisis institucional que el país venía sufriendo por décadas de corrupción priista. En esta línea, *La Nación* publicitó los logros del gobierno en materia de seguridad, justificó la "necesidad" del proceder militar y lo encuadró dentro de los principios doctrinarios del partido buscando que sus lectores respaldaran a Calderón más allá de las divisiones intrapartidarias.

El tercer apartado se enfoca en el segundo momento del drama comunicacional, concerniente al repliegue defensivo de la narrativa del combate al crimen organizado, que acontece en el periodo 2008-2010 a raíz de los primeros cuestionamientos a una estrategia de seguridad que, contrario a traer paz y bienestar a los mexicanos, terminó desatando una vorágine de violencia cruel. Ante el nuevo escenario, *La Nación* abandonó el triunfalismo inicial y dedicó sus páginas a reproducir argumentos que exculpaban

al gobierno federal de la violencia desmedida, pero que, a su vez, justificaban la continuidad del enfrentamiento del Estado contra los carteles. Entre los descargos identificados están la paradójica lectura de la intensificación de la violencia criminal como señal unívoca de la inminente victoria gubernamental y el principio de la corresponsabilidad, utilizado para acusar a los partidos de oposición de la crisis de seguridad existente y así reforzar la confianza de la militancia panista en su gobierno.

El cuarto apartado revisa el tercer y último momento narrativo de la estrategia de seguridad a finales del sexenio. En el periodo 2010-2012 se presentó un cuestionamiento generalizado a la "guerra contra el narcotráfico", detonado por la irrupción pública de los colectivos de víctimas, cuyas voces de protesta socavaron la legitimidad del enfoque estrictamente represivo de esta política; a lo que se sumó la pérdida de consenso dentro del panismo hacia las acciones del gobierno de su mismo color partidario. Para preservar el elemental respaldo de la sociedad y de la militancia panista, la administración calderonista apostó por reforzar la imagen de Calderón como un presidente empático al dolor de las víctimas, aunque los hechos evidenciaron la tendencia contraria con la criminalización retórica que padecieron miles de asesinados y desaparecidos. En el ocaso del calderonismo, *La Nación* trató de difundir el enfoque del oficialismo, lo que implicó incurrir en la manipulación política de varios hechos de sangre y a invisibilizar a las víctimas, o en el mejor de los casos a marginarlas en un segundo plano, como lo ilustran los casos de la "Masacre de Villas de Salvárcar" en Ciudad Juárez (2010) y el atentado al Casino Royale en Monterrey (2011). Pese a los esfuerzos, la grieta intrapartidaria del panismo terminó por imponerse y la revista abandonó la defensa del calderonismo en el crítico año 2012, cuando el PAN abandonó el poder en medio del escarnio social.

La Nación en los tiempos del sexenio calderonista

La Nación es el órgano informativo oficial del Partido Acción Nacional (PAN), uno de los principales referentes de la derecha partidista en México. Este emprendimiento editorial se fundó en 1941, con el propósito de difundir la doctrina "humanista" del partido,[2] sus posicionamientos

[2] La Doctrina del Humanismo Político del PAN, elaborada por Efraín González Luna, uno de los fundadores del partido, se inspiró en la Doctrina Social de la Iglesia y su

políticos y ofrecer información general de interés al quehacer cotidiano de los militantes.[3] Por décadas, *La Nación* fue un medio de prensa ubicado en el campo de la oposición política al régimen encabezado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Este papel disidente sufrió un cambio drástico a inicios del siglo XXI, cuando el PAN ganó las elecciones presidenciales del 2000 y pasó de partido opositor a partido en el gobierno. Desde ese momento y durante los sexenios de Vicente Fox (2000-2006) y Felipe Calderón (2006-2012), la línea editorial de la publicación presentó el desafío de conjugar los no siempre concordantes intereses del partido con los del Poder Ejecutivo y plasmarlos en sus páginas.

El acceso del PAN al ejercicio del poder generó desequilibrios en su interior. El origen de los problemas estuvo en el desarrollo de dos lógicas encontradas: la de un partido que demandaba al gobierno federal una atención privilegiada a su agenda, a pesar de representar sólo a un sector de la sociedad; y la de la institución presidencial, que debía trascender la agenda sectorial de su partido al momento de regir a todos los mexicanos. El estilo de gobernar de Fox, caracterizado por un liderazgo que pretendió ser autónomo a las estructuras del partido, dividió a los panistas y surgieron dos corrientes: los "foxistas", de marcaje pragmático y abierto al diálogo con otras fuerzas políticas, aunque moralmente conservadores por su cercanía a la organización de El Yunque; y los "doctrinarios", defensores de los principios liberales y pluralistas de la doctrina panista a modo de crítica del presidencialismo y de las tendencias clericales del foxismo, al que acusaron de falta de lealtad al partido.[4]

Ambas corrientes se disputaron el control del PAN, como evidencia el hecho de que los dirigentes nacionales del partido durante el sexenio de Fox fueran los foxistas Luis Felipe Bravo Mena (2002-2005) y Manuel Espino (2005-2007), quienes a pesar del respaldo presidencial no lograron

---

objetivo radicó en inculcar una serie de principios y valores que, en la perspectiva de su creador, ayudarían a cimentar una democracia real y respetuosa de las creencias de los sectores de la población más devotos. Algunos de estos principios son la defensa de la dignidad de toda persona; la búsqueda social del bien común, secundada por un Estado no totalizante; la solidaridad y la subsidiariedad. A inicios del siglo XXI, el PAN modificó parte de la doctrina para adaptarla a las nuevas disyuntivas de la época, incluyendo, por ejemplo, la defensa de la vida humana desde la concepción. Sobre los principios y contenido de la doctrina véase Partido Acción Nacional, "Pilares del Humanismo del Partido Acción Nacional".

3 Pablo Serrano Álvarez, *Prensa y oposición política en México. La Nación, 1941-1960.*

4 Soledad Loaeza, *Acción Nacional. El apetito y las responsabilidades del triunfo.*

impedir que los "doctrinarios" impusieran al candidato que terminó por suceder a Fox en la presidencia tras los polémicos comicios de julio de 2006: Felipe Calderón, cabeza de una facción "doctrinaria" de jóvenes con poca experiencia política, pero que destacaron en el entorno gracias a sus mordaces cuestionamientos al foxismo.[5]

La relación partido-gobierno no fue del todo afable al inicio del sexenio de Calderón, debido a que los remanentes del foxismo mantuvieron la dirigencia del PAN con Espino hasta las elecciones internas de 2007, en las que triunfó Germán Martínez, amigo íntimo del presidente. Las dirigencias de Martínez (2007-2009) y su sucesor César Nava (2009-2010) representaron el momento en el que el calderonismo pudo ejercer control sobre las estructuras partidarias, lo que se tradujo en la subordinación del partido a la autoridad presidencial.[6] Esta situación se mantuvo hasta 2010, cuando el desgaste de la figura de Calderón ante la opinión pública, causado por las dudas que despertó su estrategia de combate al crimen organizado, generó nuevos disensos al interior del panismo que afectaron al propio calderonismo, lo que repercutió en la pérdida de la dirigencia del PAN frente a Gustavo Madero, crítico de las intervenciones de Calderón en la autonomía del partido y que gozó del respaldo de El Yunque.[7] Para 2012, el panismo dividido abandonó el poder y regresó al campo de la oposición política en medio de una crisis profunda.

Los avatares del PAN en aquellos años afectaron el desenvolvimiento de *La Nación*, que enfrentó un escenario inédito donde al papel de órgano partidista se sumó el de difundir la obra del gobierno federal sin ser, propiamente, un medio oficial. En el clima de la alternancia del 2000, desde la revista se irradiaba optimismo al plantearse que, más allá de cualquier diferendo, el panismo poseía la madurez política para que gobierno y partido se acompañaran mutuamente en la construcción de una alternativa democrática real y no caer en las dinámicas del régimen posrevolucionario, que subordinó el PRI al presidencialismo autoritario.[8] Sin embargo,

5 Para un acercamiento al "núcleo duro" del calderonismo desde el esbozo biográfico de sus integrantes más destacados, entre ellos Juan Camilo Mouriño, Germán Martínez, Javier Lozano y César Nava, véase Ernesto Núñez Albarrán, *Crónica de un sexenio fallido. La tragedia del calderonismo*, pp. 19-23.

6 Soledad Loaeza, *op. cit.*

7 Ernesto Núñez Albarrán, *op. cit.*.

8 En uno de sus editoriales se lee: "Cuando la alternancia en el poder replanteó la posibilidad de gobiernos de partidos, el problema por buscar los caminos de la democracia se endureció. Con los partidos alternantes se volvió a plantear el mismo pro-

las diferencias intrapartidarias repercutieron en la publicación, no tanto en el contenido de sus páginas, que aparentaban una convivencia sana detrás del disenso, sino en la inestabilidad de su conducción editorial. En el sexenio de Fox, la dirección de *La Nación* cambió en cuatro ocasiones: Silvino Silva Lozano (1997-2002), Armando Reyes Vigueras (2002), Martín Enrique Mendívil Cortés (2003-2004) y Liliana López Ruelas (2005-2007). A ello hay que sumar largos periodos de vacancia en el cargo, en los que un equipo de la Dirección de Comunicación del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PAN se hacía responsable del trabajo.

Esta situación cambió en el sexenio de Calderón, pues sus aspiraciones de dominar las estructuras del PAN para que le respaldara de forma orgánica implicaron convertir a *La Nación* en una publicación consistente en la promoción de las actividades hechas desde Presidencia. Para lograr dicho objetivo, Germán Martínez puso fin al errátil manejo de la revista con la designación de Carlos Castillo López como director, cargo que ocupó de 2008 a 2011. La elección evidenció la tendencia del calderonismo de ubicar en puestos clave a personas que fueron colaboradores cercanos o que gozaron de la absoluta confianza del presidente y su círculo íntimo: Castillo López es hijo de Carlos Castillo Peraza, dirigente nacional del PAN en el periodo 1993-1996; además de ser un editor profesional, que previamente había trabajado en *Bien Común*, la revista académica de la Fundación Rafael Preciado, así como en el área de revisión de los discursos del presidente Calderón. Para Castillo, tomar las riendas de *La Nación* significó un desafío editorial y periodístico:

> Para mí, el reto fue cómo generar una revista que, sin ser propagandística, pudiera cumplir una doble función. La primera era documentar lo que hacía

---

blema: su presidente debía gobernar para el partido o el partido debía imponer sus condiciones para que el gobernante cumpliera con los compromisos contraídos con el grupo que lo llevó al poder. Con estos antecedentes sería muy lamentable que algún panista se confundiera y que ganada ya la Presidencia del gobierno de la República, se manifestara reclamando, desde sus propias y parciales perspectivas, un premio a la militancia, considerando que el triunfo electoral es más del partido que del pueblo, quien proclama la exigencia de un cambio. […] El diferendo que se citaba al inicio, con el advenimiento de Vicente Fox a la Presidencia de la República, agota por sí mismo su propio contenido. Fox y su partido podrán ir conjuntamente en la tarea de reconstruir a México; pero Fox será presidente de todos los mexicanos". ["Gobernar para todos", *La Nación*, año 49, núm. 2140, noviembre de 2000, Ciudad de México, p. 1.]

> el gobierno, porque si bien es cierto que es un tipo de periodismo, también es cierto que las acciones del gobierno no las iban a contar ningún medio desde una postura propia del partido […], es decir, cómo el propio partido asume lo que sus gobiernos hacen en un afán de difusión, más que de propaganda. Por otro lado, la segunda línea era cómo realizar una labor periodística en un entorno plural y diverso donde hay otras fuerzas políticas haciendo su propia labor. Entonces, el reto fue cómo conjugar esa parte de difusión del gobierno, pero a la vez siguiendo una línea crítica que podía señalar y documentar lo que hacían los gobiernos de otras fuerzas políticas.[9]

La nueva dirección pretendió que *La Nación* fuera una revista especializada (*trade magazine*)[10] en temas de interés para la militancia panista, además de cumplir el papel de órgano de opinión mediador entre Calderón y los sectores partidistas adversos. En tal sentido, se dio amplia cobertura a las acciones del presidente, usando información oficial del área de comunicación del gobierno federal, mientras se continuó con la difusión de las actividades del partido, incluidas las de personajes díscolos al calderonismo como Carlos Abascal y Manuel Espino, para tratar de promover —o por lo menos aparentar— la idea de unidad dentro del pluralismo panista. Lo cierto es que en *La Nación* no se recuperó ninguna crítica abierta al gobierno procedente de las filas del PAN, por el contrario, la línea editorial reprodujo la postura pública del partido de respaldar al presidente en los polémicos asuntos que surgieron a lo largo del sexenio. Para Carlos Castillo, ello significó que acontecimientos sensibles fueran tratados de la forma más delicada posible para evitar que lo escrito propiciara cuestionamientos partidistas al gobierno:

> Uno tenía cierto sentido común: no vas a atacar al propio partido desde las páginas de la revista. Sin embargo, sí buscamos mantener algún espíritu crítico. Te pongo un caso. Cuando fue esta horrible masacre en Monterrey

[9] Entrevista a Carlos Castillo López, realizada por Carlos Fernando López de la Torre, Ciudad de México, 21 de septiembre de 2023.

[10] De acuerdo con Peter Ginna, las revistas especializadas son emprendimientos editoriales que abarcan un campo o industria particular y están destinados a lectores específicos. En el caso del presente estudio, se trata de una publicación partidista enfocada a un público especializado en una línea ideológica y política que define, a grandes rasgos, la identidad del partido político. Ginna, Peter, "Introducción. Las tres fases de la edición".

> del Casino Royale, [realizamos] una portada muy dura. No eran hechos que buscáramos que no salieran, porque tampoco hubiera sido ideal ni ético, ni apegado a la seriedad de un medio el omitir este tipo de cosas, que de alguna manera nos conflictuaban internamente porque qué tratamiento le íbamos a dar. Buscábamos que fuera un tratamiento lo más objetivo posible, apegado a las propias versiones que el gobierno emitía como boletines, es decir, retomando esa información, no buscando generar una crítica, pero sí dejar asentado lo que estaba ocurriendo en las páginas de la revista.[11]

Aunque *La Nación* se mantuvo cerca del oficialismo la mayor parte del sexenio calderonista, ello no la eximió de padecer dificultades. El presupuesto que el PAN destinó a su órgano oficial resultó insuficiente para contratar un amplio equipo editorial, limitado a cinco personas: Carlos Castillo, a cargo de la dirección; la jefa de redacción Irma Tello Olvera; el periodista Sergio Rodríguez Colín; el fotógrafo Ulises Ramírez; y Rosa María Cantero Salazar, de la sección de distribución y comercialización. Los ingresos también se vieron mermados por la reforma electoral del 2007-2008, que prohibió el financiamiento privado de los partidos y repercutió en que la revista ya no pudiera salir a la venta. A consecuencia de las afecciones financieras y la falta de personal, *La Nación* dejó de publicarse cada quince días y adquirió una periodicidad mensual para conservar la calidad de la impresión, mientras que su tiraje de 5000 ejemplares se distribuyó gratuitamente en los comités estatales y municipales del PAN. Además, la dirección inició la digitalización de los números publicados hasta esa fecha con el propósito de que todo interesado pudiera acercarse a su contenido, en especial el público joven que se adueñaba de la internet.

La estabilidad que *La Nación* venía experimentando terminó en 2011. La llegada de Gustavo Madero a la dirigencia nacional del PAN conllevó importantes cuestionamientos al trabajo editorial de la revista, en parte influenciados por el rechazo a un calderonismo cada vez más debilitado por las críticas al gobierno en la opinión pública. Según Castillo, Madero buscó imponer una visión cerrada del panismo que chocó con el enfoque pluralista que venía promoviendo, a lo que se sumaron diferencias administrativas, tales como el cambio en el proveedor de papel o de diseñador

[11] Entrevista a Carlos Castillo López, realizada por Carlos Fernando López de la Torre, Ciudad de México, 21 de septiembre de 2023.

que afectaron la calidad de la revista.[12] Como resultado, Castillo renunció y la dirección quedó vacante un par de años. Ello significó que *La Nación* regresó a un andar incierto en medio de la agonía del calderonismo y la derrota electoral del PAN en 2012.

La Nación frente al crimen organizado: la narrativa triunfalista de la "guerra" (2006-2008)

Los primeros años del gobierno de Calderón definieron el rumbo de su sexenio en materia de seguridad pública, un tema de escasa relevancia en su campaña presidencial, pero que terminó convirtiéndose en una prioridad política dado el singular contexto en el que asumió la presidencia. La urgencia por construir una rápida, pero sólida legitimidad social después de las cuestionadas elecciones de 2006 influyó en la decisión de declarar la "guerra contra el narcotráfico" y plantear una estrategia de seguridad basada en el uso de las Fuerzas Armadas en tareas de seguridad interior, lo que derivó en la militarización del país.

La apuesta militar fue una característica compartida en aquel entonces por los gobiernos de derecha en América Latina, que atendieron el problema de la seguridad pública desde un enfoque punitivo en lugar de ofrecer una solución integral, en parte porque buscaron instrumentalizar la sensación de inseguridad en beneficio propio, ejecutando operativos o golpes de alto impacto mediático contra el "mundo del delito" para captar una popularidad masiva. Una de las fuentes de inspiración de Calderón fue su par colombiano Álvaro Uribe Vélez y su política de "seguridad democrática", una campaña militar frontal y masiva contra las guerrillas de ese país y que, pese a las violaciones a los derechos humanos perpetradas por las Fuerzas Armadas y los grupos paramilitares, le generó a Uribe una tasa de aprobación superior al 80 por ciento.[13] En esa línea, la experiencia colombiana ofreció una alternativa a los problemas de legitimidad padecidos por Calderón, quien adoptó un camino similar al proponer una ofensiva militarizada al tráfico de drogas sin contemplar con detenimiento los posibles reveses o daños que tendría sobre la población civil.

12 *Idem*.

13 Benjamin Lessing, *Violencia y paz en la guerra contra las drogas. Ofensivas estatales y carteles en América Latina.*

En diciembre de 2006, Calderón anunció el inicio de la "guerra frontal" contra el narcotráfico. A partir de ese momento, el gobierno diseñó una narrativa que justificó el conflicto como una suerte de proyecto político-moral en el que estaba en juego el alma de la nación, ello con la finalidad de conseguir el deseado consenso social. El argumento central sostenía que décadas de inacción y corrupción priista habían ocasionado que el territorio nacional y sus instituciones terminaran secuestradas por el crimen organizado, situación acompañada por la expansión de la violencia de los carteles a todos los rincones del país. Frente a este escenario, Calderón surgía como el líder que decidió poner fin a estos problemas recurriendo a los militares, considerados incorruptibles —a diferencia de las policías locales— y cuya capacidad de combate neutralizaría a los criminales en beneficio de la salud e integridad de los ciudadanos. En resumen, se trató de un drama comunicacional en el que Calderón y el PAN demostraban su ruptura con un pasado corrupto al imponer su autoridad en el país y comandar un enfrentamiento que pretendía hacer del mundo un lugar mejor para la gente de bien.[14]

La narrativa oficial del combate contra las drogas tuvo una considerable aceptación pública entre 2006 y 2008, periodo en el que no hubo fuertes críticas porque la sociedad no era consciente de los estragos humanitarios que generaría el enfrentamiento del Estado con los carteles.[15] En consonancia con este marco, *La Nación* difundió un discurso *ad hoc* con el proyecto político de la "guerra", cuyo propósito fue generar un respaldo unánime a la estrategia de seguridad de Calderón entre la militancia panista. Por esta razón, a pesar de la existencia de corrientes opuestas al calderonismo y de que aquellos años coinciden con los cambios fluctuantes en la dirección de la revista, el equipo editorial del momento apostó por el alineamiento total con el presidente; lo cual quedó registrado en la difusión de elogios a las acciones del gobierno, la reproducción de argumentos oficiales sobre la "necesidad" del enfrentamiento contra el crimen organizado y cómo éste era consecuente con la defensa de la doctrina del PAN.

La cobertura de las acciones militares contra el narcotráfico fue mesurada, pero siempre cargada de una desmedida tónica triunfalista. Por ejemplo, los primeros operativos conjuntos en 2006-2007 arrojaron un alto

[14] Roberto Jahaziel Reyes Tiro y José Antonio O'Quinn Parrales, "La comunicación gubernamental de la guerra contra el narcotráfico en México", *Espacios Públicos.*

[15] Israel Cervantes Porrúa, "El drama de Felipe Calderón en la guerra en contra del narcotráfico", *Andamios. Revista de Investigación Social.*

número de delincuentes detenidos, armas incautadas y sembradíos destruidos. El equipo editorial interpretó estos datos duros como evidencia convincente del éxito de la "estrategia kingpin" del gobierno, enfocada en la captura o eliminación de los líderes de los grupos criminales con el propósito de fragmentarlos y anular su capacidad beligerante contra el Estado. En los artículos se puede leer que estos hechos demostraban que finalmente existía "una política de Estado para poder enfrentarse a los grupos criminales",[16] obra de un presidente con temple que "envía a la sociedad el mensaje de que el Estado no está derrotado".[17] También existió el esfuerzo de dar rigor analítico a estos enunciados con la consulta a expertos, independientemente de su marcaje político. Luis Astorga, José Antonio Crespo y Jorge Fernández Menéndez son algunas de las personalidades consultadas por una publicación partidaria de derecha que, en esa pluralidad de voces, pretendió erigirse como un medio imparcial de información.

La "guerra contra el narcotráfico" recibió una continua legitimación en las páginas de *La Nación*. En términos generales, ésta fue interpretada como un conflicto coyuntural, aunque impostergable ante la urgencia de salvar al país de la droga y sus efectos perversos en las instituciones y la salud de los mexicanos. De acuerdo con el presidente Calderón, "el problema no era sólo la presencia del crimen organizado sino también la beligerancia y la impunidad con la que varias organizaciones criminales habían tomado el control territorial de las diversas regiones del país".[18] La cuestión es que esta lectura planteó un juego de suma cero en el que la "guerra" encontró su justificación en la "necesidad" de neutralizar a los "enemigos" del orden para garantizar la gobernabilidad del país. De esta forma, en *La Nación* se perfiló un discurso intransigente y con sesgos autoritarios, pues la violencia estatal se volvió única garante de la ley frente a la amenaza latente de la anomia social, cuyos efectos ya eran advertibles según el siguiente texto:

16 Margarita Aguilera Flores, "Combate a la inseguridad. En busca de una política de Estado", *La Nación*, año 65, núm. 2283, enero de 2007, Ciudad de México, p. 16.

17 María Elena de la Rosa Vázquez, "El narcotráfico, emergencia nacional: Leonardo Curzio", *La Nación*, año 65, núm. 2292, junio de 2007, Ciudad de México, p. 34.

18 Citado en "'Sí es posible transformar a México': Felipe Calderón", *La Nación*, año 65, núm. 2298, septiembre de 2007, Ciudad de México, p. 8.

> El Estado mexicano está en jaque. En Guerrero, dos policías son decapitados para enviar al Gobierno el mensaje de que "respete" al narco. En la Ciudad de México, una madre desconfía a tal grado de la autoridad que ha rastreado por sí misma a los asesinos de su hijo. […] En gran parte de la República esperar protección de la policía es una ingenuidad. Una peligrosa ingenuidad.
>
> Estos son síntomas de una enfermedad social grave: hay grupos organizados que compiten con el Estado, disputándole el monopolio de la violencia para expandir sus libertades. Nos acercamos a lo que Hobbes llamó el "Estado natural", anterior a la creación de gobiernos, en el que la ausencia de autoridad exige que los grupos y los ciudadanos se protejan a sí mismos.[19]

Además de legitimar el conflicto, los artículos de *La Nación* procuraron concientizar a la militancia panista sobre el papel que debía cumplir en aquellos tiempos turbulentos, el cual era cerrar filas en torno al gobierno y defenderlo de sus críticos. Para que este compromiso fuera realizado por los panistas en conjunto y no sólo por los simpatizantes de Calderón, se planteó que la lucha contra el crimen organizado hacía cumplir la doctrina del partido en lo referente al principio de la dignidad humana, entendido como el cuidado del individuo y la garantía estatal de posibilitar su desarrollo físico y espiritual. En esta línea, se recuperaron discursos de Calderón en los que refirió a que el objetivo de la estrategia de seguridad era generar "condiciones mínimas de seguridad que le permitan [a la sociedad] una mayor calidad de vida, además de fortalecer la presencia de la autoridad y rescatar espacios públicos de trabajo o esparcimiento";[20] o bien, se retomaron voces disidentes al calderonismo que exhortaban a respaldar al presidente, siendo el caso de Manuel Espino, quien llamó a la unidad partidaria porque "los panistas nos reconocemos corresponsables de la acción del gobierno, porque hemos sido congruentes y apoyado a nuestros gobiernos, porque ese es nuestro deber".[21]

19 David Flores Rubio, "La anarquía que viene", *La Nación*, año 64, núm. 2268, mayo de 2006, Ciudad de México, p. 33.

20 Citado en Armando Reyes Vigueras, "Seguridad Pública. Primeros resultados de una larga lucha", *La Nación*, año 65, núm. 2284, enero de 2007, Ciudad de México, p. 3.

21 Citado en María Elena de la Rosa y Margarita Aguilera Flores, "Deber de Estado respaldar al Presidente de México: MEB", *La Nación*, año 65, núm. 2288, abril de 2007, Ciudad de México, pp. 14-15.

El repliegue defensivo de la narrativa en torno a la estrategia de seguridad (2008-2010)

Para 2008, la estrategia de seguridad empezó a perder brillo y legitimidad. Los militares se habían desplegado por el país, varios capos de la droga fueron asesinados, detenidos o extraditados a Estados Unidos, y estos descabezamientos impactaron en la atomización de algunos carteles. Sin embargo, la violencia emanada del conflicto entre el Estado y el crimen organizado no se redujo, sino que se intensificó, contrariando a los pronósticos iniciales. La fragmentación de los carteles dio paso a escisiones que buscaron consolidar su poder entre pares con una violencia atroz, que rápidamente se propagó sobre la indefensa sociedad civil a modo de respuesta al desafío lanzado por las autoridades.[22] Ante una situación cada vez más desbordada y difícil de manejar, la administración calderonista actuó con intransigencia y negligencia, pues mantuvo su ofensiva militar sin modificar el enfoque punitivito, pese al coro de voces que reclamaban soluciones integrales, pues la sola respuesta represiva lo único que lograba era alimentar la vorágine de violencia.

En materia comunicacional, la "guerra contra el narcotráfico" entró en una etapa defensiva. La narrativa optimista del gobierno cedió terreno a argumentos exculpatorios por los resultados imprevistos. La principal defensa de Calderón y sus partidarios radicó en señalar que la violencia era el esperable resultado de la reacción de criminales desesperados previo a su derrota final frente al Estado, razón suficiente para redoblar los esfuerzos en el combate al crimen organizado. Incluso, se advirtió que la violencia y el número de muertos se incrementaría con el tiempo, sacrificio lamentable, pero necesario para conseguir el bienestar de las familias mexicanas. Joaquín Villalobos, considerado mentor de la estrategia de seguridad calderonista, elaboró una de las justificaciones más recordadas del sexenio, planteando un drama histórico en el que la "guerra" era la única respuesta posible a un problema arrastrado por décadas, por lo que la pérdida de vidas humanas formaba parte de los cálculos previstos en el conflicto:

> Durante 40 años hubo tolerancia universal al consumo y oferta de drogas, y hasta la CIA vendió cocaína. Creció así la producción y surgieron organi-

[22] Guadalupe Correa-Cabrera y Tony Payan, *op. cit.*

> zaciones criminales que no fueron consideradas inicialmente una amenaza estratégica. […] En México, los carteles, que durante años habían operado sin ser muy visibles, se volvieron cínicamente impunes. Se transformaron en poderes fácticos, arrebataron la autoridad al Estado a nivel local, cooptaron a miles de policías y ciudadanos, y desataron violentas guerras por mercados y rutas. […] No había más alternativa que la guerra para recuperar autoridad, instituciones, territorios y población. El pasado de indiferencia "pacífica" ya no era posible, el narcotráfico se había convertido en una amenaza que intimidaba y humillaba a los mexicanos. La violencia que vive ahora México es el final del régimen de convivencia con el crimen organizado, un final que obviamente será sangriento y doloroso.[23]

La Nación entraba en su etapa de mayor cercanía con el calderonismo cuando se presentó este viraje narrativo, por tanto, no debe sorprender que la línea editorial reprodujera el defensivo discurso oficial, ya que había preocupación de que el desgaste de imagen del gobierno federal se propagara entre las filas panistas del mismo modo que empezó a ocurrir en el resto de la sociedad. En este sentido, la revista fue usada por varios articulistas como un dispositivo de contención que, a través de sus páginas, mantuviera y difundiera la unidad partidaria en torno a las decisiones del presidente. El más entusiasta fue Iván Paoli Bolio, asesor político en la Fundación Rafael Preciado y miembro de una familia de connotados panistas que inicialmente respaldaron a Calderón, cuya pluma promovió la lúgubre idea de que las muertes violentas en México representaban un indicador positivo de una seguridad deseada, pero en vías de construcción:

> Sin embargo, la crueldad que caracteriza estos mensajes [las decapitaciones] y el incremento de la violencia, lo que no ocurría cuando había esa especie de convivencia semipacífica entre autoridades y narcotraficantes, son síntomas de una desesperación creciente del crimen organizado pues, por una parte, están siendo más acosados que nunca en su historia y con ingresos que, todavía son altos pero considerablemente inferiores a los que recibían entre finales de los años ochenta y los noventa, por las razones que quedaron apuntadas, y por las pérdidas que les representan: la destrucción de 95

[23] Joaquín Villalobos, "México en guerra".

mil 990 plantíos de marihuana y amapola en 15 mil 519.17 hectáreas en el último año; la destrucción de 309 pistas de aterrizaje, 32 campamentos y 717 secaderos; la intercepción de cerca de 521 mil Kgs. de marihuana, de 3 mil 391 Kgs. de cocaína, de casi 2 mil vehículos terrestres, 10 embarcaciones y 55 aeronaves; 4 mil 790 armas, millones de dólares y pesos, y más de 2 mil 200 detenidos en el propio periodo.

Esto explica el aumento de la violencia y del número de muertes como respuesta natural a la represión intensa, que antes los narcotraficantes y otras manifestaciones del crimen organizado podían ver como algo más remoto, pero que ahora tienen que enfrentar cotidianamente, y a las grandes pérdidas económicas que ahora y desde hace algunos años experimentan, y si bien los golpes de efecto de los decapitados y el aumento real del número de muertes pudiera interpretarse como una derrota de las autoridades, lo cierto es que se trata de una reacción cada vez más desesperada del crimen organizado, de una reacción semejante a la de las fieras cuando han sido heridas, reacción que de hecho esperaban las autoridades luego de la decisión de combatir formalmente al narcotráfico hace año y medio.[24]

El texto de Paoli integra varios elementos discursivos que Calderón y otros funcionarios emplearon al defender la estrategia de seguridad. Por un lado, la superioridad moral del panismo, dispuesto a confrontar los problemas nacionales a diferencia de los partidos de otro color; pero también la mención conveniente de un país corroído por un pasado corrupto y cuya transformación será difícil y requerirá tiempo, por lo que se espera comprensión de la población ante el alza de la violencia. A lo anterior podemos sumar la "dictadura" del dato duro, un listado de cifras con las que se pretendió demostrar que la "guerra" iba según lo planeado y pese a la sangre derramada. El problema con este tipo de lecturas es que partieron de un reduccionismo interpretativo donde la violencia del narco fue vista como una simple reacción contra la autoridad y no como parte de su adaptación a los ataques de la fuerza pública, pues reconocer lo segundo implicaba aceptar que la estrategia tuvo sus fallas. En cambio, en el gobierno y *La Nación* primó un consenso conservador empecinado en asegurar que la mano dura contra el crimen garantizaba la gobernabilidad, aunque ello

[24] Iván Paoli Bolio, "La seguridad. La desesperación de los narcotraficantes", *La Nación*, año 66, núm. 2308, junio de 2008, Ciudad de México, p. 42.

significara relegar a las víctimas de la violencia en un segundo plano y sacrificar aún más al desgarrado tejido social.

Otro alegato que apareció para exculpar al calderonismo de las críticas fue el de la corresponsabilidad, es decir, el señalamiento de que, si la estrategia de seguridad mostraba fallas en su ejecución, no era por desidia del gobierno federal, sino por el desinterés de autoridades estatales y municipales de otro signo partidario a colaborar en el combate al narcotráfico o en la "limpieza" de los elementos corruptos de sus fuerzas policiales. Si bien la relación entre los tres niveles de gobierno fue tortuosa en todo el sexenio y entorpeció el accionar conjunto, *La Nación* responsabilizó de la situación únicamente a los partidos de oposición con la intención de fomentar la cohesión dentro del panismo.[25]

La Nación desarrolló un discurso en el que estableció una barrera infranqueable entre el PAN, un partido humanista con alto compromiso moral dirigido al bienestar de los mexicanos, y sus adversarios del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y PRI, identificados como agentes "corruptos" y hasta coludidos con el narco. Esta dicotomía del bien y el mal surgida al fragor de la "guerra" fue manejada con fines propagandísticos, siendo común que en artículos relativos a campañas electorales acusaran a los gobiernos priistas estatales de corresponsabilidad en la crisis de seguridad por no hacer "el trabajo oportuno de sumarse al esfuerzo del presidente Felipe Calderón de combatir formalmente el crimen organizado";[26] mientras que, en el caso del PRD, el principal blanco de los ataques fue el gobierno de Marcelo Ebrard en el Distrito Federal, al que se buscó desprestigiar a través de una cuestionable utilización política de sucesos dolosos acaecidos en la ciudad y que para los articulistas evidenciaban la confabulación, por omisión, del perredismo con la delincuencia organizada:

> Casos como el del secuestro y asesinato de Alejandro Martí [sic] y de la persona que lo llevaba a la escuela, Jorge Palma, en el Distrito Federal, nos hacen ver la herencia de corrupción que en el país hemos venido arrastrando por tantos años que, si bien no puede borrarse de la noche a la mañana, sí pueden corregirse cuando se tiene la voluntad política de hacerlo.

25 Guadalupe Correa-Cabrera y Tony Payan, *op. cit.*

26 Irma Tello Olvera y Juan Pablo Castillo, "Que hable Tamaulipas", *La Nación*, año 68, núm. 2338, junio de 2010, Ciudad de México, p. 21.

> […] Las últimas investigaciones del caso Martí-Palma permiten formular la hipótesis altamente probable de que en la realización de este último crimen actuaron policías judiciales del Distrito Federal, en contubernio con otros cómplices y ello demuestra que, a pesar de las supuestas buenas ideas que hubieran podido manifestar diversas autoridades, […] en México estamos muy lejos del ideal de administración de justicia que quisiéramos tener, "de buenas intenciones está empedrado el infierno".[27]

El declive narrativo de una estrategia fallida (2010-2012)

La estrategia de seguridad de Calderón entró en un notorio desgaste a finales del sexenio, acompañado de un creciente rechazo social a su gobierno. En medio de los oropeles de las conmemoraciones del bicentenario de la Independencia en 2010, la violencia y la sangre se tornaron una estampa cotidiana en un país que rebasaba la barrera de diez mil muertes violentas por año, con los carteles manejando un accionar más espeluznante y las Fuerzas Armadas acusadas de perpetrar violaciones a los derechos humanos. Sin duda, el factor disruptivo fueron los grupos de la sociedad civil que, desde el dolor y la rabia, empezaron a denunciar la indiferencia de las autoridades y a reclamar justicia para las víctimas. Por su parte, el gobierno federal se vio forzado a rendir cuentas por primera vez desde que inició el combate contra el crimen organizado,[28] aunque asumió una actitud ambigua que se movió entre defender la estrategia, al punto de incurrir en la criminalización de las víctimas, y el diálogo (incómodo) con sectores de la sociedad movilizada.

Las repercusiones de las críticas fueron inmediatas a nivel gubernamental y partidario. El consenso al interior del gobierno de Calderón se resquebrajó. Aunque la mayoría de sus secretarios y asesores, como Genaro García Luna y Joaquín Villalobos, continuaron justificando la estrategia, un pequeño grupo de funcionarios relacionados con el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen) promovió sin éxito una reforma para cambiar la política punitiva del gobierno.[29] Por su parte, la hegemonía que el calderonismo había alcanzado en el PAN cedió a un creciente

[27] Iván Paoli Bolio, "Por quién doblan las campanas: el caso Martí-Palma", *La Nación*, año 66, núm. 2311, septiembre de 2008, Ciudad de México, pp. 38, 39 y 40.
[28] Ernesto Núñez Albarrán, *op. cit.*
[29] Benjamin Lessing, *op. cit.*

coro de voces contrarias al presidente o que cuestionaron abiertamente sus políticas, dando pauta a viejas y nuevas tensiones intrapartidarias. Por ejemplo, el expresidente Fox sugirió en 2011 tomar medidas totalmente opuestas a las de Calderón para frenar la violencia, entre ellas pactar con el crimen organizado y pensar en una amnistía para los delincuentes.[30] En síntesis, la relación partido-gobierno se erosionó por completo debido a la intransigencia institucional, el faccionalismo partidario y los ecos de la presión social.

Los últimos años del sexenio calderonista fueron los más complicados de abordar en *La Nación*. Como órgano informativo, continuó difundiendo la narrativa exculpatoria del gobierno panista, aunque dicha tarea resultó cada vez más difícil ante el desborde de los acontecimientos asociados a la violencia criminal y los fracasos de la estrategia de seguridad. Prueba de ello es que los hechos de sangre de mayor resonancia empezaron a ser objeto de tratamiento en la revista, cuando antes apenas si eran mencionados. El desafío radicó en cómo ejercer dicho tratamiento sin contribuir al desgaste de imagen de Calderón u ofrecer argumentos a sus detractores en el panismo. Carlos Castillo explicó la complejidad del momento de la siguiente forma:

> Me acuerdo mucho de cuando Calderón propone la estrategia "Todos somos Ciudad Juárez". Esa estrategia la difundimos mucho porque era un proyecto interesante, atractivo y solucionaba un problema sumamente complejo y doloroso, una realidad… que vaya, de pronto nos dábamos cuenta de lo compleja e hiriente que era. Cuando fueron los diálogos de Chapultepec, en los que el presidente convoca a Javier Sicilia y la sociedad civil, eso también lo cubrimos y documentamos. Entonces, sí era promover lo que hacían los gobiernos del PAN porque [*La Nación*] era la revista del PAN, pero también era señalar aquellas cosas que la propia realidad ya te decía "oye, esto está pasando y no puedes no decirlo". El caso del Casino Royale en Monterrey, o sea, estas cosas que pasaron en un sexenio complejo y que, de alguna manera, hubo que documentar de la forma más objetiva posible. ¿A qué me refiero con objetiva? El sesgo de la crítica periodística tiende a cargarse hacia una pérdida de objetividad, por la propia víscera de lo que está ocurriendo y nosotros, en esos casos, también buscábamos generar un centro en que la

[30] Jorge Fernández Menéndez, *La batalla por México. De Enrique Camarena al Chapo Guzmán*.

> verdad [se contara] ante todo, pero también decir "se está diciendo esto y no es cierto" o "se está diciendo esto, pero se está exagerando". Era un poco buscar ese equilibrio, a veces se logró y a veces no.[31]

El tratamiento a los temas de violencia y hechos criminales estuvo lejos de la deseada documentación objetiva. El equipo editorial y los articulistas de *La Nación* optaron por presentar a Calderón como el presidente empático que prestó atención a las víctimas y abrió espacios para que fueran escuchadas, interpretación que omitió la tendencia gubernamental de minimizar los impactos de la "guerra contra el narcotráfico" sobre la población civil, cuyos muertos y desaparecidos padecieron la criminalización al ser representados, en el discurso oficial y sin conocimiento de causa en varios casos, como delincuentes que sucumbieron bajo sus propias normas o como simples "daños colaterales" de la estrategia de seguridad. Si bien hubo un reconocimiento a la figura de las víctimas, éste fue limitado porque también se les invisibilizó en el intento de mantener el consenso panista en torno al presidente.

El episodio de la "Masacre de Villas de Salvárcar" permite ilustrar cómo se puso en marcha el proceso narrativo descripto. El 31 de enero de 2010, sicarios de la banda criminal Los Aztecas, aliados del Cartel de Juárez, irrumpieron en una fiesta en la colonia Salvárcar de Ciudad Juárez y ejecutaron a quince personas, quienes habían sido confundidas con miembros de una pandilla rival cercana al Cartel de Sinaloa. En una conferencia de prensa, Calderón se refirió al incidente como un enfrentamiento entre delincuentes, opinión que le mereció críticas generalizadas cuando se conoció la verdad de los hechos. La magnitud de los cuestionamientos obligó al calderonismo, quizás por primera vez en el sexenio, a reflexionar en torno a la ausencia de la cuestión social y económica en la estrategia de seguridad.[32] Como resultado, Calderón visitó Ciudad Juárez días después de la matanza, atendió estoico los reclamos de las madres de los jóvenes asesinados y lanzó el programa "Todos Somos Juárez", un paquete de inversión económica destinado a fomentar la participación ciudadana y desarrollar políticas integrales para la recuperación de la ciudad de las manos del crimen.

31 Entrevista a Carlos Castillo López, realizada por Carlos Fernando López de la Torre, Ciudad de México, 21 de septiembre de 2023.

32 Guadalupe Correa-Cabrera y Tony Payan, *op. cit.*

La Nación dedicó varias páginas a la coyuntura de Salvárcar, empezando por un editorial que politizó el crimen al referir que la doctrina panista empataba con el reclamo de las víctimas, dando a entender que el gobierno federal y el partido trabajaban para evitar sucesos parecidos en el futuro. Puntualmente, el texto sostuvo que el humanismo político del PAN tenía como fin "evitar el dolor evitable" causado por la corrupción y desidia de años.[33] En consonancia con este editorial que implícitamente acusaba a otras fuerzas políticas de la violencia en el país, los otros artículos resaltaron el protagonismo de Calderón al idear un programa de acción que atendería el problema del crimen de raíz; mientras que personajes del panismo estatal explicaron que los culpables de los flagelos sociales estaban en las "administraciones de extracción priista".[34] La centralidad dada al presidente y la aparente amalgama gobierno-partido produjo el efecto de invisibilizar a las víctimas de la matanza y a sus familiares, quienes no merecieron espacio en la revista porque su crítica a los dichos iniciales de Calderón detonó la crisis que lo obligó a presentarse en Ciudad Juárez. Prueba de esta invisibilización fue la portada de la revista, en la que se presenta un fondo azul cielo (color insignia del PAN) y la silueta de Calderón, compuesta por la repetición en letras pequeñas de la frase "Todos Somos Juárez"; composición gráfica que comunicó que dicho programa nació de la doctrina humanista del gobierno panista y no de la presión social que reclamaba revirar la estrategia de seguridad.

En otros casos, *La Nación* sí rescató la voz de las víctimas, pero siempre y cuando resultara funcional a la imagen de Calderón. En junio de 2011, se celebró el primer encuentro de Chapultepec entre el gobierno federal y el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD), encabezado por el poeta Javier Sicilia.[35] El evento tuvo un simbolismo muy particular, pues era la primera vez en la historia reciente que un movimiento de la

33 "Editorial", *La Nación*, año 68, núm. 2336, marzo-abril de 2010, Ciudad de México, p. 1.

34 Citado en Sergio Rodríguez Colín, "Sesiones en Juárez, actos con tintes electorales", *La Nación*, año 68, núm. 2336, marzo-abril de 2010, Ciudad de México, p. 38.

35 El MPJD surgió a fines de marzo de 2011, tiempo después de que el hijo de Javier Sicilia y otros jóvenes fueran asesinados por el crimen organizado en la localidad de Temixco, Morelos. Tras la pérdida, Sicilia organizó el movimiento para exigir un alto a la violencia en México. Esta fuerza creció de forma veloz, sumándose víctimas de distinto estrato social, y para el mes de mayo realizaron una marcha en el zócalo capitalino. Para más información véase Elena Azaola, "El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad", *Desacatos*.

sociedad civil se sentaba a dialogar de forma pública con el presidente de México.[36] Por esta razón, la publicación ofreció una cobertura detallada del encuentro, incluido el desahogo de Sicilia, quien criticó la estrategia de seguridad y exigió al gobierno perdón para las miles de víctimas de la "guerra" contra los grupos criminales.[37] Para un medio que no reproducía comentarios negativos hacia Calderón, resulta llamativa la difusión del encono del poeta, sin embargo, ésta tuvo su explicación en el uso político que se le dio. El cuestionamiento a un gobierno que se legitimaba en el uso de la fuerza fue omitido y, en su lugar, se destacó la aparente templanza del presidente, abierto al dolor de las víctimas, pero firme en su decisión de combatir a los delincuentes con las Fuerzas Armadas. Aunque la falta de autocrítica del oficialismo ocasionó que el MPJD considerara que sus soluciones eran insuficientes e inapropiadas,[38] desde *La Nación* la conclusión fue que los diálogos sirvieron para enseñar lo que un gobierno panista debía hacer:

> La estrategia de Seguridad Nacional que ha llevado a la práctica el Gobierno federal responde, en un principio como ahora, al crecimiento de los grupos del crimen organizado, ante los cuales el Estado, como bien lo ha dicho Felipe Calderón, tiene la obligación irrenunciable de enfrentar, combatir y vencer con los medios que pueda utilizar dentro del ámbito de la ley.
>
> Claudicar o ignorar esta obligación sería irresponsable y dejaría a la ciudadanía indefensa frente al narcotráfico, un enemigo público que en el afán de mantener sus cotos de poder y acrecentar sus dominios ha llegado a extremos atroces e intolerables dentro de un régimen democrático que, para poder ser tal, debe ante todo garantizar la seguridad de sus gobernados.
>
> Este y otros argumentos estuvieron presentes en el diálogo entablado entre el gobierno federal y la organización civil Movimiento por la Paz, que el pasado 23 de junio se reunieron en el Castillo de Chapultepec para, además de escuchar la voz de las víctimas, dejar en claro que no existe una alternativa real a esta misión de enfrentar al crimen organizado.
>
> Cabe señalar que, al igual que los Diálogos con la ciudadanía en Ciudad Juárez, Chihuahua, es la primera vez que la Presidencia de la República

[36] Jorge Rocha, "Otra mirada al diálogo de Chapultepec", *Magis*.

[37] Carlos Castillo, "Hay que reconquistar las calles, son nuestras: Felipe Calderón", *La Nación*, año 69, núm. 2354, junio-julio de 2011, Ciudad de México, p. 30.

[38] Elena Azaola, *op. cit*.

> responde de frente a las voces ciudadanas, sin tapujos ni temores, dando un paso ejemplar en temas de transparencia y rendición de cuentas en el que cada uno de los participantes ha podido exigir y ser atendido, criticar y obtener respuestas, en una muestra de que los gobiernos de Acción Nacional son responsables de sus acciones y trabajan de cara a la sociedad.[39]

A pesar de los esfuerzos institucionales, el mensaje de una lucha triunfal tenía menos respaldo cada día, situación que empujó al gobierno a tomar medidas desesperadas en materia comunicacional, entre ellas la designación, a mediados de 2011, de Alejandro Poiré como vocero de la Seguridad Nacional. El politólogo lanzó una gran campaña de relaciones públicas titulada "10 mitos de la lucha por la seguridad", que incluyó el diseño de webinarios animados que intentaron refutar algunas de las acusaciones más difundidas contra la administración calderonista, entre ellas que los militares violaban los derechos humanos o que se realizaban "represiones selectivas" para beneficiar al Cartel de Sinaloa.[40] Se trató de un giro mediático dirigido a los sectores de la población descreídos del gobierno federal, incluido el propio PAN con sus divisiones internas. No está claro si fue decisión del equipo editorial o si fue una directriz impuesta desde Presidencia, lo único certero es que *La Nación* reprodujo las refutaciones de Poiré.[41] Considerando cuál era el público objetivo de la revista, este tipo de contenido reflejó la preocupación en el calderonismo de que la pérdida de legitimidad social contribuyera a la erosión en las relaciones entre el gobierno y el partido, buscando con estas medidas preservar el apoyo de la militancia, uno de sus últimos e inestables pilares a finales del sexenio.

En medio de esta crisis de confianza aconteció el atentado del Casino Royale en Monterrey,[42] cuyo tratamiento en *La Nación* evidenció ya cier-

39 "Editorial", *La Nación*, año 69, núm. 2354, junio-julio de 2011, Ciudad de México, p. 1.

40 Benjamin Lessing, *op. cit*.

41 Juan Pablo Castillo, "Los mitos que rodean la lucha contra el crimen organizado", *La Nación*, año 69, núm. 2354, junio-julio de 2011, Ciudad de México, pp. 36-37; Juan Pablo Castillo, "Una lucha de y para los mexicanos. Diez mitos de la lucha por la seguridad", *La Nación*, año 69, núm. 2356, agosto-septiembre de 2011, Ciudad de México, pp. 38-40.

42 El 25 de agosto de 2011, un grupo de sicarios de los Zetas incendió el inmueble dedicado al juego de apuestas a modo de represalia contra los propietarios por negarse a pagar cuotas de extorsión. El siniestro ocurrió a las 16:00 horas aproximadamente, ocasionando la muerte de 52 personas que estaban adentro y no lograron salir del casino en llamas.

to nivel de desesperación en la defensa del gobierno federal. El episodio fue calificado como "el peor ataque a civiles en los últimos años en México", mientras que a sus perpetradores se estigmatizó con una serie de adjetivos y denominaciones que resaltaron su villanía, empezando con la de "terroristas". La construcción de un mundo dicotómico en términos morales radicalizó la narrativa de la revista al introducir tópicos higienistas que fundamentaron la muerte de la alteridad negativa en nombre del bienestar de las mayorías. Así, en lugar de cuestionar al gobierno por el desgarre social que vivía el país, la revista llamó a la unión nacional en la lucha contra el crimen organizado, única garantía, según un mensaje reproducido del CEN del PAN, para "limpiar las calles de delincuentes que pretenden adueñarse de los espacios que les pertenecen a los mexicanos". Por último, el editorial realizó un ataque directo a las autoridades estatales y municipales, a las que asignó toda la responsabilidad de que hechos tan aberrantes continuaran por su falta de compromiso en el accionar punitivo del Estado:

> Las más de 50 víctimas, así como la crudeza de este acto de terror, han sido a su vez un llamado de atención más para muchas de las autoridades a nivel estatal, que no en pocas ocasiones han escatimado los apoyos al Ejecutivo federal en su empresa por detener y erradicar al crimen organizado, así como en otros temas, en una cadena de omisiones que ponen sobre aviso sobre el alto nivel de violencia al que puede llegar el narcotráfico en su ambición y búsqueda de enriquecimiento.
>
> En el presente número, *La Nación* se suma al luto nacional decretado por el Presidente de la República y dedica su tema central a una tragedia que hoy nos solidariza con las víctimas de Monterrey y nos apremia, cada quien desde su trinchera, a tomar cartas en un tema que es asunto de todas y todos los mexicanos, que exige esfuerzo y compromiso por parte de todos los niveles de gobierno y del que nadie puede quedar al margen pues, como bien ha afirmado en repetidas ocasiones Calderón Hinojosa, lo que se juega es el presente y el futuro del país.[43]

[43] "Editorial", *La Nación*, año 69, núm. 2356, agosto-septiembre de 2011, Ciudad de México, p. 1.

Sin embargo, los lectores de *La Nación* ya no vieron cómo se habría comunicado aquella lucha en la que México se jugaría su presente y futuro. Como antes se mencionó, la designación de Gustavo Madero al mando de la dirigencia nacional del PAN en 2011 marcó el fin de la hegemonía del gobierno sobre el partido. Esta situación afectó el desarrollo de la revista, pues los choques entre Madero y la dirección pluralista de Carlos Castillo terminó con la renuncia del segundo, abriendo un periodo de acefalia que duró todo 2012. En ese año, la revista dejó de exaltar las acciones del gobierno y sólo las mencionó cuando era perentorio hacerlo por el bien de la militancia. La mayor parte de su contenido se enfocó en narrar los principales sucesos en la vida interna del PAN y las acciones partidistas en distintos niveles de gobierno. Posiblemente, el hecho de mayor cobertura fue la campaña electoral de 2012, que terminó hundiendo al partido a un tercer lugar tras el fracaso de la candidata Josefina Vázquez Mota. Al final del sexenio, las defensas elocuentes de la fallida estrategia de seguridad desaparecieron, arrastradas por la misma inercia de un gobierno fatídico, un partido dividido y una revista sin clara conducción.

Conclusiones

La Nación vivió una época compleja durante los años en que el PAN gobernó el país, y su desarrollo en tanto emprendimiento editorial, así como sus contenidos, estuvieron condicionados por la evolución en las relaciones gobierno-partido. Las tensiones intrapartidarias y los roces de la conducción nacional panista con la figura presidencial incidieron para que el trayecto de la revista fuera incierto la mayor parte del periodo 2000-2012, como lo reflejaron los constantes cambios y vacancias en el cargo de la dirección. La etapa de mayor estabilidad ocurrió cuando el calderonismo en el poder logró hegemonizar su influencia en el partido la mayor parte del sexenio de Calderón. El empate de intereses entre el Poder Ejecutivo y el PAN convirtió a *La Nación* en el vocero no oficial de la administración calderonista, cuyo objetivo fue dar a conocer la obra del gobierno federal a los militantes del panismo e influir en la creación de un consenso de apoyo hacia la autoridad, especialmente en temas delicados como el combate al crimen organizado. Aunado a ello, *La Nación* experimentó una solidez editorial la mayor parte del sexenio gracias a la dirección de Carlos Castillo, un profesional en temas de edición que logró dar a la publicación una orientación clara en cuanto a su propósito.

Uno de los temas de difusión y opinión más recurrentes en *La Nación* fue la estrategia de seguridad que Calderón emprendió en la "guerra contra el narcotráfico". El abordaje de la cuestión puso en marcha un drama comunicacional que atravesó distintos momentos en función de los éxitos y fracasos de la estrategia, de su aprobación o rechazo desde la población civil, y del nivel de consenso que tuvo dentro del panismo. El impacto diferenciado de estas variables debe ser tenido en cuenta para entender cómo y porqué la justificación del combate al crimen organizado —meta central de un equipo editorial y de articulistas cercanos al gobierno— transitó de una narrativa triunfalista a una exculpatoria que, en el momento de mayor crisis del sexenio, no tuvo reparos en politizar la tragedia de miles de mexicanos víctimas de la violencia.

Los primeros años del sexenio (2006-2008) correspondieron al periodo de mayor aprobación de la estrategia de seguridad de Calderón, gracias a sus golpes iniciales a los carteles y a que los estragos sociales no se reflejaron de forma inmediata. *La Nación* hizo eco de esta situación y adoptó la narrativa oficial triunfalista de que la "guerra" al crimen organizado evidenciaba el compromiso del panismo de romper con un pasado priista corrupto y autoritario que permitió el desarrollo de flagelos como el narcotráfico. Incluso, se sostuvo que esta lucha era compatible con la doctrina del PAN, pues la preocupación por el desarrollo y bienestar del individuo implicaba hacer frente a los grupos criminales que contaminaban a la población con el mal de la droga. No debe sorprender que en este contexto de apoyo a una estrategia que presumía del éxito militar, la línea editorial de *La Nación* haya sido abierta al pluralismo intrapartidario, pues independientemente de las diferencias entre "foxistas" y "doctrinarios", el consenso de sus dirigentes fue respaldar un proyecto conservador que hizo de la violencia el único medio de respuesta al crimen.

Los años intermedios del gobierno de Calderón mostraron las primeras señales de agotamiento social hacia una estrategia que, en lugar de garantizar la seguridad ciudadana, detonó una violencia extrema que persiste en México hasta la actualidad. El nuevo escenario modificó la forma, mas no la esencia discursiva de la "guerra" en *La Nación*. El combate al crimen organizado siguió justificado bajo los parámetros de una lucha moral por el futuro de la nación, lo que sí cambió en la narrativa fue el desvanecimiento del triunfalismo absoluto, cediendo terreno a las exculpaciones oficiales de que el incremento de la violencia era culpa exclusiva de los criminales, quienes engendrarían más muerte hasta su derrota en manos del Estado. Siguiendo

esta línea, los contratiempos en el éxito de la estrategia fueron adjudicados a la corresponsabilidad de desinteresados gobiernos estatales y municipales de diferente color partidario, a los que incluso se acusó de colaborar con el crimen organizado. En síntesis, la apuesta de la línea editorial fue eximir de toda responsabilidad al gobierno federal de los efectos contraproducentes que ocasionó la progresiva militarización del país; imagen impoluta que buscó preservar el respaldo del panista promedio.

La administración calderonista entró en su etapa crítica en 2010. El rechazo social a una estrategia de seguridad fallida, con miles de víctimas alzando la voz contra la insensibilidad de las autoridades, sumado a las grietas intrapartidarias que repercutían negativamente en la relación gobierno-partido, empujaron a *La Nación* a mostrar su rostro más oficialista al politizar la crisis humanitaria del sexenio en la urgente búsqueda de beneficiar al calderonismo en retirada. La cobertura de la violencia del "narco" pasó de la mesura a la explotación con fines de reivindicación de los esfuerzos del gobierno federal por evitar otro Casino Royale u otra Villa de Salvárcar. Sin embargo, la falta de introspección condujo a sostener una narrativa distante de la realidad, creyente aún en una supuesta idea de triunfo, que explotó el sufrimiento de las víctimas para después invisibilizarlas, o bien, manipular sus sentires en beneficio de un drama comunicacional agotado. Con la renuncia de Castillo, las defensas elocuentes a la autoridad federal cedieron terreno hasta prácticamente desaparecer en 2012. De esa forma terminó la cobertura de *La Nación* al último gobierno nacional del mismo signo partidario, quedando pendiente para futuras investigaciones la cobertura que ha dado, ahora desde la oposición, a la "guerra contra el narcotráfico" y la militarización del país que inició el expresidente Calderón.

Fuentes consultadas

Hemerografía

La Nación, Ciudad de México (2006-2012)

Bibliografía

Azaola, Elena, "El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad", *Desacatos*, núm. 40, septiembre-diciembre, 2012, pp. 159-170.

Cervantes Porrúa, Israel, "El drama de Felipe Calderón en la guerra en contra del narcotráfico", *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 14, núm. 34, mayo-agosto, 2017, pp. 305-328.

Correa-Cabrera, Guadalupe y Tony Payan, *La guerra improvisada. Los años de Calderón y sus consecuencias*, México, Editorial Océano, 2021.

Fernández Menéndez, Jorge, *La batalla por México. De Enrique Camarena al Chapo Guzmán*, México, Taurus, 2012.

Ginna, Peter, "Introducción. Las tres fases de la edición", en Peter Ginna (Coord..), *La labor del editor. El arte, el oficio y el negocio de la edición*, México, Fondo de Cultura Económica, 2022.

Lessing, Benjamin, *Violencia y paz en la guerra contra las drogas. Ofensivas estatales y carteles en América Latina*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2020.

Loaeza, Soledad, *Acción Nacional. El apetito y las responsabilidades del triunfo*, México, El Colegio de México, 2010.

Núñez Albarrán, Ernesto, *Crónica de un sexenio fallido. La tragedia del calderonismo*, México, Grijalbo, 2012.

Reyes Tiro, Roberto Jahaziel y José Antonio O'Quinn Parrales, "La comunicación gubernamental de la guerra contra el narcotráfico en México", *Espacios Públicos*, vol. 16, núm. 36, enero-abril, 2013, pp. 55-75.

Rocha, Jorge, "Otra mirada al diálogo de Chapultepec", *Magis*, año 51, núm. 423, agosto-septiembre de 2011, p. 25.

Serrano Álvarez, Pablo, *Prensa y oposición política en México. La Nación, 1941-1960*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012.

Recursos electrónicos

Partido Acción Nacional, "Pilares del Humanismo del Partido Acción Nacional", [En línea], Ciudad de México, 2006. Disponible en: <http://americo.usal.es/oir/opal/Documentos/Mexico/Partidos_politicos/pan/pilares_humanismo.pdf> (consulta: 15 de mayo de 2023).

Villalobos, Joaquín, "México en guerra", *El País*, 2 de junio de 2008, [En línea]. Disponible en: <https://elpais.com/diario/2008/06/03/opinion/1212444005_850215.html> (consulta: 15 de junio de 2023).

DEL **PÚLPITO** AL **PAPEL:**

LAS BATALLAS EDITORIALES DE LAS DERECHAS MEXICANAS (SIGLO XX)

Sebastián Rivera Mir
Alexánder Salazar Echavarría
Coordinadores

fue editado por el

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

Se terminó en la Ciudad de México en marzo de 2026.

En los últimos años, los procesos políticos, culturales y sociales han impulsado la proliferación de estudios sobre las derechas en América Latina y en otras partes del mundo. La radicalización de sus posturas, y especialmente sus triunfos electorales, debido a la ampliación de sus bases de apoyo y a agresivas campañas mediáticas, han transformado su análisis en algo imperioso no sólo para los periodistas y científicos sociales que se enfocan en la coyuntura, sino para una amplia gama de investigadores. Aunque algunos de éstos niegan que la presencia que han adquirido las derechas sea un fenómeno inesperado, es indudable que las palabras que marcan este proceso están asociadas a irrupción, conmoción, resurgimiento y sorpresa.

En una mirada somera a la amplia producción generada recientemente sobre el tema, ha sido una constante la apelación a la cultura como principal escenario de disputa, en el que especialmente las extremas derechas se han enfocado con particular ahínco. En el éxito de esta lucha pareciera fincarse la mayoría de sus triunfos electorales. De ese modo, se ha transformado en una prioridad para los especialistas analizar por qué el escenario cultural, al parecer tantos años desdeñado por este sector, se ha convertido en su más trascendente apuesta programática.

El presente libro busca aportar una mirada que entregue densidad histórica a los estudios que proliferan sin prestar mucha atención a la historicidad de estos fenómenos. No se trata sólo de evidenciar que en buena medida los discursos de las actuales derechas están estrechamente ligados a sus procesos pasados, ni tampoco que resulta evidente que parte de la estrategia política y cultural que despliegan tiene sus antecedentes en propuestas ya ejecutadas en décadas previas. Más bien, el objetivo del presente libro es desentrañar cómo pusieron en marcha sus distintas apuestas, cómo lograron articular un proyecto político específico con una forma de comprender la cultura en particular.

ACCESO ABIERTO

Cultura
Secretaría de Cultura

INEHRM
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México